



APUNTES
para la
HISTORIA

*Radio, Televisión y
Farándula de la Cuba de ayer...*

ENRIQUE C. BETANCOURT.

APUNTES PARA LA HISTORIA

**RADIO, TELEVISION
Y
FARANDULA DE LA
CUBA DE AYER.**

ENRIQUE C. BETANCOURT

**APUNTES PARA
LA HISTORIA**

SAN JUAN, PUERTO RICO 1986

IMPRESO EN 1986.
Primera edición.
Prohibida su reproducción.

PORTADA: Rogelio Zelada.
Impreso por: RAMALLO BROS., PRINTING INC.
Duarte 227, Hato Rey,
Puerto Rico

Dedicatoria

A mis hermanas Aurelia y Oïga, quienes hicieron posible que gran parte de mi archivo volviera a mis manos burlando las trabas dictatoriales del régimen funesto que esclaviza a nuestra patria.

A Armando Hernández, "Armand", quien durante largos años me facilitó las fotos que oportunamente ilustraban las páginas de las distintas publicaciones que edité en La Habana, Cuba, y que hoy, con un valor justamente histórico, ornán e ilustran este modesto libro.

A todos los que de una u otra forma integraban la gran farándula de la inolvidable Cuba de ayer.

INDICE

	Pág.
Algo así como un prólogo	11
Los precursores del cine, la radio y la televisión	15
La Radio: primeras plantas radioemisoras de Cuba	34
Dato curioso: la COCO la construyó un niño	50
La New York fue de las primeras en hacer promoción radial. .	53
Emisoras de Cuba: emisoras de La Habana en 1931	57
Estaciones de Cuba en 1948	58
La CMQ, la primera en 1944.....	62
Radioaudiencia cubana	64
Survey radial en 1957	66
¿Sabía usted qué... ..	69
Grandes Empresas y Empresarios de la radio y la televisión cubanas: Amado Trinidad.....	70
Miguel Gabriel y la CMQ.....	76
Nace Radiocentro. Goar Mestre	78
El Precursor de la T.V. cubana. Gaspar Pumarejo	81
La Televisión	83
La televisión en Cuba	86
Un nuevo jalón en las transmisiones en Cuba	89
Sobre la televisión: un diálogo histórico	90
Suaritadas de Suaritos	92
Enrique Arredondo y Federico Piñero ("Chicharito" y "Sopeira")	92
Una anécdota de "Pototo"	94
Creación de nuevos géneros musicales: cómo nació el danzón	96
El arribo del danzón a La Habana	97
Los ases del danzón del lejano ayer	97
Después de la muerte del danzón	100
Cómo y por qué fue creado el danzonete	104
Historia de un danzón y algo más	107
No es una nota necrológica pero.....	108

Damaso Pérez Prado triunfó en New York	110
Historia de dos canciones famosas	114
El teatro y sus intérpretes: medio siglo de teatro en Cuba.....	116
Los anales del teatro vernáculo	126
Una “gota” del inefable Miguel Angel Martín	130
Los teatros más antiguos de La Habana	131
El “negrito” Arquímedes Pous.....	134
Minibiografía de Guillermo de Mancha.....	137
Julio Gallo y su anhelo fallido.....	138
Semblanza de Alicia Rico.....	139
Cimientos del Radio-Teatro cubano.....	140
Artistas extranjeros que estuvieron en Cuba	148
La música y los compositores cubanos:	
los últimos románticos	153
Los compositores	159
White, músico eminente	167
El Bizco de “La Diana”	169
Eliseo Grenet	171
Anécdotas de Gilberto Valdés	174
Semblanza de Ñico Saquito	175
Moisés Simons	176
Gonzalo Roig	180
Gonzalo Roig vendió su “Quiéreme Mucho” en tres pesos... ..	182
Rodrigo Prats	184
“ <i>In Memoriam</i> ” de Pedro Junco.....	186
El otro Grenet	190
Sindo Garay	191
En la legendaria Sancti Spiritus nacieron dos canciones... ..	192
Cumbanchero, ¿canción de Cuna...?	198
Algunos de los intérpretes más destacados;	
el “Trío Matamoros”	199
María Teresa Vera	202
Pablo Quevedo, “El Divo de la voz de Cristal”	203
Raimunda Paula Peña, ¿la conoce...?	206
Julio Richard, de pelotero a coreógrafo y bailarín	207
Rita “La Unica”	209

Retrato de “Bola”	213
La “Lecuona Cuban Boys” y Armando Oréfiche	215
El Caballero de Brindis y Barón de Salas	222
El Tenor de las Antillas: René Cabel	226
Una anécdota de Joseíto Fernández	228
Olga Quillot	229
Guillermo Portabales, Creador de la Guajira de Salón ...	234
Miguelito Valdés (Mr. Babalú)	236
Celia Cruz	242
El “Bárbaro del Ritmo”; el Benny	244
“Cascarita”	254
Programas radiales más trascendentales:	
“La Corte Suprema del Arte”	262
La “Hora Múltiple”	271
Un programa de altura: “La Universidad del Aire”	276
El Radio-teatro “Ideas Pazos”	278
Aquellos que nos hacían reír	280
Chicharito y Sopeira. Garrido y Piñero	285
La Novela del Aire	287
El “Rincón Criollo”	293
Episodios de aventuras	293
El Derecho de nacer y yo, por Félix B. Cagnet.	299
Instituciones y personas vinculadas a la farándula cubana:	
La Comisión de Ética Radial	306
Armand, El fotógrafo de los Artistas	318
Noel, los cubanos no te olvidan	319
Una misiva de Gabi ante la muerte de Fofó	326
Cómo se inició la Agrupación de Periodistas Radiales.	
Nace la APRI	329
Surge la efímera ACR.	329
Se echan los cimientos de la ACRI	331
Relación detallada de las Selecciones de valores radiales hechas por la Agrupación de la Crónica Radial Impresa (ACRI. Año por año.)	331

Los Locutores: Miguel Buendía	360
Colegio Nacional de Locutores.	
Junta de Gobierno de 1949-1951	362
Un Poco de Historia. Artículo póstumo de Antonio Castells	370
Arnaldo Morales, esgrimista de la sátira	374
Directiva nacional de la Asociación de Trovadores Cubanos	378
Directiva de la Asociación de Cronistas Teatrales y Cinematográficos.	378
Asociación de Distribuidores de Películas de La Habana. .	378
Junta Directiva del Sindicato Nacional de Autores Musicales	379
Junta Directiva de la Asociación de Artistas	379
Lento Progreso, auge y servidumbre de la radio y la televisión cubanas	380
Los artistas cubanos en el exilio: Alberto Garrido, la muerte segó	
Los artistas cubanos en el exilio: Alberto Garrido, la muerte segó su vida y destruyó el anhelo de regresar a la patria, por Alberto Alonso	390
In memoriam... Federico Piñero, ¡nuestro primer mártir! por Jesús Alvaríño	392
José Angel Buesa, por Bibi Arenas	396
Aníbal de Mar, "El Tremendo Juez"	406
Lolita Berrio: sesenta años de arte	408
Una columna evocadora	409
Los que se han ido	413
Santiago García Ortega	421
Rafael Hernández en Méjico	424
Héctor Sánchez Marín	428
Servando Díaz, "El Trovador Sonriente"	431
Lecuona, la máxima figura universal de la música cubana. .	437
Una foto plena de remembranzas	450
Gacetillas de ayer	452
Bibliografía	456

APUNTES PARA LA HISTORIA

ALGO ASI COMO UN PROLOGO...

*El periodismo tiene dos vertientes, que se me antoja a mí definir como la **expansiva** y la **compresiva**. En la primera hallamos a esa clase de periodista que "expande" la noticia. Siempre en busca de la **última hora**, se destaca por ser el primero que informa, o el que revela con más detalles todo suceso, con interés de primera plana.*

*En la otra fase encontramos al periodista metódico: recoge, ordena y pondera los hechos, dándoles sucesión y continuidad. De tal modo que, al correr del tiempo, esa **compresión del diario vivir se estructura en una secuencia cronológica**. El informe se convierte en **crónica** y la noticia adquiere una categoría histórica.*

Enrique C. Betancourt pertenece a esta segunda estirpe y, desde muy joven, se ve comprometido en lides noticiosas que combina con sus aficiones artísticas en aquellos tiempos iniciales de la radiodifusión.

Comienza en 1932, como Director de "La Hora", por la legendaria CMBY. Desarrolla una serie de actividades por otras emisoras, cuyos nombres hoy evocan todo un ciclo de reminiscencias: "Radio Atwater Kent", "Radio Alvarez", "La Predilecta", "La Metropolitana" y otras...

Como promotor de programas se va asociando a figuras que, luego de iniciarse con Betancourt, llegaron a ser nombres antológicos en nuestro arte popular: Cuco Conde, el Septeto "Jóvenes del Cayo", Miguelito Valdés, Pablo Quevedo, Abelardo Barroso, Barbarito Diez, Panchito Riset y tantos otros artistas y conjuntos musicales que alcanzaron la fama.

Organiza el "Radioteatro del Aficionado" —uno de los primeros en descubrir nuevos talentos— y escribe libretos para radio, labor en la que se destacan varias series de aventuras que son transmitidas, ya en época más adelantada, a través de RHC-Cadena Azul, de la Habana y por la memorable Cadena Oriental de Radio, que surgiera luego en Santiago de Cuba.

Pero, cediendo a su vocación periodística, ya, desde 1938, funda la revista gráfica Radio Magazine, en la cual fue recopilando, durante años, todo el proceso del desarrollo radial en Cuba republicana.

Esa dualidad de experiencias: hombre de radio y periodista, le permitió ir reuniendo todo un caudal de información. Ahora, ya retirado y con una carga de años que no ha hecho mermar su dinamismo y su entusiasmo, este recio luchador desea legar a las nuevas generaciones el tesoro de sus experiencias, acumulado a través de toda una vida compartida en ese complicado mundo de la farándula.

Erasmio Manrique, otro gran conocedor de nuestro ayer, quien a los 17 años ya fuera redactor de Radio Magazine, prestó su valiosa cooperación a este gran proyecto de Betancourt gracias a su vinculación con la firma impresora de los Hermanos Ramallo.

Una envidiable colección de fotografías de aquella época, crónicas, reportajes y anécdotas se han conservado por más de 30 años con minuciosa paciencia en los archivos de Betan-

court. Y ayudado por su prodigiosa memoria —en la que surge de inmediato el nombre, la fecha o el dato sobre los más diversos temas— Enrique C. Betancourt reconstruye aquel mundo, hoy en parte desaparecido y en parte disgregado en un exilio rebelde y heroico.

Enriquecido con el aporte de otras firmas de las cuales se insertan valiosos escritos, Apuntes para la Historia constituye un valioso y ameno documental.

Para quienes conocimos ese ayer, será un plácido viaje al recuerdo. Para la juventud, una amena lección, una fructífera muestra de lo mucho que heredan en valores de tradición de esa patria, lejana en la geografía, pero inmediata y presente en la irrenunciable decisión de reconquistarla. Para los lectores de otros pueblos hermanos, servirá de constancia y punto de partida para comparar lo que alcanzó Cuba en su etapa de república libre frente a los limitados logros que muestra la actual usurpación soviética.

Un pueblo disperso en dolorosa diáspora no puede hallar nada más oportuno que este acendrado compendio, que afirma nuestra cubanidad a través de todo un quehacer artístico integrado a nuestra historia.

Dentro de su modestia y sencillez, sin grandes pretensiones literarias, Betancourt recoge en su libro un girón valioso de nuestra cultura, de las raíces humildes, pero profundas, con que se insertan en el alma nacional aquellos que cultivan el arte popular. Leerlo es asimilar el pasado. Y sólo comprendiendo lo pasado se puede creer y tener fe en lo futuro.

Carlos Irigoyen Sierra.



LOS PRECURSORES DEL CINE, DE LA RADIO Y LA TELEVISION

LOS INVENTORES Y DESCUBRIDORES COMO VERDADEROS PIONEROS

*“La primera ley del historiador es no
atreverse a mentir, la segunda no tener
miedo para decir la verdad”.*

CICERON

Resultaría pueril, ausente de la más infinitesimal importancia,, al compendiar en una sucinta glosa alusiva a la instauración, evolución y progreso de la radiodifusión cubana, eludir a los laboriosos pioneros de ese grandioso descubrimiento que fue el de la electricidad. Por eso no podemos ceñirnos a un mero comentario. Consideramos necesario también señalar que Cuba fue el primer país en *radiotransmitir*, en América Latina. Ese honor nadie puede disputárselo a nuestra amada Isla, pues es pura historia.

Todo ensayista recurre a la fuente que considera más surtidora y fidedigna e indaga —rastreado hasta en las

más enmarañadas y confusas raíces— para cerciorarse, convincentemente, de que ha logrado llegar del hilo al ovillo, teniendo muy presente, sobre todo, la docta sentencia de Cicerón con la que encabezamos este introito.

La electricidad, como todo cuanto se ha descubierto o inventado, ha partido de un punto casi invisible para la pupila del hombre hasta alcanzar dimensiones colosales, ilimitadas, cuyo crecimiento continúa a ojos vistas en ininterrumpido ritmo. para usufructo de toda la humanidad.

El tema que nos ocupa tiene un remotísimo alumbramiento. En Mileto, antigua ciudad del Asia Menor y puerto en el Mar Egeo, cuna de celebridades, como Aspasia, la mujer de Pericles, quien fuera considerada junto con Friné su compueblana y escogida con ella por Praxíteles, como modelos para su famosa Venus, por ser a juicio de éste las dos hetairas más bellas y cultas de toda Grecia. Mileto fue el sitio donde nacieron, entre otras personalidades griegas Anaximandro, el filósofo jonio inventor del reloj de sol; del escritor y retórico Arístides y otras ilustres figuras de la época. Allí nació también Tales, fundador de la Escuela Jónica y creador de la física, la geometría y la astronomía. Tales estableció los principios de la geometría deductiva, midió la altura de las pirámides por la sombra de éstas; formuló la teoría de los eclipses y acreció aún más su fama cuando predijo el eclipse de sol del 28 de mayo del año 585 a.C., y sostuvo que “el principio de todas las cosas es el agua”.

Con estos precedentes llegamos al punto que lo relaciona, inequívocamente, con el objeto cuya raíz nos ocupa: una gema, o más propiamente clasificada, una semi-gema, porque su ínfima categoría rebaja el nivel de piedra preciosa; nos referimos al ámbar, que nos viene del árabe *amber* o *hamber* y del griego *elektron* o *éelektron*. Con inusitado asombro Tales vio que, al frotar el ámbar con un pedazo de lana, ésta era atraída, porque se eletromagnetizaba. Con su descubrimiento —alcanzado tal vez en un instante de distracción manual mientras su mente lucu-

braba en torno a otra ingeniosidad— se percató sorpresivamente de aquel fenómeno, que representaba el primer vagido, una simple incipiente histórica e infinita, cuna de la energía eléctrica. Tales de Mileto previó que estaba en lo correcto y que con su hallazgo daba comienzo a una era luminosa. Este hombre era un sabio, un escogido, y, quizá, Dios, ¿por qué no? al mostrarle el campo magnético producido por el roce de una piedra de ámbar con un pedazo de franela musitó por segunda vez: “Haya luz” (Sagrada Biblia, 3-Génesis). Incluso, aunque la luz artificial lograda por la ciencia y la tecnología todavía demoraría muchas centurias en aparecer, a partir de aquel fausto día comenzó el esfuerzo del hombre en ese sentido que “hubo luz”.

Así, el fundador de la Escuela Jónica, trazó el camino que sería extenso y que recorrerían incontables generaciones con asiduidad y perseverancia. Durante un largo lapso pletórico de esperanzas, fracasos y desilusiones, los científicos del mundo se enfrascaron en sus laboratorios, logrando aportar cada uno algún eslabón a la cadena iniciada por Tales. Cada cual, dentro de su especialidad, dedicó muchas horas a la investigación, previendo confiadamente en que el esfuerzo culminaría en un rotundo éxito que, cual un premio divino, habría de alcanzar un auge sin fronteras: el venero donde abrevamos hoy, el surtidor inagotable de cuanto necesitamos, y todavía, ¡cuántas ignoradas cosas aún sin avizorar o palpar coquetean frente al hombre, y cuántos sabios y científicos se entregan hoy en cuerpo y alma para ofrecer oportunamente a sus congéneres nuevos y útiles derivados de aquel descubrimiento en apariencia baladí! Claro que no estamos de acuerdo con la afirmación de que el conspicuo sabio de Mileto se distraía jugueteando, matando su precioso tiempo como un inocente infante, mientras frotaba un pedazo de lana con una piedra amarilla y que “por pura casualidad” hizo tal descubrimiento. Consideramos, que algo buscaba y lo halló, logrando con su invisible varita mágica transformar una mísera gema de

exiguo valor en la piedra angular más poderosa y extraordinaria del mundo: la electricidad.

Empero, si otros acuciosos hombres de ciencia, a pesar de no contar sino con implementos rudimentarios, no se hubiesen dedicado tesoneramente a continuar en la exploración, devanándose los sesos día y noche durante toda su vida activa, incuestionablemente, aquel fabuloso descubrimiento de Tales habría quedado como algo trivial, como una tontería que habría empañado su nombre. Por consiguiente, repetimos, esta obra, esta reseña histórica sobre radio, televisión y otros medios de comunicación masiva, estaría incompleta —aunque va a estarlo muy a pesar nuestro— si no incluyéramos los más connotados precursores que se inmortalizaron gloriándose con su aporte, siguiendo desde el punto de partida, la senda (aún hoy sin recorrerse totalmente, porque es infinita), que trazara Tales, aquel ser de excepcional magnitud nacido en Mileto, quien por su portentosa aportación a la ciencia ocupó una banca entre los siete sabios más notorios de la clásica Grecia, llegando a nosotros como un ser superdotado.

TOMAS ALVA EDISON

En el Estado de Ohio, Estados Unidos de América, nació Tomás Alva Edison, en el año 1847. Poco tiempo después éste se trasladó con su familia para Michigan, donde pasó toda su infancia.

Al cumplir los doce años de edad se dedicó a la venta de periódicos para coadyuvar al sostenimiento de su familia, que pasaba por una situación económica difícil; también vendía caramelos y dulces en los trenes y, en sus momentos libres, leía los periódicos y cuanto libro le caía en las manos. Un día, que nunca olvidó, halló un volumen de física que le despertó un gran amor a las ciencias y fue el origen de su carrera de inventor.

En un furgón del tren donde trabajaba instaló un pequeño laboratorio para hacer sus experimentos, así como

una minúscula imprenta que consistía en algunas cajas de letras que compró a un tipógrafo de Chicago. Este pequeño equipo le permitió comenzar a publicar un periodiquito que tituló *Grand Trunk Herald*, en el que él fungía como director, editor, redactor, impresor y vendedor. La impresión la hacía sólo por un lado del papel, en el que insertaba las últimas noticias de la guerra de Secesión, los horarios de trenes, las cotizaciones de bolsas, noticias y chistes. Después de muchos tropezones se trasladó a New Jersey, instalando en Menlo Park un laboratorio, que con el tiempo sería centro de sus múltiples inventos.

En 1878, cumplidos ya sus treinta años, ofreció Edison a la humanidad uno de los más asombrosos inventos producidos por el hombre: el fonógrafo, del griego *phoonée*: voz y *graphein*: describir.

El 11 de marzo de 1878, un representante del inventor presentó el aparato ante los miembros de la Academia Francesa. El astrónomo Flammarión, presente en ese acto, contó una curiosa anécdota que pasó al dominio público. Cuando el enviado de Edison puso en marcha el gramófono (nombre utilizado en el Registro de la Propiedad) y comenzaron a salir palabras por su bocina, un anciano académico, de nombre Bouillieau, se levantó de un salto, e, increpando al representante de Edison, dijo que éste era un pícaro estafador que quería engañar a la Academia con trucos de ventriloquia, pues era ridículo admitir “que un vil trozo de metal pudiera hablar en el noble lenguaje humano”.

Por su estúpida expresión, al académico Bouillieau le venía bien esta sentencia: “muchos sabios de todos los tiempos han creído que no se podía ir más allá de lo que ellos sabían”.

Entre más de mil patentes de invenciones que obtuvo Tomás Alva Edison, no podemos pasar por alto la correspondiente a la lámpara eléctrica.

Edison, basándose en el experimento según el cual, haciendo pasar una corriente eléctrica por un conductor fino, éste se calienta, el científico llegó a la conclusión de

que si este conductor era un filamento muy fino daría una luz vivísima y terminaría por quemarse. El inventor supuso que la combustión se originaba por presencia de oxígeno en el aire y que, si el conductor se introducía en un tubo en el que se hubiera hecho el vacío, se produciría la incandescencia, pero no la combustión. Hecha la prueba, el resultado fue el previsto por el “mago”. Quedaba, pues, inventada la lámpara eléctrica incandescente. Después de construirlas varias, Tomás Alva Edison iluminó con ellas su taller, su casa y el portal vecino, con lo que todo el pueblo quedó estupefacto ante tamaña maravilla.

Este invento tuvo lugar el 21 de octubre de 1879, fecha que ha sido reconocida mundialmente como el “Día de la Electricidad”

La primera ciudad del mundo que disfrutó del alumbrado eléctrico fue New York. El fluido eléctrico se lo suministraba la Edison Electric Illuminating Co., la cual contaba con 59 clientes, en total 400 lámparas. La instalación de dichas lámparas fue protestada por muchos habitantes del vecindario, pues tenían miedo de que ardiera toda la ciudad, y tal proporción tomó dicho temor, que los obreros que trabajaban en la mencionada labor se retiraron a sus casas temerosos de ser agredidos, por lo que el propio Edison, haciendo caso omiso de las provocaciones, continuó el trabajo hasta terminarlo.

El “Mago de Menlo Park”, Tomás Alva Edison, es recordado en el mundo entero como “El Padre del Siglo de las Luces”.

LA PRIMERA ANTENA

—Yo iré ahora para mi casa, si cuando esté dentro de ella ves que esta parte del aparato se mueve, da tres golpecitos y levanta la bandera.

—Sí, señor, ojalá que resulte el jueguito.

Dos hombres, un humilde peón agrícolista de mediana

edad (armado de una escopeta y portando una bandera) y otro más joven, imberbe, casi un adolescente, de presencia distinguida y de mirada vivaz, que irradiaba gran inteligencia, sosteniendo en su mano con sumo cuidado un extraño aparato de fabricación casera, habían ascendido a lo alto de una colina, después de haber caminado un largo tramo por la campiña de Bolonia, Italia, aún humedecida por el rocío de la noche. El Sol acababa de abrir su ramillete de luces portadoras de energía vivificante para todo lo creado por el Hacedor.

El joven había colocado en lo alto, por medio de un palo, un alambre al que ató su singular aparato que, en cierto modo, tenía alguna semejanza con los receptores de telegrafía. Terminada su labor dió la orden, con la que iniciamos esta historia, a su improvisado ayudante (cuyo nombre, a pesar de ese momento histórico, quedaría en el anonimato) y echó a correr velozmente hacia su casa, un suntuoso palacio cuyas líneas arquitectónicas se perfilaban en la lejanía, descollando entre la espesa arboleda del jardín. Minutos después, el joven observó jubiloso, con una alegría indescriptible, que la bandera se levantaba ondeando en la cima de la colina, en el mismo instante en que él marcaba el número 2 en un transmisor de telégrafo.

¿Qué estaba indicando aquella bandera que flameaba sostenida por un ingenuo, ignorante y sorprendido campesino? Pues, señalaba, sencillamente, que acababa de ser realizado uno de los inventos más grandes de todos los tiempos, debido al ingenio humano: la telegrafía sin hilos. El vehículo que comunicaría a los barcos en el mar y en la tierra firme; el que salvaría la vida a los naufragos, mediante el urgente llamado en la clave de Morse C.Q.D., más tarde cambiado por el S.O.S., que es reconocido a nivel universal como pedido de socorro por todas las naciones del mundo. Por consiguiente, ese inolvidable día, Marconi abrió el camino a la radiofonía, la televisión, los satélites y la inmensa variedad de adelantos electrónicos que surgieron y continúan apareciendo en este estupendo siglo en que nos

ha tocado vivir y donde, hasta la propia ciencia-ficción sirve en ocasiones como anticipo, como promoción de nuevos y perfectos equipos y maquinarias.

El joven en cuestión era hijo de un adinerado italiano llamado José Marconi y de An Jameson, de nacionalidad irlandesa. Se llamaba Guglielmo Marconi, aventajado estudiante de física e ingeniería, quien dos años antes de la experiencia que reseñamos había tenido la oportunidad de leer una revista científica, en la que se hablaba del descubrimiento hecho por el físico alemán Enrique Hertz (1857-1894) acerca de las ondas electromagnéticas (ondas hertzianas). Se explicaba en el mencionado artículo cómo las ondas radiadas por un oscilador hacían saltar chispas en un interruptor colocado en el extremo opuesto de la sala de su casa, aunque no hubiera entre ambos aparatos ningún hilo metálico que los uniera. A partir de ese momento esta información fue para el joven Guglielmo una verdadera y fascinante obsesión, pues, intuitivamente, había interpretado la enorme trascendencia de aquel descubrimiento, dedicándose en cuerpo y alma a estudiarlo. Redoblando su empeño en la tarea investigadora, dedujo que el problema consistía en lograr mejor potencia en el transmisor y mayor fuerza en el receptor para que hiciera funcionar el mecanismo, ya que observó que, mientras más largos eran los brazos del oscilador, las señales se percibían a mayor distancia. Como el joven Marconi no disponía de espacio suficiente para utilizar un hilo largo, lo puso en sentido vertical, colocando una de las esferas de salta-chispas en el suelo, es decir, en tierra y, la otra, en la parte superior del alambre. La energía obtenida así era mayor, como también la distancia alcanzada por las ondas. Logrado este resultado, Marconi ensayó luego la aplicación de una pila al aparato receptor. Las ondas eran captadas por la pila, y ésta hacía accionar con redoblada energía el mecanismo que registraba las señales.

A partir de estos adelantos fue que Marconi realizó en

la colina cercana a su casa las experiencias de que ya hemos hablado. Corría por entonces el año 1895.

¡Cuántos y cuántos obstáculos, casi infranqueables, le salieron al paso al joven italiano! Pero su perseverancia, su inagotable tenacidad hacía que los fuera salvando uno a uno. Convencido ya de que había logrado lo que buscaba, Marconi hizo gestiones para que el gobierno de su país (Italia) lo ayudara, y al no prestársele atención debida, recurrió al inglés. Allí hizo demostraciones desde el edificio de correos de Londres, a una cuadra de distancia, con plausible resultado, y, después, ante los jefes del Ejército y de la Marina de Inglaterra, corroboró la eficacia de su invento, al transmitir señales a una distancia de 3,200 metros. Más adelante, en 1899, transmitió a través del Canal de la Mancha, y, en 1910, hizo una emisión desde Buenos Aires, Argentina, a Berna, capital de Suiza, por medio de un barrilete (*papalote*, en Cuba; *chiringa*, en Puerto Rico) con el que levantó su antena a gran altura, consiguiendo comunicarse con Irlanda y Canadá. Con estos resultados, Guglielmo Marconi fundó la “Sociedad Comercial”, para explotar sus inventos, entre los que figuran: la sintonía (1899), el detector magnético (1902), la antena directriz (1905), el oscilador giratorio, el *Timo spark System*, para la generación de ondas continuas (1902), el *beamsystem* o redes directivas, etc. Además perfeccionó los aparatos de microondas y escribió varios libros de gran interés, entre éstos: *La Telegrafía Senza* y *Las Radiocomunicazione*.

A bordo de su famoso yate “Electra” instaló un gran laboratorio, en el que realizó multitud de experimentos sobre radiotelefonía, televisión, ondas ultracortas y muchos otros, todos los cuales llegaron a rodearlo de una aureola llena de gloria y hasta de misterio.

Innumerables honores recibió de todo el mundo, entre ellos el premio Nóbel de Física en 1909. Falleció en 1937, al cumplir sesenta y tres años.

ALEJANDRO GRAHAM BELL Y EL TELEFONO

En 1864 un físico francés apellidado Bourseul —que trabajaba en la instalación del telégrafo en París— publicó en una revista científica un artículo en el que decía que valiéndose de una pila, una membrana y un electroimán, era posible transmitir y recibir la palabra a distancia. Por decir esto, Bourseul fue llamado y amonestado por sus jefes, quienes le dijeron que “se ocupara en cosas más serias”.

Años más tarde, en 1867, el físico alemán Felipe Reis consiguió, mediante un aparato en el que figuraban la membrana, la pila y el electroimán, transmitir el sonido a distancia, pero no así la palabra.

En 1872, prestaba servicios como profesor de fisiología vocal en la Universidad de Boston, un escocés que había adoptado la nacionalidad norteamericana, cuya especialidad era la educación de los sordomudos mediante un sistema cuya invención se debía a su padre. Este escocés se llamaba Alejandro Graham Bell y había nacido en Edimburgo, Escocia, en 1847. Alejandro Bell había realizado sus estudios en su ciudad natal, de donde pasó al Canadá en 1870, emprendiendo desde entonces la educación de los sordomudos. Se dice que su esposa también lo era, y que a esta circunstancia se debió su consagrado esfuerzo por lograr la invención del teléfono. Según esta versión, el profesor Bell, pensó con razón que los sordos podrían oír si fuera posible transmitir las vibraciones sonoras al cerebro (que es el que oye en realidad). A tal fin, Bell empezó a efectuar experiencias con los primitivos aparatos para transmisión de sonidos (a base de electroimanes, pilas y membranas) y cuya existencia ya conocía. Incontables fueron los ensayos efectuados por Graham Bell antes de alcanzar el triunfo; pero no desmayó por eso, sino que prosiguió con entusiasmo y constancia. Por supuesto, había conseguido ya la transmisión de los sonidos simples, pero no así la voz articulada pues la palabra llegaba al auricular como

un zumbido uniforme, ininteligible. Nuevos ensayos le dieron, por fin, el triunfo ansiado. En marzo 10 de 1876 Bell terminó su nuevo equipo y, para someterlo a la prueba final, colocó una bocina en el primer piso de la casa que tenía en la plaza de Boston y el auricular en el último. Este instante pasaría a la historia.

Watson, el ayudante de Graham Bell, subió la escalera hasta el último piso y aplicó su oído al auricular, esperando ansiosamente para ver lo que sucedería cuando el profesor articulara algunas frases desde el otro lado del hilo metálico tendido entre los dos pisos. De pronto el ayudante, con la alegría y sorpresa que es fácil de suponer, escuchó claramente en el interior del tubo la voz del inventor que decía: “Venga, Watson, lo necesito”.

Y si fue grande la sorpresa de Watson, más rotunda aún fue la sensación de triunfo del padre del teléfono al oír a éste que le respondía: “¡Allá voy, maestro!”

Fue éste el primer diálogo transmitido por teléfono, y que permitió dejar desde ese momento, al servicio de la humanidad, el pequeño aparato que acercaba a los seres distantes y que permitiría, con el tiempo, que éstos pudieran conversar a través de lo largo y ancho del mundo.

El 13 de noviembre de 1877 tuvo lugar para Graham Bell la prueba decisiva, al sostener una conversación entre Sant Margaret's, Bayen, en la costa inglesa, y Sangatte, en la francesa. En el instante de la conexión entre ambas ciudades, se escuchó en el aparato colocado en la costa inglesa esta pregunta:

—¿Está usted listo?

En el aparato de Francia se oyó otra voz que respondía desde Inglaterra:

—No, pero sé que es una mujer quien habla.

A continuación cantaron ante el aparato dos jóvenes inglesas, y el canto fue claramente oído en Francia.

Así nació el teléfono, ese aparatico de caprichosas formas y colores que hoy nos resulta casi imprescindible.

LOS HERMANOS LUMIERE Y EL CINEMATOGRAFO

El cinematógrafo, llamado popularmente cine, esa maravilla que hace las delicias de todos, ese singular invento, se debe a los hermanos Lumière, químicos, e industriales franceses.

El cine, lo mismo que otras grandes concepciones del hombre, no surgió súbitamente. Su perfección —adornada con novedosos adelantos— es el resultado de muchos esfuerzos anteriores hechos para obtener la reproducción de imágenes animadas. Estos empeños se vieron coronados en ocasiones por un éxito relativo; pero el sistema que reproduce las mencionadas imágenes en movimiento con la naturalidad que nos es dado ver hoy, se debe, inobjetablemente, a los hermanos Augusto y Luis Lumière, a quienes nadie puede discutirle esa gloria. Sin embargo, antes de la consolidación de este invento, varios científicos y técnicos habían dado algunos pasos dentro de este campo. Así, entre los años 1602 y 1680, vivió el padre jesuíta alemán Anastasio Kirscher, a quien se le atribuye el invento de la linterna mágica. En 1864, Ducos inventó varios aparatos para la proyección sucesiva de algunas fotografías sobre cristal. En 1833, Plateau, un físico belga creó el *Phenakistipio*, utensilio que muestra a una persona por vez y deja ver imágenes en movimiento. En 1868, el pintor Segui construyó el primer artefacto de focos múltiples que permitía proyectar varias imágenes sucesivas al que llamó *poliorama*.

Entre 1859 y 1861, Dumón perfeccionó el *Phenakistipio* de Plateau, proyectando fotografías sobre un lienzo. En 1880, Marey inventó un fusil fotográfico que permitía tomar doce fotografías sucesivas en movimiento. Al año siguiente, Alexandre halló un sencillo procedimiento para la fabricación de una película flexible que reemplazaba al cristal. En 1885, Journod consiguió fabricar cintas de centenares de metros, y, en 1890, Marci patentizó dos aparatos fotocronográficos para impresionar películas.

Estos fueron los inventos más importantes que precedieron el nacimiento del cinematógrafo de los hermanos Lumière.

Allá por el año 1860, en Besancon, Francia, un fotógrafo llamado Antonio Lumière, había conseguido crearse una fama prestigiosa por sus profundos conocimientos en dicho oficio, así como en la mayoría de las bellas artes. De este hábil fotógrafo —que fue el padre del cinematógrafo— adquirieron sus hijos multitud de conocimientos útiles para su trascendental invento.

Los hermanos Lumière podrían citarse como un bello ejemplo de cariño fraternal: siempre juntos, lo mismo en sus estudios que en sus juegos; mantuvieron esta unión inquebrantable hasta la vejez, y sus nombres aparecen enlazados en todos los inventos que realizaron. ¡Hermosa prueba de amor filial!, que nos recuerda a los hermanos Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, los famosos dramaturgos españoles, y a los hermanos Wilbur y Orville Wright, considerados como los pioneros de la aviación de Estados Unidos de América.

Hasta aquí hemos historiado los antecedentes del cinematógrafo; sin embargo, las escenas animadas que hasta entonces era posible proyectar estaban muy lejos de ser la reproducción exacta del movimiento y de la vida. Tales escenas se reducían a simples experimentos curiosos, pero carentes de importancia artística e industrial. Aún se tropezaba con un enorme inconveniente: para aprisionar en una película movimientos sucesivos que dieran luego la impresión de la vida era preciso obtener 900 imágenes por minuto.

Este problema, que parecía imposible de resolver, fue, no obstante, solucionado por los hermanos Lumière, en 1895. Las 900 exposiciones sucesivas fueron tomadas en una película arrollada, cuyos bordes estaban perforados con agujeritos circulares equidistantes, en los que penetraban los garfios de un dispositivo que la hacía girar, al mismo tiempo que el obturador de la máquina fotográfica se abría

y cerraba velozmente y a intervalos iguales en fracciones de segundo.

El 15 de febrero de 1895, los hermanos Lumière solicitaron patente de invención para su aparato, designándolo de este modo: “Aparato que sirve para obtención y reproducción de pruebas cronofotográficas”. Era el cinematógrafo, el mismo que conocemos hoy, aunque este último se haya perfeccionado como todos los inventos, pero siempre con la base invariable del deslumbrante invento de los hermanos Lumière.

EXHIBICION QUE PASO A LA HISTORIA

El 22 de marzo de 1895 —durante una conferencia dada ante la Sociedad de Estímulo a la Industria Nacional de París— Luis Lumière hizo una demostración pública del aparato en cuestión. Esa fue la primera función cinematográfica que se dio en el mundo y que, por cierto, ofreció, desde luego, una idea exacta de la enorme conquista que el invento significaba. El profesor Esteban Julio Marey, fisiólogo francés, de quien ya hemos hablado al enumerar a varios de los precursores del cine, escribió entonces: “Yo he procurado obtener la síntesis óptica del movimiento: los hermanos Lumière son los primeros que han utilizado este género de proyección con su cinematógrafo”.

Cuba, en la Cuba de ayer, donde se estaba al corriente de todos los adelantos científicos, no podía quedar a la zaga en la cinematografía. Por tal razón, en 1896, o sea, un año después de la exhibición ofrecida en París por los hermanos Lumière, se efectuaron en aquella isla experimentos de tomas de películas, según reza en las viejas crónicas.

Para cerrar este capítulo insertamos nombres y fechas notables de muchos investigadores y connotados científicos que aportaron valiosos descubrimientos en el limitado campo de la electrónica y la tecnología.

624-546 a.C.- Tales de Mileto descubre el electromagnetismo.

1600. Guillermo Gilbert publicó su obra *De magnet*, en la que emplea la expresión *fuerza eléctrica*.
1654. Roberto Boyle observa que existe atracción eléctrica en el espacio creado por medio de un vacío.
1666. Isaac Newton realiza experimentos importantes en el descubrimiento del espectro.
1725. Esteban Gray observa que las fuerzas eléctricas pueden ser llevadas a una distancia de 300 metros por medio de un hilo de cáñamo, con lo cual descubre la conducción eléctrica.
1733. Dufay comprueba que el lacre frotado con piel de gato queda electrificado, pero difiere de una varilla de cristal electrificada. Al primer resultado le llamó “resinoso” y al segundo “vidrioso”. Benjamín Franklin introdujo más tarde los términos de electricidad *positiva* y *negativa*.
1745. Musschenbroeck of Leyden descubre el principio técnico del condensador electrónico.
1749. Benjamín Franklin prueba, por medio de sus famosos experimentos con cometas (papalotes), que los relámpagos constituyen un fenómeno eléctrico.
1780. Luigi Galvani hace observaciones históricas con respecto a la contracción de las patas de las ranas. Estas observaciones contribuyen a la invención de los elementos de la pila eléctrica. Galvani llamó a esta contracción *electricidad animal*. La historia lo considera como “descubridor de la electricidad galvánica”.
1794. Alejandro Volta, basado en las experiencias de Galvani, inventa la pila eléctrica que lleva su nombre.
1800. Guillermo Herschel descubre los rayos ultrarrojos.
1821. André M. Ampere hace investigaciones sobre materia eléctrica y descubre la relación que existe entre la electricidad y el magnetismo.
1825. Jorge Simón Ohm presenta la ley que lleva su nombre: *Ley de Ohm*.
1827. Wheatstone adopta la palabra *micrófono* y la aplica

- a un dispositivo acústico que ha inventado para amplificar los sonidos débiles.
1831. José Henry descubre la autoinducción; perfecciona el electroimán y construye el primer timbre eléctrico.
1832. Samuel F. B. Morse presenta sus ideas sobre el telégrafo.
1857. Geissler produce un tubo al vacío.
- 1858 Se inaugura el 16 de agosto, el primer cable trasatlántico, mediante un cambio de mensajes entre el presidente de Estados Unidos y la reina Victoria de Inglaterra.
1861. Felipe Reis, de Alemania, diseña un micrófono con contactos de platino, por cuyo conducto se transmiten sonidos musicales.
1867. Jaime Clark Maxwell plantea su teoría de las ondas electromagnéticas.
1872. En los Estados Unidos se otorga, el 30 de julio, la primera patente de un aparato de telegrafía sin hilos, la cual se concede al doctor Mahlon de Loomis, de Washington, D.C., el cual hizo un dibujo para demostrar como la producción de perturbaciones en la atmósfera contribuyen a que las ondas eléctricas circulen a través de la atmósfera y la tierra.
1875. Tomás A. Edison observa el fenómeno de la *fuerza etérea*.
1878. Guillermo Crooker inventa el *tubo Crooker* y presenta los rayos catódicos para demostrar sus cualidades.
1880. J. y P. Curie, de Francia, descubren el efecto piezoeléctrico que se aplicará más tarde para mantener las estaciones de radio en sus ondas exactas, reduciendo de esa forma la interferencia.
1880. Trowbridge descubre que las señales pueden ser transmitidas por conducción eléctrica a través de la

- tierra o el agua, aun cuando los terminales o bornes no estén acoplados metálicamente.
1883. Fleming descubre lo que se llama *efecto Edison*, fenómeno que ocurre en una lámpara incandescente, según el cual se puede hacer pasar una corriente eléctrica a través del espacio desde un filamento encendido a una placa metálica fría
1884. Pablo Nipkon, alemán, inventa el *disco explorador de televisión*.
1884. Clemente Ader, francés, perfecciona un micrófono de carbón múltiple para captar programas musicales.
1885. Guillermo Preece demostró en experimentos efectuados en Newcatle-Ontine que, en dos circuitos completamente aislados, de forma cuadrada, de 400 metros de lado y situados a 1/2 kilómetro de distancia uno de otro, se puede establecer, por inducción, comunicación telefónica hablada.
1886. El profesor Enrique Hertz, físico alemán, demuestra por medio de experimentos que las ondas eléctricas pueden ser transmitidas por el espacio, a la velocidad de la luz, por medio de una descarga eléctrica que tiene efecto al producirse una chispa que provoca una bobina de inducción o una máquina estática.
1886. Edison solicita una patente sobre un transmisor telefónico lleno de gránulos de carbón de piedra.
1890. El profesor Eduardo Branly, de Francia, inventa el *cohesor*, aparato que aumenta considerablemente sus cualidades como detector.
1892. Preece transmite señales entre dos puntos situados en el Canal de Bristol, en Lanchness, Escocia, por medio de un aparato que contiene inducción y conducción y excita un circuito con la corriente del otro.
1894. Rethenau transmite señales a través de 5 kilómetros

sobre el agua, utilizando un instrumento conductor inalámbrico.

1895. Guillermo Conrad Roentgen anuncia el descubrimiento de los rayos X por medio de un tubo Crookes que es excitado por medio de electricidad.
1899. Se descubren varios elementos que poseen propiedades fotoeléctricas.

ANECDOTA SOBRE EL *VITAPHONE*

Al día siguiente de la presentación inicial del *vitaphone*, creado por los hermanos Warner, en ese despertar emocionante del cine hablado, la prensa dijo que se había hecho necesario que hubiera un intermedio entre la primera y segunda parte del programa, para que los espectadores pudieran reponerse de la excitante impresión que habían recibido al ver convertido en realidad aquel rumor de que “las sombras del cine silente hablarían...” especialmente si se tiene en cuenta que allí vieron y oyeron en cuerpo y alma a artistas tan mimados como Martinelli, Mischa, Elman, Zimbalist y otros.

Además de la curiosidad y deleite con que el público asistió a la presentación de dicho programa por *vitaphone*, otra preocupación embargaba los ánimos; nos referimos a la incertidumbre que todos sentían de que el invento, por ser puramente mecánico, se descompusiera y que la función tuviera que suspenderse. Sin embargo, el éxito fue estupendo, pues los hermanos Warner habían considerado también ese contratiempo y, por supuesto, no hicieron tal exhibición sin haber realizado antes todo género de pruebas, así fue que la maravilla del sincronismo de la imagen con el sonido se llevó a cabo con perfecta continuidad, dejando pasmados a los pesimistas, que ni pestañearon, por temor a perder el instante en que el complicado mecanismo” se diera por vencido” y el teatro quedara nuevamente silente y tal vez a oscuras.

Algunos artistas que siempre tenían “sus más y sus

menos” con los directores, se alegraron muchísimo de que llegara el cine hablado, para que estos últimos tuvieran que callarse, ya que cuando el cine era mudo, dichos directores se pasaban el tiempo vociferando y dándoles órdenes a los que actuaban, como si fueran sus sirvientes. Cuando llegó el cine hablado, era el director el que tenía que recomerse de rabia al ver que nada se hacía como él indicaba; pero como no podía decir ni una sola palabra optaba por callarse, dado que por entonces la fotografía se tomaba al mismo tiempo que se grababan los discos, de modo que todo se habría echado a perder. “Si el cine hablado hubiera servido nada más que para que los directores se callaran —expresó un crítico— sólo por eso, el cine con voz merecía un monumento”.

LA RADIO: PRIMERAS PLANTAS RADIOEMISORAS DE CUBA

ASI NACIO LA RADIO EN CUBA

Desde nuestra más temprana infancia, en Cuba se nos inculcaba el amor a la patria, a sus héroes y mártires; hacia aquellos grandes hombres que arriesgaron todo por la liberación del yugo español. Nuestros padres nos hablaban de la cruenta lucha que costó tantas vidas y sacrificios, ¡tantas lágrimas y sufrimientos, tanto luto!

A causa de todo eso había muchos días festivos en el calendario, desde el inicio de la nueva República, que se preocupaban por evocarlos; lo que, de hecho, afectaba grandemente la economía del país, pues se paralizaba toda la actividad de éste. En la flamante Constitución de 1940, los días festivos quedaron refundidos unos y eliminados otros. Así, el día 7 de diciembre fecha en que se conmemora la muerte del General Antonio Maceo (1896), se recuerda el deceso de todos los que cayeron a lo largo de la gloriosa gesta independentista de 1895; el 10 de octubre (1868), el

“Grito de Yara”, se festeja el estallido de la “Guerra de los Diez Años”; el 24 de febrero (1895), la guerra de liberación inspirada por José Martí, y el 20 de mayo (1902), la instauración de la República. Estas eran cuatro gloriosas e inolvidables fechas que rememorábamos, henchidos de entusiasmo, los nacidos en la Cuba de ayer.

En múltiples ocasiones se aprovechaban esos días feriados para la celebración de eventos significativos. Así aconteció en el año 1922, en que Cuba clavó un jalón en la Historia, convirtiéndose ese 10 de octubre (“Día de la Patria”) en el primer país latinoamericano en lanzar a las ondas etéreas su mensaje musical, y, al mismo tiempo, el tercero en el mundo, ya que las dos primeras estaciones en hacerlo fueron la KDKA, de Pittsburg (que comenzó en noviembre de 1920), y la WJZ, que se inauguró el 5 de octubre de 1921), también en Pittsburg. Ambas eran propiedad de la firma Westinhouse.

Aunque estemos reseñando la radiodifusión cubana, resultaría absurdo omitir a Puerto Rico en estos quehaceres, pues entusiastas radioaficionados se esforzaban, desde tiempo atrás por lanzar sus señales. Así fue que, a menos de dos meses de emitir su programa inicial la PWX, de La Habana, Cuba, o sea, para ser más exactos, el 3 de diciembre de 1922, la WKAQ (hoy día “Radio Reloj”), con un programa selectísimo donde actuó lo más granado de la farándula de aquella lejana época, dio comienzo a sus transmisiones habituales, siendo por su orden correlativo, el segundo país en hacerlo en Latinoamérica y el cuarto en el mundo entero. ¡Honor a quien honor merece!

Cumplido ya el sexagésimo tercer aniversario —del que fuera tan trascendental acontecimiento para nuestra tierra, es decir la radiotransmisión— sale a la palestra este libro en el que se recoge, entre otros datos estrictamente históricos, lo más importante de todo lo concerniente a la mencionada emisión.

El 10 de octubre de 1922 La Habana y todos los

pueblos del país estaban de fiesta. Desde luego, el bullicio era más notorio en la capital, ya que el cubano —y todo el que no era cubano, pero que convivía con nosotros o estaba de paso— disfrutaba gozoso, con alegría casi infantil, de esos días de asueto. De los pueblos aledaños arribaban familias completas vistiendo sus atuendos domingueros; desparramándose pletóricas de curiosidad por la ciudad; invadiendo, ante todo, las calles comerciales: Monte, Reina, Galiano, San Rafael, Neptuno y Belascoaín y aglomerándose delante de las vidrieras engalanadas artísticamente con colores alusivos como parte de los festejos. Justo es decir que era rara la casa de familia que no tuviera alguna bandera, grande o chica, colgada del balcón y hasta hubo quien colocó pedazos de tela con los colores de la enseña patria.

Desde muy temprano en la mañana comenzaron a congregarse muchas personas, que se plantaban en las aceras del Malecón, desde Belascoaín hasta la plazoleta de la Punta (la Glorieta, demolida desde hace años), o a todo lo largo del Paseo del Prado (en el tramo que va desde el Campo de Marte hasta la mencionada Glorieta), para presenciar, de bien “cerquita”, la acostumbrada parada militar. En esta parada desfilaban: la caballería; cureñas conduciendo sendos cañones, y la infantería. Todos los soldados se movían a los acordes de la marcha marcial, ejecutada por la banda del ejército. Así, bajo el acoso del ardiente sol, la gente iba y venía entre los involuntarios empujones y los empellones habilidosos de los “rascabucheadores” consuetudinarios; los pregones de los vendedores de pitos y cornetas, de galleticas de María, de torticas de Morón, de helados, de pulpa de tamarindo, de churros, pirulíes, algodón azucarado, “cafesito”, tamales con picante y sin picante, globos y banderitas cubanas; en medio de estallidos de cohetes y petardos y el monorrítmico “tilín tilín” de la campanilla del chino, que, en su vaivén de Prado arriba y Prado abajo, vendía maní “tostao”.

La mayoría ignoraba que ese día iba a ocurrir en la

patria de Martí, Maceo y Máximo Gómez algo grandioso; inolvidable efemérides que reseñaría la Historia al decursar de los años, como se hizo desde entonces y como se hace ahora, en el exilio, a sesenta y tres años de distancia, y como lo seguirán haciendo los que nos sucedan.

De manera que justamente a las 4:00 p.m. de aquel lejano 10 de octubre de 1922, el Himno Nacional de Cuba, el himno de Perucho Figueredo, el insigne bayamés, rieló sobre las ondas hertzianas, lanzado al éter por la estación PWX, en 400 metros, propiedad de la Cuban Telephone Company, cuyos estudios estaban situados en el edificio, ya derruido ubicado en la calle Aguila 161 casi esquina a Dragones, La Habana. Aunque es justo decir que desde el verano de ese mismo año el radioaficionado señor Humberto Giquel había efectuado transmisiones de prueba desde su pequeña planta, experimental, la 2—HG, instalada en su residencia —situada en la calle Escobar—, sin horario fijo y tropezando de continuo con las consiguientes dificultades técnicas, propias, claro está, de la novel invención. Al mismo tiempo, los hermanos Manuel y Guillermo Salas algo similar hacían con su equipo 2—MG, que más tarde sería la popular “Radio Salas”, la que transmitía irregularmente. Sin ambages de ninguna índole, hay que señalar aquí que a la PWX le correspondió el honroso galardón de haber inaugurado, —con autorización oficial— la radiodifusión en suelo cubano. No obstante, merecen mención de honor en la historia, tanto Humberto Giquel como los hermanos Manuel y Guillermo Salas, como verdaderos pioneros, quienes continuaron a través de toda su vida laborando en esa actividad.

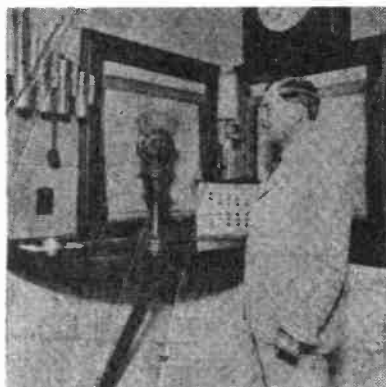
Después del Himno Nacional, ejecutado por la orquesta que dirigía el señor Luis Casas Romero —entonces primer teniente, segundo jefe de la Banda del Estado Mayor del Ejército— el doctor Alfredo Zayas, desde un salón del palacio presidencial, se dirigió al pueblo de Cuba en una sentida alocución patriótica a través de un micrófono conectado a la PWX por un hilo telefónico, y,



Dr. Alfredo Zayas
Presidente de la República.



Eduardo Sánchez de Fuentes ejecutó su habanera "Tú" acompañando a la soprano señorita Lola de la Torres.



Romerto O'Farrill haciendo patente de la divisa de la "PWX: Siempre en calidad de los programas, en los artistas y en su presentación al público".



Edificio de la Cuban Telephone Company. El círculo indica el lugar donde estaban instalados los lujosos y confortables estudios de la inolvidable pionera de las emisoras cubanas.

seguidamente, se desarrolló el selecto programa que se inserta como complemento de esta crónica.

“UN PROGRAMA QUE PASO A LA HISTORIA”

La invitación decía, textualmente: “Programa de la inauguración de la Estación radiotelefónica de la Cuban Telephone Company”.

A LAS 4 P.M.

Himno nacional cubano por la orquesta que dirige el señor Luis Casas Romero. Discurso inaugural por el señor Presidente de la República, doctor Alfredo Zayas y Alfonso.

Solo de violín, “Linchsfriend” de Kreisler, por el profesor señor Joaquín Molina, acompañado al piano por la señora Matilde González de Molina.

Canciones cubanas, “Rosas y violetas”, de José Mauri; “Presentimiento”, de Eduardo Sánchez de Fuentes, cantadas por la soprano Rita Montaner de Fernández.

Danzón “Princesita”, de Luis Casas Romero, por la Orquesta Casas.

“Soy Cubano”, criolla de Luis Casas Romero, cantada por el tenor cubano señor Mariano Meléndez y acompañado por la orquesta de Casas Romero.

A LAS 8 Y 30 P.M. PRIMERA PARTE

Himno Nacional Cubano por la orquesta Casas.
Aria de la ópera “La Wally”, de Catalani, cantada por la soprano señorita Lola Torres, acompañada al piano por la señora Matilde González de Molina.

Discurso por el señor presidente del Radio Club de Cuba.

Romanza de la Estrella de la ópera "Tanhauser", de Ricardo Wagner, cantada por el barítono señor Néstor de la Torre.

Solo de violín, "Ave María de Schubert", por el señor Joaquín Molina, acompañado al piano por la señora Matilde González de Molina.

Danzón "Primavera", de Felipe Valdés, ejecutado por la Orquesta Casas.

SEGUNDA PARTE

"Criolla", por la orquesta Casas.

Poesía lírica cubana, recitación.

Solo de violín, Thais, "Meditación", de Massenet, por el señor Joaquín Molina, acompañamiento al piano por la señora Matilde González de Molina.

"Tú", habanera de Eduardo Sánchez de Fuentes, cantada por la soprano señorita Lola de la Torre, acompañada al piano por el autor.

"La Niña de mis amores", danzón de Luis Casas Romero, ejecutado por la orquesta Casas.

Con toda mi simpatía
Paulo Hagerius ex
misita revista
F. J. G. G. G.
1939



DISCURSO DEL PRESIDENTE DOCTOR ZAYAS

Desde la ciudad de la Habana, capital de la República de Cuba, tengo el gran honor de dirigir mi voz al pueblo de los Estados Unidos de América, por el maravilloso invento inaugurado por la Cuban Telephone Company, y deseo enviar a ese noble pueblo un cordial saludo, expresando los sentimientos de amistad del pueblo cubano y el anhelo de mantenerlos.

Lanzadas mis palabras al espacio, llevadas por las ondas atmosféricas sobre los mares agitados y sobre las altas montañas, espero que penetrando por vuestros oídos ciudadanos de la patria de Washington, llegarán hasta vuestros corazones, y evocarán un eco, como una vibración de efecto recíproco. Quiero expresar mis mejores deseos por la prosperidad, paz y progreso de nuestra República, y por la salud de su honorable familia, y por el bienestar y la alegría de todos cuantos viven en vuestra poderosa nación.

El día de hoy es para los cubanos una fecha consagrada a conmemorar el inicio, en 1868, de la Guerra por la Independencia de Cuba, que, durante diez años, ofreció al mundo pruebas del más duro patriotismo lleno de sacrificios y de heroísmo, preparando así y haciendo lo posible, el levantamiento en armas de 1985, que culminó, con vuestra generosa cooperación en la independencia y en el establecimiento de la República.

Nuestro amor a la independencia —heredado de nuestros antepasados y fortificado a través de torrentes de sangre y de lágrimas— vive y vivirá siempre en nuestros corazones. En estos momentos me siento muy satisfecho, de poder afirmar esto ante el pueblo norteamericano, porque ese pueblo reconocerá con verdadero placer que somos el mismo pueblo al cual sus antepasados declararon en un solemne día, que “era libre de derecho” y que, por tanto “debía ser libre”.

Estando tan cerca de vuestras costas, dentro del radio de acción de vuestra poderosa influencia comercial, y estando seguros, como lo estamos de vuestro respeto ¿y por qué no de amor?, hasta las más cordiales relaciones cimentadas en el propósito de una sincera inteligencia para beneficio mutuo, son posibles.

Nuestras riquezas naturales crecen de nuevo con rapidez, después de un período de perturbaciones que todas las naciones han sufrido y que, algunas, todavía sufren. La paz y la libertad

-- están aseguradas en nuestro país; nuestro crédito interior está reconquistado por la pronta restauración de nuestras condiciones interiores normales y, todas las probabilidades, en el momento actual, auguran un brillante porvenir inmediato.

Con mis palabras, pronunciadas en nombre del pueblo cubano, envío a los Estados Unidos una expresión verdadera de respeto y admiración hacia sus instituciones nacionales; de sincera amistad hacia su pueblo y de consideración a su gobierno.

¡Tres vivas a la gloria de los Estados Unidos! ¡Tres vivas a la absoluta independencia de Cuba!

A partir de aquel día —fecha memorable para la radiotransmisión cubana—, la PWX inició su ascenso. El crecimiento de su popularidad pudo juzgarse por el aumento de sus conciertos a partir del momento en que comenzó sus transmisiones. Durante los tres primeros meses (de octubre a diciembre de 1922) transmitió 23 veces. Durante la totalidad de los años 1923, 1924 y 1925 hizo 125, 129 y 146 emisiones, respectivamente. En el año 1926 estuvo en el aire 145 veces. La causa de esto fue el paso del huracán, que arrasó su antena, silenciándola por varios días. Los habaneros de más edad recordarán la antena retorcida e inclinada desde la azotea del edificio hacia la calle Aguila.

La PWX mantuvo durante sus primeros tiempos sus transmisiones los miércoles y sábados. Estas comenzaban a las 8:00 p.m. y terminaban, justamente, a las 10:00 p.m., con lo cual se habituaron enseguida las pocas personas que tenían en Cuba el privilegio de poseer aparatos de radio. Dado que la emisora había sido instalada por técnicos especializados y sus torres estaban colocadas de modo tal que la dirección máxima de transmisión era hacia el nornoroeste, o en línea recta desde la Habana hacia Chicago, y como aquella transmitía en los 400 metros y con sólo 500 *watts*, era captada claramente por todo el territorio de Los Estados de Estados Unidos, Canadá, México y las Indias Occidentales, Inglaterra, Holanda, Bélgica, España y América del Sur, desde donde se recibían en Cuba numerosas

cartas en las que se informaba que se escuchaban los programas.

El hecho de que los conciertos de la PWX eran extremadamente variados, hacía que la Habana se convirtiera en el punto de coincidencia de la músicaailable de los Estados Unidos; de los pasodobles de España y de las canciones latinoamericanas, sin olvidar los danzones, boleros y sonos correspondientes al folklore nacional. Millones de cartas, procedentes de una inmensa audiencia extranjera se recibían continuamente en la planta. Estas cartas atestiguaban: “Cuando oímos a su anunciador decir: “ésta es la estación PWX, en La Habana, Cuba”, permanecemos escuchando hasta la terminación del concierto”.

Desde su inauguración, la PWX fue identificada por todos los radioescuchas a través de su lema: “Si usted oye el tic-tac de un reloj, usted está en sintonía con La Habana, Cuba”. El reloj de referencia estaba en el aire entre un musical y otro. Además, durante un período de diez minutos, y antes de comenzar su programación del día, se identificaba con su tema “La Paloma”.

PRIMER DECRETO REGULADOR DE LAS TRANSMISIONES RADIALES

Al salir al aire la PWX, era muy limitada el número de cubanos que tenían aparatos receptores, ya que las ventajas de la radiotransmisión todavía no se habían propagado lo suficiente; pero, al quedar regularizadas las transmisiones radiales, comenzó a difundirse un entusiasmo desmedido por ellas; razón por la cual muchas personas se vieron envueltas en la novedad radial. Esto motivó la proliferación de primitivos receptores de piedra galena (mineral de cristalización cúbica, de color gris azulado y brillante, que posee contenidos de plomo y azufre, el cual abunda en todo el mundo) y, en menor escala, los aparatos de uno, dos o tres bombillos, accesorios que tenían por entonces precios prohibitivos.

En febrero 12 de 1923, el gobierno de Cuba dio a conocer el primer decreto que regulaba las transmisiones radiales, y, pese a la amplia libertad que éste suponía, la estación PWX no emitió ningún anuncio comercial que pudiera resarcirla de los grandes gastos en que incurría, al transmitir cada vez.

EL IMPUESTO A LOS RECEPTORES RADIALES

El gobierno dio a conocer un decreto que establecía el impuesto de \$1.00 de contribución anual para cada aparato radio-receptor, sin establecer diferencias entre el de bombillos y el de piedra. Pero, cinco días después de haberlo hecho, y ante la imposibilidad de obtener el cobro del mismo, se modificó el susodicho decreto, el cual dejó sin efecto la equívoca disposición.

LA RETRETA DEL MALECON, TRANSMITIDA POR LA PWX

Con el propósito de mantener siempre la variedad en sus programas, los dirigentes de la PWX solicitaron permiso del Alcalde Municipal de La Habana —que lo era entonces el señor José María de la Cuesta—, para transmitir los conciertos, que, con la participación de la Banda Municipal, la del Estado Mayor del Ejército y la de la Marina de Guerra, se efectuaban en la glorieta del Malecón habanero, los miércoles de cada semana. Aquella innovación fue un gran éxito, ya que permitía oír por primera vez “La retreta del Malecón”, hasta en el más apartado pueblo de la República.

TRANSMISION DE UNA OPERA “VIVA” POR LA PWX

En el mes de abril de 1923, visitó La Habana, bajo los auspicios de la Comisión Nacional de Turismo, la compa-

ña de ópera que actuaba en San Carlos Opera Company, en Chicago, y mediante hábiles gestiones de los dirigentes de la estación, se logró que el empresario de dicha compañía autorizara la colocación de micrófonos y cajas de amplificación en el teatro, para poder ofrecer, por primera vez, a los oyentes de la radioemisora, una ópera “viva”. De modo que en la noche del 24 de abril de 1923, la PWX transmitió desde el palco escénico del Teatro Nacional, la ópera “El Barbero de Sevilla”. Esto significó otro éxito más entre los muchos que aunaría la decana de las emisoras cubanas.

PRIMER EVENTO DEPORTIVO TRANSMITIDO EN CUBA

El 14 de septiembre de 1923 se celebró, en el *stadium* “Polo Ground” de New York, uno de los encuentros más emocionantes de la historia boxística: la pelea de Miguel Angel Firpo, “El Toro Salvaje de las Pampas”, y Jack Dempsey, uno de los pugilistas más mimados de todos los tiempos.

El entusiasmo que existía en todos los Estados Unidos de América, rayano en el frenesí, hubo de contagiar a los cubanos. Por eso, cuando la PWX anunció que transmitiría el encuentro, *round por round*, fue tal la alegría que muchos cubanos optaron por comprar aparatos para sintonizarla.

La noche del encuentro en que los dos colosos se enfrentarían, enardecidos por la posesión de la Faja Mundial de los Pesos Completos, una multitud heterogénea se apiñaba hasta más no poder frente a las casas que tenían radiorreceptores, ansiosa de escuchar lo mejor posible. Pero el duelo de los puños fue tan furibundo que, durante exactamente tres minutos y cincuenta y siete segundos, Firpo fue derribado nueve veces, y, Jack Dempsey, el campeón, por dos ocasiones rodó por la lona, y una de ellas fue sacado por entre las sogas con un derechazo bestial de su contrincante, hasta caer como un fardo sobre la máquina de

escribir de un cronista que hacía la reseña de la pelea, sentado en la primera fila del ring. Sin embargo, en los cincuenta y siete segundos del siguiente round, Dempsey con un derechazo puso fin al encuentro. Esa trascendental transmisión deportiva marcó pauta, y, a partir del histórico choque de Firpo y Dempsey hasta el presente, el vehículo radial ha sido utilizado exitosamente.

AUTORIZAN PROPAGANDA RADIAL

Mediante un decreto refrendado por el Ejecutivo (ya que un decreto anterior prohibía terminantemente la transmisión de toda índole de anuncios) se autorizó a la Cuban Telephone Company para que a través de la PWX se hiciera —por la Comisión Nacional para el Fomento del Turismo— una amplia campaña de divulgación turística, a fin de inclinar la corriente de visitantes, de las playas de Miami hacia las nuestras. La propaganda directa, casi en su totalidad de conciertos extraordinarios y sin anuncios de ninguna clase, en los que aquella voz impecable de Raúl P. Falcón —que le valió el sobrenombre de “el locutor de la voz de plata”—, que explicaba a los radioescuchas nortefños las bellezas de nuestros campos y la bondad de nuestro clima durante los doce meses del año, hizo que el gran pueblo del Tío Sam conociera a Cuba. Todo esto culminó en el más feliz de los éxitos, ya que los turistas iniciaron otra zafra cubana: la invasión de “los patos de la Florida”, lo que con justedad le debe el pueblo cubano a la decana de la radio, la PWX.

COMIENZA A TRANSMITIRSE LA LOTERIA NACIONAL

Otro gran motivo vino a unirse a los muchos que hacían que la PWX gozara de grandes simpatías en todo el pueblo. Los afanosos dirigentes de la radioemisora, conscientes del interés público por conocer lo más pronto posible los resultados de la Lotería Nacional y, sobre todo, el de los vecinos

del interior —que tenían que esperar por los periódicos de la capital para enterarse al día siguiente de los números agraciados— solicitaron autorización del director Sarraín, para transmitir regularmente los sorteos. De inmediato se procedió a instalar los micrófonos de la PWX en la Renta, precisamente en la sala donde se verificaba la manipulación de los bombos por los niños de La Casa de Beneficencia. De manera que a partir del mes de agosto de 1926 se comenzó dicha transmisión, la que continuó haciéndose por mucho tiempo a través de otras plantas, al desaparecer la CMC, identificación con que trabajó más tarde la original PWX.

EL PRIMER CONCURSO POR RADIO

La Comisión de Turismo, con el propósito de conocer el valor de esa propaganda desplegada en favor de Cuba, ofreció a los radioescuchas un premio consistente en un viaje de ida y vuelta —desde el punto donde residiera el triunfador— a Cuba, y la estancia con todos los gastos pagos durante quince días, en La Habana. Como triunfadora resultó la señorita Jessie Eleonor Strigfellow, residente en Nashville, Tennessee, quien al arribar a nuestra tierra fue objeto de múltiples agasajos por la prensa y las altas autoridades gubernamentales. Desde 2,592 localidades distintas de Estados Unidos llegaron millares de cartas para participar en el primer concurso radial cubano.

LA PWX SALVO VIDAS EN 1926

Durante el ciclón que azotó a Cuba en 1926 —considerado, cronológicamente como uno de los huracanes más terribles de todos los que han atravesado la Isla—, la estación PWX estuvo en el aire dando los avances ofrecidos por el Observatorio Nacional, y previniendo al pueblo de la furia amenazadora del viento, hasta que las torres que soportaban la antena en lo alto del antiguo edificio de la Cuban Telephone Company fueron derribadas violenta-

mente sobre la casa de enfrente a la radioemisora. Todavía, cuando pasó el vórtice del meteoro, y con lo que restaba de las grandes torres abatidas del viento, se improvisaron los soportes requeridos para levantar la antena y lanzarse nuevamente al éter.

El cruce del “ciclón del 26” fue lo que provocó que la decana de las estaciones de radio cubanas —y latinoamericanas, por supuesto— levantara sus torres fuera del radio urbano y las colocara en Buenavista, con lo cual su equipo transmisor se trasladó a ocho millas de distancia del edificio de La Habana, donde radicaban sus estudios.

En el transcurso de ese tiempo, el locutor Raúl P. Falcón fue trasladado a un cargo de más responsabilidad dentro de la Cuban Telephone Company, por lo que fue sustituido por Remberto O’Farrill, la otra voz propiamente microfónica con que contó la PWX, y que alcanzó también justa y merecida popularidad haciendo verdadero su lema de ofrecer: “Siempre lo mejor en calidad de los programas, en los artistas y en su presentación al público”.

LA PWX CAMBIA DE DISTINTIVO

Desde sus comienzos, la PWX fue mejorando paulatinamente su programación, al hacerse cada día más selecta, más exclusiva, mediante innumerables conciertos de música cubana, que eran enviados por cable submarino hacia los Estados Unidos, donde las más importantes radiodifusoras los retrasmítan para ser escuchados por millones de radioescuchas.

En los comienzos del año 1930, la estación PWX, al igual que las demás plantas nacionales, tuvo que cambiar sus letras de llamada por el nuevo distintivo que le fue asignado: CMC, por el que se le identificaría en lo adelante.

SURGE LA PRIMERA CADENA NACIONAL DE RADIO

Para poder transmitir sus programas y hacerlos llegar

hasta el más apartado lugar del territorio, la CMC organizó “la Cadena Nacional Cubana de Radio” utilizando la red de larga distancia de la Cuban Telephone Company con sus numerosos equipos especiales. Mucho antes del comienzo de los programas el operador de control de la Cadena se ponía en comunicación con los operadores de los puntos intermedios de ésta, con los que realizaba una inspección y la consiguiente prueba minuciosa de los circuitos regulares y de emergencia. Tan perfecta era la organización de la Cadena que, si se interrumpía una línea telefónica de larga distancia, por cualquier causa imprevista, el programa seguía imperturbable en el aire, sin que el radioyente advirtiera la interrupción. La Cadena Nacional de Radio la formaban la CMC de la Cuban Telephone Company, en La Habana; la CMHM, “La Voz de las Villas”, en Caibarién; la CMJK. “La Voz de Camagüey”, en Camagüey y la CMKC, “La Creación”, en Santiago de Cuba.

Con esa combinación, la CMC logró formar una poderosa red de emisoras y sus programas de conciertos inolvidables llegaron a ser sintonizados en todas partes.

La CMC de la Cuban Telephone Company recesó en sus transmisiones hace muchos, muchísimos años, pero de ella nos queda el recuerdo, pues fue, sin lugar a dudas, la auténtica pionera de las radiodifusoras cubanas, por su historial artístico, por su elevada y encomiástica moral dentro de una época en que Cuba aún no contaba con una Comisión de Ética Radial. Por todas esas razones, la CMC y su antecesora la PWX no pueden ser pasadas por alto ni en la más somera reseña radial cubana.

DATO CURIOSO: LA COCO LA CONSTRUYO UN NIÑO

A mediados de 1922 salía, aunque esporádicamente, al aire, una plantica que se identificaba como la 2—LC, (Habana-Luis Casas), la cual estaba instalada en la calle Animas No. 99 entre San Nicolás y Manrique, en La

Habana, residencia del teniente Luis Casas Romero, afamado flautista y compositor de bellas melodías, todas de aire criollísimo. Casas Romero fungía, al mismo tiempo, como subdirector de la Banda del Estado Mayor del Ejército cubano.

El joven Luis Casas Rodríguez (Luisito, como le llamaban sus amigos) hijo del Teniente Casas Romero no había cumplido aún los 16 años cuando ya su nombre comenzaba a conocerse. La planta transmisora que Casas Rodríguez construyó tenía una potencia de 10 Watts, que le permitía disponer un radio audible de cuatro o cinco manzanas.

Luis Casas Romero, el padre, motivado por el *hobby* de Luisito, llegó a ser, como se sabe, un entusiasta triunfador en la radiodifusión cubana.

Dicen las viejas crónicas faranduleras que, a las 6:00 p.m., Casas Romero echaba a andar el equipo transmisor de su planta, lanzando la señal de la 2—LC para lo cual usaba una pequeña corneta de juguete por la que emitía una llamada característica de “atención” (no se puede olvidar que era flautista, y de los mejores) y, a continuación, mantenía un sonido de identificación de la emisora para que los pocos radioescuchas de que disponía se mantuvieran en sintonía con su estación. A las nueve de la noche transmitía el legendario estampido del cañonazo, lo que obligaba automáticamente a los habaneros a chequear el reloj. A continuación, Casas Romero perifoneaba con voz grave: “Son las nueve en punto”. Luego de una pausita leía un boletín sobre el estado del tiempo. Zoila, la hija de Casas Romero, anunciaba los números musicales, que eran grabaciones de discos de pasta que iba colocando Luisito en el plato de un viejo fonógrafo que estaba cerca del micrófono de carbón.

Así nació la siempre prestigiosa radiodifusora COCO, cuya selecta programación fue motivo de orgullo, tanto para los artistas que actuaban, como para el Capitán Luis Casas Romero, su hijo Luisito (ambos fallecidos) y para Cuba, la Cuba libre, cuya bandera fue arriada por un

traidor para izar, en esas mismas antenas radiales, la insolente de la hoz y el martillo.

Cuando Luisito Casas armaba bobinitas y soldaba las conexiones para su plantica radial, abstraído en su *hobby* (que redundaría a la postre en su *modus vivendi*) no pensó, ni remotamente, que estaba clavando un jalón en la historia de la radiotransmisión cubana, pues él, al igual que Manuel y Guillermo Salas y Giquel, se lanzaron al aire —como aficionados— antes que la PWX lo hiciera oficialmente.

El boletín que leía Casas Romero después del cañonazo fue el primer noticiario que se transmitió por radio en Cuba, y Zoila Casas, su hija, la primera mujer locutora del mundo.

Luis Casas (Luisito) estuvo, además, durante mucho tiempo en la CMC de la Cuban Telephone Company como técnico, así como en otras estaciones instaladas, o atendidas por él.



Trío Matamoros

**LA NEW YORK FUE DE LAS PRIMERAS
EN HACER PROMOCION RADIAL**
(Una reseña de Radio Magazine publicada en 1938)

Adalberto Fernández —uno de los propietarios de la fábrica de “Lámparas La New York”, y encargado de la Propaganda de esta casa fue una de las personas que impartió más entusiasmo a todo lo concerniente a la radiodifusión. Con ello logró que el negocio, en el que participaba como condueño, progresara de manera extraordinaria, a causa, precisamente, de su capacidad para prever los pingües resultados de tal promoción. Por ser nosotros conocedores de lo que para él era el *hobby* de la radio, decidimos hacer una visita a la sala-exhibición de la New York, situada en Galiano 209 y 211, con el fin de sondear en la fuente de su extraordinaria memoria algunos pasajes vividos en aquellos años, y Adalberto Fernández, con el rostro risueño y la afabilidad característica en él, inició su charla, más bien un monólogo, pues su entusiasmo ilimitado casi no nos dio tiempo a interrogarle.

Comenzó Adalberto explicándonos que el interés de la gerencia de “Lámparas La New York” hacia ese vehículo que se llama la radio, se remonta a los lejanos tiempos de la pelea de Firpo y Dempsey y las de nuestro inigualado Kid Chocolate. Recuerdo perfectamente —señala Adalberto— que en aquella época teníamos instalado un receptor cuya bocina poníamos en la calle para que el público pudiera escuchar los programas de la PWX, de la Cuban Telephone Company. La New York estaba establecida entonces en la calle Real 182, Marianao, desde el año 1917.

—¿Dónde se transmitieron los primeros anuncios de ustedes?, preguntamos.

—Tan pronto comenzaron a surgir las primeras estaciones comerciales, tuvimos la impresión de que el anuncio por la radio era de gran eficacia para cualquier comercio y empezamos a dar menciones por distintas plantas. Creo que entre las primeras estaban la 2PL del difunto “Papá Lavín”, la que transmitía desde el “Summer Casino”; la 2PC, de Angel Bertematy, que estaba instalada en una casa al costado del Hospital de Emergencias; la 2MG de los hermanos Manuel y Guillermo Salas; y, como caso curioso, no quiero dejar pasar por alto que en la calle San Manuel 22, en Marianao, estaba la estación 2JL, propiedad del señor José Ferriol, en la que teníamos tomado 90% de la totalidad del tiempo de transmisión para nuestra propaganda exclusiva.

Por entonces nos gastábamos el lujo de tener un Septeto llamado “La New York”, cuyo primer guitarrista era Guerra, quien luego pasó a integrar el afamado Septeto “Cuba”. También contábamos con la orquesta “Los Califates” (Los Palau), “Los Diplomáticos de Pego”, Margot Alvariño, “Las Hnas. Albuquerque”, así como con otros solistas que no me vienen a la memoria. Fue entonces que llegó la época en que las señales de las plantas cubanas se transformaron y sus nombres comenzaron con letras y no con números. A partir de ahora el nombre de todas comenzaría con CM. Es oportuno aclarar, ya que ha pasado mucho tiempo, que las estaciones radiotransmisoras estuvieron primero clasificadas con el número correspondiente a la provincia a que pertenecían, comenzando desde la parte occidental a la oriental, y las iniciales del permisionario o sea: 2MA (Habana-Modesto Alvarez).

—Teníamos anuncios en casi todas y, entre ellas, en la CMC, continuación de la inolvidable PWX, en el programa de más audiencia en su tiempo: “CATUCA Y DON JAIME”, un juguete cómico que protagonizaban los celebrados artistas Sergio Acebal y Pepe del Campo. En la CMX de Lavín, que ya se había trasladado al edificio del

cabaret “Tokío” situado en San Lázaro y Blanco —donde teníamos programas bailables a la hora de almuerzo; los domingos patrocinábamos dos horas nocturnas. Dichos programas estaban amenizados por los conjuntos de “Los Hnos. Martínez” y “Los Jóvenes del Cayo”, de Domico Vargas. Después, la CMX se trasladó al edificio de J. Calle y Cía en Oficios y Obrapía, desde donde transmitía el cañonazo de las nueve. Sosteníamos, además de los programas mencionados, a los trovadores Roberto Abreu y Joaquín Codina. En la CMCD —que era la continuación de la 2PC, instalada ya en el Hotel “Palace” y considerada como una de las estaciones más escuchadas— teníamos programas con el desaparecido Fernando Collazo y su orquesta; con el septeto “Cuba” y, además, contábamos con la actuación del barítono Manuel Carvajal, fallecido trágicamente en Matanzas hace algunos años. Nos anunciábamos también en la CMBG, Radio Atwater-Kent; en la CMCJ de Rodríguez y Hnos; en la CMQ, “La Casa de las Medias” de Aguila 93; en la CMBC de “El Progreso Cubano”, en la CMCY de Autrán, así como en la CMW del “Diario de la Marina”.

—Sería interesante que recordaras a otros artistas.

—¡Ah!, No podría olvidar a Pablito Quevedo “El Divo de la Voz de Cristal”; a Enrique Bryon, Abelardo Barroso y Rogelio Martínez; a las orquestas del maestro Corman, Antonio María Romeu y “Maravillas del Siglo”, de Collazo y los Septetos “Boloña” y “Habanero”

—¿Sólo se anunciaron ustedes en programas de tipo musical?

Nuestra propaganda abarcó todos los programas. Hay que contarnos entre los que pusieron su grano de arena para echar las bases del radioteatro cubano, orgullo hoy en toda la América. “Radiodifusión O’Shea” contó con nuestro anuncio desde sus comienzos; también el “Radio Teatro Ideas Pazos”, “Propagandas Joffre” y la “Hora Múltiple” de Luis Aragón, nos contaron entre sus más entusiastas

anunciantes; llegando en muchos casos a patrocinar totalmente sus programas.

—Tenemos entendido que han donado muchos trofeos.

—Hemos contribuido modestamente a esta obra, donando trofeos a la “Agrupación de la Crónica Radial Impresa (ACRI), para los artistas más destacados seleccionados durante los años 1947-1948 y 1949, y a la Federación de Redactores Cinematográficos y Teatrales de Cuba”, también durante los mismos años. Igualmente fueron donadas, por “Lámparas La New York”, los trofeos que otorgó la revista “Estrellas Continentales” del amigo Ciro Rodríguez de la Concepción, en la selección popular que hubo de realizar, la que culminó con un éxito sin precedentes. Para terminar, pueden ustedes decir que “Lámparas La New York” interviene en la radio desde el año 1926 y que aún sostiene menciones y programas en distintas radiodifusoras de Cuba.



CUADRO DE COMEDIA DE “RADIO DIFUSION O’SHEA”

De izquierda a derecha: Pedro Segarra, Mary Munné, Mercedita Díaz, Félix O’Shea, Pilar Bermúdez, Lolita Zabala y Santiago García Ortega. De pie: Máximo Díez del Valle, Rafael Ayala, Marcelo Agudo, Miguel Llao y Luis Vilardell.

EMISORAS DE CUBA ESTACIONES DE RADIO DE LA HABANA, EN 1931

1.500	KILOCICLOS	199.9 METROS		
CMBQ	50 watts.	Gali-Sardiñas	Calz. Columbia ent. 4 y 6	Mariano
CMBL	20 watts.	Julio C. Hidalgo	Zapata 150 ent. 6 y 8 V.	Habana
CMBR	15 watts.	Tomás Basail	Ave. 6 ent. F y G. A. Apolo	Habana
1.405	KILOCICLOS	213.4 METROS		
CMBN	30 watts.	Armando Romeu	S. Francisco 49, Víbora	Habana
CMBI	30 watts.	Francisco Mayorquín	12 No. 18 esq. a Concep.	Habana
CMCM	15 watts.	Martínez-Madicu	Belascoín No. 639	Habana
CMCH	15 watts.	Hermani Torralbas	San Nicolás No. 244	Habana
1.345	KILOCICLOS	222.9 METROS		
CMCR	150 watts.	Aurelio Hernández	Milagros No. 35, Víbora	Habana
CMCG	30 watts.	José Justo Morán	Martí No. 25	Guanabacoa
CMCY	15 watts.	M. D. Austrán	Ave. de los Utes. 215, V	Habana
1.285	KILOCICLOS	233.4 METROS		
CMCU	150 watts.	Jorge García Serra	S. Francisco 13, Víbora	Habana
CMCW	150 watts.	José Lorenzo	Ayestarán No. 13	Habana
1.225	KILOCICLOS	244.7 METROS		
CMBY	350 watts.	Carlejas-Cosculluela	Príncipe No. 33	Habana
CMCA	150 watts.	Manuel Cruz	Ave. de Italia No. 102	Habana
1.150	KILOCICLOS	260.7 METROS		
CMCQ	600 watts.	Andrés Martínez	Vista Alegre 80, Víbora	Habana

CMQ 1.070	250 watts. KILOCICLOS	José Fernández 280.2 METROS	25 No. 445, Vedado	Habana
CMBG	150 watts.	Francisco Carrigó	Hospital No. 100	Habana
CMCB 1.010	150 watts. KILOCICLOS	Antonio Capablanca 296.8 METROS	O'Reilly y Aguacate	Habana
CMBZ	150 watts.	Manuel y G. Salas	San Rafael No. 14	Habana
CMBW 965	150 watts. KILOCICLOS	Modesto Alvarez 310.7 METROS	A e 6 y 8, La Sierra	Marianao
CMBD	150 watts.	Luis Pérez García	En. y Flores, S. Suárez	Habana
CMBC 925	150 watts. KILOCICLOS	Domingo Fernández 324.2 METROS	Máximo Gómez No. 139	Habana
CMCN	250 watts.	Antonio Ginard	Reina y Ave. B. Retiro	Marianao
CMCD 890	250 watts. KILOCICLOS	Angel Bertematy 336.9 METROS	Ave. de los Ptes, esq. a 25	Habana
CMX	500 watts.	Francisco Lavín	San Lázaro No. 99	Habana
CMCF 840	250 watts. KILOCICLOS	Raoul Karman 356.9 METROS	Rayo No. 67	Habana
CMC 790	500 watts. KILOCICLOS	Cuban Telephone Co. 379.5 METROS	Aguila y Dragones	Habana
WGY	50.000	watts.	General Electric Co.	Schenectady
CMBS	150 watts.	Enrique Artalejo	Calzada y H., Vedado	Habana
CMBT 730	150 watts. KILOCICLOS	Emilio Perera 410.8 METROS	Consulado y Virtudes	Habana
CMK 660	3,150 watts. KILOCICLOS	Cía. Nacional de Radio 454.3 METROS	Hotel Plaza	Habana
WEAF	50,000 watts.	N. Broadcasting Co. Inc.		New York
CMCO	250 watts.	John L. Stowers	Almendares No. 58	
CMDC 620	500 watts. KILOCICLOS	J. Fernández de Castro 483.6 METROS	3ra. Ave. esq. a 4	Marianao
CMCJ 588	250 watts. KILOCICLOS	Rafael Rodríguez 510.0 METROS	Estévez No. 4	Habana
CMW	1,400 watts. Radio Co.	C. Com. and Paseo de Martí No. 103	Habana	

EMISORAS DE CUBA EN 1948 LA HABANA

Letras	Kcs.	Nombre	Dirección	Telf.
CMW	550	RHC Cadena Roja	Prado 53	A-3414
CMCY	590	RHC Cadena Azul	Prado 53	M-5968
CMQ	630	Circuito CMQ	23 y L	F-9911
CMCU	660	Radio García Serra	Prado 260	M-8889
CMBC	690	Radio Progreso	Centro Gallego	M-2941
CMCD	740	La Voz del Aire	25 y G	F-2316
CMCH	790	Radio Cadena Habana	Belascoain 362	U-3456

CMBZ	830	Radio Salas	San Rafael 108	M-9218
CMBL	860	Radio Suaritos	25 No. 1113	F-2325
CMCF	910	Unión Radio	Prado 107	M-3303
CMBF	950	Onda Musical CMQ	L y 23	F-9911
CMCK	980	Periódico del Aire	Manrique 166	M-7810
CMZ	1010	Ministerio de Educación	Marianao	FO-9167
CMCX	1060	Circuito Occidental	Lamparilla 418	A-7000
CMBS	1090	Radio Capital	F No. 103	F-4135
CMBY	1120	Casa de las Medias	Infanta 159	U-3300
CMBQ	1150	Radio Continental	Industria 266	M-2193
CMK	1190	De la Manzana de Gómez	M. Gómez 508	A-8138
CMCO	1230	Radio C. Caribe	Prado 111	A-8835
CMCI	1260	Cadena Oriental	Campanario 215,	M-2678
CMCW	1290	Radio Lavín	Malecón 303	M-1446
CMCB	1220	Radio Reloj	23 y L	F-9911
CMOA	1360	Radio "Quiza-Seigle"	Aguiar 154	M-1188
CMCM	1360	Radio Nacional	Capricho 24	X-1006
CMBX	1390	Radio Alvarez	San Miguel 570	U-5655
CMCQ	1420	Loma del Mazo	V. Alegre 269	I-5631
CMBD	1460	Radio Vedado	17 No. 5	F-1601
CMOX	1490		10 y 19	F-4546
CMBG	1560		San Rafael 406	A-9232
CMCA	730	Ondas del Trópico	Ave. Presidentes	F-9609
CM2IL	1027	Radio Suaritos	25 No. 1113	F-2325

EMISORAS DE LA HABANA (ONDA CORTA)

COL2	1712	Policía Nacional		M-9367
COBF	6040	Onda Musical CMQ	L y 23	F-9911
COCD	6130	La Voz del Aire	G y 25	F-2316
COCW	6322	RHC Cadena Azul	Prado 53	A-3414
COCL	7050		11 y 13 (A)	FO-4671
COCO	8700	Periódico del Aire	Manrique 166	M-7810
COCQ	8845	Circuito CMQ	L y 23	F-9911
COBZ	9030	Radio Salas	San Rafael 108	M-9218
COBQ	9235	Loma del Mazo	V. Alegre 269	I-5631
COBC	9362	Radio Progreso	Centro Gallego	M-2941
COCH	9437	Unión Radio	Prado 107	M-3303
COCQ	9515	Circuito CMQ	L y 23	F-9911
COCL	9833	Radio Suaritos	25 No. 1113	F-2325
● COCY	11740	RHC Cadena Azul	Prado 53	M-5968
COBH	11800	Radio Cadena Habana	Belascoián 362	U-3456

EMISORAS DEL INTERIOR DE CUBA PROVINCIA DE PINAR DEL RIO

Letras	Kcs.	Nombre	Ciudad
CMAQ	920	Circuito CMQ	Pinar del Río
CMAC	1030		San Cristóbal
CMAR	1170		Artemisa
CMAN	1300	RHC Cadena Azul	Pinar del Río
CMAB	1450		Pinar del Río

PROVINCIA DE MÁTANZAS

CMGN	960	RHC Cadena Azul	Jovellanos
CMGF	1240	RHC Cadena Azul	Matanzas
CMGU	1340	Cadena Oriental	Colón
CMGL	1400	Cadena Oriental	Matanzas
CMGH	1440		Matanzas.
CMGE	1470		Cárdenas

PROVINCIA DE LAS VILLAS

CMHI	570	RHC Cadena Azul	Santa Clara.
CMHQ	640	Circuito CMQ	Santa Clara.
CMHB	780	Unión Radio	Sancti Spíritus
CMHW	800		Santa Clara.
CMHD	890	Unión Radio	Santa Clara
CMHM	1130	Cadena Oriental	Santa Clara
CMHP	1250		Placetas
CMHA	1280	Unión Radio	Sugua la Grande
CMHO	1310	"OIR"	Santa Clara
CMHJ	1350	Unión Radio	Cienfuegos
CMHK	1380	Unión Radio	Cruces
CMHX	1480		Santa Clara
COHI	6450	RHC Cadena Azul	Santa Clara

PROVINCIA DE CAMAGÜEY

CMJD	760	Unión Radio	Ciego de Avila
CMJB	880	Unión Radio	Camagüey
CMJL	920	Circuito CMQ	Camagüey
CMJN	960	RHC Cadena Azul	Camagüey
CMJG	1000	Cadena Oriental	Camagüey

CMJA1060		Camagüey	Camagüey
CMJK	1150		Camagüey
CMJC	1270	Cad. Camagüeyana	Ciego de Avila
CMJO	1300	RHC, Cadena Azul	Camagüey
CMJF	1340	Radio Suaritos	Ciego de Avila
CMJK	1370		Florida
CMJI	1400		Camagüey
CMJW	1440		Nuevitas
CMJQ	1580		Camagüey
COJK	8663		

PROVINCIA DE ORIENTE

CMKM	560	Unión Radio	Holguín
CMKV	600	RHC Cadena Azul	Holguín
CMKJ	730	Circuito CMQ	Holguín
CMKU	850	Circuito CMQ	Santiago de Cuba
CMKS	900		Guantánamo
CMKN	930	RHC Cadena Azul	Santiago de Cuba
CMKD	970	Cadena Oriental	Holguín
CMKW	800	Cadena Oriental	Santiago de Cuba
CMKF	1050		Holguín
CMKR	1090		Santiago de Cuba
CMKH	1130		Guantánamo
CMKB	1170	Unión Radio	Santiago de Cuba
CMKO	1220		Holguín
CMKC	1300	Radio Oriente	Santiago de Cuba
CMKE	1320	Cadena Oriental	Victoria
			de las Tunas
			Puerto Padre
CMKY	1350	Unión Radio	Bayamo
CMKX	1390		Palma Soriano
CMKZ	1430		San Luis
CMKQ	1460		Victoria
CMKG	1490	Unión Radio	de las Tunas
			Guantánamo
CMKI	1560	Unión Radio	Santiago de Cuba
COKG	8955	Cadena Oriental	

Como una prueba fidedigna del continuo progreso de la radio cubana en favor del sistema y del radioescucha, insertamos el texto íntegro publicado en Radio Magazine, edición de noviembre de 1944.

CIFRAS QUE HABLAN

Reporte Anual del Circuito CMQ a todos los radio oyentes de Cuba.

	Oct. 1 de 1943	Oct. 1 de 1944
Número de menciones	1280	420
Tiempo dedicado a menciones .	415 min.	160 min.
Tiempo dedicado a programas .	710 min.	965 min.
Tiempo total en el aire	1125 min.	1125 min.
Estaciones del Circuito CMQ ..	3 min.	5 min.
Estaciones unidas por hilo telefónico	3 min.	5 min.
Personas que trabajan en un día en la CMQ	265 min.	352 min.
Programas patrocinados	36 min.	75 min.
Número de programas diferentes que se transmiten	56 min.	87 min.
Porcentaje de la radioaudiencia en Cuba	29 min.	40% min.

Si estas cifras —que de por si hablan muy elocuentemente del gran progreso efectuado por esta cadena de emisoras, la más potente de Cuba, en el año 1943-1944 —les añadimos los nombres de artistas nacionales y extranjeros que hemos presentado en este primer año del nuevo Circuito CMQ, entonces nuestros lectores podrán darse cuenta cabal de que el éxito alcanzado por el Circuito CMQ es bien merecido.

Recordarán ustedes las estrellas del año a:

René Cabell, Rosita Fornés, Hortensia de Castroverde, Esther Borja, Alberto Mousset, Olga Rivero, Mario del Mar, Mario F. Porta, María Ciérvide y Georgina Du'Bouchet, Lázaro Pérez, Magali Rojas, Joseíto Núñez y Hermanas Lago, Julio Gutiérrez, "Cantinflas", Salvador García Gallardo, y Hnas. del Mar, Alberto Gómez y Fredy Caló, Rosa María, Arturo Cortéz, Lupe Alday, Mercedes Simone, Aquilino y su cuadrilla, "Cantinflitas", Trío Calaveras, Guillermo de Mancha, Enriqueta Sierra, Carlos Badías, Ernesto Galindo, Marcelo Agudo, María Valero, Juan Lado, Marisol Alba, Paco Lara, Sol Pinelli, Carmita Ignarra, Lolita Berrio, Minín Bujones, Enrique Santisteban, Emilio Madrano, María Brenes, Magda Iturrioz, Alberto Garrido y Federico Piñero.

Y cierra el reporte anual de CMQ del año 1944 afirmando: este es el motivo por cual donde quiera que hay un radio se oye la CMQ.

RADIOAUDIENCIA CUBANA

El 8 de mayo de 1956 —“Día de la Publicidad” en la Cuba de ayer— Manolito Reyes, por entonces jefe de ventas de la CMQ Radio, y figura muy destacada del exilio cubano, en una bien hilvanada disertación expresó lo siguiente:

Cuba tiene 5.800,000 habitantes, de acuerdo con el último censo de población realizado en 1953, los que se hallan repartidos en 1.200,000 hogares a través de toda la Isla. De ese millón doscientos mil hogares, éstos ya cuentan —según indican las investigaciones y las encuestas realizadas— con más de 1.000,000 con aparatos de radio. Y nótese que cuando digo un millón me refiero a hogares y no a receptores. En este último caso aumenta notablemente la cifra, porque más del 50% de esos hogares tienen dos o más aparatos de radio que se escuchan.

Otro detalle muy interesante lo constituye la evolución que la radio ha ido alcanzando. De modo que así como punto de *rating* en radio, en 1947, equivalía aproximadamente a 5,000 — 5,500 hogares, hoy en día— lo cual es sumamente importante—, un punto de *rating* en radio equivale a 10,000 y, como se conceptúa estadísticamente que en cada hogar escuchan 2,18 personas, ese mismo punto equivale a 21,800 personas. Y dicho sea de paso: en la ciudad de La Habana ruedan aproximadamente 77,271 automóviles, de los cuales 65.39% de ellos tienen radio, o sea, que hacen un total de más de 50,000 receptores disponibles.

MIGUELITO VALDES EN LA CMBG-RADIO ADWATER-KENT

En 1932 el sexteto “Jóvenes del Cayo” actuaba en “La Hora X”, que se transmitía de lunes a viernes a las 6:00 p.m. por la CMBG, ubicada en Hospital 100, esquina a Zanja.

La estación era administrada por Miguel Gabriel; el locutor era Cuco Conde; el operador, Manolo Fernández (“Bicicleta”), el director del sexteto que actuaba también era Domingo Vargas; el cantante, Miguelito Valdés y el director del programa, Enrique C. Betancourt:

“COSITAS” SUELTAS, INOLVIDABLES

“Yo pico un pan... pica otro pan”, Pototo y Filomeno (Leopoldo Fernández y Aníbal de Mar).

“Mejor que me calle, que no diga nada, eso sí, tú sabes, de lo que yo sé”. “Lengualisa” (Rita Montaner).

“No es lo mismo una coqueta vieja que una vieja coqueta”. “Suaritos”.

“Tres, eran tres, los tres Villalobos; tres, eran tres, y ninguno era bobo”. Machito, Rodolfo y Miguelón (Alvariño, Galindo y Leyva) en RHC-Cadena Azul”.

“¡Paciencia, mucha paciencia”, “Chan Li Po” (Aníbal de Mar).

“Aquí, disfrazao de alfombra para que las nenas me pisoteen todo”. “Cascarita” (Orlando Guerra)

“Pon tu pensamiento en mí y verás que en el momento, mi fuerza de pensamiento ejerce el bien sobre ti”. (Clavelito). CMQ.

“Y dice Manuel García, que si no le dan centenes, él descarrila los trenes y mata a la policía”. “Manuel García, “Rey de los Campos de Cuba”. RHC-Cadena Azul.

“Donde el peligro amenace, donde la maldad impere, allí estará Tamakún, el vengador errante...” (Serie episódica “Tamakún”).

“Elsa Valladares y Adria Catalá: ‘dos estrellas nacies de La Corte Suprema del Arte, a las que nunca le han sonado la campana”.

“Voy a tener que coger el guayabo para que huyan por la guardarraya tantos manganzones”. “Don Hilario” (Emilio Medrano) en “El Rincón Criollo”, CMQ.

SURVEY RADIAL DE 1957

Los resultados del survey sobre emisoras y programas de radio, realizado por la Asociación de Anunciantes en toda la Isla, ya han sido dados a conocer. La investigación tuvo lugar el pasado mayo, (1957) del 4 al 19 y 21 inclusive, de 9 de la mañana a 10:30 de la noche.

En la ciudad de La Habana y sus municipios limítrofes de Marianao, Regla y Guanabacoa, las 10 plantas que alcanzaron mejores promedios fueron las siguientes:

CMQ	6.34
Radio Progreso	2.34
Cadena Habana	2.30
COCO	0.71
Radio Mambí	0.70
Cirquito Nacional Cubano.....	0.40
Radio Aeropuerto	0.40
Radio García Serra	0.37
Radio Kramer	0.30
Radio Capital Artalejo	0.29

Los programas que alcanzaron mayor *rating* en el chequeo realizado en La Habana y el interior (como interesante dato de comparación brindamos el promedio acumulado por cada espacio en el survey anterior y en este último), fueron:

	Anterior	Actual
1. El Folletín Hiel de Vaca (CMQ)	18.9	18.0
2. Reirse Rápido (CMQ)	19.1	15.6
3. Leonardo Moncada (CMQ)	20.8	14.8
4. Los Tres Villalobos (CMQ)	21.5	14.4
5. Divorciadas (CMQ)	18.1	14.2
6. La Novela Palmolive (CMQ)	14.4	13.7
7. Noticiero CMQ (CMQ)	17.5	13.7
8. La Novela Radial Candado (CMQ)	15.9	13.6
9. Aventura de Jackie "El Pecos" (CMQ)	18.6	13.4
10. La Novela Gravi (CMQ)	9.6	13.3
11. La Novela FAB (CMQ)	11.9	13.0
12. Por los Caminos de la Vida (CMQ)	14.0	12.0
13. La Tremenda Corte (CMQ)	---	11.0
14. La Novela Pilón (CMQ)	4.0	10.1
15. La Novela del Aire (CMQ)	10.5	10.1
16. Garrido y Piñero (CMQ)	10.7	9.5
17. El Suceso de Hoy (CMQ)	11.6	9.2
18. El Príncipe Leopardo (CMQ)	---	8.6
19. El Capitán Espada (CMQ)	13.3	8.6
20. Noticiero CMQ (CMQ)	12.2	8.6
21. La Novela Phillips (CMQ)	8.0	8.1
22. El Destino está en sus manos (CMQ)	8.8	7.2
23. El Secreto de Soto Mayor (CMQ)	---	6.5
24. Nuestra Novela (CMQ)	7.9	6.0
25. Noticiero Estelar (CMCF-COCO)	5.9	6.0
26. Héroes de la Justicia (RP)	6.7	7.7
27. Destino de Mujer (RP)	5.6	5.6
28. La Entrevista Policiaca (RP)	7.6	5.6
29. Noticiero CMQ (CMQ)	7.9	5.6
30. La Novela de las Tres (CMQ)	7.9	5.5

* Datos tomados de nuestro archivo y de la *Revista Bohemia*, de junio de 1957, Sección "Tele-radio landia", redactada por Francisco Vergara.

COMENTARIOS SOBRE LA INVESTIGACION

De acuerdo con los resultados del chequeo, realizado por la Asociación de Anunciantes de Cuba (AAC) en noviembre del año 1956, este survey de ahora prueba que ha habido un descenso en el *rating general* de la radio en toda la Isla. En aquél, el promedio de los que oían radio era de 24.53; en éste es de 23.2. Como siempre, los expertos aducen que esta baja se debe al verano; pero llaman la atención, sin embargo —siempre tomando los *surveys* de la A B C como pruebas irrefutables—, sobre el alza experimentada por la radio en los últimos tiempos, a costa del descenso de la televisión. Para hacer esta afirmación se basan en los *surveys* de 1952 y 1953, que promediaron respectivamente, un “anémico” *rating general* de 17 y 18 puntos, y en éstos de ahora —24.53 y 23.2— que venían a ser, con ligeras diferencias, más o menos los mismos que arrojaban los chequeos radiales antes que adviniera la televisión.

Como puede apreciarse, los 24 primeros programas con *rating* más alto eran todos de CMQ. El primero en romper esta hegemonía “cemecuística” fue el Noticiero Estelar, que salía al aire por la COCO y la CMCF (Unión Radio).

En la investigación realizada en la Gran Habana, se destacaba el promedio de oyentes que alcanzó Cadena Habana: 2:30. Con música popular grabada (mexicana en una buena proporción) y sus rápidas, pero innúmeras intervenciones cómicas “*Radio Ja-Ja*”), Cadena Habana había logrado una gran audiencia. En la llamada Gran Habana, ésta era la única emisora que se había acercado a Radio Progreso y que despuntaba con posibilidades para discutirle el segundo lugar a “La Onda de la Alegría entre las que gozaban de la preferencia de los radioescuchas.

SABIA USTED QUE...

—Las estaciones radiales cubanas se identificaban en sus comienzos con el número correspondiente a la provincia a que pertenecían, de occidente a oriente; o sea, desde Pinar del Río hasta Oriente?

—Tomás Cuervo —el imitador de “El Gordo y el Flaco”—, fue el primero que hizo chistes e imitaciones ante un micrófono mientras que narraba la pelota deportiva?

—Miguel Buendía era el locutor que abría las transmisiones en la CMQ con el noticiario expresando siempre: “Hoy, Dios mediante, iniciamos nuestras transmisiones”... y que, a las 12 y 30 de la madrugada, las cerraba diciendo: “Mañana, Dios mediante, estaremos con ustedes”?

—El programa cómico que se escuchó más en los primeros tiempos fue el de Catuca y Don Jaime, interpretado por Sergio Acebal y Pepe del Campo?

—Hubo tres vales titulados “Mercedes”: uno, de Enrique Miró, otro, de Gallimborti y, el tercero, de Enrique Gottardi, y que los tres gozaron de gran popularidad en su tiempo?

—El puertorriqueño Mundito Medina —que fue entrenador de “Kid Gavilán”— se destacó como compositor, popularizando números como “Marina Tiger”, “Te vendo el corazón” y “El juego de la vida”; y que su composición “El Cuartito”, un verdadero *hit* en la voz del cubano Panchito Riset, aún se canta?

—Seguirá en el misterio el nombre del autor de la letra “Y tú que has hecho” (En el tronco de un árbol una niña...) que, en cierta ocasión, se afirmó pertenecía al poeta cubano Gustavo Sánchez Galarraga, pero que Eusebio Delfín aclaró que él mismo la había copiado de un almanaque, en cuyo dorso aparecía la letra con autor anónimo?

**GRANDES EMPRESAS Y EMPRESARIOS
DE LA RADIO, EL TEATRO
Y LA TELEVISION EN CUBA
AMADO TRINIDAD VELASCO
Y LA RHC-CADENA AZUL**

En el centro del territorio cubano, en Santa Clara —capital de la provincia de Las Villas— frente al “Parque Vidal”, se echaron las bases de la CMHI, entidad que habría de revolucionar e impulsar hacia el progreso, tanto a la radio nacional como a los artistas de todo género, locutores, periodistas, escritores y técnicos. La mayoría de todos ellos “vegetaban” a causa de los bajos sueldos y pésimos contratos, ya que, en el mejor de los casos, si éstos se firmaban, siempre iban en beneficio del patrón y en perjuicio del asalariado. A todo ello había que añadir la competencia desleal sin paralelo que prevalecía entonces, lo que mantenía a la radiodifusión postergada, pese a que se transmitían programas de primerísima calidad, los cuales eran interpretados por artistas de indiscutibles méritos.

Un “guajiro” —Amado Trinidad Velasco— parte integrante de una empresa cigarrera millonaria, altruista y cubanísima —quien reía de gozo cuando le llamaban “El

TRES FIGURAS PROMINENTES

AMADO TRINIDAD,
(El Guajiro), a quien se debió el auge que tomó la radiodifusión, a partir de octubre de 1939 en que se inauguró la Cadena Azul de Radio, en Santa Clara, Las Villas.



GASPAR PUMAREJO
Colocó a Cuba en la vanguardia televisiva.



GOAR MESTRE
Fundó Radiocentro y el Canal 6 de TV.

Guajiro”, encargó, definitivamente, la administración de la próspera fábrica de cigarrros (ubicada en Ranchuelo, Las Villas) a sus hermanos Ramón y Diego, y se lanzó en cuerpo y alma al engrandecimiento de la nueva industria, imbuido de gran entusiasmo. Su acometida fue áncora de salvación para muchos técnicos y artistas.

Han transcurrido largos años desde aquel entonces (1938), desde que comenzó sus transmisiones la novel emisora provinciana, que no pasó mucho tiempo en convertirse en una cadena cuyos eslabones cubrieron toda la Isla, al unirse la Cadena Azul de Radio con la RHC (“Radio-Habana-Cuba”) y la CMCF, propiedad del Ingeniero Cristóbal Díaz. De esta manera se originó la composición del nombre que habría de alcanzar fama en todo el continente Americano: “La RHC-Cadena Azul de Radio”. Con esta unión surgía una nueva y floreciente fuente de trabajo que elevaría el estándar de vida de cuántos laboraban allí, forzando al mismo tiempo a las otras emisoras a imitar su justo y noble proceder.

Las más relevantes y conspicuas figuras de nuestra farándula fueron a engrosar las filas del elenco de la RHC-Cadena Azul, lo cual permitió dar lugar a que esta emisora alcanzara rápidamente la supremacía radial cubana. Era el apogeo, los mejores y más movidos programas musicales, pianistas acompañantes de renombre y orquestas inmejorables, novelas, episodios de aventuras, *sketchs* cómicos, trovadores como los legendarios Sindo Garay, María Teresa Vera y José Ramón (“El Madrugador”), que abría las transmisiones diarias acompañando a “La India de Oriente”. El cuadro de Comedias, con lo más granado de las figuras del drama y la comedia de entonces, contó con artistas del relieve de: Pablo Medina, Paúl Díaz, Agustín Campos, Santiago García Ortega, Paco Alfonso, Ernesto Galindo, Jesús Alvaríño, Luis Echegoyen, Marta Martínez Casado, María Valero, Felisa Amelivia, Luis Manuel Martínez Casado, Juan José Castellanos, Mary Munné, Fedora Caspevilla, Mimí Cal, Leopoldo Fernández, Adolfo Otero,



Manolito Urquiza presenta a Libertad Lamarque en el anfiteatro nacional de la Avenida del puerto.

Calurosa despedida a Luis Aragón y su esposa Conchita Nogara, por su viaje a España, en 1947.



Hortensia Guzmán, Florángel Cañizo, Felisa Amelivia, Amado Trinidad, el pianista Humberto Suárez, Salas, Aragón y otros.



Otro grupo de participantes al ágape, hace 38 años, captado por Gort, en el lobby de la RHC-Cadena Azul.

Julio Díaz, Aníbal de Mar, Julio Gallo, Alicia Rico, Pilar Bermúdez, Rolando Ochoa, Pepa Berrio, Armando Osorio, Nenita Viera, José de San Antón, Hortensia Guzmán, Armando Binguier, Mario Galí, Carmita Ignarra, Santiago Rubín, Luis Aragón, Conchita Nogara, Celia Adams, Otto Sirgo, Mercedes Díaz, Eva Vázquez, Rosendo Rosell, Juan Carlos Romero, Guillermo de Cum, Lolita Berrio, Américo Castellanos, José Aparicio, Martha Muñiz, Alfonso Beltrán, Luisa Maubau, Carmelina Banderas, Mercy Lara, Carmen Melero, Cuca Vázquez. Arturo Liendo, Caridad Bravo Adams, Aracely Torres, Salvador Wood, Normita Suárez... La mayoría de los artistas cubanos figuraron en alguna ocasión en el famoso "Cuadro de Comedias de la RHC Cadena Azul", por lo que resulta imposible citarlos a todos. Y si brillante fue ese selectísimo grupo, los locutores no se quedaban atrás en prestigio y calidad máxima, pues entre ellos estaban: Mario Viera, Jorge Luis Nieto, Manolo Fernández Urquiza, Mario Barral, Rosendo Rosell, Raúl Dagnerí, Raúl Du-Breuil, Antonio González ("El Caribe"), Hortensia Guzmán, Manolo Iglesias, Mercedes Ondy, Juan Vicente Salgado, Ibrahím Urbino, Roberto Vázquez, Rafael Ruiz del Viso ("Siboney"), Elio Oliva, Luis Vilardell, Enrique de la Torre, Gabriel Tremble, Francisco Forcade, Matías Vega Aguilera...

En el plan que había elaborado con cuidado Amado Trinidad bajo la colaboración de un grupo de consejeros especializados en la materia, no podía quedar atrás la programación del departamento informativo. En efecto, la emisora contó con un bien seleccionado *staff* de periodistas, integrado por Armando Canalejos, Lorenzo del Valle (fallecido prematuramente), Esteban Yáñez Pujols, Armando García Sifredo y otros; como director de este equipo fungía el propio Trinidad. El *staff* contaba, además, con un corresponsal en cada pueblo de la Isla y con un reportero en cada departamento gubernamental.

El pueblo se mantenía atento a la Cadena Azul, ya que

en el instante que fuera preciso se interrumpía el programa, sonaba la trompeta y surgía tras ella la voz heráldica, clara y precisa, para difundir un boletín: “¡Noticiero RHC-Cadena Azul...! ¡Flash... último minuto!...”

Como colofón que redundaría en un proyecto bien hilvanado, no pudo faltarle a la RHC-Cadena Azul de Radio lo que sin rodeo podemos afirmar constituyó un extraordinario desfile de artistas extranjeros, todos de fama internacional, que hicieron aquel período inolvidable, dentro de los anales de la farándula y la radioaudiencia de la Cuba de ayer...

Y, como “recordar —afirma el dicho— es volver a vivir”, vamos a ver hasta donde nos ayuda la mítica Mne-mósine para citar los nombres de algunos de los artistas extranjeros que nos visitaban periódicamente: Ruth Fernández, Chela Campos, Los Tex-Mex, Bobby Capó, Toña la Negra, Alberto Gómez, Libertad Lamarque, Myrta Silva, Tito Guizar, Pedro Vargas, Jorge Negrete, Pepe Guizar, Juan Arvizu, Ramón Armengod, Hermanos Flores, Chucho Martínez Gil, Los Tariácuris, Los Cuates Castilla, Daniel Santos, Gaby, Fofó y Miliki, Chelo Flores, Mercedes Simone, Fernando Fernández, Adelina García, Elvira Ríos, Juan José Saro, Gregorio Barrios, Los Kíkaros, Johnny López, Irma Vila y sus mariachis, las Hermanas Aguila, Martha Zeller, Conjunto Marcano, Carlos Ramírez, Leo Marini, María Luisa Landín y Ana María González entre otros tantos.

La desaparecida RHC-Cadena Azul, de grata evocación, no ha sido olvidada, y la prueba más fehaciente de ello la tenemos en Miami, Florida, donde entusiastas emprendedores miembros de la colonia cubana en el exilio mantienen vivo su recuerdo con la sigla WRHC-Cadena Azul. Su asidua radioaudiencia la hace descollar sobre el resto de sus competidoras.

MIGUEL GABRIEL

En 1902 nació Miguel Gabriel, en Las Villas, Cuba; descendía de libaneses. Su vida en los negocios la comenzó con su padre, quien se dedicaba al giro de joyería. Hallándose en Sancti Spiritus, Miguel Gabriel laboró para la firma Weis & Co. Al trasladarse a la Habana, previendo que la industria radial representaba para sus ambiciones de hombre de empresa el mejor a camino a seguir, ingresó como administrador de la estación CMBG-Radio Atwater Kent —de John L. Stowers, sita en la calle Hospital No. 100 (altos). Esto ocurrió en el año 1931— época cuajada de agonías económicas y políticas para Cuba.

No tardó Miguel Gabriel mucho tiempo en unirse a Angel Cambó Ruiz y adquirir entre ambos la emisora CMQ (antigua J.F.2), que por entonces era propiedad de José Fernández, un español radioaficionado. La estación transmisora estaba instalada en la calle 25 No. 445, en el Vedado, lugar donde, gracias al extraordinario esfuerzo de sus nuevos dueños, descolló entre sus competidoras bajo el distintivo de “La CMQ de La Casa de las Medias”, de Aguila 93.

A Miguel Gabriel se le deben muchas ideas que redundaron en beneficio de la radio nacional cubana. Los adelantos técnicos introducidos fueron muchos, a los cuales cooperó el ingeniero Raúl Karman (también fallecido), quien fuera verdadera autoridad en esta materia.

En 1945, Miguel Gabriel vendió todas sus acciones de la CMQ al señor Goar Mestre, entrando en sociedad con Amado Trinidad Velasco como Vice-Presidente de la RCH-Cadena Azul y Presidente de “La Onda Deportiva CMW-Cadena Roja”, poniendo en práctica una serie de mejoras, que incluyó la construcción de un estudio con capacidad para mil personas. Dicho estudio fue bautizado después con el nombre de “Estudio Gigante Miguel Gabriel”.

El entusiasmo de ambos magnates radiales, Gabriel y Trinidad, llegó a ser inmenso. Todas las crónicas especializadas en este giro durante aquella época insertaban gaceti-

llas sobre el tema; pero, como reza el viejo adagio “el hombre propone y Dios dispone”, el 10 de diciembre de 1945, en horas del mediodía, un boletín de último minuto, lanzado al espacio por la propia RHC-Cadena Azul, dio la triste nueva: “Una lacónica llamada telefónica desde la finca “Julita”, ubicada en Arroyo Arenas, había informado que Miguel Gabriel Jurí acababa de fallecer a causa de una embolia. En los corrillos de la emisora siempre se afirmó que la voz había sido la de Cuco Conde, el popular locutor y gran amigo de Gabriel. Cuco falleció hace poco en la Florida.

Al confirmarse su muerte, todas las radiodifusoras del país recesaron en señal de duelo; había fenecido, si no el primero, uno de los hombres más preocupados por el avance de la industria radial cubana, quien era, además, Presidente de Honor de la “Sociedad de Radiotransmisores de Cuba”, cuyos socios lo estimaban por su alta calidad humana y porque había sido idea suya la de reunir a todos los dueños de plantas bajo esa agrupación.

El sepelio de Miguel Gabriel, creador de “La Corte Suprema del Arte”, estuvo muy concurrido. En el cementerio de Colón se dieron cita miles de personas y, entre éstas, se hallaban presentes casi todos los que tenían que ver con la radiotransmisión, el teatro, el comercio y las empresas publicitarias.

Con su deceso, la RHC-Cadena Azul sufrió una sacudida que a la postre daría al traste con la famosa y querida entidad radial.

NACE RADIOCENTRO

Cuando Goar Mestre se hizo cargo de la dirección general del Circuito CMQ, encontró serias dificultades para poner en acción sus planes de programación, a causa de la falta de estudios apropiados. De manera que, desde febrero de 1944, comenzó a proyectar con un grupo de técnicos la forma de proporcionar a la emisora los mejores y más modernos estudios y equipos de audio que pudieran obtenerse en el mundo.

La primera piedra de lo que sería el nuevo proyecto fue colocada el 3 de marzo de 1946, en una parcela de 6,000 m², ubicada en la entrada del distrito residencial de La Habana llamado "Vedado", que viene en realidad a ser la línea divisoria entre La Habana Vieja y la Nueva Habana.

Poco a poco, con esfuerzo inquebrantable, fue surgiendo "Radiocentro", que presentó el más decisivo paso de avance de la radiodifusión, no sólo de Cuba sino del Continente Americano. El edificio, que aún se mantiene, y que cubre un total de 17,000 m² de superficie, fue construido totalmente de hormigón armado; de manera que, dadas sus dimensiones, se calcula que fue una de las obras más grandes hechas por entonces con ese material, en nuestro hemisferio. Los estudios, oficinas y otras dependencias ocupaban un área cinco veces mayor que la que tenía en su anterior el edificio de la misma radioemisora de Monte frente a Prado. Los estudios fueron fabricados de acuerdo con la nueva teoría de reverberación de sonidos y difusión, que requiere la utilización de locales de formas irregulares con superficies esféricas y policilíndricas, sin paredes paralelas ni techos paralelos al piso. Doce estudios se fabricaron en total; dos de ellos podían acomodar a 350 personas sentadas, cada uno. Se hizo además, un departamento de gra-

baciones y otro técnico, así como oficinas y una discoteca. Como aclaración a la nueva generación pop, queremos expresar que cuando decimos “discoteca”, no nos referimos a las bulliciosas salas de hoy, sino a un departamento para guardar discos fonográficos.

Radiocentro fue también el primer edificio en Cuba en tener el servicio de aire acondicionado producido por una planta central con capacidad total de 250 toneladas. Su instalación fue realizada con el fin de llenar las especificaciones exigidas para los equipos de audio de alta fidelidad, que se habían instalado, pues todo había sido preparado para responder a frecuencias hasta de 15,000 vatios. Por esta razón, la nueva planta era ideal para transmitir en frecuencia modulada (FM) y televisión.

Lo más avanzado en equipos producidos por la RCA, después de la segunda guerra mundial, fueron adquiridos y montados en estos estudios, lo que, dada su amplitud, constituyó la más vasta instalación hecha por la Radio Corporation of America, fuera de los Estados Unidos. El equipo de audio costó alrededor de medio millón de pesos; su construcción y montaje se hizo de acuerdo con las sugerencias de los ingenieros de la CMQ y de la RCA y su instalación se consideró —según experimentados técnicos en la materia— como la más moderna realizada en el Hemisferio Occidental.

El Teatro Radiocentro —que ocupaba una parte del edificio correspondiente a la esquina de 23 y L— fue arrendado a la firma cinematográfica Warner Bros., cuya inauguración se efectuó con un regio programa, el 23 de diciembre de 1947.

El personal de CMQ —al trasladarse de su antiguo local de la Calzada del Monte frente a Prado— aumentó considerablemente hasta llegar a la cifra de 528 personas, en la que se incluían técnicos, productores y directores de programas, artistas, locutores, periodistas, músicos y

empleados de mantenimiento. Esta cantidad casi se duplicó al advenir la televisión, pues poco después, justamente al lado de Radiocentro, se construyó el edificio donde se instaló todo lo concerniente a la planta de televisión. Otro sueño que llegó a cristalizar para convertir en realidad el anhelo vehemente de un hombre de empresa de grandes dimensiones: Goar Mestre.

EL PRECURSOR DE LA TELEVISION CUBANA

Conocimos a Gaspar Pumarejo en las primicias de la década de los 30: acababa de solicitar tres meses de licencia en el negocio "Vda. de Humara y Lastra", donde trabajaba. Fue entonces que, sintiéndose tentado por la radiodifusión que iba tomando auge, se lanzó de lleno en dicha aventura. Huelga decir que jamás volvió a su empleo, pues, con una asombrosa rapidez, se encauzó en la que habría de ser el trajín de toda su vida. En realidad, Pumarejo tenía todo lo necesario para triunfar: personalidad relevante, amplia cultura, acometividad máxima y convincente, buena voz microfónica y, lo más esencial de todo, carisma. Armado pues, de todas estas dotes, alcanzó rotundo éxito desde el inicio de su carrera.

Pumarejo comenzó con un programa en la CMQ, de la Casa de las Medias, en Aguila #93, cuando los estudios estaban en la calle 25, en el Vedado. Algún tiempo después laboró como locutor de "La Cadena Crusellas", que transmitía sus programas desde la propia CMQ (El Circuito), que ya estaba situado en Monte, frente a Prado. Sin embargo, como su inquietud estribaba en lograr un soñado objetivo: tener una radioemisora propia, no transcurrió mucho tiempo sin que, con la ayuda de "Vda. de Humara y Lastra", fundara "Unión Radio".

Sería del todo imposible hacer un recuento histórico de la radio y la televisión cubanas sin mencionar a Gaspar Pumarejo. Aquel pequeño muchacho nacido en Santander, España, y criado en Cuba, a la que amaba entrañablemente, fue el primero en lanzar la señal de televisión en la Isla, convirtiéndose así en el precursor de esa maravilla en nuestra tierra. El 24 de octubre de 1950 ("Día del Periodista") el Canal 4, al inaugurar las transmisiones de TV, presentó un variado e inolvidable programa, que permitió desfilar por sus estudios a connotadas personalidades y a lo más grana--

do y selecto de nuestra farándula. A partir de ese día, el Canal 4 fue una nueva fuente de trabajo para técnicos, periodistas, libretistas y artistas. Pero, todavía, Pumarejo no había alcanzado la meta que se había trazado años atrás. La TV en colores se volvió pesadilla para él, y la “RCA Víctor” entró de nuevo en negociaciones con el magnate de la radio y la TV.

No pasaron muchos meses para que en las vidrieras de los comercios habaneros se aglomerara el público para ver la televisión en colores. Ese era el sueño de Gaspar Pumarejo. De manera que, el Canal 12, ya era la primera planta de video policromo de la América Latina. A pesar de aquellos logros, Gaspar Pumarejo no pudo disfrutar por mucho tiempo más de la posición que se había ganado como magnate de la televisión, pues las radicales disposiciones, implantadas por los nuevos gobernantes que tomaron el poder en enero de 1959, y todos los que aceptaron sus órdenes, privaron a Pumarejo de su participación en todo lo concerniente a radio y televisión. Gaspar Pumarejo resultó ser uno de los primeros perjudicados con los cambios ocurridos. De modo que, pronto salió de Cuba como le fue posible, y tan empobrecido como cuando surgió por primera vez en la radiofonía cubana, en su programa “Aló Aló” por CMQ.

De Miami, Pumarejo se trasladó a Puerto Rico, donde fundó la empresa “Antillana de Televisión”. Varios de sus programas “pegaron” bien. Incluso, algunos de ellos se producían en el estudio-teatro “Rafael Hernández”, que fue también creación suya. Su inquietud de siempre lo llevó a Guatemala, Venezuela, Miami y Nueva York. En la “Ciudad de los Rascacielos” actuó como animador y productor de programas del Canal 47. Luego de hacer muchos tanteos —siempre dentro del giro de la televisión— se radicó en Miami. Allí residía cuando comenzó a sentirse

delicado de salud. Los médicos diagnosticaron: “enfermedad terminal”. A los tres meses de esto, es decir, el 25 de marzo de 1975, falleció en San Juan Puerto Rico donde vino a vivir sus últimos días. El quiso morir en la misma ciudad donde años atrás había fenecido su mamá.

Los restos mortales de Gaspar Pumarejo —el doblemente precursor de la televisión cubana— descansan en el “Cementerio Memorial de Puerto Rico”, en Isla Verde.

LA TELEVISION

No es nuestro propósito aludir nuevamente a lo que acaeció entre los lejanísimos años 624-546 a.C. —cuando Tales de Mileto descubrió la fuerza electromagnética al frotar ámbar con un pedazo de franela—, pero sí es menester reiterar que la televisión y cuánto aparato eléctrico ha sido inventado hasta el momento, y los que continuarán surgiendo, son secuencias del genio excepcional de aquel griego y de cientos de investigadores que le iban a la zaga a través de muchos siglos. El paso de la radiotransmisión a la televisión (tele del gr. *teele* = lejos, y de *visión* = transmisión de imágenes a distancia) no necesitó de tanto tiempo ni resultó tan engorroso, ya que cada uno de los pioneros mencionados, sus predecesores, aportó algo que a la postre redundaría en la consecución de un todo que permitió perfeccionar ese singular vehículo que pone en comunicación al mundo en sólo unos pocos segundos: la televisión.

Como ratificación de nuestro aserto no hay nada más que hojear el almanaque a la inversa y llegar hasta 1817 —año en que el químico Jons Jacob Berzelius, nacido en Vaversunda, Suecia, entre 1779-1848— logró descubrir los elementos *cerio*, *selenio* y *torio*, y ser el primero en aislar el *selenio*. Este investigador determinó, además, el peso atómico y molecular de varias sustancias y creó los símbolos químicos que aún se emplean; fue, asimismo, uno de los

fundadores de la Teoría de los Radicales Químicos, estudió el fenómeno que llamó catálisis y editó varias obras, entre éstas: *Tratado de Química* y *Ensayo sobre la teoría de las proporciones químicas*.

Berzelius, al descubrir las propiedades del selenio —cuya conductividad eléctrica aumenta con la luz que recibe— trazó indeleblemente la línea que habrían de seguir otros experimentadores hasta alcanzar puntos culminantes. Y, no fueron pocos, por supuesto, los que discurrieron sobre las huellas dejadas por Berzelius, pero sólo a tres de éstos: Vladimir Korma Sworykyn (ruso, nacionalizado norteamericano); John Logie Bair, escocés, y el alemán Paul Von Nipkow, cúpoles la gloria de compartir el éxito. Este último inventó el disco explorador de televisión. Vladimir Korma Zworykyn, por su parte, y mientras era director del Laboratorio de Investigaciones de la Radio Corporation of America (RCA), realizó trabajos sobre células fotoeléctricas y sus aplicaciones al desarrollo de la televisión y al microscopio electrónico. Este inventor construyó, además, el llamado “ojo mágico, que se adicionaba a los equipos de radio para precisar su sintonización. Nipkow es autor de importantísimas obras sobre la materia, entre otras: *Photocells and their Application (Las células fotoeléctricas y sus aplicaciones)* y *Photoelectricity and its Applications (La fotoelectricidad y sus aplicaciones)*. A John Legie Bair (1888-1946) se le debe la invención del *televisor* (1926) y del *noctovisor*, un aparato para ver de noche por medio de rayos invisibles. Bair logró su más sonado triunfo al trasladar la imagen visual de una habitación a otra contigua, dentro de su propia casa. El 26 de enero de 1926 realizó su primera demostración pública, empleando para ello un perfeccionamiento del sistema de exploración mecánica sugerido por Sworykyn.

Una vez que el objetivo se logró, no se necesitó mucho tiempo para que el nuevo equipo se industrializara, incre-

mentándose su fabricación en países muy desarrollados, técnicamente, como los EE.UU., Inglaterra, Francia y Alemania. Sin embargo, el nuevo “arte de la imagen y el sonido” —como se le llamó en sus primeros tiempos a la televisión— tuvo su revés en la década de los 30, a causa de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). Al estallar ésta, la televisión en los Estados Unidos —que en justicia puede llamársele el “Padre del video”, porque a los ingentes esfuerzos de sus poderosas empresas electrónicas debe atribuirse en gran parte el auge de la comunicación televisiva— estaba en sus inicios, pues, apenas si el nuevo vehículo de propaganda y entretenimiento, había traspuesto los umbrales del laboratorio. Es cierto que desde el año 1930, poco más o menos, la National Broadcasting Company, así como la Columbia Broadcasting Company, venían haciendo pinitos comerciales con el novísimo medio; pero puede afirmarse que, en 1938, quedó totalmente paralizado el progreso de la televisión.

Una vez que la contienda bélica mundial finalizó —con el espantoso saldo de muerte y destrucción, que todos conocemos— la industria de la televisión se vio libre de las ataduras que impedían su avance hacia el verdadero perfeccionamiento, es decir, la escasez de materias vitales impuesta por la demanda bélica. Fue a partir de entonces que la televisión— que se hallaba casi en pañales al firmarse la rendición del Japón a bordo del acorazado Missouri— adquirió su verdadero avance. En cortísimo lapso, la televisión alcanzó dimensiones incalculables en los Estados Unidos así como en Gran Bretaña, Francia, Alemania, Suiza y España que le iban a la zaga. Hispanoamérica —tal como sucedió con la radiotransmisión— le tomó la delantera a varios de estos países, al televisar algunos programas con cierta antelación. Por ejemplo: en Suiza se inició un servicio experimental en 1951, pero, hasta el 20 de julio de 1953, este país no regularizó sus emisiones en firme. Italia

empezó a transmitir con estabilidad el 3 de enero de 1954, y, España, lo hizo en 1956. Cuba, sin embargo, inauguró en 1950 sus transmisiones con permanencia en horarios y programas de gran interés público.

LA TELEVISION EN CUBA

El honor de la introducción de la televisión en Cuba correspondió a la Empresa Unión Radio-CMBF-Canal 4, que con tanto acierto encauzó su director, el inolvidable Gaspar Pumarejo.

El 24 de octubre de 1950 ("Día del Periodista") quedó indeleblemente grabado en la historia de la televisión cubana, cuando las cámaras difundieron por la Isla, el brillante espectáculo de la recepción que se efectuaba en el palacio presidencial. El doctor Carlos Príos Socarrás —por entonces presidente de la República y último presidente constitucional cubano— inauguró el nuevo servicio de comunicación y entretenimiento. Con bellas frases, como hubo de hacer 28 años antes (10 de octubre de 1922) el presidente Alfredo Zayas y Alfonso, al iniciar la primera radiotransmisión, el presidente Prío Socarrás señaló que, en ese memorable día, daba comienzo una gran industria de proporciones ilimitadas, donde muchas, muchísimas personas, tendrían empleos estables y bien remunerados. Añadió Carlos Prío que la televisión era una nueva fuente de trabajo para obreros, técnicos especializados, artistas, escritores y periodistas.

Los que tuvimos la oportunidad de compartir la alegría de aquel momento, jamás olvidaremos el entusiasmo del público que se apretujaba frente a algunas vidrieras comerciales, donde se habían colocado televisores para que el pueblo admirara tan extraordinaria maravilla. Los curiosos formaban una algazara casi infantil cuando iban identificando a los artistas, animadores y locutores que desfi-

laban por la pantalla chica. Fue una fiesta en grande, digna de encomio y evocación.

El genial Gaspar Pumarejo, aquel que años atrás hacía pinitos con su “horita” “Aló-aló” por la emisora CMQ de “La Casa de las Medias”—en la que actuaban regularmente la cancionera Juana María Salvi y el trovador Joaquín Codina— se adelantó a las más poderosas cadenas cubanas: a la CMQ-Radiocentro y a la RHC-Cadena Azul de Radio en la presentación de este logro técnico y artístico.

Amado Trinidad Velasco —el dinámico y entusiasta “Guajiro de Ranchuelo”— aspiraba a dar un paso más allá, más avanzado que el de sus competidores. Por eso, su firme propósito era montar un poderoso equipo a color, a cuyos efectos ya estaba en tratos con la Columbia Broadcasting System y la Dumont para instalar una cadena televisiva que comenzaría a operar en 1951, la cual cubriría toda la Isla. Pero, como reza el dicho, “el hombre propone y Dios dispone”, lamentablemente el “Guajiro Trinidad” no pudo por diversas causas, realizar su sueño.

Por otra parte, Goar Mestre, un santiaguero de larga visión, ya iba en marcha forzada hacia la novel industria. Radiocentro ya había sido construido con la intención de darle cabida, en su momento, a todo el equipo moderno que fuera menester. Sobre esto se tratará en otro capítulo aparte; pues, cuando Gaspar Pumarejo emitió su primer programa televisivo, ya Mestre sabía, debido al avance de los trabajos de los técnicos, que CMQ-Radiocentro lograría su meta a finales del propio año 1950.

De manera que, la televisión, entró en su “Edad de Oro” en Cuba y en algunas otras partes del mundo, en la década de los años 50, al convertirse en un vehículo de utilidad pública.



Carlos Irigoyen Sierra, locutor y animador.

UN NUEVO JALON EN LAS TRANSMISIONES EN CUBA

LA TV EN COLORES EN 1958

El 24 de febrero de 1958, se inauguró en La Habana el Canal 12 de televisión en colores, desde el “Hotel Havana Hilton”. Lo más sobresaliente de sus audiciones era el noticiero, pues tenía ¡dieciocho horas de noticias! Fungía como director de el noticiero Agustín Tamargo; como jefe de información, Julio Ferreiro Mora. Entre sus redactores, reporteros y comentaristas figuraban: Herminio Portel Vilá, José Pardo Llada, Orlando Castañeda, Benjamín de la Vega, José F. Arenal, Blanca Nieves Tamayo, Gabriel Molina, Oscar Pino Santos, Juan E. Friguls, Armando López, Pepín Navarro y otros.

Fue a Gaspar Pumarejo a quien cupo el honor de inaugurar también en Cuba la televisión en colores, porque había sido él mismo, en 1950 el que había llevado la TV a La Habana. Cuba fue, después de Estados Unidos, uno de los primeros países en transmitir en colores.

SOBRE TELEVISION... UN DIALOGO HISTORICO

—Buenos días señor Presidente. Le habla Fred Cappel desde Andover. Estamos efectuado la primera llamada desde tierra por conducto del satélite “Telstar”.

—Lo escucho perfectamente —respondió el Presidente Johnson.— Este logro constituye otra primicia en la conquista del espacio.

* * *

El 11 de julio de 1962, a las 7:45 p.m. una estación receptora en la costa de Bretaña, Francia, detectó el sonido de una transmisión de televisión que estaba realizando Estados Unidos vía Telstar, y, dos minutos más tarde, a las 7:47, captó la primera imagen televisada: la bandera de los Estados Unidos y su himno nacional, en forma tan nítida como si fuera en la misma localidad.

* * *

La primera noticia que se dio por televisión fue sobre un incendio en Ward’s Island, en New York. Esto ocurrió en noviembre de 1939, cuando una unidad móvil de la National Broadcasting Company trabajaba en una piscina, al otro lado del río. Las llamas hicieron que las cámaras se volvieran a ellas, y esa fue la primera ocasión en que la televisión cubrió, por mera casualidad, un acontecimiento desde el mismo lugar en que ocurría el suceso.

* * *

La Convención Republicana celebrada en Filadelfia, en 1940, que nominó a Wendell Willkie para la presidencia de los Estados Unidos, resultó ser el primer acontecimiento político televisado.

* * *



Lolita Berrio. No hay adjetivos.



Pedro Gómez, tenor
Presidente de "Pro-Arte Lírico"



Dinorah Ayala, actriz;
actualmente en Nueva York.



Facundo Rivero
pianista y compositor.



Manolo Coego
aún cosecha aplausos.



Maruja González
la gallega cubana, gran soprano.



Pablo (Pablito) Quevedo.
¡Inolvidable a casi medio siglo
de su muerte!



María de los Angeles Rabi
soprano, y de las buenas.



Barbarito Diez
bueno entre los buenos.

**SUARITADAS DE “SUARITOS”
(LAUREANO SUAREZ) EL LOCUTOR DE
“NO ES LO MISMO”**

No es lo mismo Suaritos dando su hora, que una hora sudando Suaritos... No es lo mismo dientes de pasta que pasta de dientes... No es lo mismo Suaritos tiene sesos, que sesos tiene Suaritos... No es lo mismo un baile en el Centro Asturiano, que un asturiano en el centro del baile... No es lo mismo una almendra chiquita, que una chiquita almendra... No es lo mismo Suaritos jugando con un niño que un niño jugando con su arito...

**ENRIQUE ARREDONDO Y FEDERICO PIÑERO:
“CHICHARITO” Y “SOPEIRA”**

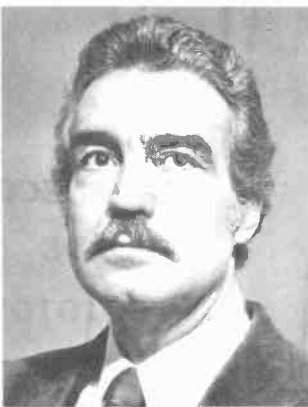
Corría el año 1932 cuando Antonio Castell, el conocido autor teatral, inició por la radiodifusora CMCG, del hotel “Palace”, ubicado en el Vedado, un juguete cómico de diez minutos de duración que tenía como intérpretes a Enrique Arredondo (“Chicharito”), Federico Piñero (“Sopeira”), Mercedes Otero (“Asunción”) y Pancho Bas (Belisario), cuyo espectáculo tituló Castell “Piñero-Bas”. Enrique Arredondo, además de “Chicharito”, creó otro personaje que alcanzó popularidad, “Viruta”, que junto con “Restituto”, interpretado por Federico Piñero, se mantuvieron por mucho tiempo en la radio. En 1937 aún actuaban juntos, hasta que Arredondo dejó la radio para formar su compañía teatral. Esta decisión del conocido actor abrió el camino triunfal de Alberto Garrido, al sustituirlo en el personaje que le dio más fama: “Chicharito”.



Maribella García
primera actriz.



Armand
"El fotógrafo de los artistas".



Armando Martínez
primer actor.



Martha Pérez, soprano.



"Bebo" Alonso, afamado
cameraman del Noticiero Nacional.



Ofelia D'Acosta
triumfa en Puerto Rico.



Ramiro Gómez Kemp
triumfó hasta en el cine.



Juan Lado, fue presidente
de los artistas rubanos.



Gustavo Roig
coreógrafo que triunfa en Miami.

UNA ANECDOTA
DE
“POTOTO”



Sin agregar ni quitar nada, insertamos esta nota que vio la luz en un ejemplar de la inolvidable *Bohemia*, que se editaba en el exilio.

“Leopoldo Fernández, el popular ‘Pototo’, terminó su temporada de teatro en el antiguo “Nacional” con dos suspensiones y una detención. Por último, le impidieron que continuara haciendo temporada. El comunismo no resiste ni la ironía ni el humor ausente de adulonerías.

La detención de Pototo —que fue causa del ‘cierre’ de la temporada— se debió al siguiente chiste:

Leopoldo registraba en un cajón lleno de grandes fotografías de los hombres públicos cubanos. Otro actor esgrimió una foto de Batista:

—A éste lo botas...—dijo Leopoldo. El actor continuó sacando los rostros de antiguos presidentes y Pototo daba la misma respuesta:

—A éste también lo botas...

Por último, el ayudante de Pototo sacó una foto de Fidel. Leopoldo la tomó en sus manos y, mostrándolo para el público primero y, dirigiéndose a un clavo después, dijo con su lentitud habitual:

—A este lo quiero colgar yo...

ORGANIZO TRES FAMOSOS CONJUNTOS

Luis A. Rivera —dominicano que convivió con nosotros en Cuba, por muchos años— organizó tres tríos femeninos que lograron gran fama. Desde luego, las integrantes ¡eran muy buenas!, pues entre esas agrupaciones estaban: “Trío Primavera”, con María Ciérvide, Rita María Rivero y Georgina Du Bouchet; el “Trío Lecuona” con Zoraida Marrero, Georgina Du Bouchet y María Ciérvide, y “Las tres muñecas” con Josefina Rivera, María Ciérvide y Georgina Du Bouchet. Luis A. Rivera fue autor, entre otras canciones, de: “Déjame quererte”, “Para tus Caprichos”, “Macorisana”, “Dulce Serenidad”, etc., también instrumentó “Lola Cruz”, del maestro Lecuona.

ULPIANO ESTRADA

La orquesta de Ulpiano Estrada —un grupo musical que se destacó a finales del siglo pasado— incluía en su repertorio sólo obras de “corte”, tales como: rigodones, minuets, etc.,... Esto era así, precisamente porque su orquesta se desenvolvía siempre en ese medio social. Estrada fue considerado el más convencional de los directores de orquesta. Esto le creó cierta atmósfera, pues dada su actitud vanidosa, fue muy censurado por sus coterráneos. Sin embargo, justo es reconocer que su conjunto era excelente y que había que contar con él en las grandes fiestas.

* * *

En tres ocasiones visitó La Habana Igor Stravinsky, el famosísimo compositor ruso. La primera vez que lo hizo fue en el año 1946, cuando debutó, el 4 de marzo, como director de la “Orquesta Filarmónica” de La Habana.

* * *

CREACION DE NUEVOS GENEROS MUSICALES COMO NACIO EL DANZON

En unas notas que Miguel Failde —autor del ritmo conocido como *danzón*— le proporcionara, poco antes de morir, al periodista matancero G. Villa, el propio creador describió el nacimiento de ese nuevo ritmo, del modo siguiente:

Se bailaba por aquel tiempo en Matanzas un baile de cuadros que llevaba el mismo nombre de *danzón*. Este baile lo formaban hasta veinte parejas, provistas de arcos y ramos de flores. Era realmente un baile de figuras y sus movimientos se ajustaban al compás de La Habanera, que es el compás verdadero que debe dársele al *danzón*.

El que dirigía este baile de figura me invitó a que escribiera una música *ad hoc*, para las parejas que ejecutaban tales figuras cantando a viva voz. Al escribir esa música se me ocurrió la idea del baile que hoy se llama *danzón*. Lo escribí y lo puse en ensayo. Gustó a todo el mundo, es decir, a los músicos y a los bailarores, y se hizo popular en muy corto tiempo. Después escribí mucho, pero ¡cuántos más se han escrito y se seguirán escribiendo!

Fue aquí, en Matanzas, donde hace cerca de cuarenta años —los originales de la música de Failde tienen fecha febrero 1889— se tocó y bailó bajo mi dirección y, por primera vez, el *danzón*. Después yo mismo lo llevé a La Habana y lo toqué y se bailó allí,

por primera vez también, en una reunión familiar en la que se hallaba el célebre profesor Raimundo Valenzuela, quien lo aplaudió y aceptó como “baile típico cubano”. Los señores profesores Tomás Olivera, Félix Cruz, Enrique Urrutia, Caridad Hernández y Pablo Valenzuela son testigos fehacientes de cuanto dejo dicho.

EL ARRIBO DEL DANZON A LA HABANA

El danzón original, con dos partes, ha sufrido algunas variaciones, llegándose hasta el danzón de ocho partes, hasta que, finalmente, quedó reducido a tres: la *introducción*, una *parte de canción* —en la cual Raimundo Valenzuela introdujo muchos trozos de óperas— y el *cedazo* o parte final, que conserva cierto ritmo africano.

El propio Miguel Failde dijo en una ocasión:

Fue aquí, en Matanzas, donde hace cerca de cuarenta años —los originales de la música de Failde tienen fecha febrero 1889— se tocó y bailó bajo mi dirección y, por primera vez, el danzón. Después yo mismo lo llevé a La Habana y lo toqué y se bailó allí, por primera vez también, en una reunión familiar en la que se hallaba el célebre profesor Raimundo Valenzuela, quien lo aplaudió y aceptó como “baile típico cubano”. Los señores profesores Tomás Olivera, Félix Cruz, Enrique Urrutia, Caridad Hernández y Pablo Valenzuela son testigos fehacientes de cuanto dejo dicho”.

LOS ASES DEL DANZON DEL LEJANO AYER

Entre los músicos que se distinguieron en la composición y ejecución del danzón (ritmo que llegó a convertirse rápidamente en expresión popular, hasta el punto de que todo acto o hecho trascendente de las 3 primeras décadas tenía, en Cuba, su danzón) se encuentran, además de los citados Failde y los hermanos Raimundo y Pablo Valen-



Orquesta de "Ismael Díaz". Transmítala por la CMBG, Radio Atwater-kent acompañando a Pablito Quevedo.



La Orquesta de "Los Hnos. Contreras"; transmitió cinco años ininterumpidos por la CMCJ de Monté y Esfúez en el programa de la "Hora X" dirigido por Enrique C. Bancourt.



Orquesta de "Cheo Belén Puig" en un programa efectuado en la COCO, la célebre emisora del Capitán Casas Romero.

zuela, Marianito Menéndez, Félix Cruz, Nicolás “El Güinero”, Enrique Peña, Felipe Valdés, Cheo Belén Puig (padre), Aniceto Díaz, Domingo Carbacho, Manolo Barba, el maestro Ramón Moreno (quien “enseñaba a tocar el danzón en tres meses”; ¡claro!, si el alumno conocía música), Vicentico Lanz, Luis Casas Romero, Tomás Hernández, Montenegro, Eugenio Moreno y Santiago Sampol, entre otros. Así continuaron sumándose compositores y directores de conjuntos musicales, quienes se dedicaron en cuerpo y alma a esta tarea. Antonio María Romeu —“El Mago de las Teclas”— dejó escritos más de un millar de danzones. Odilio Urfé no se quedó atrás en cantidad y calidad. Enumeremos algunos conjuntos que “sonaron” mucho en bailes, romerías y, sobre todo, a través de la radio: Orquestas de “Belisario López”, “Cheo Belén Puig”, “Ismael Díaz”, “Rafael Muñoz”, “Neno González”, “Antonio María Cruz”, “Sonora Matancera”, “Orquesta Lecuona”, la “Lecuona Cuban Boys”, “Gloria Matancera”, “Hermanos Castro”, “Hermanos Palau”, “Hermanos Lebatard”, “Alfredo Brito”, “Casino de la Playa”, “Valdespí”, “Paulina Alvarez”, “Cosmopolita”, “Renovación”, “Gris”, “Sevilla Biltmore”, Los Caciques”, “Joseito Fernández”, “Ensueño”, “Anacaona”, “Hermanas Alvarez”, “Dihigo”, “Maravilla del Siglo”, “Paulín”, “Corman”, “Hermanos Contreras”, “René Touzet”, “Bolero de 1935”, “Septeto Nacional, de Piñeiro”, “Lira Matancera”, “Mercerón y sus muchachos Pimienta”, “Riverside”, “Conjunto Casino”, “Los Diplomáticos de Pego”, “Aragón”, “Fajardo”, “La Banda de Benny Moré” (“El Bárbaro del Ritmo”) y cuántos más que harían interminable esta lista pero.. excúsenos, pues, aunque tenemos un documentado archivo y bastante buena memoria, éste recuento puede tener algunas lagunas.

Continuando la vieja crónica podemos citar otra opinión acerca del danzón, baile típico cubano (tan típico que algunos profesores de música, extranjeros, al no poder darle a éste su ritmo peculiar, lo calificaron, muchos de ellos,

como “disparate musical”. Se trataba de las palabras que el célebre coreógrafo italiano Maurice Walter, indiscutible autoridad en la materia, expresó al respecto: “El danzón es superior al *one y two step* y los tangos argentinos y brasileños, por su ritmo majestuoso, sus cadencias suaves y sus formas y figuras aristocráticas”. Walter llegó incluso a asegurar que si alguien llevara el danzón a “La Ciudad Luz” este triunfaría y de seguro “haría furor” allí, mientras aquí lo deseamos, quizá si porque evolucionamos (?) y preferimos cualquier aire importado.

Y cierra esta vieja crónica con estas palabras: “He aquí, descrito por su propio inventor, dónde, cómo y por que surgió nuestro baile de “cuatro ladrillos”, tan arraigado como de auténtica factura cubana”.

DESPUES DE LA MUERTE DEL DANZON

Para recordar a Eladio Secades —el destacado escritor costumbrista cubano y cronista deportivo inigualable, sobre todo del *Jai-Alai*, boxeo y béisbol, fallecido en New York, el 12 de julio de 1976—, nada como transcribir una de sus fomasas *Estampas*, ésta “dedicada a Miguelito Valdés, por su aportación a la música cubana”.

Los cronistas del folklore nuestro sitúan el origen del danzón en la contradanza española. Un baile muy teatral, constituido por parejas obedientes a las señales de un coreógrafo armado de bastón y casi siempre de mal genio. Había que ensayar, pero el criollo cree que puede hacerlo todo sin ensayo. El danzón es fruto de la inconformidad con la colonia. Pero la genealogía es lo de menos. Lo importante es que los ingredientes que le daban carácter al danzón original estaban más de acuerdo con el clima y eran reflejo exacto del cubano de la época: sabrosón y sin apuro. Galante y doctorado en la cumbancha. Atento a la ropa y a las apariencias. En el trámite más dulce y más arrimado de su danzón clásico, verdad que se meneaba bastante. Pero sin perder el compás ni el respeto. Retozaba también el talle

femenino, a pesar del corsé de ballenas, que era como un aparato ortopédico. Si a ese meneo mútuo y cariñoso le hubieran quitado el salón, la música, las caras muy serias de los bailadores y las madres que vigilaban, el danzón pionero hubiera significado una ofensa a la iglesia y a la sociedad, más recatada que las sociedades que vinieron después. La cintura voluptuosa y fácil del danzonero desaparecido, fue el primer síntoma nacional del relajo con orden.

Tenía el danzón de antaño características que las generaciones siguientes condenaron por cursis. La mujer presumía de ojos grandes. Y los hombres presumían de pie chiquito. No tenía precio la trigueña con lunar y un diente-cito de oro. Si al sonreír le aparecían dos hoyitos en las mejillas, mejor todavía. Ahora a los muchachos les da risa y les parece testimonio de picuería inconfesable el bailaror que cerraba los ojos y llevaba el compás con las puntas de los dedos en la espalda de la compañera. La mano de él sujetando con gracia la cadera de ella, se permitía, pero cuando había un poco de confianza. Y se tilda de más picúo todavía al bailaror que adornaba el final de la vuelta con una paradita premeditada para sacar el pie. Si la suerte coincidía con un golpe de timbal, entonces se quedaba un instante mirando la puntera del zapato en señal de triunfo. El descanso del danzón tenía un encanto infame para los cubanos convencidos de hablar sabroso. La mujer abría el abanico perfumado. El hombre se desabotonaba el saco y sacaba el pañuelo rociado de Agua de Colonia. Y como todavía no se habían inventado las chaperonas, la vieja que llevaba la hija al baile le advertía que no se fuera lejos. Y se sentaba con abnegación de sereno y pupila de fiscal. Todo eso sin dejar de chismear con la vieja de al lado. Y sin soltar el chal y la cartera.

Era difícil que ocurriera en el mundo un suceso de importancia que escapara a la inspiración de una edad cubana empeñada en ponerle música a la historia. Daba lo mismo un pregón popular que un cataclismo. No había hombre verdaderamente célebre hasta que le sacaban un

danzón. De la primera guerra quedó “Aliados y Alemanes”. Y cuando, ante la amenaza de reclutamiento en la isla apagamos las luces del Malecón por miedo a los submarinos alemanes, quedó en papel pautado la sospecha de que al amigo Rubén se le iba a acabar la fama de tenorio. “Si te coge el servicio obligatorio, óyelo bien, Rubén”. Y mucho antes de que Eliseo Grenet conminara a Facundo a que doblara el lomo (“Trabaja, negro, trabaja”), ya había constancia en un danzón de la tendencia vernácula a la siesta y al abanico de guano. “Yo no tumbo caña, que la tumbe el viento”. Eso sin contar la música excelsa convertida por nosotros en danzones. Con piano, flauta y mucho ruido de pa-ran-pan-pan, cualquier ópera dejaba de ser poema para ser danzón. Gracias a eso fue posible “La Marcha Triunfal” en compás de dos por cuatro. Y que dejaran entrar a Beethoven en los bailes de carnaval de “Tacón”.

Que el respeto a la música cubana no justifique el perdón a las incongruencias apuntadas en los versos de nuestras canciones inolvidables. Uno de los danzones más gustados en la edad del carnet con lapicito, los zapatos de centén y las guaguas de caballos, hablaba de la mora que había allá en la Siria. Pero de pronto el autor de las estrofas románticas se separaba del panegírico “a los ojos más lindos que un lucero encantador, para convertir en estribillo una duda que nada tenía que ver con la cosa”: “¿Cuándo volverá Nochebuena?” Ya se sabe que la Nochebuena vuelve siempre en diciembre, pero esos disparates eran el disimulo para que el danzón entrara en el tramo más movido, más liberal, con ganas contenidas de rumba. Hasta entonces las parejas habían bailado el danzón. Luego, además de bailarlo, empezaban a vivirlo. El “pónme la mano aquí Macorina” y el tremendo volumen de Carlota, sin pena y sin refajo, eran una coartada para que al danzón clásico le llegara la hora del goce supremo, del reguero de canela, del repello antológico. Los cambios sorprendentes en el tema de nuestra música, existían antes y no desaparecieron jamás. Ya Cuba tenía siete millones de habitantes, se nos consideraba un

pueblo responsable y superado y recuérdese cuando todo el censo de la población se puso de acuerdo para pedirle a “Catalina que se comprara un guayo”.

Encontramos en el vocabulario del “danzón en un solo ladrillo” tipos y costumbres pasados de moda, pero que han dejado residuos. La advertencia de Barreto, que no quería bromas pesadas con su imagen dominguera de negro elegante. “No toques el bombín, porque estoy figurín”. La oración musical es, además, un testimonio de que había cubanos que no se quitaban el sombrero para bailar el danzón. La niña que escribió su nombre en un árbol conmovido y triste. El entierro de Papá Montero degenerado en apoteosis de choteo nacional. El adiós del soldado al pie de la ventana. Total, para volver mañana. Tanto llamar al Cabo de la Guardia por sentir un tiro en el país donde después pusieron tantas bombas. “Pintura Blanca”, “Tres Lindas Cubanas”, el viaje memorable de Panchita a Camagüey”, cuando “El Mundo” publicaba la lista de pasajeros que se iba por la Estación Terminal. Claro que nuestra gran devoción se funda en la Caridad del Cobre, pero uno de los danzones cumbres se lo llevó La Virgen de Regla.

Cuando vino el montuno, con gritos, manoteo y tártaros que soltaban a la mujer para seguir bailando con una silla, murió el danzón clásico. La vuelta de tornillo fue el primer aviso de la profanación. Y no tardaron en llegar los chucheros de amar en pancracio y colarse sin pagar en las verbenas. El saco largo, el cuello de hoja de lata, la corbata de trampolín y los pantalones de tubos. También la vanidad chusma de legislar por los tobillos. De echar como “e”. Siempre en el erizo. Sofocados siempre.

La pérdida del danzón interrumpido por el amigo que venía a reclamar un cedazo, es nostalgia que cada cubano antiguo siente de acuerdo con su edad. Hay los viejos que bailaron con la orquesta de Valenzuela. Y los más viejos todavía que exaltan como símbolos supremos del danzón clásico los bigotes y el teclado de Papaíto Torroella. ¡Oh, el piano de Romeu!... ¡Aquella flauta de Belisario!... Cuando

se innovó después, lo consideran derivaciones bastardas del danzón dulce y despacito, fundador de la gracia del cubano para bailarlo. El son con la bulla montunera y los injertos de conga. El danzonete de vigencia efímera. El mambo, que a intervalos parece la instrumentación de un ataque de hipo.

¿Cómo comparar eso con los danzones grandiosos ejecutados por la Banda Municipal los domingos de retreta? Un público importante tomaba asiento en las sillas verdes que se alquilaban. Otro público más modesto iba rodeando con su caminata a compás la glorieta de “La Punta”. En ese pedazo de “Mujer Perjura” en que el cubano sentía que el danzón le erizaba la piel y le llegaba al alma, el embullo contagioso no tenía remedio. El que no rompía en aplauso, confesaba por lo menos que se le iban los pies.

COMO Y PORQUE FUE CREADO EL DANZONETE

(Colaboración de Carlos M. Gómez
Radio Magazine, Agosto de 1945)

Aniceto Díaz fue un musicógrafo matancero de nombre continental, cuya voz fue expandida a través de los discos fonográficos que fueron precursores de la radio. Aniceto —llamémosle como se le dice en Matanzas— tuvo siempre una orquesta “bien”. Su nombre daba a las fiestas tono de rango. La radio daba entonces sus primeros pasos en la popularidad. Acababa de intercalarse en el gusto de los bailadores el “son oriental...” Y así, entre los “sones” —conjuntos menos costosos que una orquesta— y la radio, se dibujaba en el mundillo musical la perspectiva de la crisis que, al fin, se ha producido en éste. Aniceto, anticipándose a ella, se multiplicaba en sus actividades. Los que aún le

pagaban bien su participación le exigían novedades capaces de oponerse al predominio del son, el ritmo que estaba de moda por entonces y que, escaleras arriba, subía desde el “guateque” a los salones elegantes.

Orgulloso de su arte, Aniceto se resistía a ser un “seguidor”, habiendo sido por muchos años creador y líder. Fue instado por esta motivación que tuvo la ocurrencia de modificar los compases finales de un danzón que acababa de componer —urgido por las exigencias del gusto— para una fiesta religiosa que debía celebrarse en Monserrat, un domingo de hace ya muchos años...

Esto ocurría en la noche del sábado anterior. Tan de prisa anduvo, que al escribir las últimas notas, salió a pedir, con su modestia habitual, un “sueltecito” de anuncio en el periódico de la mañana del domingo. Todavía no tenía el nombre de su nuevo *hit*, como se dice ahora.

En el periódico, los redactores se aburrían mientras se cerraba la edición. El periódico de la tarde había agotado todas las fuentes informativas y la noche, como de sábado, transcurría monótona e imperturbable.

La llegada de Aniceto fue un rayo de esperanza. Pero no... el amable músico sólo llevaba un “suelto” minúsculo que rezaba así: “Mañana, en la romería de Monserrat, Aniceto Díaz estrenará un nuevo danzón”.

—¿Cómo se llama, Aniceto?— inquirieron los del periódico, a fin de alargar, así fuera con un par de palabras, el susodicho “suelto”.

—Pues, aún no tiene nombre. No he tenido tiempo para pensarlo. Ahora bien, como no puede llamarse apenas danzón, vamos a llamarle...

—Pues ya lo has dicho —exclamó uno de aquellos— lo llamaremos *danzonete*. Y asunto terminado.

Pero, al marcharse Aniceto, el regente pidió material. Cabía un título de tres columnas en primera plana y había espacio para una galera.

Era tarde, la noche seguía “muerta”, como se dice en el *argot* del oficio. No había la menor sospecha de que algo

podiera llenar áquel hueco. Así fue que se puso manos a la obra. Uno de los redactores que tenía unas ganas locas de irse a dormir se dispuso a “llenar” la plana y, tomando el suelto de Aniceto, se lanzó sobre la maquinita de escribir como un iluminado.

Tecleó. Pensó durante un rato más y... al cabo de unos minutos, entregó solazado un par de cuartillas y un retumbante titular que bastaba para el cierre del periódico.

Aquel redactor somnoliento y desesperado, acababa de introducir una novedad en la música típica cubana, ya que con ello forzó a Aniceto Díaz a crear, en unas horas de trajín, el que habría de ser el triunfal *danzonete*. Porque, en las dos cuartillas y para justificar un título de tres columnas de 36 puntos, aquel periodista había hecho una “melopea” hablando del “nuevo ritmo”, *el danzonete*, con una serie de teorías y de especulaciones que sólo pueden brotar en casos como aquél: de una noche terrible de tedio y con un par de planas sin tener qué poner en ellas.

A la mañana siguiente, Matanzas se enteró de la noticia; Aniceto había elucubrado el rival del son. Y en su casa, Aniceto, buscando su suelto perdido en un rincón, tropezó con aquella novela, que lo había convertido en un suceso de primera plana. El resto puede colegirse... Puesto en tal trance, Aniceto corrió a su estudio y comenzó a trazar *blancas y negras* y, a la una, al frente de sus músicos, ejecutaba, en medio de la expectación curiosa y reverente, el primer danzonete: “*Rompiendo la rutina*”. Había transformado el danzón en un par de horas...

Lo demás fue rápido: una entrevista en el periódico de la tarde del lunes, contó al público las características del nuevo ritmo. A partir de entonces, comenzaron a brotar danzonetes y se imprimieron discos que rodaron por el Continente Americano. Aniceto ganó un puñado de plata y añadió frescos laureles a su gloria. Así fue cómo y porqué surgió el danzonete.

HISTORIA DE UN DANZON Y ALGO MAS...

La familia Urfé es tradicionalmente conocida como un núcleo musical. Incluso, algunos de sus miembros alcanzaron gran fama, como músicos y por circunstancias afines a la música. Entre éstos podemos mencionar a José Urfé (padre), autor del danzón “El Bombín de Barreto”, el cual fue ejecutado por primera vez en el “Centro Familiar de Güira de Melena”, provincia de La Habana, por la orquesta en que figuraban Cheo Belén Puig (padre), Julián Barreto, Félix González, Enrique Peña y, por supuesto, José Urfé.

El bombín (propiedad de Julián Barreto), y que alcanzó celebridad, aún existe, se conserva como una reliquia en el Seminario de Música Popular (antigua iglesia de Paula), es negro; en su badana del interior tiene su marca de fábrica: *Incrobaye-Woodsol-New Style*, y con letras aparecen las iniciales del nombre de su dueño en color oro JB (Julián Barreto).

Julián Barreto —dueño del famoso bombín que dio origen al danzón de marras— vivió alrededor de 90 años y, por mucho tiempo, en La Víbora, La Habana; pero murió en Palmira, Las Villas, el 28 de enero de 1984, a consecuencia de las lesiones que le produjo un gascar (tipo de tren pequeño) que lo atropelló.

EL DANZON EN LA HABANA

Cuando se introdujo el danzón en La Habana — después que su creador Miguel Failde lo dio a conocer en su pueblo natal, Matanzas— entre los asistentes al acto figuró el doctor Aurelio Almeida, a la sazón magistrado de la Audiencia de la capital. Este, a pesar del éxito que alcanzó el nuevo baile, lo juzgó un *tanto lascivo* y expresó que lo combatiría en su calidad de magistrado. Pero, se afirma en una vieja crónica que, poco después, gracias a los ruegos de “Papaíto Torroella” (formidable violinista y gran criollo) el magistrado lo pasó por “alto”, y, nuestro famoso baile, en forma revolucionaria, cundió por todo el país en su estilo de “los cuatro ladrillos”.

NO ES UNA NOTA NECROLOGICA PERO...

Allá por los años 1928 al 1930 como algunos pocos recordarán —no muchos, por la inmutable ley de la naturaleza—, los que aún discurren por este mundo, a pesar del tiempo transcurrido, que en la esquina formada por las calles Barcelona y Amistad, en La Habana, estaba ubicado el Cabaret “Infierno”, propiedad de un tal Pérez, cuyo nombre no nos viene a la memoria. Pues bien, la atracción más grande del desaparecido centro nocturno —aparte de la semioscuridad ambiental— era la orquesta que amenizaba el local, integrada por quienes llegarían a ser conocidos músicos, a saber: Amadeo Roldán, violín, fallecido; Prisciliano Almeida (“Pridi”), saxofón alto, fallecido; Salomo, trompeta de la Banda municipal de La Habana, fallecido; José Banderas Zuasnábar, pianista (quien se hizo dentista y más tarde médico, y que fuera hijo del valiente general Quintín Banderas), fallecido; Alvarito, joven reglano, batería, muerto en Europa; Gilberto Valdés Boitel, saxofón, barítono y tenor, fallecido en el exilio; Juan Pablo

O'Farrill ("O'Farrilito"), bajo, muerto en Méjico. Tomaban parte también en el *show* las parejas de bailes internacionales formadas por Ramón Peón, que fuera luego director de cine; y, para bailes locales, se contaba con la pareja de "Pablito y Esther", ésta era esposa del flautista Nimio Banderas. Pablito formó más tarde pareja con "Lilón", una bellísima vedette, y, en Nueva York, en el año 1949, en un arrebatado de celos y obcecación, Pablito mató a tiros a "Lilón" y, seguidamente, se suicidó.

No es una nota necrológica... decimos arriba, pero así fueron cayendo uno a uno los músicos que componían la flamante orquesta que amenizaba las noches del inolvidable cabaret "Infierno", de la esquina de Barcelona y Amistad, La Habana, allá por los años 1928 al 1930, y que deleitaba a quienes acudían allí, para solazarse en aquel ambiente musicalizado por tan magnífico grupo.

PRIMERA AUDICION DE "LA BELLA CUBANA"

"La primera vez que se ejecutó en Cuba 'La Bella Cubana', de White (José White, famoso violinista matancero, 1836-1918— cuenta René Méndez Capote, en sus *Memorias de una cubanita* que nació con el siglo—, fue en mi casa, en una fiesta de mi cumpleaños y María Escobar — argelina radicada en La Habana desde hace muchos años atrás, profesora de mandolina, que tenía una academia de música cerca de la iglesia del Angel— dirigió el conjunto que interpretó la obra de White, y del que formábamos parte nosotros, naturalmente. 'La Bella Cubana' gustó extraordinariamente" y... ¡como gusta aún!, añadimos nosotros.

DAMASO PEREZ PRADO TRIUNFO EN NUEVA YORK

(Entrevista publicada en *Radio Magazine*,
en la edición de agosto de 1946)

Por Germán Pinelli, el dilecto amigo y formidable locutor-animador del Circuito CMQ, me enteré de la llegada a la Habana de Dámaso Pérez Prado, llamado por los músicos y cantantes “El Rey del Mambo”. A los pocos momentos de aterrizar en el Aeropuerto de Rancho Boyeros un avión procedente de Nueva York, tuvo lugar allí mismo la entrevista, a cargo del dinámico locutor, para el programa de Canada Dry, “En las puertas de la Habana”.

Al otro día encaminé mis pasos hacia su residencia, a fin de poder ofrecer a los lectores nuestros las noticias más exactas de su estancia en la populosa ciudad de los rascacielos. Cuando llegué a ella —un hermoso y confortable piso ubicado en el centro de la urbe capitalina, arreglado sencilla y bellamente—, el maestro, como en otras ocasiones en que le visité, se afanaba en un arreglo, mientras que, en el amplio sofá, arrellanado “señorialmente” se hallaba Orlando Guerra, el valiosísimo “Cascarita”, quien charlaba con nuestro repórter gráfico que, con su habitual disciplina, nos había tomado la delantera.

Tras los saludos efusivos, Pérez Prado abrió el diálogo diciendo:

—Llegué ayer a Boyeros.

—Ya lo sabía. Precisamente, por eso he venido a saludarte.

Pero ¿quién te lo dijo?

—Lo oí por la CMQ en el mismo momento de tu llegada.

—¡Soberbio!— y, sonriendo con picardía, enfatizó:

—Si tuviera cobradores ya estarían tumbándome la puerta. ¡Qué lío me hubiera buscado Pinelli!

—¿Qué fuiste a hacer a Nueva York?

—¿Acaso no tengo derecho a tomar unas vacaciones?

—Verdad es. Si hay un músico que trabaja duro, ése eres tú. Tus triunfos, que los hemos seguido paso a paso, de muy cerca, se deben precisamente a la labor intensa e incansable, que has realizado a través de varios años. ¿De veras que fuiste a descansar?

—¡Bah! Al contrario. Trabajé bastante esos tres meses. Pero bueno, estuve muy bien recompensado. A Diosa Costello —esa rumbera estilista hija de Puerto Rico, a quien conocí aquí, en La Habana, cuando actuó en el Casino Nacional—, que como sabes, está casada con nuestro compatriota Pupi Campos (el entusiasta director del conjunto “Pupi Campos y sus Rumbas Bang”), debo los contactos que hice, pues concurrí con tan simpática borincana a la cafetería “La Salle” (lugar donde pernoctan casi todos los artistas radicados en Nueva York). Allí, ella me presentó a Luis Campos (el cantante de la orquesta de Xavier Cugat) y a Níco, el tremendo bongosero del mismo conjunto. Por ellos entablé amistad con el famoso músico vasco, en el “Capitol”, lo que me permitió hacerle a éste varios arreglos, entre ellos uno que fue un *hit* titulado “Dice mi gallo”, que compuso Iván Fernández. Le hice también arreglos a Desi Arnaz y a Miguelito Valdés. A propósito, me encontré con “Mr. Babalú” en su camerino del “Capitol”, cuando éste charlaba con “Los Barrancos”, esa deliciosa pareja cubana de tanto éxito por acá. A Miguelito le arreglé dos números de Eliseo Grenet, “Negro soy” y otra pieza que en verdad no recuerdo ahora su nombre, pero que es del género ñañigo, de las que él hace verdaderas e inimitables creaciones. ¡Ah! y a propósito, cuando le dije a “Mr. Babalú” que volvía para La Habana, me recomendó que te transmitiera

sus afectos, pues, me aseguró que eras uno de sus viejos amigos de la farándula y el más conocedor de su vida artística, ya que la amistad de ambos se remontaba a los tiempos de la CMBG-Atwater Kent, cuando él cantaba en tu hora, acompañado por el Sexteto “Los Jóvenes del Cayo”.

—Y de Desi Arnaz, ¿qué me dices?

—Bueno, a ese santiaguero lo conocí en el cabaret “Copacabana”, el famoso centro nocturno de Nueva York, donde se presenta por temporadas. A él le hice dos arreglos: “Juan Pescao” y “El Caimán”. Es un gran socio y ama mucho a Cuba. Me contó que su padre, Desiderio Arnaz, había sido coronel del ejército y jefe de la provincia Oriental en época de Machado. Claro, me reiteró que él había salido de Cuba mucho antes de la caída del régimen.

—Debes estar muy satisfecho, Dámaso, considero que has obtenido un prometedor triunfo, ¡Un palo triple! pues, eso de arreglar música para Miguelito Valdés, Desi Arnaz y Xavier Cugat, resulta para ti un “abre puertas”. ¿Por qué no te quedaste más tiempo?

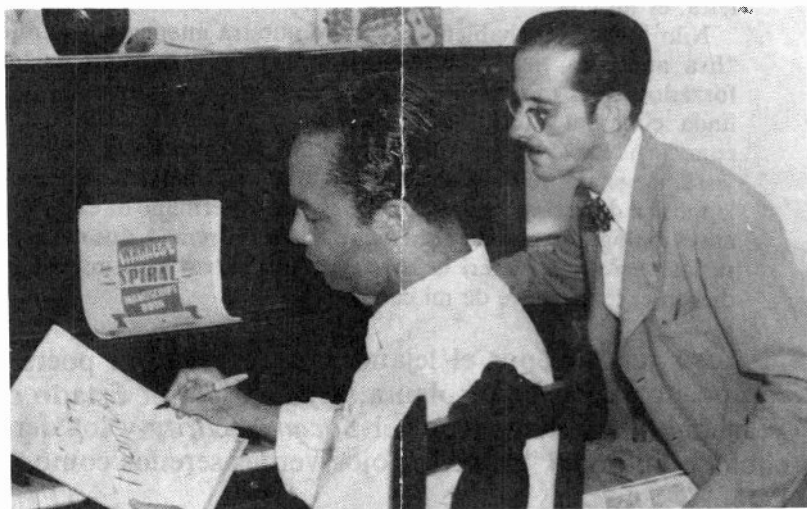
—En primer lugar, por la nostalgia de la patria; además, porque en mi hogar me aguardaban una amable mujercita y mi hija, tierna y cariñosa. Pero encima de eso, por cumplir con las leyes establecidas, pues, la formidable organización de la Unión de Músicos de los Estados Unidos de América, no permite que trabaje quien no pertenezca a ella y para pertenecer tiene uno que estar en inactividad absoluta durante seis meses lo que resulta, lógicamente, del todo imposible para quien se halla en tierra extraña y siempre ha tenido como, *modus vivendi* la música.

—Pero, piensas volver, ¿verdad?

—¡Claro!, pero por el momento no. Estoy preparando un estilo musical nuevo que creo que va a gustar mucho: el “son mambo”. El primer número lo titularé “Pavolla”. Ya sólo falta un “pase” al piano y, tal vez, alguna corrección. La firma “Vda. de Humara y Lastra” está esperándolo como cosa buena para grabarlo y lanzarlo al mercado.

Vamos a ver qué sale de ahí. Confío en el entusiasmo del público a través de la acogida que le den los músicos..

Mientras, “Cascarita ”, el joven Orlando Guerra, se mostraba intranquilo; cruzaba y descruzaba las piernas. daba golpecitos con un rollo de partituras que retenía en sus manos. Tenía prisa por hablar con el arreglista de todos sus *hits* ejecutados por la orquesta de Julio Cuevas, entre los cuales se hallaban algunos de los míos... Entonces comprendieron que mi amigo “Cáscara” —como yo le decía al pequeño y gran interprete del género afro — tenía prisa, le hago una señal a Albuquerque el fotógrafo, también ansioso porque yo terminara, y, al relámpago del *flash* de su cámara y al chocar de sendas copas que la gentil esposa del músico había colocado sobre el piano, dimos por terminada nuestra charla. ¡Claro que no sería la última!, Dámaso Pérez Prado y yo, a lo largo y ancho de su exitosa carrera artística, hablamos mucho. El sabía de mis inquietudes y, tal vez, intuitivamente pensaba que yo, como le dijera a Mr. Babalú, reseñaría algún día la vida de él y la de todos los que de una u otra manera se destacaron en nuestra farándula.



Antes de partir hacia México, Enrique C. Betancourt entrevistó a Pérez Prado.

HISTORIA DE DOS CANCIONES FAMOSAS

Hace años, cuando la CMQ estaba ubicada en Monte, frente al Paseo del Prado —uno de los centros de pernociación de periodistas, artistas, fanáticos radioescuchas y curiosos— nos presentaron a Nilo Menéndez, quien por esos días se había dado un salto a La Habana desde Nueva York. De manera que su nombre, lo asociamos *in continenti*, con una de nuestras canciones favoritas: “Aquellos ojos verdes”, y, como acuciosos buscadores de noticias, optamos por aprovechar aquel fortuito encuentro con tan célebre compositor y lo abordamos hábilmente.

Un día —le dijimos— le preguntamos a Moisés Simons que si la letra de su canción “Marta” era una fantasía o se la había dedicado a alguna bella mujer. Simons sonrió con gracia y nos respondió seguidamente: “Sí, efectivamente, se la dediqué a una amada y bella criatura. Pues, ‘Marta, capullito de rosa’, como dice la letra, es mi hija”.

Nilo Menéndez, habiendo captado nuestra intención, nos dijo: “Esa anécdota tiene cola, ¿verdad? Es algo así como un ‘pie forzado’. Pues miren, la mía sí fue dedicada a una mujer; a una linda cubanita rubia llamada Conchita, Conchita Utrera, que conocí en Nueva York. Como soy poeta y creo en el amor a primera vista, me enamoré de ella ese mismo día, y, por la noche, compuse la música de la canción. Le rogué después al hermano de ella —que era el malogrado poeta y gran tenor Adolfo Utrera—, que me hiciera los versos. Le sugerí la letra, y... ‘fueron sus ojos los que me dieron el tema dulce de mi canción’”.

Eso fue allá por el lejano año de 1929. El poeta y compositor vivió con holgura, retirado, en el Estado de Washington, sostenido por el *Social Security* y los derechos de autor de “Aquellos ojos verdes serenos como un lago...”



Joséito Fernández, el creador de "la Guantanamera".



Velia Martínez, primera actriz.



Guillermo de Mancha primer actor.



Eva Vázquez, primera actriz.



Zoraída Marrero, cantante.



Luis M. Martínez Casado primer actor.



María Ciérvide y Georgina Du-Bouchet, ¡famosísimas!



Lissette Alvarez un astro en el firmamento.



Rolando Laserie triunfa aún por donde cruza.

EL TEATRO Y SUS INTERPRETES

El 15 de septiembre de 1957 el gran rotativo cubano "Diario de la Marina", editó un suplemento tabloide conmemorando su siglo y cuarto de vida (125 años), y, dada a la riqueza y amenidad de su material —que constituyó un compendio histórico de Cuba— hoy en día puede servirnos como fiel resumen sobre la evolución del teatro cubano.

A Francisco (Paco) Ichaso, el destacado periodista y ensayista integrante del brillante *staff* que cooperó en la edición del susodicho suplemento, debemos el haber podido insertar íntegramente, este recuento, que representa una hermosa página de los anales del teatro de Cuba.

MEDIO SIGLO DE TEATRO EN CUBA

Por *teatro* se entiende un género literario específico; pero también un tipo de espectáculo que ofrece múltiples modalidades y que, las más de las veces, nada tiene que ver con las letras ni con las artes. Cuba ha sido un país donde se ha cultivado mucho el Teatro, a tal punto que el profesor José Juan Arrom —autor de una interesante "Historia de la Literatura Dramática Cubana"— se sorprende de la enorme cantidad de obras teatrales que se han escrito y representado en Cuba. Ahora bien, si es cierto que en cuanto a fecundidad no podemos quejarnos, en lo que se refiere a calidad, no podemos en realidad estar satisfechos, pues, aunque la producción ha sido copiosa y abarcadora de todos los géneros, su nivel artístico ha sido más bien bajo. En cuanto al éxito alcanzado, hay que convenir en que la mayor parte de las obras ofrecidas han pasado por los escenarios sin pena ni gloria. En verdad, pese a que se han llevado a cabo muy loables esfuerzos para instituir un teatro nacional de vuelos universales, todos éstos han sido efímeros. Y es que un teatro, un verdadero teatro, que refleje el carácter, las inquietudes y aspiraciones de un pueblo no puede

crearse institucionalmente; porque, si bien es cierto que los organismos oficiales o privados, las academias, las “guidas” ayudan al florecimiento del teatro, ellos solos, de por sí, no bastan para fundarlo. El teatro es el producto de una conciencia cultural muy madura. Nosotros no hemos alcanzado todavía ese grado de madurez, por eso no ha surgido la pléyade de autores que se requiere para crear en forma permanente una escena nacional seria, con su complemento de directores, actores, escenógrafos, luminotécnicos, etc. Hasta ahora nuestras actividades en este sentido han tenido un carácter aislado, esporádico, fugaz, aunque es justo decir que muchas personas y entidades han realizado aportes muy dignos de consideración.

Ha sido en una época muy reciente cuando el auge de ciertas pequeñas salas de comedias (lo que Francois Baguer ha llamado “teatro de bolsillo”) ha dado mayor coherencia a los empeños de teatro de arte. Y es pertinente consignar que ante la posibilidad de estrenar en esas salas y bajo el estímulo de premios anuales como el de “Luis de Soto” instituido bajo el Patronato del Teatro, están surgiendo algunos autores que permiten abrigar esperanzas sobre la consolidación de una escena nacional sustentada en el rigor estético, noblemente ambiciosa y de proyecciones universales.

En el otro aspecto, en el del teatro considerado como espectáculo de apariencia en Cuba, y muy principalmente La Habana, fue clasificada siempre como plaza teatral de mucha importancia. En la segunda mitad del siglo pasado y en la primera veintena de éste nos visitaron artistas y organizaciones teatrales extranjeras de muy alta categoría y constantemente permanecían abiertas en la capital y en las cabeceras de provincias numerosas salas que ofrecían funciones de comedias, de zarzuelas y hasta de óperas y *ballet* que contaban con un público asiduo y entusiasta.

Por razones obvias, la historia del teatro en Cuba es gran parte de la historia del teatro español. La primera obra teatral de algún relieve escrita en Cuba, "El Príncipe Jardinerero o "El Fingido Cloridano", es un trasunto lopista sin el menor atisbo de fisonomía nacional; encasillable, por lo tanto, dentro del teatro español anterior a la reforma de Moratín. En todos los tiempos nuestra escena se ha nutrido, en su mayor parte, de obras españolas, de suerte que ha seguido más o menos las vicisitudes de una dramaturgia que desde los tiempos áureos no ha logrado imponer a niveles artísticos. Con frecuencia nos han visitado compañías francesas, italianas, norteamericanas, argentinas, etc., y hay que reconocer que, aun en los casos de idiomas diferentes, algunas de ellas fueron muy bien acogidas por el público y, desde luego, por la crítica.

Data también de fecha muy reciente el auge del teatro no español en Cuba. Las pequeñas salas a que hemos hecho referencia se nutren preferentemente de obras norteamericanas, francesas, inglesas e italianas. Y sus directores siguen tan desde cerca y con acuciosa vigilancia la evolución del teatro en Nueva York, en París, en Londres y en Roma, que, con frecuencia, las obras estrenadas con más éxito en esas capitales, se representan en La Habana, cuando todavía están en el cartel en sus lugares de origen.

Un resumen del teatro en Cuba durante los años que tiene de edad la República independiente puede sintetizarse así: Hemos ofrecido muchas representaciones, algunas de indudable calidad artística; se han escrito muchas obras de ambiente cubano o extranjero, por autores de casa y de fuera de ésta y algunas se han escenificado con variada fortuna (véase el catálogo que acaba de editar la Biblioteca Nacional con prólogo de su directora Lilian Castro de Morales); pero no hemos logrado establecer un teatro cubano con carácter permanente y serial, salvo el experimento vernáculo y caricaturesco del "Alhambra", que duró muchos años.

LA COMEDIA Y EL DRAMA

Tan variadas han sido en 55 años las manifestaciones de la escena cubana, que ahora podemos clasificarlas del siguiente modo:

Drama universal
Opera
Zarzuela española
Opereta vienesa
El llamado Teatro Vernáculo

Teatro cubano, de aspiraciones universales.

La tonadilla, el baile y otras variedades. En el género que la gente de la farándula llama “de verso” (es decir, comedia y drama), casi todo lo que se ha ofrecido en Cuba durante medio siglo ha procedido de España. Hubo una época, hasta 1933, poco más o menos, en que nos visitaban con regularidad las más importantes compañías de la Península y ofrecían, en los teatros “Nacional”, “Principal”, “Payret” y “Martí”, temporadas prolongadas y fructíferas. Entre dichas compañías citaremos las de más nombradía, como fueron: las de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, que constituyeron durante mucho tiempo un grupo de mimados de nuestro público y que nos dieron a conocer muchas joyas del teatro clásico, así como las principales obras de Benavente y de otros autores españoles contemporáneos; la de Enrique Borrás; la de Emilio Thuiller; la de Tallaví; la de María Palau, con la que se inauguró el “Principal de la Comedia”; la del teatro “Lara”, de Madrid; la de Ernesto Vilches; la de Lola Membrives; la de Catalina Bárcenas; la de Josefina Díaz Artigas; la de la Argentina Camila Quiroga, y las de otros histriones e histrionisas de renombre, cuya mención prolongaría demasiado esta lista.

Queremos hacer un aparte para la compañía de Margarita Xirgu, que ofreció dos temporadas en La Habana, y de la cual puede decirse que ha sido la única institución teatral española organizada a la moderna, dentro de un marco estricto de tecnicismo y de rigor artístico. Bajo la dirección inteligente y sensitiva de Cipriano Rivas Cheriff, esta compañía nos dio a conocer las mejores obras del teatro español y extranjero contemporáneo, entre ellas las de Federico García Lorca y Alejandro Casona, renovadores de la escena hispánica.

En este recuento merece señalarse de modo especial la temporada ofrecida por la compañía del gran actor y director francés, recientemente fallecido, Louis Jauvet, que representó en Cuba obras clásicas y modernas con gran distinción y belleza.

Ya antes nos habían visitado grandes figuras extranjeras, como Sara Bernhardt, Eleonora Duce, Mimi Aguglia, Giovanni Grasso, Pierre Wagner y otros.

LOS GENEROS MUSICALES

Nuestro público ha sentido siempre una gran afición por el teatro musical en todas sus variedades. Hacia la ópera se ha polarizado la alta sociedad, el "dilettantismo" de cierta cultura, o, más exactamente, de cierta información.

Desde los tiempos más antiguos hubo buenas temporadas de ópera en La Habana, cuyos repertorios se caracterizaron siempre por la preponderancia del estilo italiano. Durante la República, la Escuela Verista colmó el entusiasmo de la afición. En cuanto a las óperas modernas puede decirse que se han interpretado muy pocas. De Wagner aún se sigue creyendo, en zonas que se dicen "cultas", que es un músico difícil, abstruso, antimelódico; a pesar de que de él se han cantado: "Lehengrin", "Parsifal" y "Tristan".

Desde La Patti hasta Lili Pons; desde Tamberlik hasta Caruso; desde Amato hasta Tita Ruffo, puede afirmarse

que han desfilado por nuestros escenarios todas las grandes figuras del *bel canto*.

Como temporada famosa puede citarse la inaugural del teatro Nacional, en la que figuraron: la Barrientos, Ruffo, Mardones, etc., etc.; la de Caruso, ya decadente éste, pero todavía conquistador de públicos. En estas funciones se pagaron precios exorbitantes, y, curiosamente, en una de las funciones diurnas se originó un escándalo mayúsculo con motivo de la colocación de un petardo en el teatro, mientras que Caruso interpretaba "Aída", de Verdi, sin que pudiera averiguarse el origen del móvil de aquel atentado dinamitero.

Durante la primera parte del actual siglo, se representaba en el teatro "Tacón", considerado en tiempo de la colonia como uno de los mejores del mundo hispánico. Por tal razón, en dicho coliseo se presentó en enero de 1904, la gran famosa soprano Luisa Tetrazzini, quien cantó: "Kucia", "La Traviata", "Dinorah" y "El Barbero de Sevilla".

El teatro "Tacón" fue demolido posteriormente, para la realización de las obras del palacio del Centro Gallego. Sin embargo, en el mismo sitio se erigió el teatro "Nacional", cuya inauguración tuvo lugar el 22 de abril de 1915, con una temporada de ópera organizada por los empresarios Misa, Pascuali y Echemendía. Estos entendidos hombres de teatro reunieron en esa ocasión a un elenco difícil de superar en aquella época, pues en el figuraban las sopranos Lucrecia Bori, Juana Capella, Berenice y Claudia Muzzio; las mezzosopranos Regina Alvarez, Eleonora de Cisneros y Maria Gay; los tenores Guido Ciccolini, José Palt, Manfredo Polverosi, y Giovanni Zenatello; los barítonos Tita Ruffo, Marino Aineto y Giuseppe de Luca; y los bajos Claudio Mansueto, Giovanni Martino, Silvio Queirolo y Giuseppe de Lapuma. Los directores de la orquesta fueron el célebre Tulio Serafin, que todavía hasta edad avanzadísima subía de vez en cuando al *podium* en los

teatros de Italia; Arturo Bobbi, que dirigió en La Habana el conservatorio de su nombre, en colaboración con su esposa la cantante Farelli; Carlos Paolantonio y Lorenzo Malaioli. En aquella temporada —sin duda una de las mejores que se celebraron en el siglo— se cantaron “Aída”, “Cavalería Rusticana”, “Los Payasos”, “Rigoletto”, “Otello”, “Madam Butterfly”, “Un baile de máscaras”, “La Bohemia”, “Carmen”, “El Barbero de Sevilla”, “Manón”, y “La Gioconda”.

La generación nacida con el siglo recuerda con nostalgia las grandes temporadas de ópera del “Nacional”, que constituyeron durante mucho tiempo el más suntuoso espectáculo de la ciudad y en la que se congregaba toda La Habana elegante, para lucir, las mujeres sus trajes de *soirée*, y, los hombres, su rigurosa etiqueta de frac, pechera almidonada y chistera. La ópera era por entonces más que un espectáculo artístico; era en verdad un evento social, que le daba a Enrique Fontanills —árbitro de la *high life*— la oportunidad de hacer pequeña historia del gran mundo en sus crónicas del “Diario de la Marina”, en el que escribía con aquel estilo sencillo y cortado que le caracterizaba y en el cual el adjetivo, aplicado con cuentagotas y con ingeniosa estrategia, era la llave que abría muchas puertas.

La Habana optimista de la primera veintena del siglo vio feliz desfilas por el “Nacional” a todos los artistas del *bel canto* que hacían fortuna en Europa y los Estados Unidos. Durante los años de 1916 a 1920 transcurrió el ciclo teatral del empresario Adolfo Bracale, que nos presentó a Caruso, Lázaro, Stracciari, Amato, la Poli Randacio, la Barrientos, la Storcho, la Galli-Curci, la Besanzoni, la Nieto, la Oteín, la Borgi-Zerni, la Mason, Tito Schipa, De Muro, Danise, Carpi, Lazzari y Mardones, figuras todas de relieve y gran calidad artística.

En 1926 tuvo efecto en el “Nacional” la presentación de Beniamino Gigli, el gran tenor que se hallaba entonces en la

plenitud de sus facultades y de su fama. Durante todas estas jornadas se representaron las mismas óperas del repertorio tradicional. Predominaba en ellas el estilo italiano y, dentro de éste, el público demostraba especial afición por el género llamado “verista” que tenía en Puccini la figura de mayor atracción. Sólo por excepción se montaban muy de tarde en tarde óperas “nuevas”, como fue el caso de “Isabeu”, de Mascagni, y “Lehengrin” y “Parsifal”, de Ricardo Wagner.

En los comienzos de 1930 —casi al borde de la crisis económica que habría de afectar considerablemente al teatro— tuvo lugar un acontecimiento singular: la visita de una compañía de ópera rusa que viajaba por América Latina bajo el nombre de “Opera Privé de París”. Este grupo operático dio a conocer a nuestro público algunas obras de la escuela nacionalista eslava, entre ellas: “El Príncipe Igor”, de Borodin, “El Zar Saltán”, “La Doncella de la Nieve” y “La Ciudad Invisible del Kitej”, de Rimski-Korsakow, y “La Feria de Sorotchinsky” de Mussorgsky.

A partir de esa fecha se puede decir que desaparece la ópera como espectáculo y, sólo, de vez en cuando, se hacen representaciones esporádicas de obras del género, utilizando muchas veces artistas del patio.

Una década más tarde, en el 1941, la Sociedad Pro Arte Musical recoge el cetro de Bracale e inicia sus temporadas anuales de ópera, gracias a las cuales nos ha sido posible disfrutar de la actuación de las más altas figuras conocidas del *bell canto*.

Entre los más señalados acontecimientos operáticos de fecha reciente hemos de citar el estreno en Cuba de “Tristan e Isolda”, de Wagner, que tuvo lugar el 13 de noviembre de 1948, en el teatro “Auditorium”, bajo la batuta de Clemens Krauss —desde hace tiempo fallecido en México— y que contó con la interpretación de la soprano Kristen Flagstad y el tenor Max Lorenz en los papeles protagónicos.

En la actualidad, el fervor por la ópera —que subsiste

con cierto aire melancólico entre los que eran jóvenes cuando las fastuosas noches del “Tacón” y del “Nacional”— lo mantiene la ya citada Sociedad Pro Arte Musical, que en su última jornada de junio presentó a la eminente soprano Renata Tebaldi, en “La Traviata”, “Tosca” y “Aída”.

No queremos terminar esta reseña del desarrollo operático en nuestro país sin consignar que, en lo que va del siglo, se han representado también en La Habana y en otras ciudades de la Isla algunas óperas de compositores cubanos, tales como: “El Baltasar”, “Zilia”, y “La Zarina”, de Villate; “El Náufrago”, “La Dolorosa”, “Dorega”, “El Caminante” y “Kabelia”, de Eduardo Sánchez de Fuentes, “La Esclava”, de José Mauri; “Seila”, de Laureano Fuentes y “Patria”, de Hubert de Blanck.

La verdadera catedral del género fue el teatro “Albisu”. En su escenario se representaron las más famosas zarzuelas grandes —con pretensiones operáticas— y las joyas del género chico. Hubo una época en que el “Albisu” fue para La Habana lo que el “Apolo” para Madrid, con su “cuarta” y todo.

La opereta vienesa ha tenido también, entre los cubanos, muchos adictos. El auge del género coincidió con la visita de Esperanza Iris, artista que alcanzó extraordinaria popularidad, hasta el punto de que se le llamó “La Emperatriz de la Opereta”. Todavía en tiempos recientes, retirada prácticamente de la escena, fue objeto de cariñosas demostraciones del público en todas sus visitas a la capital y al interior de la Isla.

El teatro “Martí” fue, durante mucho tiempo, sede de grandes espectáculos musicales de carácter frívolo. En él se celebraron las temporadas de Quintín Valverde, con su “Príncipe de Carnaval”, y las de Santa Cruz Velasco, que inauguraron un tipo de representaciones espectaculares, semejantes a las *follies* de París y New York.

Todos estos espectáculos fueron declinando poco a

poco a partir de la “invasión” del cine; no porque éste les hiciese una competencia invencible, sino porque tanto la ópera, como la opereta y la zarzuela no han sufrido cambios que se adapten al gusto del público. Puede decirse, sin embargo, que en los últimos veinte años, éste género teatral ha evolucionado muy poco en Cuba, sobre todo en el aspecto que pudiéramos llamar “comercial”.

ANALES DEL TEATRO VERNACULO

A Eduardo Robreño debemos un enjundioso estudio sobre el teatro vernáculo cubano, el que hubo de reproducirse por la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, bajo el título de *Historia del teatro popular cubano* del que hemos escogido algunas conclusiones de vital importancia histórica.

Regino López y Adolfo Otero —afirma Robreño— fueron, respectivamente, los primeros artífices del asturiano y el gallego por las décadas de los años 20.

Regino alcanzó la radio en sus últimos tiempos, aunque ya estaba retirado del teatro. Las últimas actuaciones del veterano actor fueron unos monólogos que intercalaba en “Exclusivos Piedra”, radio-revista que presentaba la antigua CMW, “La Voz de las Antillas”, ubicada en el edificio del “Diario de la Marina”. Otero —que entre sus múltiples éxitos radiales se contó su participación en “La Tremenda Corte”, que escribía Castor Vispo— falleció cuando su labor era más extensa en la radio y la televisión. Su deceso ocurrió pocas horas después de haber muerto otro gran actor compañero suyo, Julio (“Julito”) Díaz. Se comentó siempre que la emoción de ver a su compañero fallecido, provocó la muerte de Otero.

Sergio Acebal que ingresó en el Teatro “Alhambra” en 1912, aparece como el creador del personaje de “el negrito”, tal como quedó fijado en la tradición del género costumbrista cubano. Aunque Acebal interpretaba varios tipos, su línea definitiva la desarrolló en el “Proceso de María Cuban”, donde hizo una creación del “abogado de color” él era, en la vida real, graduado en derecho civil—, en la que tomó como inspiración al antiguo catedrático de la etapa colonial. Aquí nació la caricatura del “negro” en la escena cubana como personaje típico. Es curioso anotar que también fue Sergio Acebal quien dio inicio al espectáculo

cómico-radial, con “Catuca y Don Jaime”, que se transmitía por la PWX —después CMC— de la Cuban Telephone Company. En dicho programa, Acebal formaba un binomio interpretativo con Pepe del Campo, otro veterano del Teatro Alhambra, quien protagonizaba a un personaje catalán: Don Jaime. Programa éste que se transmitió por muchos años con tremenda radioaudiencia.

No es hasta 1922, con la creación de Adolfo Otero, que se forja la pareja Acebal-Otero como atracción cómica de Alhambra, donde Regino López se destacaba más en sus borrachos callejeros.

Una característica que adoptarían luego todas las parejas de “el gallego y el negrito” sería la forma humorística de bailar la rumba que crearon estos primeros personajes típicos. Se confirma, por ese detalle, la eterna fusión en nuestro escenario de la fuerza musical de raíz africana con la forma verbal española, para la que este momento fue de gran importancia.

Por supuesto, Arquímedes Pous no podía dejar de aparecer en párrafo aparte de esta reseña. El inolvidable artista dejó una estela de recuerdos, ya que, dotado como estaba de una desmedida vocación, y por ser un gran apasionado de la escena, se le sitúa, históricamente, entre los más excelentes dentro de la extensa gama artística cubana. Pous fue, sin lugar a dudas, un indiscutible innovador en el género vernáculo. Era, propiamente dicho, un artista polifacético; consumado bailarín, cantante, director y autor de un sinnúmero de obras teatrales, y, en su caracterización del “negrito Pous” resultaba inimitable. Como si fuera poco, cabe señalar que, en lo personal, Arquímedes poseía un especial carisma, y era tan picaresco y guarachero que resultaba único.

Para finalizar, haremos un recuento, aunque desde luego, no completo, de “negros”, “gallegos” y “mulatas” de nuestro teatro vernáculo.

Los Anales del teatro cubano brindan una relación extensa y bastante detallada aunque siempre, como es lógico que suceda, se han quedado algunos de los intérpretes de “negritos” y “gallegos” fuera de esta relación.

Los “negritos” más conocidos desde las postrimerías del siglo pasado fueron: Francisco Cavarrubias, Juan Mellado, Benito Simancas, Carlos Llorente, Miguel A. Ituarte, Raúl del Monte, Miguel Salas, Francisco Soto, Ramón Espígul (padre), Rafael Leiva, Alfonso Rogelini, Alberto Garrido (padre), Antonio Ramos, Sergio Acebal, Rafael de Arango, José Pardiñas, Fernando (“Baby”) Ballóqui, Arturo Feliú, Arquímedes Pous, Manuel Colina, Alberto Hernández (“El Criollito”), Paquito Rodríguez, Tata Corella, Julio Gallo, Zacarías Hernández, Miguel Pérez (“El Mexicano”), Roberto Gutiérrez (Bolito), Leopoldo Fernández (“Pototo”), Francisco Landa, Enrique Codina, Tony Santovenia, Rafael Chávez, Carlos Pous, Roberto Rionda, Eddy López, Alberto Garrido (hijo), Francisco Abreus (“Happy”), Ramón Espígul (hijo), Enrique Arredondo, El Negrito Silva, Mario Galí, Miguel Zúñiga, Armando Sánchez, Tuto Padilla, José de la Hoz, Armando Réмора (“Tanagra”), Julito Rey, Miguel Govín, Juanito Borrás, Cecilio García, José Gasulla, Rafael Díaz, Perucho Irigoyen, Eduardo Maguilla (“Pirulí”), Giovanni (“Pipo”) de Armas, y Luis V. Conde.

Entre los gallegos más famosos estuvieron: Regino López, Santiago Lima, José M. Laguna, Eugenio Ojeda, “Pírolo” López, G. Hernández, Juan Mellado, Marcelino Arean, Fernando Mendoza (el “Gallego Mendoza”), Pancho Bas, Adolfo Otero, Luis Guerra, Arnaldo Sevilla, Juan Conde, Rafael Leiva, Guillermo Moreno, Enrique Piera, Rafael Díaz, Roberto Gutiérrez, Eduardo Espígul, Federico Piñero, Pedro Castani, José Sanabria, Andrés Rubio, Felipe Rivera, Luis Avila, Federico Landeiro, Félix Gutiérrez, Mario Hernández, Cheo Lloréns, Sindo Triana,

Jesús Blanco, Mario Santa Cruz, Luis Cabeiro, Américo Castellanos, Fernando García, Humberto Saurí, Manuel Sarduy, Feliciano Salas y Manolín Alvarez.

Las “mulatas” más populares fueron: Pilar Jiménez, Blanca Becerra, Elvira Maireles (de quien se afirma que fue la primera, en este siglo, de crear e interpretar la “mulata sandunguera”), Petra Macau, Blanca Vázquez, Inés María Hernández (“Chelito Criolla”), Margot Rodríguez, Mimi Cal (“Nananina”), Candita Quintana, Zoila Pérez, Caridad Marquette, Susana Saínz, Nancy Tellechea, Digna Zapata, Yolanda González, Angelita Martínez, Hortensia Quinlane, Blanca Sánchez, Cuca Lozano, Conchita Llauradó, Cuca de la Portilla, Elba Valladares, Etelvina Pérez, María Sánchez, Luisa Obregón, Consuelo Novoa, Luz Gil, Regia Vera, Sandra Haydeé, Lupe Suárez, Lola Mallorca, Marina González, Alba Imperio y Conchita García (“Jazmín”).

Por otra parte, puede decirse que del mismo modo en que la mayoría de los que interpretaron personajes de negros, eran blancos, entre las artistas que hicieron de “mulatas” graciosas y sandungueras hubo de todo: bellas mulatas, auténticas; blancas, maquilladas de sepia y hasta españolas de pura cepa. ¡Había que ver una gallega haciendo el papel de mulata chancletera!

Al hacer referencia a la pareja de “El Gallego” y el “Negrito”, Fernando Ortiz afirma que ésta procedía también del antiguo teatro español; o sea, que ella constituía una versión criolla de los diálogos del gallego y del vasco, típicos del sainete costumbrista español.

UNA "GOTA" DEL INEFABLE MIGUEL ANGEL MARTIN

En la edición del 14 de octubre de 1962 de la Revista "Bohemia Puertorriqueña", el inolvidable amigo, periodista y jefe de Publicidad de la CMQ, Miguel Angel Martín, incluyó esta anécdota en su leída columna "Gotas de Saber":

Y para empezar esta ensaladilla de la segunda gota, les diré que, como una demostración de lo que puede hacer un artista en favor de los seres comunes y corrientes, quiero contar aquí lo que me ocurrió hace unas semanas. Estaba poco menos que desesperado al pensar en la tragedia de mi patria, y decidí ir a ver la "Compañía de Alberto Garrido", para la que escribe maravillosos libretos Alvaro de Villa, el más positivo y legítimo valor actual del teatro cubano. Fui con la esperanza de reír un poco. Me reí. Olvidé un poco mi drama. ¡Nuestro drama! ¡Y surgió en el escenario Blanquita Amaro! ¡Bellísima! ¡Escultural! ¡Un regalo para los ojos! Y Blanquita cantó "Volveré", de Davison. Lo cantó con el alma, más que con la voz. Lloró al lamentar la ausencia de la patria, y ¡derrochó calor y animación al anunciar el retorno! Y con ella, todo el teatro —varios cientos de cubanos desterrados— ¡lloramos y reímos, al sentir renacer nuestra esperanza. La "Compañía de Alberto Garrido" nos devolvió con su actuación los centavos que pagamos por la entrada (porque pagamos, ¡por mi madre! que pagamos la entrada) pero, el "Volveré" de Blanquita Amaro nos dejó con una deuda de gratitud a quien es preciosa mujer y magnífica artista. Esa deuda no podemos pagarla, pero nos queda el recurso de dejar constancia escrita aquí, con nuestra sincera exclamación, salida del alma: ¡Gracias Blanquita! ¡Muchísimas gracias!".

LOS TEATROS MAS ANTIGUOS DE LA HABANA EL PRIMER TEATRO

Aunque hasta 1776 no quedó construido el “Coliseo” —el primer teatro que pudo llamarse así, propiamente— se tiene noticias de que el 24 de junio de 1598 se improvisó un escenario vecino a la fortaleza de “La Reina”, para celebrar el onomástico del Gobernador Juan Maldonado, representándose allí una obra titulada “Los buenos y los malos”.

Mucho después existió “La Casa de las Comedias”, en el callejón de Jústiz, del cual se le trasladó a la Alameda de Paula y, después, sucesivamente, a la calle de Jesús María y al Campo Marte.

“COLISEO”

El “Coliseo” se edificó en un terreno comprendido entre las calles San Pedro, Oficios y Luz. Su costo fue de setenta y cinco mil pesos. En 1788 se ordenó su clausura por estimarse que su construcción no ofrecía seguridad. Diez años más tarde abrió de nuevo sus puertas con el nombre de “Principal”. Su restauración fue llevada a cabo por el marqués de Someruelos. Estuvo funcionando desde esa fecha hasta 1846, siendo casi destruido por un ciclón.

“DIORAMA”

Este teatro, que fue construido en 1828, ocupó la manzana que limitan las calles Industria, San Rafael, Consulado y San José. La edificación estuvo a cargo de Juan Bautista Vermay; el terreno lo cedió el Rey Fernando. El 8

de julio de 1828 se verificó el acto inaugural. El nombre del teatro tuvo por origen la circunstancia de que se exhibiera en él, durante la construcción, un diorama representativo del cementerio "Peré La Chaise", de París y del ingenio "Balvaneda".

El primer baile de carnaval que se efectuó en la urbe, en el año 1831, mereció celebrarse en el "Diorama", dado que el "Coliseo" fue derribado por el huracán de 1846.

"TACÓN"—"NACIONAL"

Bajo la propiedad de Pancho Marty quedó inaugurado el teatro "Tacón", el 28 de febrero de 1838, con un baile de carnaval que dio inicio a los famosos bailes del "Tacón", los domingos de esa fiesta. Su costo absoluto fue de cuatrocientos cincuenta mil pesos.

El 10 de enero de 1906, el teatro fue adquirido por el "Centro Gallego" por la cantidad de quinientos veinticinco mil pesos. La compra se hizo con una condicional en el contrato: que se le llamara teatro "Nacional". Como se le conoció por muchos años. Fue inaugurado el 22 de abril de 1915, con la ópera "Aída" de Verdi, en la que actuó Tita Ruffo, el más célebre de todos los barítonos.

"EL CIRCO" — "VILLANUEVA"

El teatro "El Circo" se levantó entre las calles Zulueta, Colón, Morro y Refugio. Su apertura, el 12 de febrero de 1847, consistió igualmente en un baile de carnaval que fue acogido con mucho entusiasmo.

El señor Miguel Nin Pons, dueño del teatro, solicitó del Gobernador, la autorización para cambiar el nombre de "El Circo" por el de "Villanueva" (en abril de 1853) en homenaje a la memoria de Claudio Martínez de Pinilla, "Conde de Villanueva". El permiso fue otorgado en el mes de mayo.

Al estallar la revolución en 1868, y, en la noche del 22

de enero de 1869, tuvo lugar el grave incidente ocurrido entre los bufos y los espectadores patriotas con los voluntarios españoles; animados éstos por la perversidad del diario “Voz de Cuba”, que comentara cómo, la noche anterior, el artista Valdivia, terminado su número, gritó: ¡Viva Carlos Manuel de Céspedes!. El vil periódico excitó a tal punto la villanía de los voluntarios que los mismos, con un: “¡Viva España! comenzaron a disparar contra los patriotas. El teatro fue clausurado y nunca más se abrieron sus puertas.

“ALBISU”

Pagada su construcción por José Albisu, en la calle San José, entre Monserrate y Zulueta, bajos del Centro Asturiano, se inauguró el Teatro “Albisu”, el 17 de diciembre de 1870, con la ópera “Othelo”. Por muy poco tiempo se le llamó Teatro “Lersundi”, pues pronto recuperó su nombre original. Se le denominó “Templo de la Zarzuela Española”, género al que fue dedicado hasta 1914. En el mes de agosto pasó a ser propiedad del Centro Asturiano, por trescientos mil pesos, y, en noviembre de 1915, fue celebrada la restauración del teatro, con el nuevo nombre de “Campoamor”.

Al construirse el nuevo palacio del Centro Asturiano, en noviembre de 1924, el coliseo fue demolido, dándosele el nombre de “Campoamor” al cine “Capitolio”, situado en Industria y San José, lugar en que aún permace hoy en día.

EL “NEGRITO” ARQUIMEDES POUS

Aunque ha transcurrido más de medio siglo de la muerte de Arquímedes Pous, el recuerdo de este formidable artista villaclareño —figura cimera del teatro cubano— permanecerá para siempre en nuestra memoria.

Sobre su labor fecunda, *Orto* la revista que edita en Pasadena, California, nuestro compatriota Miguel de Varona Navarro, ofrece datos importantes en una sucinta biografía, de la que extractamos algunos de los párrafos que se señalan a continuación.

Pous hizo su primera aparición escénica en 1913, en el teatro “Politeama Chico”, de La Habana.

Las distintas actividades que Pous realizó para el teatro popular cubano fueron fructíferas y, aunque como intérprete del “negrito” picaresco y dicharachero, bailarín y cantante, su presencia en escena no se prolongaba demasiado, su eficacia como autor y director logró siempre rotundos éxitos en todas las representaciones que ofrecía su compañía, tanto en Cuba como en otros países.

Autor polifacético, Pous escribió una gran cantidad de obras, muchas de las cuales fueron musicalizadas por prestigiosos compositores. De su vasta producción merecen citarse los siguientes títulos: “Locuras europeas”, “Habana-Barcelona-Habana”, “Criolladas”, “Su Majestad el verano”, “K’taplum”, “Broadway cabaret”, “Brisas de Hawaii”, “Pobre papá Montero” (primer sainete de una serie de cuatro que fuera estrenado en la carta-teatro “Avellaneda”, de Camagüey), “Los funerales de papá Montero”, “La resurrección de papá Montero”, “El proceso de papá Montero”, “Las tres esquinas”, “Son de la loma”, “Del ambiente”, “Loca”, “El café de la bulla”, “Tenía que ser”, “De México vengo”, “Su Majestad Virulilla”, “Tejana o amor de india”, “Las mulatas de Bam-Bay”, “La palanca de Arquímedes”, “Lo que prometió el alcalde”, “Altarito de la cruz”, “Esta es mi hembra”, “¡Oh, Mr. Pous!”, “Bataclán

del solar”, “Oh, La Habana”, “La bullanguera”, “El 17 se acaba el mundo”, “La borracha del circo”, “Los escándalos del 1920”, “La clave de oro”, “La favorita del gran cabaret” y “La viuda loca”.

Fue en noviembre de 1923 cuando Pous subió a escena con su compañía en el habanero “Teatro Cubano”, para presentar, en la primera parte del programa, el sainete “Del ambiente”, y, en la segunda, la revista-opereta “Locuras europeas”. Esta compañía estaba formada por: Luz Gil, Margot y Josefina Rodríguez, Luisa Obregón, Fernando Mendoza, Conchita Llauradó, Josefina Alcón, María Bica, Andrés Rubio, Pedro Hernández (“Totico”) “La Presa”, Teófilo Hernández, Alvaro Moreno, Julio Gallo, José Ramón Cuevas, Heliodoro Martínez, Antonio Ramos, Paquito Rodríguez y otros cuyos nombres lamentamos no recordar. Como coreógrafo, se desempeñaba el mexicano Rodolfo Abreu. Entre los maestros compositores se contaba con: Eliseo Grenet y Jaime Prats. El escenógrafo era José (“Pepito”) Gomís. La firma empresarial era “Pous-Gomís”.

La revista *Orto*, al ponderar merecidamente al desaparecido gran artista, expresa que: “En un artículo de la serie ‘*Del album de mis recuerdos*’ Revista Cinema, La Habana, número 1416 del año 1964), Enrique Perdices, director de la mencionada revista, se expresa así: ‘Arquímedes Pous dio al teatro vernáculo todo el fruto de su talento. Sus obras, monólogos y duetos tenían cierto “sabor” que los hacía inconfundibles. Era un director responsable y muy querido. Su presencia como actor en la escena atraía admiración y provocaba los mayores aplausos’.”

Para terminar su reseña enfatiza Varona: “Víctima de peritonitis, a consecuencia de una operación que se le había practicado, Arquímedes Pous murió en Mayagüez, Puerto Rico, el día 6 de abril de 1926.”

...Había caído el ídolo, el gran artista cienfueguero, la luz de inspiración en mi carrera teatral”, escribiría más

tarde en su libro *“La vida de un comediante”* otro célebre ‘negrito’, Enrique Arredondo, a cuya iniciativa se debe el busto de Arquímedes Pous ubicado frente al teatro ‘Terry’, de Cienfuegos, su ciudad natal”.



“El Negrito” Arquímedes Pous.



**EN MAYAGUEZ, PUERTO RICO
Cortejo fúnebre del entierro de Arquímedes Pous.**

MINIBIOGRAFIA

Guillermo de Mancha, copartícipe de una compañía de artistas españoles que realizaba una extensa jira por la América, al conocer La Habana se enamoró de ella y optó por quedarse en Cuba.

En los anales de la radio cubana lo encontramos en una escueta nota publicada en una revista, allá por el año 1930. De Mancha actuaba por entonces junto a la famosa actriz española, Antonia Herrero, con quien estrenó, precisamente, la primera radio-comedia en Cuba. El libreto era de Franco M. D'Oliva y se titulaba "En las costas de Bretaña".

Cuando "Propagandas Joffre" comenzó a transmitir por la CMX-"Radio Lavín" contrató al gran artista y director, y por supuesto, como el principal actor. Pasado algún tiempo Guillermo de Mancha se incorporó al Cuadro de Comedias del Circuito CMQ, para dirigir los programas de la "Cadena Crusellas y compañía".

Cuando se produjo su muerte, de Mancha aún pertenecía al elenco estelar de la planta de Cambó y Gabriel. Entonces dirigía y protagonizaba, al mismo tiempo, los episodios de "Fu man chú".

JULIO GALLO Y SU ANHELO FALLIDO

Después de triunfar en todos los escenarios de la Isla — ya que tenía como *modus vivendi*, desde los comienzos de su madurez, la escena— Julio Gallo entró a engrosar el elenco artístico de la RHC-Cadena Azul donde era grandemente estimado, como amigo y compañero cordial y como actor genérico de grandes dotes.

Desde hace tiempo atrás Julio se hallaba minado por la enfermedad que lo llevaría al sepulcro, y él lo sabía; pero no desmayaba en su labor. Trabajaba forzado sólo por un propósito: “fabricar su casita para él y su compañera”. Ya había comprado el solar y soñaba con tener algún día el dinero completo para levantarla. Estaba esperanzado y le entusiasmaba el hecho de que como estaba actuando en varios programas, obtenía mejor remuneración, y podía por lo tanto guardar algo...

A ningún compañero, a nadie, Gallo dijo nunca cuál era su padecimiento. Si le preguntaban: “¿Cómo estás?”, él ensayaba siempre una sonrisa, y respondía: “Bien, voy bien...”

Subía la escalera de la emisora paso a paso, y cuando estimaba que no lo estaban viendo, se detenía agobiado por el asma *cardíaca*, a respirar penosamente. Si alguien lo sorprendía en tal situación, Gallo trataba de disimular su estado con un chiste, con una frase ingeniosa... Y era que tenía un temor, un gran temor: que los de la emisora, al enterarse de su gravedad, por hacerle un bien, lo retirasen de algunos de sus programas, lo que mermaría sus ingresos mensuales y haría más lenta la acumulación de fondos para su casita...

Cuando a Julio Gallo lo sorprendió la muerte, lo que tenía ahorrado no alcanzaba aún para edificar el hogar modesto con que tanto soñara...

SEMBLANZA DE ALICIA RICO

—“Qué va, yo no llego al nuevo año”.

La veterana actriz del teatro vernáculo había dicho esto a sus compañeros del elenco antes de iniciarse la función de fin de año (diciembre 31 de 1967) en que subía a escena “Yo soy aquélla”, un chispeante guión cómico de Arturo Liendo, que se desarrollaría en el coliseo de Dragones y Zulueta, en el legendario teatro “Martí”.

“La gallega torona...” como se le llamaba con cariño, en distintas ocasiones había expresado a sus compañeros que trabajaría en el teatro mientras le quedara un soplo de vida; y afirmaba que su muerte habría de ocurrir en el propio teatro “Martí”.

Esa noche Alicia Rico acababa de interpretar la figura estelar del guión de Liendo y recibía una cerrada ovación del público asistente. Por varias ocasiones se cerró el telón y ella tuvo que salir de nuevo a agradecer los aplausos. De súbito hizo un gesto llevándose la mano al corazón, avanzó unos pasos, trastabilló y cayó exánime, como fulminada por un rayo.

El presentimiento de Alicia Rico se había cumplido a cabalidad: trabajó mientras le quedó un hálito de vida, y su muerte tuvo lugar en el proscenio del teatro “Martí”, donde tantos aplausos había recibido a lo largo de su vida artística.

Alicia Rico empezó a trabajar desde muy joven en el teatro, y en 1939 comenzó en la radio, actuando en el Circuito CMQ primero y, después, en la RHC-Cadena Azul. Al iniciarse la televisión, su triunfo fue mayor, pues su fibra hilarante se reafirmó en el papel de gallega (la “Gallega Remigia”, con Minín Bujones) y sus interpretaciones de vieja que eran inimitables. No obstante estos logros, ella continuó figurando siempre en obras teatrales y en el teatro “Martí” fue, precisamente, donde logró sus más sonados triunfos.

CIMIENTOS DEL RADIO-TEATRO CUBANO

Los pañales de la radio cubana —que se remontan más allá del medio siglo— evocan aquella lenta evolución de su programación, realizada casi en su totalidad con discos de



Miguel Llao, primer actor.



Emilio Medrano, primer actor.



La "Hora Múltiple" rinde homenaje a Rosario García Orellana. De Izq. a Der., Enriqueta Sierra, Luis Aragón, la festejada, y Conchita Nogara.

toda índole, plagados de defectos de origen, y que al ser transmitidos, por plantas también defectuosas, amén de la estática atmosférica, forjaban una amalgama de ruidos que opacaban la nitidez de las emisiones. Eso, claro está, motivó a algunos radiotransmisores a variar sus programas, con el fin de mejorar su radioaudiencia. Por tal motivo, en alguna que otra estación, comenzaron a presentar *sketchs* sobre temas interesantes e instructivos y adaptaciones de obras famosas, que fueron auténticos plagios literarios, copiados a la letra. Estos lo mismo podían ser sobre obras de Emilio Zola, Alejandro Dumas (padre), Alejandro Dumas (hijo), Víctor Hugo, Emilio Salgari, Walter Scott, George Sand, Fedor Dostovieski, que de Jorge Isaac. Así, se lanzaban a las ondas sonoras, novelas que se daban como “propias”, mientras que los nombres de sus verdaderos autores, que se “habían quemado las pestañas” para hacerlas, brillaban casi siempre, por su ausencia en los libretos.

Según reseñan las viejas crónicas radiales —pioneras del sector—, hace más de sesenta años, Zoila Casas, locutora de la 2-LC (Habana, Luis Casas), adaptaba pequeños libritos de cuentos para niños. Pionera de estos programas también fue la inolvidable gran actriz Enriqueta Sierra, quien escribía monólogos y dúos que interpretaban ella y Miguel Llao. Ellos, como es harto sabido, fueron figuras estelares sembradas en el teatro, la radio y la televisión.

Félix B. Cagnet —el polifacético artista—, quien fuera destacado periodista, poeta, compositor, escultor, pintor y libretista, autor de “Chan Li Po” y “El Derecho de Nacer”, obras máximas de la radiofonía cubana que saltaron fronteras llenándolo de fama y dinero, no podía quedar rezagado. Allá, en la vieja capital oriental, Cagnet comenzó a radiar, por la CMKC, cuentos originales que él mismo escribía e interpretaba, con la cooperación de Nenita Viera, quien comenzaba a hacer sus pinitos en estos caminos, allá en

Santiago de Cuba, su terruño. Tiempo después, desde esa misma radioemisora salió, exitosamente, al aire “Chan Li Po” que llegó a alcanzar un lugar cimero en la radioaudiencia local, por lo que su feliz autor se trasladó a La Habana, desde donde siguió transmitiéndose el programa.

Así, el vehículo radial fue llevando sobre las ondas etéreas, obras de todos los géneros para todos los gustos, desde el *sketch* festivo, hasta la opereta y la zarzuela.

LA MUSICA EN LA RADIO

Alejo Carpentier, escritor y periodista muy destacado en la radiodifusión cubana, mientras se hallaba en París, en 1933, puso en práctica la musicalización en los anuncios comerciales y noticias. En cierta ocasión, al aludir a esto, el escritor expresó que lo había hecho a iniciativas de su maestro en arte radiofónico, Paul Deharme. Carpentier explicó la necesidad e importancia de la música en función dramática, lo que demostró con la musicalización de una noticia curiosa. Veamos:

—TEMA DE JAZZ

a) El recitante, con voz monótona: “Nueva York, 28 de julio”.

b) El recitante prosigue: y separa las sílabas: Se anuncia que el hombre más rico de Estados Unidos es Mr. Andrés W. Mellon”.

—CALLA EL JAZZ

c) Con voz fuerte: “Su fortuna se cifra en 2,492 millones de dólares”.

—PLATILLAZO

ch) Prosigue: Sus ingresos mensuales ascienden a mas de...”

Se oye el primer compás de la Novena Sinfonía de Beethoven.

d) Setenta millones.

—PLATILLAZO Y ACORDE FINAL

Como se ve, el conocido escritor inició ese sistema en París, esto es indudable; pero en Cuba, al salir al aire la "Hora Múltiple" (2 de mayo de 1931), Conchita Nogara (Conchita Unanue, la esposa de Luis Aragón Dulzaidés) lo experimentó y puso en práctica en los inolvidables programas que musicalizó. Desde entonces, siguió utilizándose dicho recurso. Desde luego, que este ha tenido las variaciones propias de la evolución misma de los tiempos.

Fueron varios los que, avizorando futuros rumbos, se lanzaron en cuerpo y alma a la conquista de novedosas transmisiones, las que habrían de captar en poco tiempo grandes núcleos familiares de la radioaudiencia nacional. Fue así que la creación del teatro invisible permitió que muchos artistas conocidos que vegetaban en el país, y que sólo conseguían trabajar esporádicamente en algún que otro teatro vernáculo, o como aficionados al arte de Talía, se sumaron al llamado de dichos precursores, surgiendo, luego de vencer múltiples obstáculos, el Radio-Teatro Cubano, a través de la "Hora Múltiple" que se inauguró el lunes 2 de mayo de 1931, desde la emisora CMX, "Casa Laviín" (antigua 2-LP de "Papá Lavín"). Esta radioemisora, que transmitía desde el Cabaret "Tokío", situado en San Lázaro y Blanco, se trasladó poco después al edificio de J. Calle y Cía., en Oficios y Obrapía. Luego transmitió por la CMW, para inaugurar su "Gran Teatro Radiofónico", donde quedó hasta su final.

En otros escritos se pondera con absoluta sinceridad, el éxito rotundo de la "Hora Múltiple", donde tres inolvidables personajes, como Luis Aragón, Conchita Unanue, su esposa, y Enriqueta Sierra y un cuadro de comedias integrado por una verdadera élite, lograron su objetivo: llegar al corazón del pueblo cubano y seguir, aunque transcurridos muchos años, cosidos en el recuerdo de la añorada Cuba de ayer.

En la CMBC “Radio Progreso”, cuando ésta aún estaba ubicada en la calzada del Monte, la primera actriz Martha Martínez Casado dirigía un programa en el que se escenificaban *sketchs* y algunas novelas de corta duración. Su hermano Luis Manuel —un gran actor genérico—, coadyuvaba a la producción de aquéllos.

Como nota interesante queremos señalar que entre los que comenzaron con los hermanos Martínez Casado estaba Ernesto Galindo, quien era, además, locutor oficial de “Radio Progreso”. El programa de ambos hermanos fue forja de grandes artistas.

Desde los inicios de la radiodifusión cubana, Antonio Joffre comenzó a bregar en la novel industria, lo que lo llevó a fundar y mantener bajo su dirección, lo que se llamó “Propagandas Joffre”. Se trataba de espacios radiales en los que hubo de presentar muy buenos programas artísticos, *sketchs* y novelas. Al surgir la pujante RHC-Cadena Azul, el “Guajiro Trinidad” lo designó Jefe del Departamento Comercial y Anuncios de la inolvidable cadena.

Antonio Joffre estuvo exiliado en la Florida durante largos años y no hace mucho falleció, en la ciudad de Miami.

Félix B. O’Shea fue el promotor de “Radiodifusión O’Shea”, programas que alcanzaron inmensa popularidad. Su cuadro de comedias estaba integrado por figuras estelares, entre las que se contaban: el primer actor-galán Marcelo Agudo y la gran actriz Pilar Bermúdez; Miguel Llao, poseedor de una de las voces más microfónicas de todos los tiempos, Luis Vilardell, Santiago García Ortega, quien ya en tan lejana fecha descollaba entre los de altos quilates; las conocidas actrices Merceditas Díaz, María Munné y Lolita Zabala, y los actores Máximo Diez, Rafael Ayala y Pedro Segarra, aquel actor genérico que llegó a Cuba para quedarse, y allí falleció hace ya muchos años, así como otros artistas (boleros) que actuaban, esporádica-

mente, según la necesidad que se presentara en los libretos.

No podía faltar, en esta sucinta reseña, la presencia del incansable Rufino Pazos, ya que su incursión por las ondas radiales fue tan extensa como valiosa, pues siempre se le vio emitiendo programas de la más alta calidad. Pazos, después de presentar muchos artistas del patio y extranjeros en el año 1932, inauguró su espectacular Radioteatro "Ideas-Pazos", cuya dirección artística estaba a cargo del entonces tenor Emilio Medrano. La dirección del cuadro de comedias estaba a cargo del gran actor español Don Alejandro Garrido.

El esfuerzo perseverante de Pazos y la cooperación, tanto del gran actor español como de Emilio Medrano, así como la selección del elenco artístico, dio magníficos frutos, pues, luego de múltiples ensayos, fue presentada en Cuba, por primera vez, una zarzuela en toda su forma teatral, desde la emisora CMCY de Autrán, abriendo así una larga temporada de operetas y zarzuelas a través de la radio.

En el artículo que hemos intitulado "Radioteatro Ideas-Pazos", insertamos datos muy interesantes sobre estos grandes programas de ayer.

Los episodios radiales resultaron de gran atracción nacional y algunos alcanzaron casi la mayoría de edad. Por ejemplo, los capítulos de "Tarzán", primero llegaban en inglés y se traducían al español, hasta que el poeta José Angel Buesa se hizo cargo de escribirlos. "Chan-Li-Po", como ya se dijo, comenzó en Santiago de Cuba; "Pepe Cortez" salió por la CMHI, "Cadena Azul", desde la ciudad de Santa Clara y, poco después, pasó a la CMQ de La Habana; "Manuel García, el Rey de los campos de Cuba", fue también transmitido por la Cadena Azul de Radio. "Los Tres Villalobos", fue, merecidamente dicho, un programa inolvidable, pues batió todos los *records* en toda la Isla, tanto en radioaudiencia como en cuanto al tiempo que permaneció en el aire. Su emisión duró más de 18 años inin-

terrumpidos. Al caer Cuba bajo la hoz y el martillo, los encargados de continuar estos programas convirtieron a Rodolfo, Miguelón y a Machito —sus tres personajes principales— en “Ñángaras”. Esto recibió el repudio de la radioaudiencia y, con ello, se originó la caída del legendario programa. Es obvio aclarar que su célebre autor, Armando Couto (que vive actualmente en la Florida) salió de Cuba al principio del zarpazo comunista, así como Ernesto Galindo (Rodolfo), que falleció en Miami y Jesús Alvariño (Machito), que convalece en Miami de una penosa enfermedad. Rolando Leyva (Miguelón), que permaneció en Cuba, y de su muerte tuvimos noticia hace poco.

A Luis Aragón Dulzaides, Conchita Nogara (su esposa) y Enriqueta Sierra, cúpoles el honor de introducir la novela radial. La incansable labor de estas tres figuras la reseñamos con mayor extensión en el escrito referente a la “Hora Múltiple”.



Juan Arvizu
tuvo tremendo éxito en Cuba.



Tito Guizar se mostró molesto por el
acoso de las mujeres.



Jorge Negrete
cuyo arribo a La Habana fue apoteósico.



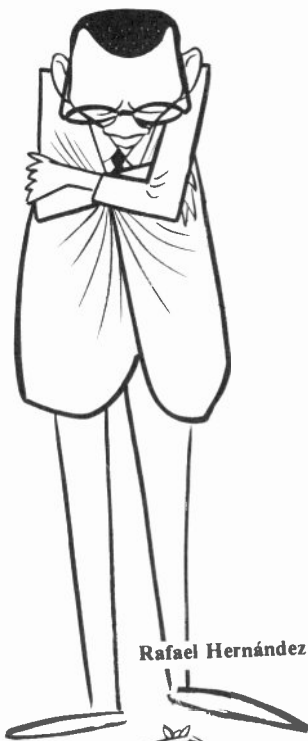
Ruth Fernández, la genial contraño
boricua fue escogida por el Maestro
Gonzálo Roig para cantar en el estreno
de su zarzuela Cecilia Valdés.

ARTISTAS EXTRANJEROS QUE ESTUVIERON EN CUBA

En nuestros escenarios teatrales, pistas de cabarets, emisoras de radio y de televisión actuaron renombradas figuras artísticas extranjeras que dejaron a su paso imperecedero recuerdo. Incluso, muchos de ellos, motivados por el acogedor ambiente que hallaron, hicieron de Cuba su segunda patria y en sus jiras por América no podía excluirse la obligada escala en La Habana, así como en las capitales de provincias. No fueron pocos los que se quedaron en Cuba, donde se sentían cubanos, donde llegaron a ser cubanos por adopción y a los que queríamos y admirábamos como coterreños. Cuba era tierra cosmopolita, allí a nadie se le preguntaba de dónde era ni de dónde venía... En realidad, el grado de compenetración entre esas figuras extranjeras y nosotros llegaba a ser tal, que lamentábamos, sinceramente, el que alguien hiciera las maletas y se fuera.

Evoquemos algunos nombres de aquellos, y discúlpenos si, por olvido involuntario, muy a pesar nuestro, se omiten algunos en esta relación.

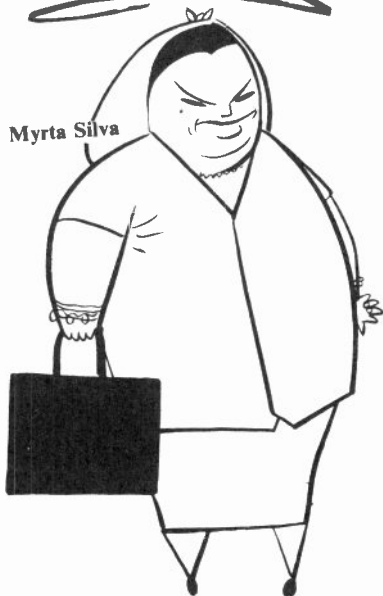
Rafael Hernández, el genial compositor que con Agustín Lara y Ernesto Lecuona integra la trilogía de autores musicales del género popular más destacada de América, y que fuera conocido, por supuesto, en el mundo entero, convivió con nosotros durante varios años. Ruth Fernández, Myrta Silva, Daniel Santos, Bobby Capó, Lucy Fabery, Mapy y Fernando Cortés y Carmen Delia Dipiní, sabiéndose admirados por nosotros, viajaban de Puerto Rico a Cuba, como si cruzaran de un pueblito a otro. De



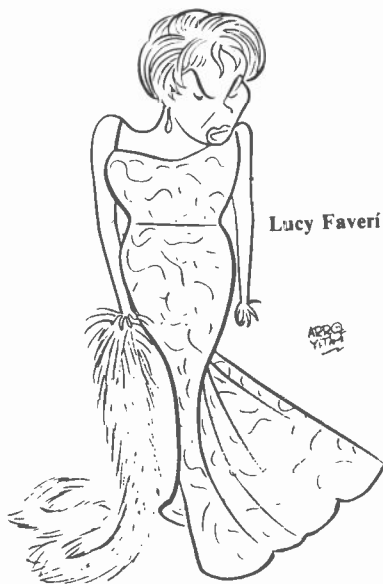
Rafael Hernández



Bobby Capó



Myrta Silva



Lucy Favari

hecho, siempre alguno de ellos ocupaba nuestras mejores carteleras y figuraba en las más leídas crónicas. Incluso, a veces coincidían en nuestro acogedor terruño, sin que la presencia de uno opacara la del otro.

Otros famosos artistas extranjeros que visitaban a Cuba eran: Manolita Arriola, Conjunto "Marcano", Esperanza Iris, Jorge Negrete, Alberto Gómez, Hugo del Carril, Juan Arvizu, Las "Excéntricas Cancioneras del Pánuco", Roberto Quiroga, Libertad Lamarque, Mercedes Simone, Daniel Riobos, Carlos Argentino, Charlo, Carmen Miranda, Luis Aguilé, Hilda Sour, el Indio Araucano, el Dúo "Sonia y Miriam", Nelson Pineda, Carlos Ramírez, Orquesta "Los Churumbeles", Los "Cuates Castilla", Pedro Vargas, "Hermanas Aguila", Los "Tex Mex", Irma Vila, Mariachi de Vargas, Lucho Gatica, Imperio Argentina, Amanmda na, Amanda Ledesma, Carlos Spaventa, Paco Sierra, Orquestas "Casino de Sevilla" y "Solera de España", "Conchita Piquer, Marco Redondo, Estrellita Castro, Mary Begoña, Margarita Sierra, Paquita Rico, Sarita Montiel, Compañía de "Canciones y Comedias de Asturias", Antoñita Moreno, "Coros y Danzas de España", Lolita Sevilla, Las "Hermanas Fleta", "Imperio de Triana", la gitana Carmen Amaya, Carmen Cavallaro, "Chiquita and Johnson", Nat King Cole, Cab Callaway, Tony Martin, Billy Daniels, Dorothy Dandridge, Jula di Palma, Nilla Pizzi, Renato Carasone, Tina de Mola, Compañía "Los Follies Bergere", Eartha Kitt, Jimmi Durante, Katyna Ranieri, Néstor Nestchaires, Cuartero Vocal "Buenos Aires", Orquesta "Sonora", de El Salvador, Orquesta Típica Mexicana, Orquesta "Blanco", Perlita y Lolo Trillo, La "Compañía de Velasco", "Conjunto de Rivera Bas", Saint Malo (violinista), María Guerrero, Pedrito Rico, Juanita Reina, Pablo del Río, Los Chavales de España, Lola Flores, Curro Moreno, Trini Morén, María Antinea,



Enrique C. Betancourt entrevista a Libertad Lamarque en su primer viaje a Cuba.



Pedro Vargas en una foto exclusivísima.



Daniel Santos su trampolín internacional fue Cuba.



Alberto Gómez fue presentado por el "Guajiro" Trinidad hasta en los parques de La Habana.



Foto tomada en la "Barra Bacardí" en la década de los 40. Aparecen en la misma: Juanito Cross y Vicente Herrero, de la OTPLA, de Raúl Gutiérrez, que dirigía la publicidad de "Bacardí-Hatuey"; Enrique C. Betancourt y Raúl Oliva, de Radio Magazine, Manolo Alvarez, Los Tex-Mex y Rosendo Rosell.

Los Xeyes, El Niño de Utrera, Socorrito González, Tino Rodríguez, el prestidigitador Fu-Man-Chu, la eminente declamadora Paulina Singerman, Juan Legido, Los Bocheros, Tiny Griffin (“La mujer más gorda del mundo”), Miguel Ligeró, Jesús Freire, Angelo Piloto, Osvaldo Escobar, Paco Sans (ventrílocuo), Compañía “El Lido”, de París, Genevieve, Jacqueline Francois, Maurice Chevalier, Denise Darsel, Roland Gerbeaux, Chela Campos, Titán, María Luisa y Avelina Landín, Tito y Pepe Guizar, Luis Alcaraz, “Los Calaveras”, Trío Janitzio, José Mojica, Nicolás Urcelay, Pedro Infante, Agustín Lara, Tongolele,

Chucho Martínez Gil, María Victoria, Paco Michel, Lola Beltrán, Los Bribones, Ernesto Hill Orvera, Trío “Los Panchos”, David Lamas, “Los Tres Ases”, Chelo Velázquez, Eva Garza, Miguel Aceves Mejías, Toña “La Negra”, Trío Johnny Rodríguez, Pedro Flores, Juan Polanco, Tito Rodríguez, Alfredo Sadel, Pedro Vargas, Arturo Somohano, Los Rufinos, Ima Sumac, Alfonso Ortiz Tirado, “Trío Irusta, Fugazot y Demare”, Ramón Armengol, Bob Wilkinson, Juan José Saro, Agustín Irusta, Esmeralda, Carlos Montoya, Fernando Fernández, “Los Kíkaros”, Mario Moreno (“Cantinflas”), Dick y Biondi y aquellos extraordinarios excéntricos que fueron: Gaby, Fofó y Miliki.

Algunos, como decimos antes, quemaron sus naves en Cuba, triunfaron y lograron popularidad. He aquí nombres que no escaparon de nuestra memoria: Alejandro Garrido, español, primer actor teatral que triunfó dirigiendo el “Radio-Teatro Ideas Pazos”; José María Béjar, Antonio Palacio, Guillermo de Mancha, Maruja González, Eugenia Zúffoli, Paco Salas y Pedro Segarra, “Los Chavales de España”. Arturo Liendo, María Valero y Gaspar Pumarejo, trilogía ésta tan destacada a ojos vistas que sobran los más cálidos adjetivos.

LA MUSICA Y LOS COMPOSITORES CUBANOS

LOS ULTIMOS ROMANTICOS

Este ensayo sobre la música cubana, durante la primera mitad de este siglo, por su limitación y destino periodístico, no puede tener otro enfoque que un largo artículo de redacción. Lo iniciamos a la muerte de Ignacio Cervantes, y seguimos con las botas de siete leguas... con los compositores cuyas actividades se desarrollan durante esa misma época. El espacio nos obliga a limitarnos a los más representativos.

Al nacer el siglo XX, Ignacio Cervantes cumplía 51 años de edad. Había vivido en su juventud en París introducido en los mejores círculos, conociendo a las celebridades que en América se veían lejanas como astros: Saint-Saens, Liszt, Rossini... Con su muerte —ocurrida en 1905— se disipa una época tocada por el sentimentalismo: las nubes rosas y los títulos a lo Saumell de sus danzas cubanas para piano, que son clásicas por sus formas, pero cubanas por su ritmo y sabor. Harán falta 50 años más para que otro compositor funda, en nuevo crisol, el mismo espíritu y parecidas melodías: Carlos Borbolla.

En 1901 se funda en La Habana la revista musical “Cuba Musical”. Su director, Hubert de Blanck, es un holandés no precisamente “errante”, sino bien instalado en La Habana desde 1883, participe en las luchas por la independencia y que, en 1885, funda el primer conservatorio de música, lo que lo hace acreedor al título de Patriarca de la Pedagogía Musical de Cuba. Este centro ha sido acreedor a

la mayoría de los músicos cubanos de la generación de 1900. A su muerte, en 1932, le sucede en la dirección del conservatorio su viuda, Pilar Martín de Blanck. Esta, con la cooperación prestigiosa de la compositora Gisela Hernández, toma las riendas de un centro educativo de primer orden.

La fundación de la Banda Municipal de Música de La Habana data de 1899, y debe a su director, Guillermo M. Tomás (1868-1933), una labor pionera que abre para Cuba el horizonte de la música moderna, totalmente desconocida hasta entonces, salvo en grupos minoritarios.

El maestro Tomás, además de compositor y musicógrafo, fue un promotor de la cultura musical de Cuba, que dio a conocer con su magnífica banda obras de todas las épocas, desde las de Purcell, Rameau y las corales de J.S. Bach, hasta los poemas sinfónicos de Strauss, que eran la culminación de la música moderna en los años de apogeo de su banda.

Las actividades de concierto todavía tardarían algunos años en tomar gran vuelo. Descontamos —por estar fuera de este ensayo— las temporadas de ópera, que desde el siglo XVIII habían tenido en Cuba gran relevancia y que al presente ha resucitado “Pro Arte Musical”.

José White (1836-1938) se destacó como virtuoso del violín. Para este instrumento ha dejado su célebre “Bella Cubana” y una colección de “Estudios para Violín”, que merecieron el *placet* del conservatorio de París. A José White se le comparó, en su época, con Joachim y con Sarasate. Fue uno de los primeros directores de orquesta que dio a conocer en América las sinfonías de Beethoven, y que durante veinte años actuó como director musical en la corte brasileña de Pedro II.

José Manuel (Lico) Jiménez, nacido en 1855, despliega en su patria una labor incomparablemente exigua, si se compara con la que realizó en Alemania, en donde vivió casi toda su vida. Primer premio de piano de los conserva-

torios de Leipzig y de París, suscitó la comparación incluso de Wagner y Liszt. Fue un verdadero virtuoso que, además, dejó como compositor, entre otras obras: una “Elegía”, y la “Rapsodia Cubana”, así como otras para canto y piano. Murió en Hamburgo, en 1917, donde dejó hijos de ascendencia alemana, que aún viven en dicha ciudad.

El compositor romántico por excelencia de esta época fue Eduardo Sánchez de Fuentes, que perteneció a una generación desbordada de lirismo. Su producción es tan extensa que tendremos que citar sólo algunos títulos. Se inicia con “Yumurí” en 1898, y continúa con “El Náufrago”, en 1900. “Dolorosa”, que es una de sus mejores óperas, se estrena en el teatro “Tacón”, de La Habana, en 1910, y enseguida salta a Italia. “Doreya”, su ópera favorita, la cual se estrenó en La Habana, en 1918; en 1921, “El Caminante”. El poema sinfónico “Anacaona”, se estrenó con motivo de la inauguración del “Auditorium”, de Pro Arte Musical. El maestro estaba convencido de la supervivencia de rastros de los siboneyes en el folklore cubano, y atribuía al “Areíto Cubano”, publicado por Bachiller y Morales en su libro *Cuba primitiva*, una autenticidad irrefutable. Estaba en un error flagrante, aunque su música, con areíto o sin él, fue la nota “culto” de un estilo cubano, y dio la tónica de lo que, en las primeras décadas del siglo, se estimaba como de “buen gusto”. Su última ópera fue “Kabelia” (1942). Compuso un solo ballet, “Dioné”, estrenado en Pro Arte Musical.

Si juzgáramos la música de Sánchez de Fuentes por estas obras ambiciosas, correríamos el riesgo de disminuir su mejor contribución a un género lírico al que el título de *lied* viene ancho; si bien le queda estrecho el de canción. En este género alcanzó un auge internacional, y, algunas de sus “habaneras”, como “Tú”, han paseado el mundo. Su obra más conocida y apreciada es la canción de arte, redolente de gusto *salonniere*, con cierto perfume de fin de siglo que llegaba de Milán y de Nápoles...

LOS PIONEROS SINFONICOS

AMADEO ROLDAN (1900-1939). Si la muerte no hubiera tronchado esta vida en plena madurez, Amadeo Roldán podría ser considerado hoy día como el “primer compositor sinfónico cubano”, afirmación que no pretende aminorar ningún otro valor nacional dentro de esa línea autoral. Es lamentable que no se pueda entrar aquí en detalles biográficos de su vida, intensa como la que más. En Cuba dedicó muchos años al estudio de la música afrocubana, labor por la que se le consideró el primer compositor que utilizó estos ritmos en la música sinfónica. De una vasta cultura en todos los órdenes, logró la notación sistemática de los instrumentos típicos cubanos. El haber llevado éstos a la orquestación sinfónica —integrando con ello una instrumentación de alta originalidad y raigambre cubana— constituyó un logro que Roldán alcanzó por vez primera en Cuba. Su obra tuvo resonancia internacional, y famosos directores de la por entonces música “nueva” se disputaron el estreno de sus obras, de manera que su importancia como compositor es enorme. Para materializar sus ideas creadoras tuvo en sus manos un formidable instrumento de prueba, que fue la “Orquesta Filarmónica”, que él dirigió desde 1932 hasta su muerte. Cuba tiene que agradecerle a Amadeo Roldán el estreno en la Isla de la “Novena Sinfonía” de Beethoven (Febrero de 1923), con la Sociedad Coral de La Habana.

Roldán fue fundador del “Cuarteto de La Habana”, de los Conciertos de Música Nueva, de la Escuela Normal de Música (“César P. Sentenat”) y fungió como Director del “Colegio Municipal de Música de La Habana. Entre sus obras principales pueden contarse las siguientes: Ballets “La Rebambaramba” y “El Milagro de la Anaquillé”; obras sinfónicas: “Obertura sobre Temas Cubanos”, “Tres Pequeños poemas”, “Tres toques”. Música de Cámara: “Rítmicas”. Canto: Danza Negra”, “Motivos de son”, “Curujey’ y otras.

ALEJANDRO GARCIA CATURLA (1906-1940) fue un autodidacta puesto que, ni el maestro Pedro Sanjuán — que le guió en sus primeros pasos por la composición— ni más tarde Nadia Boulanger, en París pueden, a justo título, llamarse sus maestros, y apenas sus consejeros. Nadia Boulanger ha dicho que las lecciones de instrumentación que dio a Caturla en París, fueron más bien para ella un aprendizaje, pues la invención armónica, los experimentos de timbres orquestales que a Caturla se le ocurrían en las clases, la dejaban asombrada. Añade Nadia que, en resumen, no llegó a saber cuál de los dos era el maestro y cuál el discípulo.

No sin razón dijo Baqueiro Foster, y lo ha comentado Adolfo Salazar, que en América había tres genios musicales: Villalobos, Silvestre Revueltas y Alejandro García Caturla. Al autor de este ensayo le ha asustado siempre la palabra *genio*. Pero, alguna palabra hay que emplear para distinguir entre los compositores que llegan a destacarse por estudio y disciplina, y los creadores por la gracia de Dios.

Caturla volvió a París más o menos como había salido de La Habana. Hay una diferencia radical entre Roldán y García Caturla, un “fauve”... García Caturla fue un alucinado de los ritmos negros y de los timbres exóticos en la orquesta. Las melodías de Roldán fueron descubiertas en el piano por su autor y, a la mayoría de ellas se les ve su filiación. Mientras que las Caturla son dardos de luz que aparecen unas veces con inocencia angelical (“Berceuse Campesinas”, “Canciones para canto y piano”), otras, se desbordan entre choques armónicos de feroz violencia. Para decirlo con un simil pictórico: son como figuras de Fray Angélico, transmutaciones por Braque o por Dalí. Entre sus obras principales para orquesta están “Bembé”, “Dos suites cubanas”; para coro: “Canto de Cafetales”, “El Caballo Blanco”; un cuaderno de canciones para canto y piano y obras para piano solo y otras.

ERNESTO LECUONA (1895-1963). Quisiéramos hablar de Ernesto Lecuona con las palabras que pronuncia— hace años un diplomático extranjero —que era a la vez distinguido musicógrafo— con motivo de haber sido invitado por el gobierno cubano a la Conferencia de la Sociedad de las Naciones, ya que sus palabras dan la tónica del valor internacional del maestro: Decía él:

Si en Inglaterra tuviéramos “un Lecuona”, éste estaría a salvo de los vaivenes de la fortuna, estimulado por la nación y sostenido en lo material por el Estado. Comprendo que la abundancia de talentos musicales, tal como se da en Cuba, hace que la oferta supere a la demanda, pero, ¿Cuántos “Lecuona” tienen ustedes? En Londres todavía se cree que “Siboney” y la danza “Lucumí” son supervivencias musicales de los aborígenes cubanos, al igual que los antiguos cantos folklóricos recogidos por nuestro Vaughan Williams, por el español Albéniz, el húngaro Béla Bartók o el checo Smétana. Ahora, al ponerme en contacto de vista, oído y sabor con las tradiciones cubanas, encuentro en la música de Lecuona su más genuina representación en lo sonoro, y, lo que dijo Manuel de Falla: “que la música popular cubana era única en el Continente, y sus valores rítmicos, inimitables”, es una gran verdad. Las danzas populares de Cuba, los pregones callejeros y hasta las formas dialectales y la cadencia del lenguaje hablado, están admirablemente plasmados en la música de Lecuona, y basta oír una de sus danzas para percibir esa gracia de la criolla, ese dejo sabroso de los bailecitos campesinos, esa coquetería de la mestiza, que tantas sorpresas me tenían reservadas. Yo diría que la música de Lecuona es la esencia del hedonismo criolla, del “deja ver”, “para mañana”, del “no te ocupes” y del sabroso “cubaneo”.

N del R.

Para cerrar este interesante recuento musical cubano enfatiza en su substancioso trabajo Antonio Quevedo: Coda, llegamos al final de este ensayo como quien toma un tren en marcha sin tiempo para decir adiós, ni siquiera desde la ventanilla, porque este tren es la vida humana y nadie sabe —afortunadamente— cuál será la estación terminal.

LOS COMPOSITORES

En la mayoría de los cubanos, en particular, y de los antillanos, en general, hay una tendencia que propende, que impele hacia el cultivo de las bellas artes, primordialmente de la pintura, la escultura y la música. Esto último, que es el tema que ahora nos ocupa, representa un filón de una cantera inagotable y perpetua. La música ha sido siempre compañera de todos por igual, y Cuba, fuente inacabable del sublime arte de Tersícure, musa de la danza y el canto, figura entre las primeras cultivadoras de ese arte.

En la patria de Martí se cantó siempre. Desde aquella remota fecha (28 de octubre de 1492), en que los conquistadores, encabezados por el almirante Cristóbal Colón, pusieron pie en tierra firme, ya aprendieron éstos los primeros vocablos aborígenes que con el tiempo vendrían a enriquecer nuestro idioma. El primero de éstos, según el diario que diligentemente redactara el descubridor, fue *canoas*; le siguieron: hamaca, tiburón, tabaco, huracán y areito. Bajo este último nombre los indígenas exteriorizaban su música, sus cantos y sus bailes. ¡Desde cuántos siglos atrás — precolombinos, por supuesto— bailarían los indígenas antillanos sus danzas y entonarían sus areitos! Lo cierto es que el autóctono aire fue primicia, preludio, jalón, punto de



Eusebio Grenet



José Obelleiro Carvajal



Facundo Rivero



Juan Bruno Tarraza



Felc Bergaza



Pedrito Junco Jr.

partida del pentagrama interminable de los múltiples ritmos legítimos del suelo cubano. Y es que la belleza genuina de Cuba motivó siempre el alma criolla para versificar a su antojo, cantar y bailar. Sus elevadas montañas, los llanos extensos, sus pinares, sus esbeltas palmas, los rumorosos ríos y las playas de blanquísima arena, los extensos maizales peinados por el airecillo de aquel inolvidable mes de octubre, amén de las mujeres nativas, que según afirman en sus escritos todos los que reseñaron el desembarco, eran esculturales, aseadas y graciosamente extravertidas. Todo ese conjunto, observado por aquel visionario, romántico y soñador que fuera Colón, hizo forjar en su alma y brotar de sus labios aquella poética expresión que nos cala en lo hondo y que ha llegado hasta nosotros en esta frase: “Es la tierra más hermosa que ojos humanos vieron”.

Luego, al decursar el tiempo, la música, en un asomo quejumbroso, sirvió para reflejar íntima nostalgia; en tanto que, la letra, dejaba entrever el trabajo forzado del esclavo o del liberto que doblaba el espinazo de sol a sol. Fue así que surgieron sencillas composiciones, en gran parte elegíacas, en las que se entremezclaba el trabajo con la música, lo que hacía más llevadera la vida. Prueba irrefutable y fiel de esto la aporta la primera canción que se registra en los anales de nuestra música: “La Ma. Teodora”, en cuyo ritmo pegajoso se bosqueja ya el lamento afrocubano y, en cuyos versos, aunque en apariencia ingenuos y sencillos, se manifiesta claramente, acorde con el tañer de la bandola, el gemido resignado, la protesta de la débil mujer ante el duro laboreo, propio de hombres, y su sentido al canto, lenitivo con que aminoraba el esfuerzo del rudo trabajo. Dicen los versos de la tricentenaria canción: “¿Dónde está la Ma. Teodora? / Rajando la leña está / ¿Dónde está que no la veo? / con su palo y su bandola / rajando la leña está”.

“La Ma. Teodora” (Teodora Ginés) describe como esta mujer, mientras rompía la tierra haciendo un surco con un palo mantenía —como lanza en ristre— su bandola (un primitivo bandolín), que le colgaba del hombro.



Gonzalo Roig



Julio Gutiérrez



Ernestina Lecuona

Como aclaración, queremos expresar que no nos proponemos extender esta narración partiendo desde los comienzos de nuestros aires folklóricos, ¡Dios nos libre! El hacerlo requeriría enfrascarnos en una colección de una decena de tomos. Sólo nos basamos en algunos aspectos, pasajes estos imposibles de omitir, acaecidos con anterioridad al punto central del objetivo nuestro que comienza con la instauración de la radiotransmisión y, años después, la televisión, así como un recorrido por la vida de la farándula, cuya progresión fue acorde con el amanecer, el crecimiento y avance incontenible de los más novedosos medios de comunicación.

ALGUNOS NOMBRES

Es oportuno señalar que esta relación de compositores cubanos, como puede comprobarse, no es completa, puesto que los nombres de muchos, de muchísimos, no aparecen aquí, por circunstancias imperantes en Cuba, que son harto conocidas por todos. Pero resultaría incongruente dejar de insertar nombres que nos vienen a la memoria o aparecen en nuestro nutrido archivo, que a pesar de esto es aún incompleto. Al hacer esta reseña no nos ceñiremos a un orden estricto. No tendremos en cuenta ni siquiera lo meritoria que haya sido, o sea, la producción del compositor, sino que mencionaremos algunos músicos que brillaron en décadas pasadas, quienes merecen aparecer aquí porque sus piezas, a pesar del tiempo transcurrido, aún se escuchan. Entre ellos podemos citar, por ejemplo: “La Bella Cubana”, de José Silvestre White; las danzas de Manuel Saumell, de Eduardo Sánchez de Fuentes, Ignacio Cervantes, Jorge Ankermann, Luis Casas Romero, Hubert de Blanck, José Mauri, Moisés Simons, Alejandro García Caturla, Alberto Villalón, Amadeo Roldán, Pablo Valenzuela, Jaime Prats, Miguel Failde (creador del danzón), Aniceto Díaz (creador del danzonete), María Teresa Vera, Marín Varona, Modesto Fraga, Rosendo Ruiz, Eliseo Grenet, Ignacio Villa

("Bola de Nieve"), los hermanos Julio y Alfredo Brito, Rodrigo Prats, Armando Oréfiche, Miguelito Campanioni, Rafael Gómez ("Teofilito"), Margarita Lecuona, José Obelleiro Carvajal, Miguel Matamoros, Sindo Garay, Gonzalo Roig, Mario Fernández Porta, Enrique Jorrín (creador del cha-cha-cha), Dámaso Pérez Prado (creador del mambo), Pedrito Junco, jr., Chano Pozo, Arturo Díaz Rivero, Tony Fergo, Genaro Lombida, Orlando de la Rosa, Felo Bergaza, Bobby Collazo, Humberto Suárez, Fernando Mulens, Juan Bruno Tarraza, Charles Abreu, Julio Cuevas, Osvaldo Farrés, Pablo Cairo, Guillermo Rodríguez Fiffe, Jesús Guerra, Armando Valdespí, Julio Gutiérrez, Mario Krivochev, J. Carbó Menéndez, Walfrido Guevara, Luisito Plá, Facundo Rivero, Senén Suárez, Candito Ruiz, Armando Cajaraville, Níco Saquito, Lorenzo Hierrezuelo, Celina y Reutilio, Juanito Blez, Electo Rosell ("Chepín"), Pepé Delgado, Isolina Carrillo, Silvio Contreras, Abelardito Valdés, Leonardo Timor, Panchito Carbó, Salazar Ramírez, Bienvenido Julián Gutiérrez, Olga de Blanck, Otilio Portal, Miguel Alfonso Pozo (Clavelito), Ernesto García, Gelasio Ruiz, Félix Cárdenas, Luis Marquetti, Juanito Tremble, Sergio Karlo, Faustino Miró, Nilo Menéndez, Guillermo Portabales, Titi Soto, Arsenio Rodríguez, Augusto Tariche, José Urfé y su hermano Odilio, Ignacio Piñeiro, Gilberto Valdés, Raimundo Valenzuela, Antonio María Romeu, Esteban Contreras, Toty Lavernia, Ernesto Casas, Ernestina Lecuona, Luis Ernesto Lecuona, Isolina Carrillo, Eusebio Delfín, Manuel Corona, Oscar Hernández, René Touzet, Cristina Saladrigas, Graciano Gómez, Hermanos Rigual, Miguelito Valdés, Félix B. Cagnet, Fernando Collazo, Julio Blanco Leonard, Arturo P. Ojea, Joseíto Fernández, Orlando Estivil, Alfredo Boloña, Otilio Portal, Rogelio Dihigo, René Márquez, Ramiro Gómez Kemp, Jesús Guerra, Cheo Belén Puig (padre), Cheo Belén Puig (hijo), Panchito Carbó, Rey Díaz Calvet, Panchito Xiqués, Julio Cuevas... Y vamos a cerrar esta casi interminable relación con quien, a nuestro juicio, y posiblemente

de acuerdo con el criterio de la mayoría de los lectores, debimos haber comenzado. Nos referimos al eximio maestro ERNESTO LECUONA, cuya fecunda labor musical suma varios cientos de obras; muchas de las cuales se consideran clásicos musicales por su calidad. Su alma cubanísima está presente en toda su música. Casi adolescente se inició como compositor con “Cuba y América” y cerró, casi en vísperas de su deceso, con la zarzuela “El Sombrero de Yarey”.



Humberto Suárez



Bola de Nieve



Fernando Mulens



Orlando la Rosa



Mario Fernández Porta



Isolina Carrillo



Osvaldo Farrés



Alfredo Brito



Dámaso Pérez Prado



Bobby Collazo

WHITE: MUSICO EMINENTE

José Silvestre White —al igual que Mozart— fue, antes que gran compositor y excelso violinista, niño prodigio. La aureola de los predestinados circundó su cabeza al despuntar su provechosa y eficiente vida, lanzando sobre su figura irradiaciones brillantes y diáfanas, hasta que la muerte, siguiendo inexorable mandato, le cubrió con su manto.

Matanzas, la hermosa ciudad rodeada de valles y palmas, fue la cuna del laureado músico cubano. El 17 de febrero de 1836 nació este portento cuyo nombre se reverenció y todavía se venera por todos sus contemporáneos que gustan de lo exquisito, como uno de los más grandes maestros de la música.

Cuatro años contaba solamente José Silvestre cuando sus padres vislumbraron su inclinación musical y su preferencia por el violín. De igual modo, tan pronto comenzó a estudiar, los profesores comprendieron que el pequeño gozaría del privilegio de los virtuosos. Dirigido por J. M. Ramón y Pedro Lecerf el joven White ofreció la prueba inicial de su talento como compositor al instrumentar una obra para una orquesta cuando apenas contaba 15 años. Tres años después, en un concierto público (en Atenas, Grecia) efectuado en la noche del 21 de mayo de 1854 y acompañado por el famoso pianista Gottschark fue frenéticamente aclamado. Enviado a Francia algún tiempo después, ajustó y perfeccionó el dominio artístico que a la postre haría imperecedera su memoria.

A los 20 años ganó el primer premio en el Conservatorio de París, venciendo a 39 concursantes que luchaban en tan importante justa.

Entre sus amistades más allegadas se encontraban Rossini, Alard, Gounod, Saint Saens, el gran violinista Sarasate y otras muchas celebridades de su época.

En la sala Hert, ante un auditorio de *dilettantes*, ejecutó varias veces con su violín Stradivarius. Una viola de su propiedad —también auténtica obra de Antonio Stradivarius— se hallaba en el año 1958 en una vitrina del Museo Nacional de La Habana.

White compuso obras de carácter religioso, motivos, variaciones y piezas de diversos géneros; así como trozos para uno y dos violines, conciertos para cuartetos y quintetos, fantasías y obras de indiscutibles méritos melódicos, entre ellas “Juventud” y “Bella Cubana”. Esta última *que sabe a Cuba*, ha rubricado su inmortalidad en el mundo entero con su aire cubanísimo.

José White fue director del Conservatorio Imperial de Río de Janeiro, al mismo tiempo que se desempeñó como maestro de los hijos del emperador Don Pedro de Braganza. Las maravillosas voces de su Stradivarius se desgranaron melódicamente en el palacio de “Las Tullerías”, ante el emperador Napoleón III y su esposa, Eugenia Montijo. Hizo también históricas interpretaciones en el Palacio Real de Madrid, donde recibió, de manos de la Reina Isabel II, una finísima botonadura de brillantes y la condecoración de La Gran Cruz de Carlos III. En Caracas, Venezuela, recibió el homenaje de sus gobernantes y del pueblo, al condecorarle el presidente de la República con la cruz del “Busto del Libertador”. White tocaba 16 instrumentos, entre éstos: flauta, trompeta, cornetín, piano, guitarra, contrabajo, viola, clarinete y violoncelo, pero su predilección se inclinó siempre, desde pequeñito, hacia el violín, el cual ejecutaba con tal maestría que le permitió glorificar su nombre y el de su patria, como lo hicieron, en sus respectivos países, Paganini, Tartini, Lully, Sarasate y otros renombrados maestros del arco.

En París —donde desde hacía tiempo radicaba permanentemente el gran virtuoso cubano—, y ya octogenario, murió White, el 15 de marzo de 1918. Su nombre, que pa-

tentiza su extraordinaria valía, figura en la Galería de los más grandes músicos del mundo.

José Silvestre White fue acusado, junto con el también gran músico criollo Ignacio Cervantes como separatista, por lo que ambos fueron deportados a los Estados Unidos.

Podría hablarse mucho más de él, pero consideramos que esto es suficiente para que su augusta memoria se perpetúe, junto a la memoria de toda su amplia personalidad: como maestro, como compositor, como músico en la ejecución perfecta de 16 instrumentos e, incluso, ¡cómo gran patriota!

EL BIZCO DE “LA DIANA”

Los que recuerdan mentalmente la añorada Habana pueden ubicarse en la esquina de Reina y Aguila, frente a la Plaza del Vapor (ya demolida) y a su costado, la popular tienda “Los Precios Fijos”... Allí estaba, desde muchos años atrás, el café “La Diana”, lugar donde se daba cita todo cuanto brillaba en la farándula, las letras y las artes. Por supuesto, que siempre se ambientaba con música para solaz de los asiduos parroquianos.

Era precisamente en el café “La Diana”, allá por el mes de enero de 1899, último año del siglo pasado, que tocaba el piano un joven casi adolescente, que bizqueaba algo. Un conocido, cuyo nombre no viene al caso, le dijo a un amigo, al citarlo para verse en la esquina de Reina y Aguila: “Nos veremos allí, en el café “La Diana” donde toca “el bizco”. Así le endilgaron tal apodo al novel pianista que ya ejecutaba dulcemente, con notoria maestría, “Las Alturas del Simpson” (el primer danzón que se conoce) y “Malacoff” (que fue el segundo que compuso Miguel Failde), así como otros danzones de última moda, originales de Raimundo Valenzuela, el más popular director de orquesta de aquella lejana época.

El joven bizco que tocaba el piano con un estilo propio que le daría celebridad no era otro que Antonio María Romeu. Nadie como él tocó el danzón; como tampoco hay quien pueda parangonarse con él en su extraordinaria producción de ese género autóctono, pues dejó un legado de más de 1,600 danzones. Los dos primeros que compuso fueron llevados al pentagrama en el propio café “La Diana”, donde era acompañado sólo por un güiro; éstos fueron: uno dedicado a un juez correccional norteamericano de la época de la intervención, el que tituló “Mister Picher, ten days or ten dollars”, frase que pasó al dominio público, pues su condena inapelable era regularmente ésa: *10 días o diez pesos*; el otro, “Bajo la escalera”. Con estas criollísimas piezas comenzó a eslabonar su larga cadena de danzones, llevando al papel pautado frases, pregones, situaciones y cosas que constituían la actualidad del momento. Su estilo inigualado y su habilidad para darle un sentido único y un sabor cubanísimo a la ejecución, sirvieron para que se le llamara “El Mago de las Teclas”, quedando atrás —para la historia de sus allegados— su alias de otros tiempos: “El Bizco del café ‘La Diana’”. Durante muchos años “El Mago de las Teclas” fue artista exclusivo de “Radio Progreso”, la emisora de la familia Fernández y Barbarito, desde 1936 hasta el fallecimiento del gran músico, fue su cantante. Antonio María Romeu, “El Bizco de la Diana”, primero, “El Mago de las Teclas”, después, murió en 1955, el 18 de enero, a la avanzada edad de 79 años.

ELISEO GRENET

El 3 de noviembre de 1950 saludamos con un abrazo efusivo a Eliseo Grenet en el vestíbulo de Radiocentro que da por la calle M, y el día después, por la mañana, al abrir el periódico nos hallamos bruscamente con la noticia de su casi violenta muerte. El comediógrafo, músico y compositor cubano, aquél que en rítmico estribillo mandara a Facundo a trabajar, había muerto trabajando en su nueva, original y simpática modalidad: el “Sucu-Sucu”. E.G. hacía algunos meses que estaba enfrascado en llevar a los moldes criollos un nuevo estilo, un ritmo que atrajera sutilmente a los nuevos compositores —ovejas descarriadas— a los cánones marcados por aquellos maestros que supieron dar a conocer a Cuba a través de su música genuina. En México vibraron las primeras audiciones del “Sucu Sucu”, y ya en su tierra, muy amada por cierto, se afanaba inquietamente dando los puntos finales para presentar oficialmente su creación en un gran festival artístico. Así, en pleno trabajo, quizás por el agotamiento de duros ensayos, lo sorprendió un violento y repentino mal que lo llevó a la tumba.

DATOS BIOGRAFICOS

Eliseo Grenet Sánchez, nació en La Habana el 12 de junio de 1893. Tenía al morir 57 años de edad. A los 13 años era un músico destacado y a los 16 dirigía la orquesta del teatro “Politeama Habanero”. Por aquel entonces, el danzón era la música favorita del pueblo cubano y Grenet

compuso piezas tan célebres como “Allá en la Siria”, “Si me pides el pescado te lo doy”, “Si muero en la carretera”, “Pintura Blanca”, “Papá Montero”, “¡Ay!, Mamá Inés” y tantos otros.

Organizó la Compañía “Cubanacán” con la cual recorrió la América y, al retornar a Cuba, en 1931, compuso “Sóngoro Cosongo”, “Negro Bombón”, “Tata Cuñengue”, “Lamento Cubano” y el “Berlingonero”.

Viajó por España, París, Londres y los Estados Unidos, introduciendo la “Conga” y toda su música folklórica. Al regresar a Cuba fue premiado con la “Gran Cruz de Carlos Manuel de Céspedes”. Su canción “El sitierito” obtuvo el primer premio conferido por el Ministerio de Educación en el “Día de la Canción Cubana”.

Eliseo Grenet se destacó también como comediógrafo. Escribió 47 zarzuelas, entre ellas: “El Santo del Hacendado”, “El Submarino Cubano” y “La Toma de Veracruz”, las cuales fueron muy aclamadas. Con posterioridad escribió sus dos mejores obras en este género: “Niña Rita o La Habana de 1830” y “La Virgen Morena”. Esta última, que se estrenó en España, alcanzó 1,000 representaciones y los más cálidos elogios de la crítica española.

Eliseo Grenet fue autor del “Himno a la Caridad del Cobre”, compuesto cuando Monseñor Manuel Arteaga Betancourt alcanzó el rango cardenalicio. El estreno de esta obra se efectuó en la escalinata del santuario del Cobre, en Santiago de Cuba, interpretado por la Coral de esa ciudad, capital oriental.

A su muerte, la casa social de la Crónica Radial Impresa (ACRI) suspendió por una semana todos sus actos. Para los miembros de la crónica farandulera no era Eliseo Grenet el músico afamado, sino el compañero que se hacía visible en cuanto acto se celebraba en nuestra casa de la calle Virtudes, por donde pasaron muchos, muchísimos artistas cubanos y extranjeros que fueron homenajeados por nosotros. En nuestro piano, en el que ejecutaron sus piezas muchos de los más afamados maestros (razón por la que ese



LOS GUARACHEROS DE ORIENTE
"Pícolo", "El Gallego" y Macías.



Trío Habana: García, Arcas y Urquiza.

instrumento debería ser hoy una reliquia histórica), Eliseo Grenet interpretó su música en múltiples oportunidades, ya fuera para ensayar artistas, repasar o componer algunas de sus imperecederas piezas.

Su bella canción “Cuba Hermosa”, compuesta en época de la dictadura de Machado, lo obligó exiliarse precipitadamente, antes de caer en manos de la funesta porra de aquellos lejanos tiempos. Y hoy, ¡tantos años después!, la canción “Cuba Hermosa” es tabú en Cuba.

ANECDOTAS DE GILBERTO VALDES

Gilberto Valdés, conocido compositor y director de orquesta, se destacó mucho en la búsqueda de las raíces de la música negroide. Fue él quien primero que utilizó en una orquesta los tambores “batá” africanos, aunque muchos afirman que éstos son de Ceylán, Asia.

Cierto día, recién llegado de Africa, Gilberto hizo una visita a su amigo Fernando Ortiz —sociólogo, etnólogo y folklorista destacadísimo; quien fuera la primera autoridad de Cuba en la investigación etnológica, así como autor de valiosísimos libros sobre la materia—, explicándole eufórico que había aprendido un toque desconocido en Cuba. Cuando le dijo al eminente científico el pueblo de donde procedía dicho toque, Don Fernando buscó su tambor, jugueteó sobre el cuero y, sonriendo con gracia impar, dijo a Gilberto, “¿es éste?”, a lo que Gilberto, desilusionado, respondió: “Te las sabes todas, Fernando”.

OTRA DE GILBERTO VALDES

De Gilberto Valdés se cuentan muchas anécdotas. Una vieja crónica farandulera de La Habana relata que, en el año 1937, éste iba a ofrecer un concierto en el Anfiteatro Municipal, en el que participarían Rita Montaner y Alfredito Valdés. Como invitados especiales estaban la cantante Grace Moore, el famoso tenor Giovanni

Martinelli, así como otras conocidas estrellas del Metropolitan Opera House of New York.

Gilberto Valdés —el gran maestro matancero— había alquilado un frac en “La Moda Americana”; claro que en el alquiler entraba también la camisa de etiqueta. Pero, cuenta el propio Gilberto que, cuando se fue a vestir, notó que alguien le había llevado la camisa, y como ya no había tiempo para buscar otra en la tienda, no le quedó más remedio que sujetarse la solapa del frac con un alfiler imperdible y enrollarse una bufanda al cuello. Fue entonces cuando Giovanni Martinelli, al verlo dirigirse así al proscenio, batuta en mano, mirándolo con extrañeza exclamara: “E-ció una nueva moda...?”

SEMBLANZA DE “ÑICO SAQUITO”

Mecánico-fundidor y pelotero aficionado, eran las tareas en que se ocupaba en su pueblo natal, Santiago de Cuba, un joven llamado Antonio Fernández, quien además poseía gran intuición musical, a pesar de no conocer ni pizca de música. Esta peculiaridad suya lo llevaría a la postre a la popularidad.

Le decían “Ñico”, pero como tenía la costumbre de salir del taller donde trabajaba con la chaqueta al hombro, un amigo le llamó un día “Ñico, el del saquito” y le pegó el apodo de “Ñico Saquito”, por el que se le conoce, hasta el punto de que casi todas las personas ignoran el nombre propio de éste músico cubano.

“Ñico Saquito” gustaba de pernoctar en la mayoría de los velorios que se efectuaban en los barrios santiagueros, sitios éstos en los que en lugar de practicarse el recogimiento y la tristeza, así como derramar lágrimas —aunque fuera “por quedar bien”— se convertían en mentideros, donde se relataban desde impresionantes consejas de fantasmas y aparecidos, hasta cuentos verdes, es decir, estos cuentos que el vulgo para clasificarlos les ha endilgado el patronímico del célebre escritor español: “Cuentos de Quevedo”.

En la Cadena Azul, Ñico Saquito, nos contó en cierta ocasión que, en una madrugada, mientras se hallaba en un velorio en el barrio “Los Hoyos”, en Santiago de Cuba, escuchó un cuento acerca de un loro que, por mal hablado, lo metieron en un gallinero, y que al ser requerido por el gallo mandamás del lugar, el loro le espetó “que él no estaba allí para poner huevos, sino de profesor de idiomas”. De ese cuento surgió la inspiración del novel compositor: “Aquí donde usted me vé yo tengo mi periquita/ busque usted su gallinita/ que ésas sí son para usted”. De esa forma, nació “Cuidadito, Compay Gallo”, un número pegajoso y reboante de gracia criolla que todo el pueblo de Cuba cantó enseguida y que aún recordamos todos los cubanos.

Hoy por hoy no sabemos el motivo por el cual “Ñico Saquito” permaneció en Cuba; es decir, si se integró a la comparsa fidelocomunista, o si se quedó allí a causa de cualquier inconveniente insalvable.

Cuentan algunos cubanos que viajaron a Cuba en 1981 que, por no perder la costumbre, giraron una visita a la otrora famosa “Bodeguita del Medio”, y que allí, entre varios conocidos, vieron a “Ñico Saquito”, sentado junto a una mesa muy compungido. La ceguera total le había apagado la alegría de sus ojos. De aquel “Ñico Saquito”, llegado a La Habana muchos años atrás, donde cimentó su nombre por la originalidad de sus composiciones, no quedaba sino una sombra. Envejecido, triste y con esa mirada vaga, estática e inconfundible de los no videntes.

Un día, el 5 de agosto de 1982, la prensa puertorriqueña se hizo eco de un cable conciso procedente de Cuba comunista: “Ayer, 4 de agosto, falleció el compositor Antonio Fernández”. Muchos ignoraron que se trataba de “Ñico Saquito”, el popular autor de tantos éxitos musicales.

MOISES SIMONS

Moisés Simons, quien perteneció a la *élite* integrada por los más destacados músicos cubanos de su época, es, por lo tanto, merecedor de aparecer en esta obra dedicada a

la perpetuación de tantos que le dieron brillo a Cuba. El Maestro Simons era nuestro amigo personal; de modo que de su propia voz escuchamos la narración de muchas facetas de su vida.

Simons, hijo de un valioso músico vasco —Leandro Simons— nació en La Habana, en 1890. A la temprana edad de cinco años, revelada ya su intuición artística, comenzó sus estudios musicales bajo la rigidez de su padre. De los nueve a los once años fue organista de la iglesia del barrio de Jesús María, La Habana, cuyo cura párroco —el presbítero Pedro Arambarri—, de acuerdo con el viejo Simons, deseaba inclinar al niño al cultivo de la música religiosa. Fue también por entonces, a pesar de su tierna edad, que Moisés Simons llegó a ser maestro de capilla de “Nuestra Señora del Pilar” y organista de la iglesia del “Espíritu Santo”. Aquel niño, tan activo como inteligente y estudioso, además de laborar en las citadas iglesias, estaba siempre dispuesto a tomar parte como pianista o como hábil ejecutante de *armonium*, lo que hacía en actos musicales como los de la antigua “Sociedad de Conciertos”, situada en el piso alto del café “Delmónico”, en la famosa “Acera del Louvre”. Su precocidad musical le permitió asimismo, a los doce años de edad, ser designado director de compañías líricas infantiles que funcionaron en el Teatro Martí y en algunos otros teatros y centros sociales de provincias. Al mismo tiempo, ya empezaba a revelarse en él su magnífico talento de compositor, como se comprueba por las zarzuelitas que a la sazón musicalizó graciosamente, por pura intuición, pues aún no conocía ni los rudimentos de la composición musical.

Cabe afirmar que Moisés Simons comenzó a estudiar metódicamente el arte a la edad de quince años. El maestro Ignacio Tellería lo inició en el conocimiento de la composición y, después, continuaron Carnicer, Palau y Mauri. Este último le enseñó contrapunto, forma de melodía e instrumentación. De manera que, ya dueño de tales elementos de labor técnica, la vena melódica del músico pudo fluir y

cristalizar en obras de diversos géneros, pero todas dotadas de inspiración y de belleza. De manera que, si antes de haber disciplinado su mente creadora pudo componer la bonita opereta en tres actos, “Deuda de Amor”, de vuelo dramático, que fuera estrenada por la compañía de Esperanza Iris, después puso en escena en el “Teatro Martí” muchas obras. Moisés Simons fue director de la orquesta de este teatro, donde fueron representadas, con verdadero éxito, más de veinte producciones suyas, entre zarzuelas, comedias líricas y partituras, de las cuales muchas “desaparecieron misteriosamente”, según nos declaró el prolífero autor, en tanto que otras se le extraviaron en una mudada. Entre estas últimas, nos confió su autor que había piezas inéditas, como “La Cueva de los Mochuelos” (bella zarzuela aún inconclusa, que formaba parte de una revista denominada “El Hijo de la Vida”) y dos obras sinfónicas. Para colmo de fatalidad, el ciclón del año 1926 provocó el desbordamiento del río de Luyanó, cuya corriente arrasó con la casa en que Pascuali tenía su fábrica de rollos de pianola; allí se perdieron muchos originales de diversos autores, entre los cuales había algunos —todavía inéditos— de Moisés Simons. Siempre el maestro lamentó tan irreparable pérdida.

Su exquisita inspiración, que era una cantera inagotable, no disminuyó; al contrario. De su numen poético-melódico surgieron con espontaneidad meridiana obras teatrales como éstas: “Deuda de amor”, que ya fue citada, “El Pescador de Coral”, “El Diamante Verde” e infinidad de danzas, boleros, canciones y otras muchas obras de genuino sabor cubano. Su capricho “Zaida” recorrió casi todo el mundo, mereciendo el honor de ser ejecutado con inmenso éxito por la Orquesta Sinfónica de Viena.

Muy joven aún salió rumbo a Europa, donde le esperaban grandes triunfos. Era, como es sabido, excelente pianista —tanto solista como acompañante— y notabilísimo director de orquesta, acucioso musicógrafo y crítico del arte musical.

Tuvo el privilegio de que su opereta “TOI C’EST

MOI” se sostuviera, a sala llena, en el programa de la Opera Bufo de París por más de cien noches consecutivas... Y qué decir de “El Manisero”. Fue precisamente esta obra la que le abrió las puertas anchas en Europa y le permitiera entrar por derecho propio y para siempre en la galería de la inmortalidad.

En el mes de julio de 1945, un cable procedente de Madrid dio a conocer la triste nueva: “Moisés Simons” el afamado autor de “El Manisero” falleció en esta ciudad. Sus restos mortales fueron inhumados allí y, que nosotros sepamos, nunca fueron trasladados a Cuba, aunque nosotros nos esforzamos por lograrlo.

ASI NACIO “EL MANISERO”

En Virtudes y Consulado, Sergio Acebal —el “negrito” del “Teatro Alhambra”—, arrendó un solar donde había una vaquería y levantó un bar que bautizó con el nombre de “Bar Campana”, el cual adquirió celebridad por sus croquetas. Como el bar estaba situado a pocos metros del popular teatro vernáculo, pronto se convirtió en un centro nocturno donde se reunían artistas, escritores, periodistas y gente que iba a saborear las exquisitas croquetas, especialidad de la casa. En una vieja crónica de aquellos tiempos se mencionan como asiduos concurrentes a aquel sitio muchos nombres harto conocidos: Ramón Vasconcelos, Jorge Ankermann, Eliseo Grenet, Moisés Simons, Sergio Pita, Horacio Monteagudo y muchos más cuya lista sería interminable para ajustarse a la narración breve de una anécdota.

“Una noche —cuenta uno de los asiduos a aquel bar-lunch del “negrito del Alhambra”— llegó muy agitado el maestro Moisés Simons, quien dirigiéndose a Alejo Carpentier, al tiempo que le mostraba una partitura, le espetó. “Mira Alejo, esta pieza que ves aquí la he inventado en veinte minutos, pero necesito la letra, pues tengo que montarla enseguida con Rita Montaner para grabarla rápida-

mente". A Carpentier no le interesó aquello, por lo que Simons se fue "con la música a otra parte".

Al otro día, en una tertulia de medianoche en el *lobby* del "Hotel Regina" —que tenía por líder al *night-clerk* Gonzalo G. de Mello, el destacado traductor de los cuentos de O. Henry, que era el seudónimo del famoso cuentista norteamericano William Sydney Porter—, en la que se hallaban Carlos Fernández, Tomás Juliá, Vicente Valdés Rodríguez y el sainetista Agustín Rodríguez, se apareció Moisés Simons, partitura en mano y, abordando a Mello le dijo: "Escúchame 'Mellito', los grabadores de discos me han dado un turno para mañana y, de todos modos, necesito la letra para esta pieza que se va a grabar con Rita Montaner, ¿por qué no te inspiras y me resuelves en dos "patás" éste tremendo problemita?" Asintió "Mellito" y, allí mismo, sirviendo de testigos todos los mencionados, Moisés Simons le tarareó su música y el traductor de los famosos cuentos de O. Henry, en un abrir y cerrar de ojos, improvisó la letra de "El Manisero".

GONZALO ROIG

El 13 de junio de 1970 todo el exilio cubano se consternó al escuchar un cable procedente de Cuba en el que se anunciaba el fallecimiento del eminente músico Gonzalo Roig, en La Habana, donde había nacido el 2 de julio de 1890. Todas las radiodifusoras latinas se hicieron eco de la triste nueva, así como la prensa, que le dedicó a su figura columnas enteras, en las cuales se daba a conocer la pena de todos ante la dolorosa pérdida de una de las figuras más relevantes de esa *élite* ya extinguida que integraban, entre otros: Ernesto Lecuona, Eliseo Grenet, Moisés Simons el propio Roig y algunos más. Cuba comunista no podía perder la oportunidad propagandística para destacar la "pérdida" del ilustre "compañero" Gonzalo Roig, autor de tanta música buena. Y tal como hicieron cuando falleció Ernesto Lecuona en el forzoso exilio en que falleciera —y de

quien tuvieron el cinismo de insertar en sus libelos hasta la escuela mortuoria y misas por su alma—, hicieron también al morir el célebre maestro. Aprovechándose de la emoción del pueblo que sinceramente admiraba y quería a Roig lo movilizaron hasta la funeraria y lo reunieron más tarde en la necrópolis de Colón. Todo su pueblo se sintió intensamente conmovido a los acordes de su famosísima canción “Quiéreme mucho”.

ALGUNAS OPINIONES SOBRE GONZALO ROIG

Rodrigo Prats expresó: “Sinceramente, considero su muerte como una pérdida irreparable para el arte cubano e internacional. Su figura, bien conocida del público, se yergue ahora más que nunca. En vida fue pionero en todo, un luchador incansable, un denodado defensor de nuestros genuinos valores musicales. Su muerte es, sin duda, una pérdida irreparable”.

El compositor *Nilo Rodríguez* dijo: “La muerte de Gonzalo Roig significa un duro golpe para la música cubana, por cuanto ha representado, durante muchos años, la mejor tradición artística. La creación de nuestros conjuntos sinfónicos, el desarrollo de la música de bandas de conciertos, el cultivo de las formas dramáticas —con el ejemplo de Cecilia Valdés— lo han injertado profundamente en la vida del pueblo”.

Sol Pinelli, conocida productora de radió, expresó: “Durante 17 años dirigí el programa “Gonzalo Roig y su orquesta”. Ese espacio de tiempo transcurrió sin que nunca recibiera un mal gesto o una imposición por parte de él. Siempre lo vi simpático, decididor, acostumbraba a hacernos cuentos picarescos, pero nunca de mal gusto. Recuerdo que una vez me dijo: ‘en mi testamento he dejado escrito que el día que me muera me entierren sencillamente como he vivido, que no molesten a nadie’. Yo le respondí: ‘Puede irlo rompiendo, maestro, porque el día que usted muera la

Banda de Conciertos se movilizará sola y su 'Quiéreme mucho' se cantará en todos los ámbitos".

En nombre de su viuda, señora Zoila Salón, el músico Odilio Urfé tuvo a su cargo las palabras de despedida al autor de la zarzuela "Cecilia Valdés". Dijo Urfé entre otras cosas: "para mí es difícil, por ser músico también, amigo y admirador de Gonzalo Roig, hablar en este momento en que le damos sepultura a una verdadera gloria de la música cubana. Mucho más difícil, además, porque esa honrosa categoría le fue conferida, desde hace muchísimo tiempo, por aclamación unánime del pueblo cubano. Hace quince años, y en ocasión de estar junto al maestro Roig presenciando el entierro del famoso compositor Antonio María Romeu, aquel hubo de decirme: 'Fíjate, quizá el pueblo no se ha dado cuenta de que asiste al sepelio de uno de sus mejores biógrafos!' Y, ahora, podemos decirle a Gonzalo Roig, que hoy hemos acompañado y dejado aquí al artista que, con su música y una canción, "Quiéreme mucho", ha sabido inmortalizar universalmente el alma gigantesca de un país que se llama Cuba".

Algunos allegados al maestro afirman que cuando éste falleció ya tenía arreglados, luego de múltiples trabas, todos sus documentos para exiliarse.

GONZALO ROIG VENDIO SU "QUIEREME MUCHO" EN TRES PESOS

Cierto día, en el *lobby* de la CMQ, me dispuse a entrevistar al maestro Gonzalo Roig. Como mi objetivo era conocer ciertos rumores acerca de una famosa canción suya, pasando por alto su monumental labor musical (más de 200 canciones y alrededor de 300 obras de teatro, entre las que sobresalieron "Cecilia Valdés", "La Hija del Sol" y "El Clarín", amén de su magistral ejecución y dirección como experimentado maestro), le abordé el tema cuyos pormenores quería conocer.

"La canción —me dijo— tuvo tres títulos: 'Serenata

criolla', 'Quiéreme Mucho' y, tiempo después, recorrió el mundo bajo el nombre de 'yours', en arreglo del norteamericano Jack Sherr. Y es humano que recalque que en la composición de la misma intervinieron otras personas: los escritores Ramón Gollurdy (conocido en el mundo de las letras por el seudónimo de Roger de Lauria), Agustín Rodríguez y yo, que sólo escribí la melodía. La primera parte de la letra la escribió Roger de Lauria y, la segunda, Agustín Rodríguez. Una casa editora de La Habana me pagó la friolera de tres pesos por la partitura”.

En 1915 fue estrenada en el teatro Alhambra en una obra titulada “El Servicio Obligatorio”, tema de actualidad entonces, porque estábamos en la primera guerra mundial.

UNA ANECDOTA

El maestro Roig gozaba a plenitud cuando evocaba el pasado, y, como tuvo la oportunidad de hacerlo, al hablar de su “Quiéreme Mucho”, me contó una anécdota sobre aquellos tres pesos: En aquel tiempo —período muy malo, sobre todo para los artistas—, él y sus amigos pasaban tremenda penuria. Entre éstos se contaban los jóvenes, Jesús J. López, Luis de Miguel y Agustín Rodríguez. A causa de tal estrechez, todos ocupaban, como socios, una habitación de 4 x 4 m², en el hotel “La Estrella”, en los altos de la esquina de Neptuno y Consulado; que después fue el café ‘Los Parados’.

“Un inolvidable día de aquel año 1925 —comenzó expresando el maestro Roig, con aquella gracia innata en él—, por rara coincidencia, todos nos sentíamos ricos; yo tenía mis tres pesitos por la venta de ‘Quiéreme Mucho’, Jesús J. López había cobrado su semana en la revista “La Política Cómica”; Luis de Miguel había entrado en plata y Agustín Rodríguez cogió algunas pesetas por derechos de autor. Con alborozo juvenil acordamos celebrar la ocasión con un banquete en la fonda de chinos ‘California’, que

estaba situada cerca de donde se halla hoy el edificio "Bacardí". Al terminar el opíparo banquetazo, con su correspondiente cafesito "aguao", cortesía de la casa, pagamos y, cuando ya nos retirábamos, Jesús J. López llamó al chino que nos había atendido tan gentilmente, y, luego de registrarse calmamente todos sus bolsillos extrajo un real y alargándoselo le dijo: 'Toma, paisano, para que te compres una casa'. El chino 'aplatanao', al tiempo de hacer un mohín mientras miraba la pequeña moneda de plata, investido ya con ese sentido del humor del 'cubanazo', le dijo: 'tiene que sel muy chiquita, capitán'.

RODRIGO PRATS

En mayo de 1946 le hicimos una entrevista a Rodrigo Prats —quien fuera figura destacadísima de nuestra música—, motivados por el premio que acababa de recibir, conferido por el jurado idóneo que presidió el "Día de la Canción Cubana", así como por sendos homenajes, ofrecidos por la Crónica Radial Impresa (ACRI) en su casa social, y por Amado Trinidad Velasco, en el "Estudio Gigante Miguel Gabriel", de la RHC—Cadena Azul, ambos, atestados de público.

Rodrigo Prats nació en Sagua la Grande, Las Villas, en el año 1909, desde donde se trasladó a la capital de Cuba, cuando aún era, muy pequeño.

—Maestro, ¿por qué se dedicó a la música?

—Es una buena pregunta. Desde que nació me sentí inclinado a ella, según me afirmaban mis padres. Luego, mayorcito, me dejé llevar por mi impulso y, hoy, maduro ya, considero que todo se debió a las inmutables leyes de la genética, los fenómenos de la herencia. Mi padre, Jaime Prats, fue músico, y mi tío fue nada menos que Jorge Anckermann.

Rodrigo Prats estudió violín con Reynoso y, algún tiempo después se dedicó al piano, graduándose en el Conservatorio Orbón, antes de los 20 años de edad.

—Mi primera composición —nos dice— fue “Bajo las Palmas”, estrenada por el tenor Mariano Meléndez, en 1923, al ser intercalada en una obra de Arquímedes Pous. En 1925 se estrenaron tres pregones míos: “El Tamalero”, “El Churrero” y “El Heladero”.

—Y, en cuanto las zarzuelas mantenidas por el sainetista Agustín Rodríguez en el teatro Martí, ¿qué participación tuvo usted?

—¡Ah!, en esa época trabajé afanosamente. Estrené mis zarzuelas “Las Perlas del Caribe” y “María Belén Chacón”, ambas con libretos de José Sánchez Arcilla; “La Habana que vuelve”, con libreto de Castell; “Amalia Batista”, con libreto de Agustín Rodríguez, y “Guamá”, con libreto de Federico Villoch. Esas son las más conocidas. Hasta ahora (1946) he escrito más de 200 zarzuelas y canciones.

—Queremos que nos aclare algo, pues se ha tejido y destejido mucho acerca de “Amalia Batista”. ¿Se trata en realidad de un personaje verdadero o ficticio?

El maestro se llevó la mano a uno de sus bolsillos, extrajo un recorte de periódico y mostrándonoslo expresó:

—A propósito, aquí tengo una nota que publicó en la prensa el destacado periodista Soloni. Esta dice, textualmente: “Amalia Batista” ¿Quién fue Amalia Batista? ¿Era un nuevo personaje folklórico habanero, como “Cecilia Valdés”, “María la O”, “Mercé”, “María Belén Chacón”, “Guamá”, etc., que saltaba a la escena del teatro vernáculo? En realidad, como otros tantos tipos, mitad historia, mitad leyenda, Amalia Batista aparece como una mulata de 1880, que se codeaba con las demás protagonistas de las tragedias tradicionales. Unos decían que se llamaba Amalia Perdomo, y tocaba la flauta en una orquesta del barrio de “Los Sitios”, que luego dirigió ella misma. Muchas veces en mi vida había oído hablar de cierta famosa mulata que vivió por “Jesús María” y “Los Sitios”, a fines del siglo pasado y comienzos de éste. También algunos viejos me hablaron de otra Amalia Batista de fama, que brilló en tiempos más

remotos... Pero ni a la una ni a la otra tomé como modelo para la protagonista de mi obra. Aunque, me sirvió, eso sí, como punto básico, la vieja copla popular que decía así:

*Amalia Batista, Amalia Mayombe,
¿Qué tiene esa china que amarra a los hombres?
Conmigo no hay quien resista;
ni me busques, ni me nombres,
yo soy Amalia Batista,
esa que mata a los hombres.
Lo que tienes a la vista
ni te extraña ni te asombre.
¡Yo soy Amalia Batista,
que se muere por un hombre!*

Septuagenario ya, a mediados de 1980, falleció en La Habana el destacado compositor y director de orquesta. El haberse quedado en la Cuba de Castro no es motivo para que lo silenciemos. Su obra musical fue grandiosa, por lo que en esta reseña histórica no puede pasarse por alto. Sin embargo, su composición de la era de Castro “Yo sí Tumbo Caña”, lo ubica, innegablemente, en el coro de los integrados al régimen Castro-comunista.

IN MEMORIAM DE PEDRO JUNCO, Autor del Bolero “NOSOTROS”

El 25 de abril se conmemora un aniversario más del deceso de un afamado compositor. Nos referimos a Pedrito Junco, Jr., autor de bellas y sentidas canciones que se cantaron y aún se interpretan en Puerto Rico y otros países de Latinoamérica.

Entre sus muchas inspiraciones musicales hubo una que fascinó tanto por su letra como por su música, la cual, a pesar del tiempo transcurrido, mantiene su actualidad: “Nosotros”. Y es que el bolero “Nosotros” fue el testamento amoroso de aquel desdichado muchacho. En él trataba de alejar a la novia de su nociva y contagiosa enfermedad.

Hagamos un poco de historia: Pedrito Junco Redondas nació en la Provincia de Pinar del Río, región occidental de Cuba. allí estudió bachillerato así como solfeo y piano, llegando a ser un buen ejecutante. A los 20 años era un joven gallardo, noble y sencillo, muy querido en todo el pueblo por esas dotes. Estudiaba y ejecutaba bellas melodías que componía con pasmosa espontaneidad. En esa época conoció a una agraciada muchacha lugareña y desde entonces se amaron entrañablemente.

Un día enfermó el artista: tuberculosis pulmonar, diagnosticaron los médicos. Rápidamente el Bacilo Koch contaminó su organismo, y la figura apuesta y atlética del inspirado compositor comenzó a sentir los embates de la maldita peste blanca.

Pedrito comprendió que toda su felicidad había sido efímera, ya que era presa de un mal incurable que irremisiblemente lo llevaría a la tumba.

¿Qué le diría a su adorado tormento? ¿Cómo podría alejar a la buena muchacha de su contaminación?

Entonces concibió la idea que a la postre lo inmortalizaría al mismo tiempo: le diría con música a la amada lo que no tenía el valor de expresarle con palabras. Se sentó al piano con el lápiz y el papel pautado y, mientras sus alargados y pálidos dedos jugueteaban sobre el marfileño teclado, escribió:

*Atiéndeme,
quiero decirte algo
que quizás no esperes
doloroso tal vez.*

*Escúchame,
que aunque me duele el alma
yo necesito hablarte y así lo haré.*

*Nosotros,
que fuimos tan sinceros
que desde que nos vimos
amándonos estamos.*

*Nosotros,
que del amor hicimos
un sol maravilloso,
romance tan divino...*

Y una tarde gris y fría que presagiaba infinita congoja, para más exactitud, el 25 de abril de 1943, cuando la campana de la cercana iglesia tañía lúgubrementemente anunciando la hora del Angelus, fenecía Pedrito. Los que lo vimos por última vez reposando en su féretro, inerte, pero en pos de la inmortalidad, notamos en sus labios contraídos por la muerte, un no sé qué; en sus comisuras se dibujaba un rictus que no se sabía si era de entereza o de noble resignación, que parecía repetir incansablemente su triste canto de renuncia-ción y sacrificio:

*Nosotros
que nos queremos tanto,
debemos separarnos,
no me preguntes más.
No es falta de cariño,
te quiero con el alma,
te juro que te adoro
y en nombre de este amor
y por tu bien te digo adiós.*

¿SABIA USTED...

Que la mayoría de los compositores cubanos fueron pianistas de cine o tocaron en las iglesias?

Ernesto Lecuona en los cines "Fedora", "Téstar", "América" y "Politeama"; Ramón Moreno, padre de la mundialmente conocida ballerina Gilda Moreno, en el teatro "Tosca", de la Víbora y "Variedades". Eliseo Grenet, en "Politeama"; Corman, en el "Esmeralda"; Anckermann y Luis Casas Romero, en "Payret"; Eugenio Moreno en el "Teatro de la Comedia", Moisés Simons en el "Tívoli"?

GRANDES INTERPRETES DE LECUONA



Rosario García Orellana, Soprano.



Miguel de Grandy, tenor.



Esther Borja, fiel intérprete de la música lecuoniana.

EL OTRO GRENET

Cuando alguien oye hablar de Grenet lo asocia enseñada con Eliseo, el inspirado maestro autor de “Mamá Inés”, quien puso a “Facundo” a trabajar, y dejó un cúmulo de buena y pegajosa música cubana. Pero hubo otro Grenet: Emilio (“Neno”) Grenet, segundo de los hermanos del compositor. Este otro Grenet fue aquel que siendo casi un adolescente, allá por el año 1930, y mientras se bañaba en una de las pocetas del malecón de La Habana, fue ferozmente atacado por un tiburón, que se había quedado dentro de la poceta al bajar la marea, en cuyo accidente “Neno” Grenet perdió el brazo y la pierna del lado izquierdo.

No obstante la pérdida de ambas extremidades, continuó sus estudios musicales. Fue él quien puso música a los “Motivos del Son”, de Nicolás Guillén. Más tarde, tomando parte de la letra de “Songoro Cosongo”, musicalizó “Vito Manué”, “Tú no sabe inglés”, “Me bendo caro”, “Quirino con su tré”, “Yayambó” y compuso también el pregrón “De la Torrecilla”, el son “Curujey”, la canción bolero “Santa Ausencia” y la pieza coral “Maracas y Bongó”, que fuera estrenada por la Coral de La Habana.

“Neno” Grenet escribió también uno de los libros más interesantes sobre nuestros aires: *Antología de la música popular cubana*, cuya obra se hizo para el Pabellón de Cuba en la Feria de New York, celebrada en 1939.

Para asimilar bien la música seria, viajó con su hermano Eliseo a New York, París y España. Falleció en 1941.

SINDO GARAY

El 12 de abril de 1867 nació, en Santiago de Cuba, Sindo Garay, quien falleciera en La Habana, en 1968, cumplidos ya los 101 años.

Garay dedicó toda su larga vida a la música, pues, desde los 9 años de edad, comenzó a cantar y a pulsar la guitarra con notable agilidad, convirtiéndose ésta en su perenne compañera. Sindo compuso muy bellas canciones, pero “La Bayamesa” —considerada un clásico de la música cubana— descolló sobre toda su obra hasta convertirse en una melodía cubanísima que nos identifica universalmente. Entre sus inspiraciones recordamos también “La tarde”, “Guarina”, “Martí murió de cara al sol” y “La Clave Maceo”.

Sindo Garay estuvo considerado como el trovador más viejo del mundo y su “Bayamesa” va en el alma de cada cubano de generación en generación.

Todavía lo evocamos... caminando rumbo a la RHC-“Cadena Azul de Radio” por el Paseo del Prado, guitarra en mano y junto a Guarioné, su hijo...

El legendario trovador pidió, a la hora de su muerte, ser sepultado en Bayamo. Su última voluntad fue cumplida.

EN LA LEGENDARIA SANCTI SPIRITUS NACIERON DOS CANCIONES

Allá por la década de los años diez, en la finca “Santa Ana”, ubicada en el término municipal de Sancti Spiritus, Las Villas, se celebraba una fiesta de cumpleaños en honor de Rosa María Ordaz, una bella joven que arribaba a los dieciséis años. ¡Dieciséis primaveras!... un dechado de gracias que había cristalizado con todo esplendor en la juvenil criatura que era admiración de todos. ¡Una criolla de pura cepa!

Claro que, en una fiesta de tal naturaleza, no podían faltar los más notorios trovadores y guitarristas entre los que descollaban: Rafael Gómez Mayea y su compañero de diversiones, Macario (Alejandro Macario Díaz), considerado por todos los críticos como poseedor de una de las mejores voces primas de toda la región.

Rafael Gómez Mayea pertenecía a una antigua familia espirituaña. Su padre, Teófilo Gómez, era un humilde zapatero remendón, muy inclinado a la música, que tocaba por afición el acordeón y la guitarra, por lo que su zapatería era el sitio de reunión de trovadores, músicos y poetas. En ese ambiente crecieron los hijos, Rafael, Bernardo y Miguel. A éstos, por ser hijos de don Teófilo, le endilgaron el diminutivo de “Los Teofilitos”. Ahora bien, de los tres, quien verdaderamente se destacó fue Rafael Gómez Mayea, quien estudió música y tocaba el clarinete, el acordeón, el contrabajo, el timbal y la guitarra. Rafael, además de poseer una bellísima voz y de tener una inagotable inspiración musical, fue durante veinte años profesor de la Banda de Música de Sancti Spiritus y director de uno de los más famosos coros de la región, conocido por el “Coro de Claves de Jesús María”. Rafael Gómez Mayea escribía su propia música; y muchas composiciones suyas alcanzaron amplia popularidad.

Los hijos de Teófilo Gómez se divertían desde la mañana en la fiesta que durante semanas habían estado

preparando con sus amigos. Uno de esos días de fiesta, a la caída de la tarde a alguien se le ocurrió la idea de que se jugara “a las prendas”; la mayoría de los presentes la aprobó. Las muchachas esconderían su identidad bajo el nombre de flores, que guardarían en secreto y que los jóvenes, por ciertos indicios, debían adivinar. Rosa María, la chica festejada escogió para escudarse no el nombre de una flor, sino el del perfume de todas, la *fragancia*.

Al comenzar el juego, algunos acertaban y otras no, y, cuando perdían tenían que pagar el “castigo” que se les impusiera; que bien podía tratarse de algo para hacer reír a los presentes o para que demostraran sus destrezas en algún sentido.

En cierta entrevista que un reportero le hizo a “Teofilito” para una conocida publicación de la época, éste explicó que en esos saraos se bailaba, se hacían cuentos de brujas, aparecidos y, otros, hasta ligeramente verdes con visos de erotismo y, al final, como balance de la reunión venían las controversias poéticas, en las cuales los bardos demostraban sus habilidades para improvisar bellas décimas. “Primero —expresó Teofilito— se usó un juego con poesías. A las mujeres se les daba nombres de flores y, a los hombres un número. En una ocasión, por ejemplo, yo era el número 10 y tenía que adivinar —de acuerdo con una descripción del que dirigía el juego— cuál era la muchacha que tenía el número que me correspondía a mí. El que dirigía el juego era un señor que vivía en Venezuela y una muchacha se le acercó para darle a escoger unas flores al tiempo que le decía:

*“Oye bien como se llama,
muy elegante y muy bella,
acércate bien a ella
y llámale Fragancia.*

Afirma la vieja crónica yayabera —amarilla ya por el tiempo y la distancia— que Teofilito, muy intrigado, bus-

caba en los semblantes de la muchachas allí reunidas tratando de descubrir cuál era fragancia, cuando, de pronto, se encontró con la mirada de Rosa María, quien le indicaba disimuladamente, que era “Fragancia”. La joven no había querido que él perdiera. A continuación hubo gran alborozo; Teofilito había “adivinado”. Rosa María, con un racimo de uvas se acercó a los trovadores e instó a Teofilito a que le compusiera una canción. El, algo amoscado, se disculpó como le fue posible, pero, ella, mohina, fingiendo un disgusto, le dijo: “Ya veo que no le inspiro ni un pensamiento. Tome estas uvas y piense en mí, aunque yo no voy a pensar en usted”.

Era éste un reto para el trovador, para el hábil e inspirado compositor, a quien ella le había dado el pie. No pasó mucho rato sin que Teofilito hilvanara letra y música y allí mismo, ante el asombro y admiración de todos, emergieron por primera vez los versos musicalizados, que aún hoy día, a más de dos generaciones de aquel día, se cantan apasionadamente, y que dicen así:

*Pensamiento, dile a Fragancia que yo la quiero,
que no la puedo olvidar.
que ella vive en mi alma,
anda y dile así:*

*Dile que pienso en ella
aunque ella no piense en mí (bis)
Anda pensamiento mío,
dile que yo la venero,,
dile que por ella muero,
anda y dile así.*

*Dile que pienso en ella
aunque ella no piense en mí”*

Rafael Gómez Mayea, “Teofilito”, desmintió en muchas ocasiones que “Pensamiento” fuera escrita en 1918.

Lo cierto es —afirmaba el autor— que el compositor Eduardo Sánchez de Fuentes grabó un disco para la firma RCA Victor, el cual contenía, por uno de sus lados, una canción suya y por el

otro, "Pensamiento". Incluso para aumentar más el error, en el sello de impresión aparecía por ambos lados el nombre de Sánchez de Fuentes como autor. Todo esto fue culpa del arreglista musical de ahí se deriva la confusión de que mi canción había sido compuesta en 1918.

En numerosas cartas y datos que obran en poder del Comandante Gajate —historiador de Sancti Spiritus— Teofilito señala que, por errores involuntarios, 'Pensamiento' se ha atribuido a varios autores, pero que esa canción es suya, por lo que no importa incluso que se le atribuya a Sánchez de Fuentes. Lo cierto es que tan eminente músico jamás dijo que esa canción era suya.

—Yo —expresa Teofilito— conservo el disco, en el que cantan Rita Montaner y Eusebio Delfín y, al respaldo de éste aparece "Vivir sin tus caricias", una canción bellísima y superior a la mía, pero de estilo a ésta. Esto del estilo es algo que debiera tenerse en cuenta cada vez que flota en el ambiente un problema similar, ya que cada autor tiene su estilo peculiar.

"Teofilito", el músico, inspirado compositor y espirituario cien por ciento, pidió en su testamento que lo enterraran al compás de un coro de claves espirituanas. Por eso, para rendirle honor y cumplir cabalmente su última voluntad, antes de que el cortejo fúnebre, integrado por miles de amigos y simpatizantes partiera hacia el campo santo, el coro de claves interpretó, solemnemente, la canción de su alma: "Pensamiento".

Dícese que hubo un bello romance entre el bohemio trovador y la linda compueblana, y que por circunstancias que ahora no vienen al caso, no llegaron al altar, pero su "Pensamiento" quedó prendido entre los clásicos del cancionero cubano.

MIGUELITO ("EL CIEGO") CAMPANIONI

Miguel Campanioni, quien fuera otra gran figura de la música cubana, nació, creció y vivió también en la vieja e

histórica ciudad de Sancti Spiritus, Las Villas. Desde los nueve años había perdido la visión, por lo que era conocido por el alias de Miguelito “el Ciego”. Tal vez la falta de su vista, amén del reforzamiento de los demás sentidos, que sustituye la ausencia de alguno de los otros, lo motivaron a refugiarse en cuerpo y alma en la música. Aprendió a tocar la guitarra con maestría, arrancando de sus cuerdas acordes bellísimos, lo que le permitió destacarse en poco tiempo como inspirado compositor. Su álbum está repleto de buena música; más de treinta bambucos, criollas, caprichos, pasa-calles, y otras canciones que le dieron merecida popularidad. Sin embargo, su bolero “Mujer perjura” le dio la fama que aún hoy —a más de medio siglo— continúa gozando, pues esta obra se recuerda y canta todavía en fiestas y se escucha también por la radio y la televisión. Su letra dice así:

*Si quieres conocer, mujer perjura,
los tormentos que tu infamia me causó
eleva el pensamiento a las alturas
y allá en el cielo, pregúntaselo a Dios,
pregúntaselo a Dios.*

“Mujer Perjura” resultó ser la canción que cimentó la fama de Miguelito Campanioni, y lo hizo célebre. En la década de los años 20 se vendieron 75,000 discos de este bello bolero; pero Miguelito “El Ciego”, no percibió ni un centavo de tal venta, pues, fatalmente, por ignorancia u olvido involuntario, no había registrado la canción.

Los espirituanos románticos y amantes de su terruño que experimentan el natural orgullo por cuanto bueno allí surja (dado que aquel pedazo de Cuba es cantera inagotable), no podrán olvidar jamás las fiestas de Santiago Apóstol, donde en el Parque de la ciudad —lleno de público— aquellos dos portentosos cantautores (como hoy se les diría), Rafael Gómez, “Teofilito” y Miguel Campanioni, “El Ciego”, celebraban encuentros, dirigiendo, el



Rafael Gómez, "Teofilito", autor de "Pensamiento"

primero -el "Coro de Jesús María"- y el "Coro de Santa Ana", el segundo. En aquellos espontáneos encuentros, el veredicto lo daba la multitud aglomerada allí y rebosante de entusiasmo.

Miguel Campanioni, "El Ciego", falleció en 1965, a la avanzada edad de 81 años.



Miguelito Campanioni, autor de "Mujer Perjura", con el pergamino de "Hijo Distinguido de Sancti Spiritus" otorgado por el Ayuntamiento de la legendaria ciudad.

“CUMBANCHERO”: ¿CANCION DE CUNA?

En cierta ocasión en que se efectuaba una fiesta de cumpleaños, el célebre compositor Rafael Hernández contó, entre otras anécdotas, la siguiente:

“Cumbanchero” se me ocurrió una noche, mientras estaba allá en México... en el año 1942. Mi hijo “Pocholo” tenía menos de un año de nacido y yo, por ayudar a la doña, trataba de que el niño se durmiera mientras lo mecía en el sillón y le cantaba algunas canciones. Y ya cansado, medio ajorado, cambié a lo primero que me vino a la boca: “Acumba, acumba, acumba...” y seguía repitiendo la palabra que no tenía significado ni sentido alguno, de súbito me di cuenta de que sí tenía música y continué: “Acumba, acumba, acumba... cumbanchero...” luego le agregué el otro verso: “Acumba, acumba bongocero...” y así seguí hasta el final. “Pocholo” se durmió como un lirón. Lo acosté, busqué papel pautado y un lápiz e hice la transcripción.

A Miguelito Valdés —terminó aclarando el inolvidable compositor— le debo la gran popularidad que alcanzó “Cumbanchero”, que llegó a situarse como un legítimo clásico de la música popular. Miren cómo fue —recalcó—, que hasta los mismos cubanos creyeron siempre que esa pieza musical era de allá.

¿SABIA USTED...

que Carmelina Pérez y Arturo Hernández integran, allá por los años 30, “El dúo perfecto”?

que Luisa, Graciela y Cristina formaron el “Trío Circuito” que pasó a llamarse después “Trío de las Hermanas Lago”?

ALGUNOS DE LOS INTERPRETES MAS DESTACADOS

EL TRIO MATAMOROS

Parece inconcebible aceptar que un chofer particular, un maestro herrero y un aprendiz de sastre —cuyos oficios eran tan disímiles— llegaron a integrar un trío cuya unión durara 35 años.

De ese trío, Miguel Matamoros era quien manejaba un auto particular, lo reparaba y aseaba cuando las circunstancias lo exigían. Ciro Rodríguez hacía rejas y hasta ponía una herradura que se le hubiese caído a algún jamelgo. Mientras que Rafael Cueto —el aprendiz de sastre— ¿qué iba a hacer si no pegar botones y recortar algún que otro hilito a la ropa confeccionada por su maestro sastre? Así iban las cosas cuando se conocieron estos tres humildes hombres que llegarían a ser tres grandes figuras de la música vernácula cubana.

En busca de nuevos horizontes, Matamoros renunció a su trabajo como chofer; Ciro soltó el martillo y el yunque y apagó la fragua; en tanto que Cueto se deshizo de las tijeras, la aguja y el dedal, para después incorporarse a los otros dos y

correr, pletóricos de juvenil entusiasmo y de ensueños, en pos de una fama que estuvo para ellos como reza el dicho, “al doblar de la esquina”. Así nació, en Santiago de Cuba, el trío más famoso de Cuba: el “Trío Matamoros”, que representan voces, guitarras y música imperecedera.

Cuando el trío comenzó a hacer sus pinitos en la región oriental, ya Miguel, —lo que hacía desde muy temprana edad—, tocaba la guitarra y cantaban, con aquella voz extraordinaria que, con el tiempo, le daría el inmenso prestigio de que llegó a gozar, no sólo en Cuba, sino en casi todo el orbe. El era la primera guitarra y la primera voz y Cueto y Ciro segunda y tercera, respectivamente. Cueto tocaba la segunda guitarra y Ciro las maracas y los palitos (claves). En poco tiempo los tres lograron un acoplamiento sin paralelo, tan peculiar y uniforme que, cuando cantaban por la radio algún número desconocido, eran inmediatamente identificados por lo oyentes.

El Trío adquirió alguna popularidad en Santiago de Cuba, donde amenizaban en fiestas particulares, y, en ocasiones, en el “Teatro Oriente”. En los tradicionales carnavales Santiagueros hacían derroche de música genuinamente cubana. No pasó mucho tiempo para que se relacionaran con empresarios de la capital de la Isla para reafirmar su profesionalidad. Fue así que la firma de la Vda. de Humara y Lastra los apadrinó y grabaron sus primeros discos de sones y boleros, que alcanzaron sorprendente y fabulosa venta. A partir de entonces recorrieron toda Cuba y cimentaron su nombre con imperecederas páginas de gloria.

Los tres miembros del trío Matamoros se destacaron como buenos compositores, aunque Miguel, claro está, marchó siempre a la cabeza del grupo como ya es harto sabido. Varios cientos de piezas surgieron de su rica inspiración, y muchas de ellas lograron la popularidad que aún hoy tras varias décadas de estrenadas, todavía se ejecutan. Pese a que resultaría imposible incluirlas todas, sí es justo relacionar algunas de aquellas inolvidables melodías, entre las que se destacan: “La Mujer de Antonio”, “Alegre Conga”,

“Unica boca”, “Maracas de Cuba”, “El paralítico”, “Lágrimas negras”, “Olvido”, “Juramento”, “Mamá, son de la loma”, “El que siembra su maíz” y “Veneración”. Cueto consiguió un verdadero *hit* de *hits* al lanzar el archifamoso número intitulado “Los Carnavales de Oriente”; y Ciro, entre otros sones y boleros estrenó “Cien veces”, “La China en la rumba” y “Tu boca”.

Con un viaje a Nueva York iniciaron su peregrinaje a través de países y pueblos del continente americano: Santo Domingo, Mérida, Yucatán, Ciudad México, Panamá, Caracas, Venezuela, Colombia, Brasil, Uruguay, Argentina, Chile, Perú, Jamaica, Puerto Rico y otros muchos conocieron de las primicias de su arte cubanísimo. Recorrieron muchas provincias de España, Lisboa y Francia, y en múltiples ocasiones repitieron su visita a tantos lugares donde eran delirantemente aclamados. Muchas veces volvieron a Cuba para cumplir contratos pendientes por la radio, el teatro y los clubes, y disfrutar de algunas temporadas de vacaciones. Los integrantes del “Trío Matamoros” fueron artistas exclusivos de la CMC (antes PWX) de la Cuban Telephone Company, donde actuaron en los más selectos programas de dicha emisora, junto con la “Orquesta Ignacio Cervantes”, dirigida por el maestro Gonzalo Roig, la “Orquesta Siboney” y la orquesta “Típica Argentina” de Bucharde. Los Matamoros hicieron transmisiones por “Mil Diez”, donde conocieron a Benny Moré, después de lo cual se lo llevaron a Nueva York y allí, “El bárbaro del ritmo” (como solía llamársele) “cogió —como él mismo decía— impulso”.

Miguel Matamoros nació en Santiago de Cuba, en 1894. En el 1925 pasó a integrar el trío y de ahí en adelante, triunfos tras triunfos fueron coronando su trabajo y conduciéndolo, junto a sus compañeros, por nuevos derroteros. Su sólido prestigio como guitarrista, cantante y compositor lo sitúan, en los anales de la música cubana, entre los más grandes cultores de la trova de su tiempo, junto a María

Teresa Vera, Sindo Garay, Manuel Corona, Rosendo Ruiz y Ballagas.

Sus últimos años fueron de duro sufrimiento para él. En 1960 los tres amigos decidieron disolver el conjunto. En realidad, Miguel no podía soportar por más tiempo una vieja afección que lo consumía. La falta de salud y el consiguiente desánimo que trae aparejado una enfermedad crónica fueron la causa de tal acuerdo. Pero aún viviría casi once años más aquel portento de los cubanísimos aires folklóricos de pura raíz oriental.

En las primeras horas del 15 de abril de 1971, tras larguísima enfermedad que lo mantuvo totalmente alejado de toda actividad artística, falleció Miguel Matamoros, en el Hospital Militar de Santiago de Cuba. El pueblo santiaguero, sin distingo politiquero alguno, invadió el cementerio Santa Ifigenia para rendirle tributo póstumo al ilustre trovador que tanto dio a conocer a nuestra Cuba con las interpretaciones de su inagotable inspiración musical.

MARIA TERESA VERA

María Teresa Vera nació en Guanajay, provincia de la Habana, el 6 de febrero de 1895. La conocida guitarrista, cantante y compositora comenzó desde muy jovencita a cantar para sus compueblanos, y, antes de cumplir los veinte años, organizó su primer dúo con Rafael Zequeira, unión que duraría doce años ininterrumpidos, hasta el deceso de éste. Después actuó por algún tiempo con Miguel García, y, en 1935 formó su más famoso dúo con Lorenzo Hierrezuelo, lazo que se mantuvo mientras le quedó vida a la popular cantante y gran guitarrista. Por espacio de 37 años consecutivos se mantuvo María Teresa con Hierrezuelo interpretando bellas canciones, todas con sabor a Cuba como son las inmortales melodías de Sindo Garay, Manuel Corona, Rosendo Ruiz, Patricio Ballagas y Manuel Villalón. Viajó por Estados Unidos en cinco ocasiones, la primera vez fue en 1918 y la última en 1926. En

esta última gira, en la que la acompañó Manuel Corona, alcanzaron rotundo éxito. Fue por aquella época que grabó sus primeros discos para la “Víctor” y “Columbia”.

Entre su gran producción como compositora sobresalen números muy conocidos, tales como: “Por qué me siento triste”, “No sabes querer”, “Tu voz”, “No puedes comprender”, “Sola” y “Veinte años”.

Fue amiga fiel del inolvidable compositor Manuel Corona y en su repertorio no faltó nunca “Santa Cecilia”, la canción favorita de María Teresa...

La notable “Reina de la Vieja Guardia” falleció en La Habana, en 1975. Poco antes de partir el cortejo fúnebre hacia la necrópolis de Colón donde descansarían sus restos mortales, hubo un momento de tensa emoción: Barbarito Diez —poseedor de melodiosa voz— quien fuera también su gran amigo, le cantó como despedida “Veinte años”, la canción más popular de ella. Con este detalle dio cumplimiento a la última voluntad de la célebre compositora y cantante.

PABLO QUEVEDO

Cincuenta años atrás, o sea, cuando tan solo hacía diez años que se había iniciado la radiotransmisión cubana, más de cuarenta estaciones transmitían en la Habana sus programas, con una uniformidad meridiana. Aunque desde luego, dentro de esos programas, unos eran regulares, otros mediocres y, no muchos, buenos. Algunos de ellos ya los reseñamos en otros escritos. Las orquestas, sextetos y tríos habían ido ganando radioescuchas y, por ende, tanto unos como otros se beneficiaban. Pablo Quevedo, Fernando Collazo y el barítono Manuel Carvajal eran los primeros en gozar de amplia popularidad, llegando a colocarse en el alma del pueblo. Los tres estaban marcados por el destino para que terminaran sus días en el apogeo de sus triunfos: Fernando Collazo se suicidó, haciéndose un disparo en la sien. Se afirmó que el suceso fue motivado por cuestiones de



Olga y Tony



Elizabeth del Río y Humberto Suárez.



Rolando Ochoa y Pepa Berrio.

faldas. El barítono Carvajal murió en un accidente automovilístico en la carretera Central, cuando regresaba de Trinidad, Las Villas; y Pablito Quevedo, falleció víctima de la tuberculosis, en 1936.

Con una sucinta semblanza vamos a recordar al “Divo de la Voz de Cristal”, el más admirado y mimado por todos: era de mediana estatura, muy delgado, de cabello castaño algo rizado, ojos tristes y de mirar profundo, pómulos muy salientes, rostro enjuto y de palidez extrema. Su voz era algo velada. En conjunto su estampa delataba al hombre enfermizo. De carácter extrovertido, cordial, caballeroso, era Quevedo hombre de una palabra. Vestía con toda corrección. Todos estos atributos, unidos a su melodiosa voz, hacían que Pablo Quevedo fuera un intérprete muy solicitado por los más afamados conjuntos musicales de entonces. Por ejemplo, Pablo cantaba de 6 a 7 p.m. con la “Orquesta de Ismael Díaz”, que amenizaba los programas de la “Hora X” (por la CMBG, Radio Atwater-Kent), y, con la Orquesta de Cheo Belén Puig, lo hacía de 7 a 8. Esta última transmitía por la CMQ.

Los contratos para participar con orquestas en los bailes eran también muchos, y previstos con varios meses de antelación. Pablo quería disfrutar de su fama... pero no reparaba en que se “quemaba”, en que su físico —que se agotaba a ojos vistas— no estaba preparado para un ritmo de vida tan agitado como el que llevaba. Estaba tuberculoso y todos lo sabíamos, pero él trataba de ocultarlo. Tal vez aquella sonrisa tristona, su afabilidad casi exagerada y aquel tono agridulce con que se alpicaba cuanto cantaba, lo llevaron a la cima de la fama hasta convertirlo en una verdadera estrella de la canción romántica.

Pablito Quevedo, el bien llamado “Divo de la Voz de Cristal”, cantó casi hasta sus últimas horas. El 10 de noviembre de 1936 un *flash* de último minuto —ofrecido

desde la CMQ, por Manolo Serrano— informó que: “Pablo Quevedo acababa de fallecer”.

Días antes, el famoso cantante había tenido una hemoptisis en un estudio de la CMQ cuando cantaba uno de los *hits* más bellos de Rafael Hernández: “Campanitas de Cristal”, canción ésta que, en la voz de Pablito, alcanzó enorme popularidad en Cuba. “Nadie como él —expresó un cronista, al comentar su deceso— cantó con más sentimiento y dulzura “Campanitas de Cristal”.

Su muerte produjo una conmoción contagiosa, que se convirtió en extraordinario, multitudinario e inolvidable homenaje póstumo. De todos los pueblos aledaños a La Habana llegaron simpatizantes sin distinción de sexo, edad o raza, inundando su casa, su humilde casita del Reparto Santos Suárez. La hilera de público era interminable, a lo largo de cuadras y cuadras se apretujaban, moviéndose lentamente, para poder entrar en el hogar donde, entre cirios, se hallaba el féretro en que yacía el ídolo caído.

Al otro día, en horas de la tarde, se llevó a cabo su sepelio, en la Necrópolis de Colón, en la cual no muchas veces se presenció tanto público silencioso y consternado. Así se rendía tributo merecidísimo a alguien que justamente se lo había ganado. Casi medio siglo ha transcurrido y aún ¡cómo hay gente que todavía lo recuerda!

RAIMUNDA PAULA PEÑA, ¿LA CONOCE?

¿Sabe usted quién fue Raimunda Paula Peña y Alvarez? Su respuesta es, sin lugar a equívocos, negativa. ¡Ah!, pero, ¿y si le dicen que fue la “Emperatriz del Danzonete”? De seguro se confundiría aún más. Mas, si agudiza su intuición y escoge su segundo nombre: *Paula*, y su segundo apellido, *Alvarez*... entonces sí que sabrá de quién le hablo. ¡Cómo no! Se trata de Paulina Alvarez, la pimentosa y alegre cantante de la orquesta de “Neno González”. La misma que durante muchos años invadió los hogares a través de la radio, las pistas de los cabarets, los escenarios de

los teatros de toda la Isla; las romerías de “La Tropical” y de “La Polar” y la pantalla chica, cuando llegó la TV, entonando con su voz clarísima, —portadora de toda la alegría cubana— la música de Aniceto Díaz: “Danzonete... danzonete, yo quiero bailar contigo al compás del danzonete”, ¡melodía que la hizo tan famosa!

Paulina nació en Cienfuegos, Las Villas, el 29 de junio de 1912. Al principio de los años 30, la escuchamos por primera vez acompañada por la orquesta de “Neno González” con la que se mantuvo durante mucho tiempo, lo que le permitió alcanzar gran fama a ella y al conjunto. Luego, formó su propia orquesta, bajo la dirección de Luis Ortega, su esposo. A través de su vida artística, Paulina cantó acompañada por las orquestas “Aragón”, “Arcaño”, “Armando Romeu”, “Barbarito Diez”, “Obdulio Morales” y “Gilberto Valdés”. Su actividad fue extensa y valiosísima. Actuó para todos los públicos y, hasta en la tienda “Los Precios Fijos”, de Reina y Aguila, fue presentada en múltiples ocasiones. No obstante sus compromisos artísticos, Paulina tenía otra profesión, era costurera, y se destacaba como hábil modista, logrando compartir dicha labor con la música.

La “Emperatriz del Danzonete” murió en La Habana, a consecuencia de una grave dolencia que la llevó a una crisis en pocos días, tras su última presentación en que cantó por la CMQ, lo que consternó profundamente a todos los cubanos sin distinción. Sus restos mortales reposan en la Necrópolis de Colón.

JULIO RICHARD: DE PELOTERO A COREOGRAFO Y BAILARIN

Hace más de medio siglo, la industria “American Steel” tenía su club de pelota integrado por aficionados. El *catcher*, según se afirma, poseía tremendo brazo y, cuando bateaba, botaba la pelota en la mayoría de las veces. Ese *catcher* se llamaba Julio Pons y su fanaticada le decía

“Muecas”, porque estaba siempre alegre y risueño. Algún tiempo después, Richard fue receptor de prácticas del club “Fortuna” y, del “Almendares”, lo fue con posterioridad, hasta que se ausentó totalmente de los terrenos de béisbol.

Transcurrieron meses, tal vez hasta años, para que Richard reapareciera; pero esta vez fue en el teatro “Actualidades”, donde un cartelón anunciaba la presentación de la pareja integrada por Julio Richard y Carmita Ortiz. Esta última era una bella jovencita que había terminado recientemente sus estudios en el conocido colegio “Las Dominicás Francesas”. Julio, que había comenzado como apuntador, pasó luego a coreógrafo, especializándose tanto en ese bello arte que fue considerado por la crítica como “el más grande coreógrafo intuitivo” producido por Cuba. Julio hizo creaciones tales como: “La Revista Maravillosa” y “Tambó en Negro Mayor”, y montó los bailes y las evoluciones de casi todas las obras del teatro lírico cubano. Su triunfo se extendió por clubes nocturnos y cabarets, y, por último, en 1940, salió para Panamá; y de allí pasó a México donde actuó brillantemente, con todo éxito. En 1945 montó para el cabaret “Waikiki” la que sería su última revista. Esta se titulaba “Bahía”, en la que solamente pudo participar una noche, pues se enfermó de tifus y, a los pocos días, o sea, el 23 de abril de 1945, falleció. Entretanto, Carmita Ortiz había muerto en La Habana el 7 de marzo del mismo año, siendo entonces la esposa del inolvidable Alberto Garrido (“Chicharito”). Pero esto no lo supo nunca Julio.

Los artistas cubanos hicieron gestiones para que sus restos mortales fueran trasladados a La Habana, y aunque el gobierno cubano de esa época prometió hacerlo, pero no lo hizo. No obstante, Jorge Negrete, Mario Moreno (“Cantinflas”), Blanca Denís y Esperanza Iris corrieron con los gastos y los restos de Julio Richard descansaron en tierra de Cuba.

RITA, “LA UNICA”

El 17 de abril de 1958 fue un día de conmoción, recogimiento y luto para el pueblo. ¡No era para menos! Su ídolo —nuestro ídolo— había caído. “Niña Rita”, “La única”, “Lengualisa”, “Rita de Cuba” ¡Tantos sobrenombres! para el verdadero nombre: Rita Aurelia Montaner y Fasenda —fidelísima exponente del folklore cubano— había fallecido, abatida por una cruel e inmerecida enfermedad.

Ha transcurrido más de un cuarto de siglo de su deceso y el recuerdo de la prodigiosa artista todavía está fresco en todos los corazones; y de tal forma lo está que el inimitable timbre de su voz —cuajada de oportunas modulaciones— parece vibrar aún en nuestros oídos “¡Maní...! Caserita no te acuestes a dormir sin comerte un cucurucho de Maní. ¡Manisero se vaaaaa...!”

Y es que en Rita, se aunaban diversos factores positivos: su femineidad, la exuberante belleza criolla que la distinguía, su inteligencia, su voz de mezzo-soprano, su arte innato, su oportuna chispa, su gracejo impar... ¡Todo el carisma que es don de Dios para sus escogidos!, virtudes éstas por lo que dada su talla y sus definidas e indiscutibles dimensiones no han sido todavía superadas, a pesar de que hay una Olga Guillot y una Celia Cruz dos cubanísimas sepias de inobjetable fama internacional, que mantienen el estandarte de Cuba en la cumbre, por la pureza de sus interpretaciones. Ambas intérpretes —resultantes de esa mezcla garbosa, zalamera y sandunguera de la mujer cubana, crisol en que se funden lo español y lo africano— han sabido llevar, en sus privilegiadas cuerdas vocales, el mensaje alegre y contagioso del cubano; sin abandonar jamás la perenne nostalgia de la patria que sufre y la tristeza del desterrado.

Rita, al igual que Ernesto Lecuona, Ignacio Villa (“Bola de Nieve”) y Mario Fernández Porta, nació en Guanabacoa, La Habana, el 20 de agosto de 1900, donde vivió durante muchos años. En 1917 fue galardonada con meda-

lla de oro y diploma, en ocasión de graduarse de canto, piano y armonía en el “Conservatorio Pereyrlade”, que estaba ubicado en la calle Reina. A partir de esa fecha inició su triunfal carrera. El 10 de octubre de 1922 participó en el programa inaugural de la emisora PWX de la Cuban Telephone Company, interpretando “Rosas y Violetas” de José Mauri y “Presentimiento” de Eduardo Sánchez de Fuentes. De manera que, una feliz coincidencia permitió que esa radioemisora realizara su primera transmisión en Cuba y en toda la América Latina, a la vez que Rita Montaner figurara como la primera voz femenina que cantara para todos esos países.

En pocos años acreció su fama, lo que le permitió recorrer todo el país, presentándose en actos culturales, sociedades, teatros y conciertos, donde era la aclamada por la concurrencia. En 1926 viajó a los Estados Unidos, pero tuvo que regresar a Cuba a los pocos días, para protagonizar la zarzuela “Niña Rita”, en la que cantó, por primera vez, “Mamá Inés”, del afamado compositor Eliseo Grenet. Algunos meses después subió a escena la zarzuela “La Tierra de Venus”, en la que Rita estrenó “Siboney”, de Ernesto Lecuona. En 1928 grabó en los Estados Unidos obras de Ernesto Lecuona, Moisés Simons y Eliseo Grenet, entre ellas; “Canto Azul”, “El Manisero” y “Mamá Inés”, respectivamente. Estos números provocaron tremendo impacto en el público, por la gracia, el arte acabado y el gran sentido del humor, el optimismo y la alegría de vivir que ponía la Montaner en sus interpretaciones, pues su clara inteligencia ya avizoraba el mundo que tenía ante sí. Contaba entonces 28 años... Le “llovían” los contratos, por lo que organizó una extensa jira por distintas ciudades europeas. En París y Madrid, por ejemplo, su presencia fue ruidosa y su éxito apoteósico. Toda la prensa hablaba de ella colmándola de elogios: “Es la quintaesencia del arte cubano” decían...; “Rita Montaner significa, por todos sus atributos, lo más puro que nos ha enviado Cuba...” Carmen Amaya (“La Gitana”), exclamó emocionada, al verla cruzar

una populosa calle de Madrid: “¡El fenómeno más grande que ha ‘dao’ Cuba!”. Un poeta sevillano se inspiró en ella y escribió así: “Pasó una mulata de oro y yo la miré al pasar”, y otro poeta, cubano, apuntó: “Los motivos del son tuvo en su garganta un instrumento de privilegio”, y el maestro Lecuona, quien sentía inmensa admiración por ella y que le había dedicado muchas de sus canciones (entre otras: “Se fue”, “Pavo Real”, ¿Por qué me has hecho llorar?”, “Andar” y “Funeral”; la letra de esta última era del bardo Gustavo Sánchez Galarraga), escribió en sus memorias estas palabras: “Fue la más genial intérprete que hemos tenido”.

En 1957, aunque aparentemente mostrara entusiasmo y buena salud, y pensara con optimismo que “aún había Rita para rato” —ya que su vida corría con el siglo, y 57 años no es edad senil—, el destino le había tendido una trampa, y su climax ya estaba próximo.

Al hacer un recuento de sus postreras apariciones en público, atestiguan los que estaban con ella en “La Sala Arlequín” (donde tuvo lugar su última actuación) que, antes de terminar el primer acto de la comedia de Noel Coward, “Fiebre de Primavera”, Rita se quedó afónica y que, cuando la conducían al camerino casi perdió por completo la voz. Al verla en tal estado, todos sus compañeros decidieron suspender la función y devolverle al público asistente, el dinero de la entrada. Pero ella se opuso resueltamente. De manera que, ante su irrefutable decisión de continuar, todos optaron por retornar al escenario y proseguir hasta el tercer acto, que era el final.

Pasaron días y semanas, durante los cuales se le hicieron a Rita análisis y pruebas de toda índole, a los que siguieron los correspondientes tratamientos, sin que se vislumbrara la más leve mejoría en la genial artista. Hubo disímiles opiniones sobre su afección, brindadas por prominentes profesionales. ¡Todo fue en vano!, Rita se agravaba... Un día trascendió al dominio público el diagnóstico escalofriante, la dura realidad: ¡Cáncer! Rita Montaner tenía

cáncer terminal en la garganta. ¡En aquella garganta excepcional!, donde las inflexiones vocálicas surgían y se desgranaban melodiosamente sin esfuerzo alguno, con la misma espontaneidad con que el autor las había concebido y llevado al pentagrama para tan excepcional intérprete.

Tenía, pues, los días contados la bien amada...

Conmover e inolvidable resultó el homenaje que sus compañeros, en particular, y el público, en general, le tributó a “La Unica” sólo unos días antes de que la alondra cubana cerrara sus ojos para siempre. El acto fue televisado en vivo para toda Cuba... y todos los cubanos —grandes y chicos— con profunda emoción, conteniendo el llanto unos, y, lagrimeando, otros, la contemplaron por última vez. Durante todo el programa, Rita se mostró entera, tranquila, afable y hasta risueña a veces —dando pruebas de una fortaleza espiritual a toda prueba, de una fe cristiana infalible y digna de encomio—, en un instante tan trágicamente trascendental. Su “pequeñita esperanza” de sobrevivir la hizo pedir al pueblo que cada cubano depositara “un centavo prieto (de cobre) en una urna que se situó frente a las cámaras. ¡No pedía más que un “chavito” para implorar por su salud a la virgen de El Cobre (de la Caridad).

En la primavera de 1958 se apagó aquella fulgurante estrella, y el pueblo de Cuba lloró a su “Niña Rita”, a la escultural mulata que con su gracia pimentosa, vistiendo la bata cubana y luciendo coloridos abalorios, tramontó las fronteras del terruño, para convertirse en embajadora cubana, portadora de mensajes musicales que estremecían a todos los públicos con su voz excelente y de inigualables registros que entonó con gracia insuperable, melodías tales como: “Siboney” y “El Manisero” —entre tantas que le dieron merecida fama—, mientras la aclamaban, delirantemente, puestos de pie, en un hábil rejuego de popurrí, que enardecía a los espectadores hasta el punto de hacerlos cantar junto con ella para terminar dando entrada a su “¡Ay!, mamá Inés, ¡ay!, mamá Inés, todos los negros tomamos café...”

Rita aún vive y vivirá en el recuerdo de sus conterráneos, no como un símbolo de la época, sino como un jalón inamovible que fue clavado en el alma cubana, a golpe de calidad interpretativa e indiscutible profesionalismo.

RETRATO DE “BOLA”

Allá por el año 1945, Leandro García, en su columna. “Diario de México”, del periódico “El País”, al escribir sobre Ignacio Villa, “Bola de Nieve”, que andaba por esas tierras comentó así:

“Bola de ‘Nieve’” —un topacio enorme, en el dedo índice de la mano derecha; una gruesa cadena de oro 18 de eslabones rígidos, en la mano izquierda, un cuello bajo centrado por un ancho nudo de su corbata verde con vistosos dibujos en “beige”, y otras simpáticas extravagancias sobre el humorismo de su pseudónimo y de su figura redonda— me ha reprochado:

—La otra noche, en casa de María Izquierdo, me hiciste rabiar... me estuviste llamando, constantemente, Ignacio Villa...

Así he venido a caer en la cuenta —terminó escribiendo Leandro García— de que, entre otras excentricidades, “Bola” tiene la de “no gustarle que lo designen por su nombre de pila”. Prefiere, a todas luces, aquel que ha popularizado, a través del Continente, un poco por sus canciones y otro poco por sus rarezas...

—Ahora bien —añadió “Bola”— como no soy rencoroso, te invito esta noche al “Minuit”.

He ido, Ignacio Villa —¡Perdón, “Bola de Nieve”— Allí, “Bola” es la sensación de ese centro nocturno, por sus rarezas y por sus canciones.

ROLANDO BARRAL



LA "LECUONA CUBAN BOYS"

ARMANDO OREFICHE. "En realidad los mejores éxitos de su orquesta han sido obtenidos con sus composiciones que, si bien es cierto que han nacido bajo muy distintos cielos, tienen todas un rasgo común: el dulce sentimentalismo que le imprime su creador".

*CINE RADIO ACTUALIDAD,
Montevideo, 1942*



Para hablar de la orquesta más famosa de Cuba, y de la América hispana también, ¿por qué no? resultaba imprescindible saber si Armando Oréfiche, alma y guía de ella, vivía o ya había fallecido, por ley inmutable de la naturaleza. Esto, que podría parecer una tarea difícil, se hizo posible porque siempre hay alguien que le dé una manita a uno en casos como éste. La información nos llegó de parte de Rosendo Rosell, quien publicó, el domingo 4 de diciembre de 1981, en su leída columna veinteañera "Mundo de Estrellas" —que inserta semanalmente el prestigioso rotativo miamense "Diario las Américas"— una entrevista que Rosell le hizo al extraordinario y fabuloso director musical, dándome así el *tip*.

Muy cerca de la Plaza de España, en Madrid, en una callecita que desemboca precisamente en esa famosa plaza —escribió Rosell— vive Armando Oréfiche rodeado de afiches y recuerdos, testigos mudos de éxitos y aplausos en innumerables rincones del mundo. Es estrecha la calle como una guardarraya cubana, y su suelo adoquinado se empata con las callecillas de La Habana Vieja. Es una calle con faroles, ventanas y balcones, elementos apropiados para resucitar las noches de serenata...

Y *Radio Magazine* —la revista farandulera que dirige

por más de una década, ¡también rebosante de recuerdos!, con sus páginas amarillentas y frágiles por los años, cuyos ejemplares, por suerte inaudita, lograron burlar la requisitoria de la tiranía castrista y volver a mis manos —me sirve ahora de nuevo para hacer esta merecida reseña en mi modesto aporte a la Cuba de ayer, a la de hoy y a la de mañana, “Apuntes para la historia”.

Una noche habanera, allá por el mes de diciembre de 1945, cuarenta años atrás, me hallaba ocupando una mesa en el más popular “aire libre” de La Habana, junto al estudio de cristal, instalado en la marquesina del hotel Saratoga, en pleno Prado, frente al fastuoso Capitolio Nacional, desde donde transmitía Radio HERCO-CMCO sus movidos programas animados por la bella Aniló Valdés y Antonio León. Todas las mesas estaban ocupadas, ya que era un centro de gran atracción en el que pernoctaban artistas, periodistas, poetas y mucho público en general. En realidad, siempre había muchas caras conocidas, y, además, los carros cruzaban despacio, rozando el contén de la acera, para que sus ocupantes pudieran curiosear a sus anchas.

UNA ENTREVISTA AL AIRE LIBRE” EN 1945

La conocida orquesta femenina “Anacaona” ejecutaba un popular bolero, de súbito, Antonio León se acercó al micrófono y perifoneó enfático: “Señoras y señores, en este momento acaba de llegar a la marquesina el popularísimo compositor y pianista Armando Oréfiche, director de la “Lecuona Cuban Boys”. Las miradas convergieron con avidez hacia mi mesa, adonde se dirigió, sonriente y agradecido, el célebre músico, bajo un aluvión de aplausos y vítores. Allí nos habíamos dado cita Oréfiche y yo, luego de una breve conversación en el teatro “América” esa misma tarde.

Nos dimos un fuerte apretón de manos y... al asunto.

—Armando, para una información sucinta sobre ti y tus muchachos, cuento con un buen archivo, pero para una

entrevista exclusiva, necesito material de primera mano y nunca tendré mejor oportunidad que ahora, ya que estás entre nosotros.

—¿Desde el principio?

Sí, desde que se formó la orquesta.

Tomó un sorbo de “Cuba Libre” y, luego de echar un vistazo a su alrededor y observar que todas las miradas de la concurrencia estaban sobre él, sonriendo expresó: “He trocado mucho durante siete años, pero ¡qué feliz me siento hoy entre los míos! A continuación, tras una pausita meditativa e hilvanando ideas, comenzó:

Allá, por el año 1931, teníamos un conjunto muy bueno, que dirigían los hermanos Le’Batard, el cual, por ciertas circunstancias que no vienen al caso, se disolvió al retirarse Gonzalo y su hermano. Fue así como nosotros y varios integrantes más del disperso grupo, nos reincorporamos, formando la orquesta del teatro “Encanto”. El grupo en total era bueno, por lo que pronto logramos popularidad, a tal extremo, que un día recibimos una proposición nada menos que del maestro Ernesto Lecuona, quien realizaba una jira por varias provincias de España con la actriz Eugenia Zúffoli y la eminente soprano María Fantoli. Todos éramos jóvenes y no hubo discusión, y sí la aprobación unánime. ¡Se nos abría la puerta ancha!. Partimos hacia España mi hermano “Chiquito” Oréfiche, saxofón; Gerardo Brugueras, contrabajo; Agustín Brugueras, batería; Alvarado, cantante; Alex García, trombón de vara; Salazar, trompeta; yo pianista; la cantante Carmen Burquette y además las parejas de baile de Grecia y Mario y Carmen y Ulano.

—Pero tengo entendido que hubo otros músicos que no has mencionado, ¿verdad?

Oh, claro que los hubo. En la reorganización se fueron algunos y entraron otros, como Fernando (“Bebo”) Díaz, Jorge Domínguez, Daniel González y el italiano Alberto Robagliati, magnífico tenor que fue sustituido años después por el cubano Oscar Lombardo. También se nos unieron en

Madrid el tenor Miguel de Grandy y Pilar, una bailarina hermana de “La Argentinita”, muy buena. El debut del espectáculo montado por Lecuona, fue en el Teatro “Fígaro”, de Madrid, donde logró un rotundo éxito. Desde ahí el grupo comenzó a llamarse “Orquesta Lecuona”.

—Y por qué después desapareció Lecuona de la orquesta? ¿Cuál fue el motivo?

—Fue un revés grande para nosotros. Lecuona significaba ¡tremenda personalidad!, pero se enfermó a los pocos meses, e inclusive, estuvo grave, por lo que optó por separarse definitivamente. A partir de entonces nosotros reforzamos el conjunto con Pastorita Imperio, Goyita Herrero, Estrellita Castro, Blanca Negri, Conchita Piquer, Margarita Cueto y Pilar Calvo. Continuamos las giras y recorrimos varias provincias españolas; más tarde, pasamos a Marruecos aún con el nombre de “Orquesta Lecuona”.

—¿Y por qué el nombre “Lecuona Cuban boys”?

Bueno, lo chistoso de esto es el hecho de que nosotros no la bautizamos así. Verás... Cuando nos contrataron para actuar en la empresa “Lido”, a su presidente —el renombrado empresario Vermel— se le ocurrió la idea de americanizar el nombre, porque así podría internacionalizarse más y resultó un gran acierto, nos agradó a todos, y, a partir de ese instante, la propaganda fue a base de la “Lecuona Cuban Boys”. En Venecia, precisamente, se nos unió el *chansonnier* milanés Alberto Robagliatti, un buen tenor, simpático y de gran personalidad.

—¿Y después de Venecia qué...?

—¡El mundo “colorao”! como decimos aquí “La puerta ancha”, como te dije anteriormente, se nos abrió en Madrid... luego, caminamos, anduvimos sin descanso y, cada vez el conjunto sumaba más fama. Puedo afirmarte sin autobombo que no estuvimos ni un solo día —durante los siete años que duró la jira— sin que tuviéramos que cumplir un contrato. En Europa pasábamos de un país a otro, como si nos tomáramos un vaso de agua... ¡Que trasiego de instrumentos y músicos! De Venecia pasamos a Zurich y, de

aquí, París a la que, atinadamente, Víctor Hugo llamó “La Ciudad Luz”. ¡Allí fue la apoteosis! Luego continuamos nuestra ronda, actuamos por todos los teatros, cabarets y clubes elegantes a todo lo largo y ancho del litoral del Mediterráneo conocido por la Costa Azul (*Côte Azur*), desde Toulon hasta la frontera italiana, donde se hallan los afamados centros turísticos de Saint-Raphaél, Cannes, Antibes, Niza, Montecarlo, Menton y otros más. Nuestra presencia en esos lugares fue sensacional. En Londres, actuamos en el *Coliseum* y en el teatro Wintergarden; y, en Berlín, entre otros centros nocturnos, trabajamos en el elegantísimo club “Femina”.

—Sé que varias luminarias cantaron acompañadas por ustedes, ¿recuerdas sus nombres?

¡Hombre, cómo no! El Tenor de las Américas, Pedro Vargas; Luciense Boyer, Tino Rossi, Mauricio Chevalier, Gertrudis Niesen, Raquel Meller y Josephine Baker (“Miss Platanito”), y Janne Marie Bourgeois, ¿la conoces?

—Creo que no...

—“La Mistinguett”, chico, la de las piernas más hermosas.

—¡Qué sí, sí!

—Pues bien, como recordarás, ella era la figura estelar de “Folies Bergère”, del “Moulin Rouge” y del “Casino de París”, y nos mantuvo cuatro meses consecutivos en su famosa revista “*Ca C’est Parisien*”, estrenada en “El Mogador”. De allí nos fuimos al fin, porque teníamos que cumplir otros contratos. Recibimos tantos y tantos honores que hasta en Egipto nos homenajearon junto a la pirámide Keops; y *Ahuad Pachá, rey de Túnez*, nos condecoró a todos los de la “Lecuona Cuban Boys”, uno a uno, con la *Orden Nichan Iftijar* en el grado de caballero de primera clase.

—¡Fabuloso, maestro, fabuloso!

—Tú lo has dicho, fue una fabulosísima jira que cubrió siete largos años, los más hermosos de mi existencia y la de mis compañeros inolvidables, iniciada desde que mi genial

amigo, el maestro de maestros, Ernesto Lecuona, con su sólida fama internacional, nos entregó las llaves de Madrid con la etiqueta de su patronímico, que tan orgullosamente paseamos musicalmente por tantos pueblos rebosantes de historia.

Armando Oréfiche llevó de nuevo el vaso a sus labios, sorbió dos veces tras un breve intervalo, y dejó vagar la mirada como yéndose en el tiempo... Imaginé que su mente se tramontaba allende los mares y, en un ensueño retrospectivo, se confundía entre luces resplandecientes, acordes de metales, cueros de batá, bongoes y voces que entonaban aires cubanísimos... mientras, quedamente, enumeraba: España, Marruecos, Venecia, Zurich, París, Berlín, Londres, Dinamarca, Holanda, Argel, El Cairo, Budapest, Bruselas, Dublin, Oslo, Viena, Montevideo, San Juan de Puerto Rico y tantos otros países. Interminable resultaba la lista del gigantesco itinerario. El iba a continuar, pero se lo interrumpió una voz que surgió desde un auto que se acababa de detener, justamente, junto a nuestra mesa, y clamaba: “¡Armando! activa, viejo, que no podemos detenernos aquí”. Era “Chiquito” Oréfiche, en compañía de otros miembros del conjunto.

Se levantó el maestro, me dio la mano, y sentí la presión de unos dedos fortísimos, acostumbrados al ajetreo del teclado. En una vuelta a la redonda, mano en alto, se despidió del público mientras la orquesta “Anacaona” integrada por señoritas le “entraba” a los primeros compases del bolero-son “Luna de Montecarlo”, creación del célebre pianista-compositor y director de la archifamosa orquesta, cuyo nombre se destaca en los anales de la música cubana. N. de R. Pocos días después —antes de que entrase en la rotativa la edición en que se insertó esta entrevista— Armando Oréfiche, el incansable músico, partió con sus muchachos, rumbo a Mérida, México, para dar inicio a una nueva jira.

OREFICHE EN MIAMI

En el “Show de los Grandes” —hermoso espectáculo, ya tradicional, que, bajo la hábil organización y dirección de Rosendo Rosell, se efectúa anualmente en la ciudad de Miami —la presencia, el año pasado, de Armando Oréfiche, resultó apoteósica. Los aplausos y vítores al aparecer éste en el escenario ante un auditorio integrado, en su mayoría por cubanos, por exiliados cubanos, fueron atronadores. Sus compatriotas saludaban así al genial maestro que había paseado nuestra música por los más apartados rincones del mundo, dirigiendo su inolvidable orquesta, la “Lecuona Cuban Boys”. Brillantísimo resultó el programa con tantos artistas de fama que tomaron parte y, lo inesperado, con Armando Oréfiche, quien dejó su tranquilo refugio de Madrid para decir: ¡Presente!

Oréfiche no podía volver a su hogar madrileño sin darse un “saltico” a San Juan, Puerto Rico. Desde el aeropuerto de Isla Verde se trasladó directamente al Círculo Cubano, “Casa Cuba”, donde se le hizo un brindis de bienvenida en la Sala “Mañach”. Allí estaban Ruth Fernández, Myrta Silva, Fernando Mulens, María de los Angeles Rabí, el licenciado Cristóbal Díaz —feliz autor del libro “*Música Cubana del Areyto a la Nueva Trova*”—, así como la Junta de directores de “Casa Cuba” y otras personalidades. Días después, Oréfiche ofreció un concierto en el suntuoso “Salón Siboney”, de “Casa Cuba”, donde ese incansable trotamundos interpretó lo más bello de su repertorio del lejano ayer. ¡Qué remembranzas para él! ¡Qué recuerdos para nosotros! ¡Cuántos aplausos para este artista que con un piano se transfigura en un *show-man* para “robarse” la totalidad del público!

CABALLERO DE BRINDIS, BARON DE SALAS

En junio de 1945 insertamos en Radio Magazine un "Apunte biográfico" intitulado "Brindis de Salas, violinista eminente". Hoy, a cuarenta años de distancia, lo reproducimos.

Claudio José Domínguez Brindis de Salas, hijo mayor del popular músico Claudio Brindis de Salas, violinista, compositor y director de orquesta de baile, nació en La Habana, el 4 de agosto de 1852. Su padre fue su primer maestro; los siguientes lo fueron: el maestro Redondo y el belga José Vanderdergucht, famoso violinista y profesor que residía en La Habana. Por último, ya en París, fue discípulo de los grandes violinistas de aquella época: Dancas, David, Leonard y Sivori. A la temprana edad de diez años reveló su talento musical en un concierto efectuado en el Liceo de La Habana, y, gracias a esa poderosa y fuerte vocación del artista, el joven Brindis de Salas logró, primero un *accésit* y, finalmente, el primer premio de violín en el Conservatorio de París. La prensa profesional y la de información de la gran "Ciudad Luz" comentaron entusiásticamente el triunfo del violinista cubano y, desde allí, el ya laureado virtuoso inició una excursión artística a través de Italia, Alemania, Rusia e Inglaterra. La opinión europea, conmovida de admiración ante el portentoso violinista, le llamó "El Paganini Negro". Cuba y toda América, al retorno de Brindis, y a medida que éste iba recorriendo el

nuevo mundo, ratificaron la consagración que todas las naciones más cultas de Europa le habían otorgado. Todos los públicos que contemplaban a aquel Apolo de ébano, dominador soberano de su violín —más sonoro y sugestivo que la lira del dios helénico— se rendían fascinados al conjuro de aquella música fogosa, vehemente y arrebatadora, aunque también tiernísima y sutil, que el virtuoso arrancaba a las cuerdas de su instrumento. Así obtuvo incontables triunfos artísticos en todo el mundo civilizado, grandes ganancias y muchos honrosos títulos y condecoraciones.

En Alemania, donde residió largo tiempo, fue violonista de Cámara del Emperador Guillermo II (el kaiser de la Primera Guerra Mundial).

Dos veces, según reseñan las crónicas, estuvo Brindis de Salas en Buenos Aires; la primera de éstas estuvo precedido por la fama y el dinero. Emulo de Paganini arrancaba con el arco de la diminuta caja musical, cataratas de risas, dulces gorjeos, bramidos fieros, silbidos estridentes de millares de serpientes, gritos desesperados, ecos de tempestades, ayes plañideros y arpegios celestiales. La prodigiosidad del magistral maestro del arco, bien llamado “El Rey de las Octavas” podía parangonarse con la de Corelli, Vivaldi y Nicolo Paganini. Intérprete magnífico, estrella refulgente de la pléyade gloriosa de cubanos nacidos a mediados del siglo pasado entre los que estaban: José Silvestre White, Díaz Albertini, La Rosa, etc. Así fue la primera vez a Buenos Aires: excelso, elegante, enriquecido, aplaudido y vitoreado por doquier. La otra, la segunda vez, cual harapiento nómada que anda en pos del oasis donde reponer sus fuerzas, hizo su entrada en la ciudad que años atrás lo recibiera con adornos de banderolas y aluvión de manos. Entró a la patria de San Martín, de polizón, con sus ropas descosidas y sucias. Su terrible miseria no despertaba un átomo de curiosidad. Deambulaba desapercibido y sólo le alcanzaba el silbido de algún pibe malcriado, la lluvia de un puñado de piedrecitas sobre sus mugrientas espaldas o

alguna frase hiriente, que zumbaba en sus oídos como un aguijonazo del ayer glorioso: ¡Atorrante!

Así vagabundeaba por calzadas, por la calle Corrientes donde aún el tango era tabú, y así anduvo por parques y cantinas esputando sus carcomidos pulmones sin recibir una frase de consuelo, unas palabras gratas. Nadie sabía que aquel pobre negro era “Caballero de Brindis y Barón de Salas”. De esa manera, hambriento, andrajoso, ebrio de tristezas parecía marchar por las calles de un mundo donde él únicamente habitara. Mostrábase montaraz, indolente, distraído y arisco ante todo lo que se desenvolvía a su alrededor; hundidos y apagados sus ojos, aquellos ojos que tiempo atrás ostentaron serenidad de genio y hermosura (“a ojos secos —dijo Víctor Hugo— alma seca”). ¿Acaso abríase secado aquella alma que otrora hacía reír y llorar a los públicos más exigentes de Europa y de ese Buenos Aires que no había reconocido en “el atorrante” al destacado huésped de la otra vez?

Claudio José Domingo Brindis de Salas, violinista de Cámara del Emperador Guillermo II (el kaiser), “Caballero de Brindis y Barón de Salas” había buscado, en el cosmopolitanismo argentino, el regazo acogedor, el sitio donde descansar su pobre y destruida materia contaminada por la tuberculosis, enfermedad que iba alcanzando su meta de destrucción y muerte. El miércoles 31 de agosto de 1910, a las cuatro de la tarde, hallándose en un cafetín en el Paseo de Julio, le dio un vahído, resbaló la silla y cayó de bruces al piso. Los parroquianos corrieron a prestarle ayuda, le quitaron el saco, le abrieron la camisa y ¡qué sorpresa se llevaron! aquel infeliz tenía puesto un corset, también mugriento. Esto les llamó poderosamente la atención a los que lo ayudaban. Registraron sus bolsillos y hallaron papeles también sucios y arrugados, pero, al abrir uno dieron con un pergamino... La sorpresa todavía fue más grande al descubrir aquel documento en el que alguien leyó: “Caballero de Brindis y Barón de Salas”. El lector exclamó asombrado “¡es el violinista Brindis de Salas!”.

Empleados de Asistencia Pública lo condujeron a un hospital; estaba moribundo, pero aún resistió hasta el 2 de junio de 1911, fecha en que expiró. En la década de los 30 sus restos fueron trasladados a Cuba y sepultados en el Panteón de la Solidaridad Musical de La Habana, en el año 1931.

“¡Pobre Brindis de Salas —publicó la prensa bonaerense después—, infeliz artista que vio eclipsarse tan trágicamente los días de su gloria, al quedarse pobre, solo, lejos de Cuba, su auténtica patria, y confundido entre una muchedumbre que le miraba como un atorrante!

“EL TENOR DE LAS ANTILLAS”

Conocimos a René Cabel, o mejor dicho, a René Cabezas (su verdadero nombre), allá por la década de los 30, ya que éste hacía, esporádicamente, sus pinitos en algunas estaciones; entre éstas, en la popular *Atwater-Kent*, situada en la calle Hospital #100 (altos) entre Salud y Zanja, que estaba dirigida entonces por Miguel Gabriel, cuyo locutor oficial era Carlos (“Cuco”) Conde, fallecido en Miami. A nuestra mente acude una simpática anécdota en relación con “El Tenor de Las Antillas”. Cuando René Cabel cantaba en esta emisora, tenían que colocarlo a prudencial distancia del micrófono, porque, si se acercaba mucho a éste, lo dañaba con su tremenda voz.

Su debut oficial fue en 1933, ocasión en la que lo acompañó al piano el inolvidable maestro Ernesto Lecuona. El pianista y compositor tenía por costumbre dedicar sus canciones a sus mejores intérpretes; a René Cabel le compuso “Yo quiero que tú sepas”, de la que el tenor hizo una bellísima creación, la cual figuró por tiempo indefinido en su selecto repertorio.

En corto tiempo, la crítica consideró a Cabel como un cancionero “prometedor”, lo que dió lugar a que las emisoras de radio comenzaran a disputárselo, ya que dondequiera que hubiera una Vellonera se escuchaba, casi de continuo, su voz nítida en mensajes musicales tales como: “Ya que te vas”, de Ernestina Lecuona; “Necesito querer”, de Mario Fernández Porta; “Después”, de Felo Bergaza; “Acaríciame”, de Osvaldo Farrés. Fue así que, a través de su voz, alcanzaron gran popularidad muchas canciones y que René Cabel logró el justo sitio que le mereció ser reconocido como “El Tenor de las Antillas”.

Los “Chicos” de la Asociación de la Crónica Radial Impresa (ACRI), con sobradas razones, lo seleccionaron, en 1942, 1943 y 1944, como “El cancionero más destacado del año”.

Viajó René Cabel por los Estados Unidos y, un poco más tarde, fue reclamado por el público de todas las Américas, que supo de su fama. Esto le permitió realizar continuas jiras que se caracterizaron por apoteósicas presentaciones; sobre todo en Brasil y Argentina, países donde la prensa se hizo eco de su visita, dedicándole merecidos elogios a quien ellos llamaban “El Pedro Vargas Cubano”.

De regreso a la patria, en marzo de 1945, fue contratado con carácter de de exclusividad por el Circuito CMQ, de Gabriel y Cambó. En esa oportunidad se dio a conocer, oficialmente al público, que el destacado astro de la canción era uno de los intérpretes mejor pagados del momento. Debe tenerse presente que ésta era una época de penurias para Cuba; de manera que, René Cabel, quien ganaba más de \$250.00 por audición, estaba en verdad “bien pagado”.

El gran rotativo puertorriqueño “El Mundo” edita, desde hace mucho tiempo atrás, un magazine semanal: *Telerevista*; una bien informada publicación de la farándula, en la que colaboran varios redactores especializados en la materia. Una de las más interesantes secciones de *Telerevista* es, sin lugar a dudas, “Discotiendo”, cuyo redactor (a quien no conocemos personalmente) firma con el seudónimo de Beto Analfa. No obstante suponer que Beto Analfa dispone de un fabuloso archivo, consideramos, sin equívocos, que éste sabe de verdad de estas cosas. Porque lo vemos como un crítico honrado, de estricta imparcialidad; lo que le ha costado no pocos insultos que le llegan a través de cartas a la cuales no ha dudado en darles publicidad, ratificando o rectificando concienzudamente la información que haya dado.

En algunos de los escritos de Beto Analfa hemos leído el nombre de René Cabel, y hemos visto como elogia siempre a nuestro valioso compatriota. En la edición de *Telerevista*, del 15 de noviembre de 1980, el periodista contestó la carta de un lector, en torno a los grandes boquerinos latinoamericanos. Decía entonces Beto Analfa lo siguiente: “Otra de las grandes voces de los años 40, el tenor cubano

René Cabel, yace, inexplicablemente, en el olvido de muchos melómanos puertorriqueños. El Tenor de las Antillas, como le llamaban, era dueño de una voz poderosa y de un extraordinario sentido artístico. Maestro del fraseo, del dramatismo y la emoción, llevó al surco del disco muchas de las mejores interpretaciones de la era del 'Bolerazo'. Su repertorio incluyó lo mejor de nuestro Rafael Hernández. Su interpretación de "Pobre Gitana" es insuperable. René vive, y sigue cantando... En realidad, como bajó el tono, ya no sería correcto clasificarlo como *tenor*. Pero, todavía hoy, canta mejor que muchos de nuestros cantantes actuales." Y, Beto Analfa, termina diciendo: "Con René Cabel usted no puede perder; cualquier cosa de él que vea en las tiendas de discos, ¡cómprala!, que es buena.

UNA ANECDOTA DE JOSEITO FERNANDEZ

"Hay mucha gente —nos decía Joseíto Fernández un día— que cree que la "Guajira Guantanamera" comenzó con El Suceso Radial (que se transmitía por la CMQ), y están muy equivocados, pues, la verdad es que yo ya había cantado, muchísimo tiempo atrás, esa tonada en otras plantas. ¿Quién me iba a decir a mí que la "Guantanamera" se iba a cantar en el mundo entero? —añade Joseíto—. Recuerdo que yo trabajaba en la CMCJ, de Rodríguez y Hno., sita en Estévez #4 esquina a Monte, y que allí la cantaba bajo cualquier nombre; unas veces era 'guajira guantanamera'; otras, 'guajira vueltabajera', 'guajira holguinera' o 'guajira camagüeyana'; pero no la canté nunca como "guajira santiaguera", porque ya la tenía así en la Cadena Oriental de Radio. Como ves, le ponía a la tonada cualquier nombre. Recuerdo también que en una ocasión me eché una 'socia' guantanamera, que me gustaba mucho, ¡porque estaba enterota...! pero era tremendamente celosa. A veces me traía dulces, bombones y hasta un 'tamalito de Olga'; pero, un día llegó en el momento en que yo hablaba con otra y se

largó echando pestes; y, lo peor, se llevó un pan con bistec que me traía. Ese día me quedé en ‘babia’, pues ese era mi almuerzo. Entonces, lleno de rabia eché mano al micrófono y, como jamás lo había hecho, grité: ‘¡Guantanamera... guajira guantanamera... guantanamera, guajira guantanameraaaaaaaa!’ La guajirita guantanamera volvió, y los radiooyentes que habían oído aquella transmisión con mis arrebatos me escribieron y llamaron por teléfono para felicitar me y aconsejarme ‘que siguiera cantando de esa manera.’ Puedo afirmar categóricamente que aquel rollo con la guajirita guantanamera, reafirmó el nombre de esa tonada y, desde entonces, canté ‘a la guajira guantanamera’.”

OLGA GUILLOT

Desde sus primeros trajines por los distintos estudios de las estaciones radiales, allá por la década de los años 40, conocemos a Olga. Huelgan las palabras rimbombantes para destacar los méritos de quien, paralelamente con Celia Cruz, ha logrado un sitio muy especial como auténtica exponente de nuestra música vernácula. La recordamos en la RHC-Cadena Azul y en “Mil Diez”, esta última propiedad del Partido Comunista, cuya dirección general estaba a cargo de Ibrahím Urbino, brillante locutor y narrador, figura estelar de la cadena radial Amado Trinidad, a la que había renunciado para asumir el control de dicha planta por disposición del partido, a cuya “vieja guardia” pertenecía. Ibrahím Urbino contrajo, más tarde, matrimonio con Olga, enlace, éste que no duró mucho y del cual ella salió incólume, pues no se contagió con el virus maldito del sarampión moscovita. Siempre fue, y, claro está, aún continúa siéndolo, contraria a las ideas extremistas y anticubanas de su ex-esposo, fallecido ya en Cuba, bajo el yugo de sus ideales.

Hace muchos años que Olga Guillot se halla fuera de Cuba, y, aunque en su peregrinar ha recorrido medio mundo, llevando en su melodiosa voz el mensaje de nuestro cancionero romántico, mantiene su residencia fija, desde 1961, en ciudad México.

Al salir, definitivamente de Cuba, el primer país que visitó fue Puerto Rico, pueblo al que ama entrañablemente. Este, desde luego, le corresponde como si ella fuera del patio. Es por eso que Olga ha actuado durante 23 temporadas en el “Club Caribe” del Hotel “Caribe Hilton”, de San Juan; en muchas ocasiones ha tenido que repetir allí algunos números a causa de las cerradas ovaciones de sus admiradores.

En La Habana, Olga había hecho muchas grabaciones para “Discos Puchito”, entre las que recordamos, por la popularidad que adquirieron: “Polvo de estrellas”, “Noche y día”, “Lluvia gris”, “Al fin”, “Triste Ilusión” y muchas otras. Pero, en el exilio, ha batido *records*, frente a verdaderas luminarias: ¡cincuenta grabaciones de larga duración ha llegado a hacer nuestra Olguita Guillot! Entre las que se cuentan catorce discos de oro por haberse vendido más de un millón de cada ejemplar, todo lo cual da fe de su justa y merecida popularidad. Hasta el presente ha protagonizado 19 filmes, y, en Nueva York, rodó “Havana USA”.

A pesar de sus incontables logros, a Olga no se le han subido los humos de la fama”. Por el contrario, el recuerdo de sus primeros años —tiempos difíciles en el que discurremos todos los que nos trazamos este camino como objetivo— está latente en ella. Olga no ha olvidado a sus compañeros del ambiente artístico, ni su afán de éxito, ni los escollos, zigzagueos y malos ratos que tuvo que salvar para alcanzar la meta soñada.

Olga es cubana —cubanísima hasta el tuétano de sus huesos—, de manera que en sus canciones, en cada una de las interpretaciones que hace de su selecto y bello repertorio, imprime su perenne angustia —nuestra congoja— de mujer proscrita del inolvidable terruño hoy tiranizado bajo el rudo y siniestro emblema de la hoz y el martillo, símbolo de la traición, del rencor y del odio. Por Cuba sufre... y sufre más cuando recuerda que su voz —amada por todo su pueblo— es tabú allí donde antes reinó por largo tiempo.



Olga Guillot, "La Unica".



Celia Cruz, la "Reina de la Salsa".



Benny Moré, "El Bárbaro del Ritmo".



Orlando Guerra (Cascarita)

Su ascensión al proscenio internacional no la enorgulleción lo más mínimo. Todo lo contrario; recuerda a sus amigos y compañeros del ayer con vehemencia, como hermanos consanguíneos. Prueba tangible de ese cariño, rayano en amor filial hacia ellos, la tenemos nosotros en una anécdota de un bello y plausible gesto, que tuvo Olga hace meses, cuando organizábamos un homenaje a un compañero artista y era imprescindible la presencia de una figura estelar para reforzar el programa. En aquellos mismos días Olga realizaba, casualmente, una de sus fabulosas presentaciones en un exclusivo club nocturno de San Juan, P.R., por lo que nosotros, sirviendo de intermediarios, nos acercamos a ella, para solicitarle su participación. De inmediato, ella, con su acostumbrada espontaneidad, digna de desmedido encomio, olvidando el cúmulo de compromisos que le abrumaban en aquellos días, accedió gustosa a nuestro pedido. El homenaje al compañero no se llegó a celebrar, por circunstancias que no viene al caso relatar ahora, pero Olga, nuestra gran “Olga de Cuba”, dijo: ¡presente!

HOMENAJE A OLGA EN PUERTO RICO

La nutrida colonia cubana de la “Isla del Encanto” no podía quedarse en casa el 13 de junio de 1982. Era preciso decir ¡presente! en la Sala de Festivales del Centro de Bellas Artes, donde iríamos todos para aplaudir y vitorear a esa tremenda figura, embajadora de nuestros aires: la formidable cancionera Olga Guillot, portadora del mensaje animoso que nos lleva mentalmente de nuevo al terruño patrio. Olga ha sido, desde hace más de una veintena de años —a través de todo lo largo y ancho de Las Américas— la voz cantante del exilio cubano; incluso, adonde no ha arribado físicamente, han llegado sus discos por centenares.

El espectáculo, que se ofreció bajo el título de “CUBA CANTA Y BAILA”, fue organizado y dirigido por el dinámico Titti Sotto, compositor, cantante y bailarín de altos vuelos,

creador de “La Pompa”. El citado día 13 (domingo) hubo dos funciones, ambas a sala llena. Como se trataba de un acontecimiento relevante, donde Puerto Rico y Cuba estrecharon más sus relaciones artístico-culturales, para dejar constancia del fabuloso evento relacionamos aquí los participantes en el programa: Cantantes solistas: Alejandro I, Olga María Touzet Guillot, Paquito de Rivera, Bertha María, Peter Fernández, Carlos Orlando, Georgina Granados, Sussy Leman, Gustavo Rojas, Tanny Infante, Julio Antonio, Titti Sotto, el dúo de “Las Diego”, Olguita Alvarez, el grupo “Miami Sound Machine”; los solistas de los Ballets de San Juan: Ana María Castañón y Miguel Campanería (en coreografía de Ramón Molina), Chimmy Bonilla y Sonya Cortés, y el Ballet de Tony D’ Astro. Fungió, como director de escena, Mario Martín; como director musical se desempeñó el pianista y compositor de fama internacional, maestro Julio Gutiérrez; hizo de animador, el popular y primer actor-galán del teatro y la televisión Rolando (“Rolandito”) Barral. No pudo faltar el juguete cómico, y ahí estuvieron presentes Cary Oliver y Manuel Montero (“Membrillo”), así como Ricardo Rincón (integrantes todos del popular programa de televisión “Los Suegros”, que se transmite por WAPA), y “El Casanova, que estuvo a la altura de su inagotable chispa criolla. El modelaje de Lourdes Urquiza fue excelente, y su profesionalismo, expresado sin rodeos, es digna muestra de la herencia de sus progenitores: Conchita y Manolo Urquiza.

En el transcurso de la función fueron intercalándose vistas fijas de los artistas participantes, las cuales fueron elaboradas por “FOTO CASTILLO”, de la fabulosa colección del autor de este libro, Enrique C. Betancourt, quien fuera pionero de la crónica radial cubana.

Pero si bien es cierto que todos los artistas participantes fueron aplaudidos merecidamente, la aparición de Olga en el escenario provocó una profunda e inmensa conmoción. El público, puesto de pie, aplaudió y gritó jubilosamente hasta los extremos, y Olga, aunque intensamente emocionada, cantó como siempre, —o ¡quizás mejor que siempre!— poniendo el

alma en cada interpretación. El inolvidable programa-homenaje tuvo un final sensacional con la presencia de las célebres comparsas del Círculo Cubano (Casa Cuba) cuya coreografía dirigió el joven Jorge Castillo, muy experimentado en este arte.

Puerto Rico y Cuba —hermanadas en un abrazo antillano— rindieron un bello y merecido homenaje a la extraordinaria y máxima figura del cancionero popular cubano de todos los tiempos, a nuestra entrañable y cubanísima Olga Guillot.

GUILLERMO PORTABALES

Desde 1927 debutó, por la estación CMHI, de Cienfuegos, José Guillermo Quesada Castillo, bajo su nombre artístico: Guillermo Portabales. Su maestría en la guitarra, su voz melodiosa y su innegable carisma, hicieron de él un ídolo. Su estilo innovador —motivado siempre por la campaña cubana— le dio el sobrenombre de “El Creador de la Guajira de Salón”. Recorrió la isla de Cuba actuando en teatros y emisoras locales y acreció su fama ante los micrófonos de RHC-Cadena Azul y el Circuito CMQ. Un día alzó el vuelo el sin-sonte criollo y él mismo nos diría, años después, en un estudio de la WIAC de San Juan, Puerto Rico:

—He llevado la “guajira” a muchos países: Colombia, Venezuela, Perú, Panamá, Estados Unidos, México y otros muchos. En 1950, precisamente, integré una misión cultural cubana que se trasladó a la tierra de Juárez con motivo de conmemorarse el centenario de nuestra bandera. Fui enviado allá por el gobierno que regía entonces los destinos del terruño. Mi buen amigo Manolo Braña era a la sazón embajador en la patria del huapango. Actué allí en la Embajada, por supuesto, y en otros sitios, incluyendo el “Club Rotario”. Todo se hizo, es claro, sin abandonar mi “guajira”. Al propio tiempo visité varias ciudades mexicanas. Gusté mucho, honrado es

repetirlo. Bueno, nuestro género típico es siempre un triunfo. ros acompañaban en aquella tournée patriótica el recitador Luis Carbonell, la actriz Martha Pérez y la inolvidable Rita Montaner.

—Recuerdo algo que no puedo arrancar de mi mente. Seré breve para no cansar:

—Yo fui a Venezuela contratado por determinada firma comercial. Era la primera vez que visitaba aquel bello país. Llegué a la radio con mi guitarra y comencé a cantar yo solo. De pie, sobre el escenario, no podía darme cuenta de lo que estaba ocurriendo afuera. Yo iba todos los días disciplinadamente a mi programa y cantaba mis “guajiras”. Como a la semana de estar actuando en tales circunstancias, comenzaron las llamadas telefónicas y se inició el alboroto. Mi representante, el señor Artola, estaba encantado, porque él sí sabía lo que sucedía a mi alrededor. En determinada ocasión me fuí a la calle... y ocurrió algo insospechado, mi hermano. La gente me asaltaba de pura simpatía. Me hablaban de los puntos cubanos, me pedían mi autógrafo, solicitaban mis retratos... Te digo que no quiero cansarte, viejo. Aquello era un verdadero delirio. El disloque! En esos mismos días se me ocurrió presentarme en el teatro “Ayacucho”. Abandoné el hotel en unión de mi esposa para dirigirme al mencionado coliseo, y cuando llegué, me esperaba un molote compacto, impenetrable. Tuve que ganar el escenario por la puerta de atrás. La forma en que debía actuar era así: entre tanda y tanda, tenía que dejar el local para presentarme ante la radio.

—En una de esas obligadas salidas era tal la aglomeración de admiradores que bloqueaban la puerta, que, para poder perforarla —digámoslo así— tuvieron que acudir en mi auxilio las camionetas de la policía. En el tumulto hubo personas desmayadas, golpeadas y hasta pisoteadas.

Portabales amó mucho a Puerto Rico; incluso, se casó con una joven puertorriqueña y con ella hizo todas sus jiras artísticas. En verdad fue tanto su cariño por esta “Isla del Encanto”, que un día optó por “quemar sus naves” y sentar plaza aquí, donde habría de morir —a consecuencia de las lesiones

que recibió al ser atropellado por un auto—, a medianoche, cuando, guitarra en mano, iba hacia su hogar, después de amenizar el programa que cubría regularmente en el restaurante “La Pampa”.

Los restos mortales de aquel gran amigo y admirado artista descansan en esta tierra y en su tumba nunca faltan flores; pues, tanto su viuda como su hijo (que lleva el mismo nombre que su padre), así como muchos que lo recuerdan, la visitan periódicamente, rindiéndole homenaje al peregrino “Sinsonte Cubano”, creador de la “Guajira de Salón”.

MIGUELITO VALDES (“MR. BABALU”)

En 1932, Cuco Conde me presentó a Miguelito Valdés y a Domingo Vargas, director, éste, del Sexteto “Los Jóvenes del Cayo”, grupo musical que acompañó a “Miguelito”, quien cantó después con la conocida orquesta de “Ismael Díaz”, en la “Hora X” que dirigíamos nosotros y que salía al aire a través de las frecuencias de la estación CMBG Radio-*Atwater-Kent*, sita en Hospital #100, en La Habana. Así, se inició entre “Miguelito” Valdés y yo, una estrecha amistad la cual perduraría tanto como duró la vida del afamado cantante.

Para hablar todo lo que conocemos de Miguelito Valdés —“Mr. Babalú”, como fue rebautizado por la originalidad de su interpretación de la canción-afro de Margarita Lecuona, del mismo nombre— sería necesario utilizar el espacio de todo un volumen. Más... como esto no puede ser, nos restringimos, muy a pesar nuestro, a una concisa semblanza en la que destacaremos algunos pasajes de su currir de éxito en éxito —porque su vida fue exitosa— por las tierras americanas que atravesó como un auténtico portavoz de nuestra música criolla y antillana.

Miguelito Valdés nació en La Habana, el 6 de septiembre de 1912. Su carrera artística comenzó muy temprano, pues, a los doce años, ya hacía sus pinitos, y, antes de cumplir los catorce, cantaba a dúo con su descu-

bridora (¡y qué descubridora!), nada menos que la genial cantante, guitarrista y compositora María Teresa Vera, autora de “Veinte años” y de otras conocidísimas canciones. Años después, Miguelito Valdés pasó al popular sexteto “Los Jóvenes del Cayo”; más tarde integró la orquesta de “Ismael Díaz”; a continuación, la “Orquesta Gris”; después, la orquesta “Red Devils”; un poco más adelante formó parte de la orquesta de los Hnos. Castro y, de ahí, saltó a la que le abriría, definitivamente, las puertas del éxito y la fama: la orquesta “Casino de la Playa”, que dirigía el afamado violinista Guillermo Portela. En este conjunto “Miguelito” era el cantante y tocaba, además, el drum, la tumbadora, los bongoes y la guitarra, en la que hacía maravillas. Como si fuera poco lo que hacía, “Miguelito” fungía también como manager y tesorero del grupo musical.

Al incorporarse Miguel a la orquesta, el grupo hizo varias presentaciones en la capital, donde fueron aclamados. Por eso, una vez convencidos de que la orquesta había “pegado” y de que Miguelito la realizaba superlativamente, decidieron salir del país en pos de lauros, por lo que organizaron una jira con escalas en varias repúblicas americanas.

Cuando arribaron a Santo Domingo (entonces Ciudad Trujillo), que era la primera parada en la agenda, fueron recibidos clamorosamente, y, después de presentarse en varias provincias, actuaron en un fastuoso baile, organizado en su honor, en el Palacio Presidencial. El triunfo logrado en la tierra quisqueyana era el resultado del perfecto acoplamiento del grupo, de su selecto repertorio y de “Miguelito”, quien era poseedor de un extraordinario magnetismo. Este especialísimo carisma habría de llevarlo a la cumbre de los escogidos, y a señalarlo como el más espontáneo y consumado intérprete del ritmo afro-cubano. Los integrantes de la “Casino de la Playa”, rebosantes de satisfacción, se trasladaron a San Juan, Puerto Rico, donde tenían que cumplir varios contratos. La presencia de ellos en Borinquen “hizo época”. La prensa borinqueña —cono-

cedora de la jira que realizaba Miguelito Valdés con el respaldo de la orquesta “Casino de la Playa”— repleta de noticias que destacaban el paso de la agrupación musical por Santo Domingo, dedicó columnas enteras a “sus hermanos cubanos”, en las que se elogiaba, sobre todo, la actuación de “Miguelito”. Esto no lo pudo olvidar jamás el agradecido intérprete, quien tuvo siempre frases de elogio para aquél, su primer viaje a Puerto Rico, entre los muchos que efectuó en posteriores años.

El debut de la orquesta “Casino de la Playa” tuvo lugar en el aristocrático Balneario del “Escambrón Beach Club”, donde su presencia fue muy bien acogida, logrando adueñarse rápidamente de los corazones puertorriqueños. Los propios boricuas se encargarían de dejar plasmadas, en indelebles letras de molde, sus encomiásticas impresiones. Una vieja crónica social de la época, conservada en nuestro archivo, dice textualmente:

Grata noche de alegría la del “Sábado de Gloria”. Debutaba esa noche, en el “Escambrón Beach Club”, la Orquesta “Casino de la Playa”, embajada lírica de la Cuba hermana... Los once muchachos de la orquesta “Casino de la Playa”—vestidos impecablemente, luciendo sus trajes de etiqueta tropical: pantalones *midnight* y chaquetas blancas cruzadas y corbatas azules y azules pañuelos—, ante la expectación general, iniciaron su faena. Primero un *fox-trote*; muy bien estuvo la interpretación del grupo que dirigía Guillermo Portela. Los saxofones expresaban su lenguaje... Walfredo de los Reyes arrancaba de su trompeta las notas precisas...Anselmo Sacasas hacía arabescos con el piano. Más tarde se escuchó “Negro de Sociedad”, un son afro-cubano. Aquí, el público entusiasmado, se dejó llevar por la síncopa irresistible. Miguelito Valdés fraseaba el canto, y las palabras pronunciadas retenían el más sutil acento del módulo que es esencia de Cuba rítmica. El, atractivo joven, de personalidad simpática, alto, bien plantado, imprimía a su interpretación toda la gracia del son, que en su voz adquiría diferentes matices. El gesto era tan elocuente como la voz, como la música que silbaba en la batería, en el clarinete, en el güiro y en la percusión de los timbales.

Nota simpática de la fiesta —continúa expresando el cronista— fue sin duda alguna la que ofreciera la orquesta “Casino de la

Playa”, mientras brindaba al público presente sus interpretaciones. En un momento de su actuación, los muchachos abandonaron sus sitios en el escenario y atravesaron el salón, con Miguelito Valdés a la cabeza, quien tocaba la guitarra y cantaba primorosamente. Otra nota cordialísima, rica en movimientos, fue la que proporcionó una conga en la que el público siguió por toda la pista del baile a los muchachos cubanos; éstos hacían vibrar sus instrumentos, mientras el público cantaba a coro, bajo el liderato de Miguelito Valdés.

Y, cerrando, el cronista expresa:

Por tres semanas más, los embajadores líricos de Cuba, muchachos finos y apuestos, harán las delicias del “Escambrón”. Si en todas las ocasiones su arte mantiene la gracia demostrada el “Sábado de Gloria”, nuestra sociedad gozará momentos de verdadero encanto...

Durante su permanencia en Puerto Rico, la orquesta “Casino de la Playa” amenizó muchas grandes fiestas en San Juan, Ponce, Mayagüez, así como en otros pueblos donde fueron agasajados sus integrantes, quienes aun tuvieron tiempo para hacer varias presentaciones por la WKAQ, la emisora decana de Puerto Rico (hoy, “Radio Reloj”).

A los honores recibidos en Puerto Rico se les sumaron los alcanzados a todo lo ancho y largo de su recorrido por tierras de América. Brazos hermanos abiertos, expresiones de cariño que siempre recordarían... Fiestas en clubes privados y grandes bailes, donde ellos hacían las delicias de los presentes. Participaciones por radioemisoras, cuyos estudios se atestaban de espectadores, e, incluso, los que no podían entrar se aglomeraban en los alrededores de los edificios, para ver a Miguelito Valdés, darle la mano o pedirle su autógrafo. En la mayoría de los países visitados, la policía tuvo que custodiar al célebre cantante cubano, a causa del acoso de que éste fue objeto por parte de curiosos y admiradores, durante la jira. Este recorrido, que se inició el 27 de marzo de 1939, luego de un homenaje de despedida auspiciado por la RCA Víctor, en la CMQ —de la cual los músicos eran artistas exclusivos— los llevó a partir en barco



desde Santiago de Cuba, para recorrer: Santo Domingo, Puerto Rico, Venezuela, Curazao, Colombia y terminar en Panamá, desde donde retornaron a Cuba.

La fama de Miguelito se extendió por el mundo entero. “Mr. Babalú” estuvo en todos los escenarios de teatros y pistas de los más exclusivos clubes nocturnos. Su voz, nacida para el canto afro —no obstante ser él un buen bole-rista— resonaba gratamente en sus interpretaciones de “Bruca maniguá”, “Tabú”, “Facundo”, “Babalú” y otras que pasaron al dominio público y que hoy aún se cantan.

De la “Casino de la Playa”, Miguelito pasó a la “Orquesta de Xavier Cugat”, con la que cosechó sus mayores triunfos, llegando a actuar, en múltiples ocasiones, hasta en el hotel “Waldorf Astoria”, de Nueva York. Eran tantos los contratos que llenaban su agenda, que Miguelito ya no tenía en su calendario tiempo disponible para aceptar. Su labor fue constante, ininterrumpida, desde sus comienzos. Cantaba y lo aclamaban... y esto lo hacía seguir cantando. Tal vez fue ésta la causa de su derrumbe físico y, como consecuencia, de su final.

El 9 de noviembre de 1978, rayando ya la madrugada, cuando Miguelito Valdés interpretaba uno de sus últimos números en el Hotel Tacandana, de Bogotá, Colombia, interrumpió el canto, y tratando de alzar la mano derecha exclamó: “perdón, señores”, cayendo exámine al piso ante la expectación de un nutrido público. Un médico que presenciaba la función, corrió a prestarle ayuda, comprobando que ya nuestro célebre compatriota era cadáver. ¿La causa? Un fulminante ataque cardíaco. La prensa de América se hizo eco del triste acontecimiento.

Beto Analfa en su leída sección *Discotiendo* de Tele-Revista, del diario El Mundo, de Puerto Rico, reseñó entonces: “La desaparición de este gran artista que fue Miguelito Valdés seguramente dejará una sensación de nostálgico pesar en muchos corazones puertorriqueños, porque Miguelito fue una parte de nuestras vidas, en esos años en que la música popular aún no había perdido su inocencia”.

CELIA CRUZ FUE PROCLAMADA “LA REINA DE LA CONGA”

Cuando Celia Cruz actuó y triunfó en “La Corte Suprema del arte” de la CMQ, ya ella había cantado antes por la estación CMCU, de García Serra, que transmitía en 1,285 kilociclos desde la Víbora, en La Habana. La impresión que causó aquella criatura sepia, menudita, delgada, vivarachita y perennemente risueña fue rotunda. Tanto, que un cronista del sector, al escribir sobre ella expresó: “Ha nacido una estrella”. No se equivocó el compañero periodista. Han transcurrido varios lustros desde que él lo predijera, tan acertadamente... y aún ella rutila esplendorosa, cada vez con más brillantez, en todo el hemisferio.

La oportunidad de demostrar cuánto valía no demoró en presentársele, pues, Mario Lavín —propietario de “Radio Lavin-Mil Diez”— convocó a los aficionados para celebrar un concurso donde sería elegida “La Reina de la Conga”. Infinidad de aspirantes corrieron a inscribirse. Era la época del apogeo, del desbordamiento de tanta juventud que, como “estrellas nacientes”, iban aflorando desde aquella cantera inagotable descubierta por Miguel Gabriel y José Antonio Alonso, ambos ya fallecidos. De esa misma cantera desde donde salió la mayoría de los artistas profesionales que integraron nuestra farándula en el pasado y en el presente, muchos de los cuales alcanzaron justa y plausible fama.

El gracejo de Celia, esa simpatía innata que le perdura; la voz, el ritmo, la modulación, el acoplamiento con el piano y la naturalidad mostrada ante el público entusiasta y asiduo concurrente a aquellos programas —en muchos casos se trataba de *cliques* que ex-profeso llevaban algunos candidatos— aplaudió estrepitosamente y gritó hasta desgañitarse por Celia, quien cantó bajo el acompañamiento de Eliseo Grenet, el célebre autor de “Ay, mamá Inés”. La idoneidad del jurado —integrado nada menos que por Rita Montaner, “La Unica”; Miguel Matamoros, el

director del “Trío Matamoros”, el más famoso de todos los tiempos; el maestro Gonzálo Roig y el propio Eliseo Grenet, dos de las más renombradas personalidades de nuestra música, dio su veredicto, proclamando por unanimidad a Celia “La Reina de la Conga”. Con el diploma firmado por esas excelsas figuras, tuvo Celia en sus manos el salvoconducto ideal, el pasaporte para iniciar la carrera que la convertiría en poco tiempo en la guarachera cubana más popular de todo el Continente.

Nosotros no tenemos que rastrear a Celia Cruz a través de las amarillas, carcomidas y viejas crónicas de las revistas y periódicos de ayer; la conocemos desde su ruidoso triunfo ante los micrófonos de la estación de “Papá Lavín”, ya que fuimos invitados por nuestro inolvidable amigo —que fuera gloria de Cuba, Eliseo Grenet— para participar en tal evento, que se llevó a cabo en 1938. Desde entonces, Celia comenzó a actuar en estaciones de radio e hizo presentaciones esporádicas en teatros y clubes nocturnos. La recordamos también en la RHC-Cadena Azul y, después, en “Mil Diez”.

Su exaltación a la fama se produjo al ingresar en la “Sonora Matancera”, donde Pedro Knight (su amorosa “motica de algodón”) era el trompetista, con quien ha compartido, desde entonces, luchas, triunfos, fracasos y, sobre todo, mucha popularidad.

Recordamos asimismo la gran acogida que tuvo Celia cuando actuó en el “Teatro Fausto”, con el maestro Roderico Neyra (“Rodney”), el eminente coreógrafo: alma, corazón y vida de los inolvidables y fabulosos espectáculos del Cabaret “Tropicana”. De la misma forma, recordamos la Celia del teatro Martí y del Cabaret Sans-Souci.

Cuando Celia habla de Cuba siente sincera y profunda nostalgia; y, al recordar el “Tropicana” expresa que le era “muy agradable estar bajo su cielo estrellado”.

Celia Cruz ha caminado mucho —y camina aún— en su andar artístico, coronado de éxitos. Esta genial criolla,

esta cubanísima criolla —indiscutible creadora de “Obatalá, Ochún, Eleguá”—, llena con su presencia cualquier centro artístico, donde se congrega su gran público lleno de gran entusiasmo. Aunque Celia tiene su residencia en Nueva York, viaja constantemente a diversos sitios. No hay país americano que ella no haya visitado, por lo menos una vez.

Sus discos, que suman cientos de grabaciones, entre ellos varios de oro, se venden, como reza el dicho, “como pan caliente”. Son muchos los países que ha visitado en múltiples ocasiones, entre ellos: Santo Domingo, Panamá, Perú, Nicaragua, Costa Rica, Puerto Rico (su segunda patria como le llama a Borinquen), México, y muchos estados de la Unión, entre los que se hallan: Los Angeles, California, Sacramento, Chicago, Filadelfia, Boston y Miami. En Colombia, precisamente en Cali, cuando se anunció que actuaría en el coliseo acompañada por la orquesta de Johnny Pacheco, hubo gran alborozo en toda la ciudad, donde una apretada multitud aplaudió y vitoreó durante seis horas a la indiscutible salsera por excelencia.

A pesar de los años transcurridos, su popularidad, en vez de decaer, aumenta. Celia mantiene su magnífica voz e imparte a sus interpretaciones el entusiasmo de sus primeros tiempos, no obstante haber ascendido hacia constelaciones elevadísimas, metas muy difíciles de marcar, que resultan tabú para la gran mayoría de nuestros artistas. Por supuesto, nosotros creemos que la que fue proclamada muchos años atrás, en la Cuba de ayer, “La Reina de la Conga”, es hoy, indiscutiblemente, “La Reina de la Salsa”, y ...¡hay salsera para rato!

“EL BARBARO DEL RITMO”

Bartolomé (“Bartolo”) Maximiliano Moré procedía de cuna humildísima, en la que compartía su miseria con 19 hermanos, además de sus padres. No obstante la manifiesta pobreza y las grandes escaseces de la familia, Bartolo —

como entonces le decían sus amigos a aquel mulatito afable, analfabeto y extrovertido, con la sonrisa siempre a flor de labios— crecía y se desenvolvía, plétórico de esa gracia innata, en la que ya apuntaba el carisma de su destino, que habría de ir guiándole hacia donde van los escogidos... y era feliz, incluso se sentía conforme y dichoso —no conocía otra cosa—, en aquel ambiente de absoluta pobreza. Había nacido en 1920, en un pobrísimo barrio conocido por Pueblo Nuevo, perteneciente a Santa Isabel de las Lajas, en el término Municipal de Cienfuegos, la cubana “Perla del Sur”, emporio de la provincia de Las Villas, a la que él cantarí­a más tarde, con todo el ritmo que atesoraba su alma, con todo el amor que con su ir y venir por calles, parques, callejuelas y zonas rurales aledañas a su pueblo querido, había ido cultivando, con el cariño y afecto que hallaba en todos sus compueblanos, grandes y chicos, algo que le anticipaba que triunfaría en la vida, a pesar de cuántos obstáculos le salieran al paso.

En Santa Isabel de las Lajas pasó su infancia y parte de su adolescencia; luego, con su numerosa familia, se trasladó al central “Vertiente” —ubicado en la provincia de Camagüey—, donde laboró como peón y, más tarde, pasó al piso de azúcar, como carretillero, en la estiba del dulce grano. En muchas ocasiones, mientras tiraba de la carretilla transportando un pesado saco de azúcar, cantaba alegremente algún bolero, son o lamento afro; y sus compañeros, al escuchar su voz, se admiraban de su melodía, de las inflexiones y el *swing* que le impartía a cualquier género que entonara. Y precisamente serían aquellos quienes lo impulsarían más tarde a tomar el verdadero sendero. ¡Desde luego que ya él lo vislumbraba; Había oído a muchos cantantes por la radio y estaba seguro de que, por lo menos, él lo hacía muy parecido a aquellos que, como solía decirse, “ya estaban en la papa”.

Un amigo íntimo le dijo en una ocasión:

Bartolo, tú no naciste para tirar azúcar y destrozarte las manos con el carretilleo. Tú naciste para cantar, Bartolo. Dios te puso en la

garganta el trino del sinsonte; y lo mismo cantas como el tomeguín que como el judío, el totí o el pitirre. Tú cantas de todo y bien, Bartolo. Deja la carretilla y lárgate “pa’ la Bana”. Mira —le decía su amigo mientras se pasaba el dedo índice por el cuello—, me la arranco si no triunfas en grande, Bartolo.

Benny se sentía impelido a arriesgarse, pues una fuerza irresistible lo llamaba a decidirse... más, cuando amorosamente miraba a su nutridísima familia, a la que ayudaba “con todos los hierros” —como siempre decía él—, iba demorando el viaje. Pero un día, al fin se decidió. Pudo más en él la fuerza de su destino que así lo exigía. De manera que ya tenía veinte años cuando partió, resueltamente, hacia la capital. Corría el año de 1940... Sus primeros tiempos fueron muy adversos; hubo ocasiones en que hasta pasó hambre; pero él no perdía las esperanzas, ni siquiera a pesar de que algunas veces oía, al “negrito” Garrido, decir por la radio: “La calle está durísima”. Durante aquellos primeros tiempos, Benny cantaba, esporádicamente por radio y, trasnochando, lo hacía en los aires libres, o rondando por las puertas de los hoteles de primera, donde les cantaba a los turistas, para pasar después el sombrero, en el que le echaban “kilos”, níqueles y hasta pesetas, mientras él, agradecido y sonriente, les decía a los concurrentes: “de los que no suenan, mister, de los que no suenan”. Se refería, desde luego, a dólares.

Un día, el Benny logró “colarse” en “Mil Diez”, donde cantó durante algún tiempo, a pesar de que los comunistas, sus propietarios, le pagaban tan poco que “ni pa’ pan con timba le alcanzaba”, según decía él. Pero como “no hay mal que por bien no venga”, allí mismo conoció a Miguel Matamoros, quien estaba buscando, precisamente, un cantante... y, Benny “enganchó” en el conjunto de Miguel, Ciro y Cueto. Pocas semanas después partían rumbo a México. El “Trío Matamoros” le abrió, pues, la brecha al Benny; y, aquel mulatico, que era conocido en Santa Isabel de las Lajas, como “Bartolo”, deslumbró a todos por la maravilla que guardaba en su alma y que desgranaba por su garganta

de ave canora. El Benny cantaba cualquier género, pero, lo más asombroso era que arreglaba e improvisaba sorprendentemente, a pesar de que ¡no conocía ni los signos de las claves!

Actuó durante algún tiempo con el “Trío Matamoros”; después se asoció al popular oriental Mariano Mercerón, que andaba por México. Luego pasó a formar parte del ya famoso conjunto de Dámaso Pérez Prado, quien entonces, en carrera vertiginosa, triunfaba con el llamado ritmo mambo, que el mismo Pérez Prado había inventado. A partir de ese momento, el Benny comenzó por presentarse con su original, extravagante y caprichosa indumentaria, que sería característica del “Bárbaro del Ritmo”: sombrero alón, saco exageradamente largo (casi llegándole a las rodillas), pantalones anchos, cogidos con tirantes y una corbata también larga y ancha en demasía. Años después lo veríamos también con un bastón, que le serviría como batuta cuando dirigía su “tribu” (como él llamaba al grupo de sus muchachos). Con Benny, la banda de Pérez Prado logró aún más fama de la que tenía. La RCA Víctor les grabó unos sesenta discos, los cuales inundaron toda la América Latina. Todavía hoy, transcurridos muchos años, cuando se transmite un disco del grupo de los clásicos del mambo, se puede escuchar el tradicional “jo” o “ju” del Benny; esa interjección que introdujo él y que la gente, por bromear, decía que surgía cuando Pérez Prado, mientras dirigía el conjunto le pisaba, por descuido, un callo.

Al separarse de Pérez Prado, Benny Moré formó su propia banda, su “tribu”, y, aunque él no conocía música, como ya apuntamos —ni tan siquiera elementos de solfeo y, mucho menos, de composición, arreglos, etc.—, era sorprendente que compusiera, arreglara e improvisara con extraordinaria habilidad y coordinación, y que lograra dirigir, como si fuera un perfecto director de orquesta. El solo era un *show*. Entre sus músicos estaba “Tojo” (Generoso Jiménez), quien tocaba trombón y piano. Este se sentaba junto al piano con lápiz y papel pautado, cuando Benny le

decía que “tenía un montón de ideas en la cabeza” y le cantaba la melodía que el propio Benny le iba tarareando, así como las partes de saxos y trompetas. De vez en cuando, “Tojo” se detenía expresándole: “Repíteme la última frase, Benny...” Entonces, Generoso la tocaba al piano y Benny exclamaba entusiasmado: ¡Así mismo, mulato; así! Finalmente, “Tojo” repartía armoniosamente las voces y surgía una nueva pieza musical.

A su “tribu” la trataba con manifiesto aprecio, con espontánea afabilidad; siempre entre bromas salpicadas de oportunas ocurrencias. El Benny se mostraba alegre a todas horas y, cuando dirigía, estaba en todo; de manera que él solo era las tres cuartas partes de la banda y la inspiración de la cuarta. En el decir de todos sus músicos, era “único”.

Un día, mientras amenizaban en un baile, uno de los músicos, estaba muy lejos del atril por lo que no leía bien la partitura; Benny, que lo notó, se le acercó y le dijo: “no te preocupes mulato, que esta es una orquesta de relajjo... Toca duro nada más, ¡bien duro! si te equivocas, no importa”.

De regreso a La Habana, Benny Moré actuó en la RHC-Cadena Azul, como cantante, en la “Superbanda Batanga”, que era el nombre de un ritmo que nacía. Poco después formó su propia orquesta, que contaba con cuatro trompetas, un trombón, cinco saxos, el piano, el bajo y la percusión, al estilo del *jazzband* cubanizado. Los saxos, que podían tocar al unísono, eran generalmente cinco voces y el registro medio sonaba pleno. La orquesta en sí no era de mambo, sino que, su sabor inconfundible, era de montuno. Al grupo les “llovió” contratos, grabaciones, radio, televisión, bailes, clubes nocturnos y, hasta el codiciado sueño de todo artista cubano y extranjero que visitaba La Habana: actuar en Tropicana. La empresa del afamado **cabaret** les abrió sus puertas a Benny Moré y su grupo. ¡Por **fin!** llegaban al pináculo, porque “Rodney”, el afamado coreógrafo, sabía cuánto valía el Benny, “el Bárbaro del Ritmo”, como todos le decían. A partir de entonces y durante un largo tiempo, al Benny le entraría el dinero,

como suele decirse comúnmente, “por un tubo y siete llaves”. Pero, al mismo tiempo, su mano estaría abierta para todo aquel que le pedía un favor, sin tomar en cuenta si éste era amigo, enemigo o competidor. Fue así que ayudó a muchos. En cuanto a su tribu, la mantenía, como afirmaba él, “con todos los hierros”, porque nada le faltaba.

Nosotros, los que pertenecemos a décadas pasadas y somos todavía capaces de recordar cómo, de tiempo en tiempo, surgían en Cuba voces e intérpretes originales y valiosos que alcanzaron merecida popularidad, consideramos, sin equívocos, que Benny Moré fue el más sensacional cantante de su época; que llegó a ser incomparable en el son montuno, maestro en la guaracha y sublime en el bolero, pues fue estelar en todos los géneros que cultivó. De la miseria más terrible se alzó su voz extraordinaria, su rítmica creatividad musical, y fue avanzando lenta y trabajosamente, hasta acrecer su fama y convertirse en una figura estelarísima. Así pasó por la vida Benny Moré. Las privaciones del ayer oscuro, plagado de angustias no lo hicieron desistir de su empeño. Pese a estar lejos del hogar querido, siempre se le vió sonriente, acogedor y dicharachero. Sin embargo, en muchas de sus composiciones, alegres y bullangueras, con las que deleitaba a su fanaticada, había vagos vestigios nostálgicos. ¿Presentiría acaso el Benny que no iba a vivir mucho tiempo más? ¿Quién sabe...! Lo cierto es que con la fama aumentó el trabajo y, a tal extremo, que ya “no había tiempo para nada”. Por eso, tal vez como un estímulo a la actividad continua, bebía más cada día. Esto motivó la alarma entre sus compañeros y amigos quienes, preocupados por él, y temerosos de que no pudiera resistir el embate del constante trajín, presentían que se enfermaría, como así fue en realidad. Su organismo, como materia que era, se agotaba... como si escanciara, sorbo a sorbo, su copa de existencia. No obstante, Benny siguió cantando sin cambio alguno en su melodía, sin declinar un ápice ni deslucirse... así llegó al final.

Benny Moré estaba en todo el esplendor de su apogeo cuando cundió la noticia de su fallecimiento. La radio comunista dio el *flash* en sentido sensacionalista, como si hubiesen perdido un miembro del partido; a pesar de que él nunca simpatizó con lo que llamara en ocasiones “esa basura”. El astro de la guaracha, el guaguancó, el bolero, el mambo y el son montuno, en realidad no era un hombre viejo. Sus 43 años significaban tan solo el asomo de las primeras canas en las sienes... Pero él había vivido sus años de infancia, adolescencia y parte de la juventud y madurez en un medio infrahumano, rodeado de miseria e incertidumbre. Esto lo confirmaban sus propias palabras, al expresar que “había volado muchos turnos en su vida”. El Benny ganó mucho dinero, actuó mucho, se “quemó” mucho y, ¿por qué no decirlo cuando es *voz populi?*, en sus últimos tiempos vivió alcoholizado; y, claro está, sus vísceras no resistieron tal embate.

Han transcurrido 22 años desde que le dieron sepultura en el cementerio de Santa Isabel de las Lajas, pues era, precisamente allí, donde él siempre había pedido que lo enterraran, hasta el punto de expresarlo con letra y música en sus canciones. Nos queda en el recuerdo aquel ritmo explosivo y cadencioso a la vez con que iba entonando su música de pueblo en pueblo; siempre alegre y risueño, esparciendo por doquier su habitual derroche de optimismo contagioso, mientras entonaba, seguido por la gente que lo veía como su héroe: “Cienfuegos es la ciudad que más me gusta a mí...” o “Lajas, mi rincón querido, pueblo donde yo nací...”

No podemos cerrar este merecido panegírico del célebre cantante de pueblo que fue Benny Moré, sin incluir algunas anécdotas acerca de él; y decimos sólo algunas, porque ¡hay tantas!, que podría escribirse un libro para reseñar las graciosas, oportunas y simpáticas “salidas” con las que el Benny rubricaba sus intervenciones. Por ejemplo, cuando su “tribu” entraba en el verdadero “calor” y sonaba a todo lo que daba; es decir, cuando la orquesta alcanzaba la “temperatura” que él esperaba para comenzar a improvi-

sar, antes de hacerlo, echaba un vistazo a alguno de sus músicos y, acercándosele al oído de éste, le decía entusiasmado: “Aprieta la bamba, negro; aprieta la bamba”.

En realidad, si alguien tiene un extenso anecdotario de Benny Moré, ése es, sin duda alguna, Tony Trelles, el otrora director y productor de famosos programas de televisión de la Cuba de ayer, que reside en Puerto Rico desde hace muchos años, y que hoy se desempeña como director de una reputada y solvente agencia publicitaria. Tony Trelles, además de ser su amigo, lo presentó en múltiples ocasiones en sus inolvidables programas a través de CMQ.

En una tertulia que se celebrara hace algún tiempo, en el Círculo Cubano, “Casa Cuba”, Tony —poseedor de una memoria sorprendente—, luego de hacer un microbosquejo de “El Bárbaro del ritmo”, evocó varias anécdotas acerca de éste. “Benny —contaba Tony— llegaba a una de las barras habaneras donde ya era muy conocido y pedía ‘un submarino’. El *barman* —que sabía quién era él— le servía una cerveza y, además, en un vasito le ponía uno o dos ‘palos’ de ron o wisky. El cantante echaba, a continuación, la cerveza en una copa y, luego, le añadía a ésta, el ron. A eso, el Benny le llamaba ‘un submarino’.”

Otra anécdota de Tony Trelles:

El conocido empresario teatral Heliodoro García —ya fallecido en Miami— estaba presentando en el “Teatro América” un espectáculo titulado “Cuba canta y baila”, en el que actuaban tres luminarias: Olga Guillot, Fernando Albuérne y Benny Moré. Ese día, a las cinco de la tarde, salió Benny al escenario con toda su “tribu”. Iba trajeado con su atuendo peculiar: su larguísimo saco, sus anchos pantalones con tirantes, un corbatón exagerado (en colores y tamaño), el sombrero alón y el bastón que le servía de batuta. Para comenzar, dio sus tres acostumbradas patadas en el piso y, el conjunto “arrancó”. Al terminar de cantar, el Benny avanzó como “amoscado”, pero resuelto, hacia el micrófono. Dirigió una mirada panorámica y expresó: “Yo no sé, pero yo no me siento bien aquí, ahora. Les voy a confesar un problema personal. Ese número que les acabo de interpretar no lo he cantado como era debido. ¿Saben lo que sucede? Miren, yo acabo de salir del dentista, y él me acaba de

poner unos 'hierros' (se refería a la dentadura postiza); y como me acaban de poner una dentadura nueva yo no me siento bien para cantarles los 'hierros' (aquí se refería a las canciones) que ustedes se merecen... Porque yo les quiero cantar siempre con el alma; así es que con el permiso de ustedes yo me voy a quitar estos 'hierros' para cantarles un buen 'hierro'. Diciéndolo y haciéndolo. Se quitó los dientes postizos, se los echó en un bolsillo del saco y gozoso, rebosante de euforia, al mismo tiempo que daba tres patadas en el piso, gritó: Ahora sí me siento bien... ¡A gozáaaa!”.

Tremenda ovación siguió a este grito del “Bárbaro del Ritmo”. Pataleos, aplausos y vítores estentóreos se escucharon, mientras él saboreaba el triunfo. ¡Ese era el Benny!, sencillo, noble, jacarandoso y, el pueblo, que lo conocía, lo premiaba así, explosivamente.

En otra ocasión, continuó contando Tony Trelles:

A sabiendas de que él estaba bebiendo mucho, le dije: “Benny, tienes que cuidarte, negro, bebes demasiado. —Mira Tony (me ripostó) yo sé que ahora todo el mundo está hablando de que yo tomo mucho; pero mira, yo estoy bebiendo así desde que estaba en “los aires” y les cogía las pesetas a los turistas americanos. Estoy tomando desde hace mucho tiempo; desde que era el Benny que nadie conocía y nadie se preocupaba por mí, y resulta que ahora todo el mundo se preocupa. Olvídate Tony, que hay Benny' para rato...

Se equivocaba en esta ocasión el “Bárbaro del Ritmo”, pues ya el destino le tenía montada la trampa que provocaría su caída definitiva.

Bartolomé (“Bartolo”) Maximiliano, “El Benny”, Benny Moré, el “Bárbaro del ritmo”, no puede ser olvidado por su pueblo; por ese pueblo suyo que sufre hoy todo género de privaciones e ignominias del Castromoscovita, quien evoca anualmente “con verdadero cariño” a su ídolo caído y le rinde un sentido homenaje, concurriendo en tumultuosa peregrinación al cementerio de Santa Isabel de las Lajas para cubrir su tumba con flores. Los que mandan en Cuba —pese a que saben con certeza que el Benny no simpatizaba con ese régimen de odio, mentira y maldad, establecido en la patria de Martí—, celebran, anualmente, un festival, que

dura una semana, y que hacen coincidir con la fecha de su fallecimiento. Este festival, que se denomina “Benny Moré *in Memoriam*”, se celebra en la capital y, además, en distintos pueblos de la provincia de Las Villas, donde es sabido que se admira y recuerda tanto al célebre cantante. Este homenaje de recordación se desarrolla bajo los auspicios del Ministerio de Cultura, y en él participan artistas que apoyan al régimen de Castro, así como otros que no han podido salir de Cuba por diversos motivos y que se ven precisados a tomar parte en esta actividad. El “Benny Moré *in Memoriam*” va precedido de una sensacionalista propaganda que se difunde a través de la prensa, radio y televisión, que hace que los admiradores del fenecido cantante se citen en Santa Isabel de las Lajas para rendirle sentido y sincero homenaje al caído e inundar piadosamente el camposanto. Los reporteros gráficos —representantes de dichos órganos informativos, maestros del truco y de la desinformación —aprovechándose *ex-profeso* de lo que ocurre, sacan fotos y filmes de los concurrentes y graban los discursos de los oradores que ponderan la memoria del “compañero” muerto, y en los que se insiste en destacar ¡cuánto colaboró Benny Moré con su arte al triunfo y mantenimiento de la revolución fidelista!

Pero el “Benny”, aquel mulatico analfabeto del barrio Pueblo Nuevo, de Santa Isabel de las Lajas, que luego deslumbró a Cuba y al Continente Americano con su innato arte, que le permitió: ser músico, sin conocer música; cantante, sin haber ido a conservatorio alguno; lúcido en la improvisación, sin haber estudiado poesía, retórica, ni cosa alguna; aquel que le cantaba a su tierra con el alma, llevando leyendas al pentagrama y colocando su nombre entre los más destacados en su género, ése, “el Bárbaro del ritmo”, no será olvidado, no podrá ser jamás olvidado, aunque transcurran muchos años. Su tumba —allá en su querida Santa Isabel de las Lajas—, tendrá siempre flores frescas, ofrendadas por sus amigos y su fanaticada, que era todo el pueblo

de Cuba. Entre los exiliados cubanos el recuerdo de Benny Moré es y será también imperecedero.

“CASCARITA”

En distintas ocasiones visitamos los estudios de la CMQ, de Monte frente a Prado, en busca de Orlando Guerra (“Cascarita”) para charlar con él, hasta que una mañana, al filo de las once, lo descubrimos en un corrillo de artistas, jaraneando con todos, como de costumbre... siempre inquieto, alegre, extrovertido y dicharachero. Era su fuerte ese comportamiento. Lo abordamos y...

—“Cascarita”, hace unos días que te buscábamos.

—Si no fuera porque los conozco como periodistas del ambiente, echaba una llanta y me perdía en un dos por tres—, nos respondió risueñamente el formidable intérprete de “El golpe de bibijagua”, “Tingo talango”, “En tiempo e’mango”, “El Marañón”, “Pobrecitas las mujeres” y otras composiciones que llegaron a ser verdaderos éxitos.

—Entonces, ya sabes por y para qué te buscábamos.

Como “Cascarita” tenía, en ese momento, ensayo con Julio Cuevas, convinimos en vernos ese mismo día, por la noche, en la marquesina del hotel “Saratoga”. Este sitio era un punto donde coincidíamos casi siempre artistas, poetas, periodistas y empresarios que husmeaban mientras que en el radioescenario de cristal desfilaban conocidas figuras de la farándula: Rodolfo Hoyos, Dulce María Fresnedo, Elda (“La Dama elegante de la canción”), Raúl del Castillo, Vilma Valle, Martica Rams, Obdulia Breijo (“La Sevillanita”), la orquesta femenina “Tropical”, Candito Ruíz y Francisco Melero, éstos dos últimos pianistas acompañantes. Estos programas eran animados por locutores tales como: Antonio León, Aniló (encantadora mujer), Luis Cartas y Pedro Rubens. Siempre, desde las primeras horas de la noche, las mesas estaban atestadas de público. Los “aires libres” en pleno paseo del Prado fueron, sin ambages ni exageración, la máxima atracción de La Habana noctur-

na. Por mera casualidad, hallamos asientos junto al estudio cristal. La linda Aniló, tan pronto como nos descubrió nos envió —al terminar un comercial— un gracioso saludo.

El camarero trajo sendas botellas de cerveza y “Casca-rita”, nervioso y ávido, llenó —en pose de anfitrión— los vasos. Tras saborear goloso algunos sorbos de “la fría” expresó:

—¿Por dónde empiezo?

—Sabemos que te llamas Orlando Guerra pero, ¿por qué te dicen “Cascarita”?

—Ustedes los periodistas son muy suspicaces. Miren, no vayan a figurarse que me apodaron así porque resbalé con una cáscara de ron o cerveza. Nada de eso, ahí no intervino ningún líquido espirituoso. Resultó algo jocoso; me costó un peso, ¡un “toldo”!

—Orlando, no te vayas por la tangente. Hablamos de ese seudónimo: “Cascarita”.

—A eso vamos, amigos, un pan con cáscara me costó un peso; una hoja de col. Resulta que una noche —mejor dicho un amanecer, porque ya estaba alboreando— volvía yo de una fiestecita con varios amigos, y, como tenía hambre, ¡pero hambre de verdad!, entré en un café y pedí que me prepararan un *sandwich* grandote sin importar lo que costara. Mi sorpresa fue tremenda cuando me lo sirvieron, ¡era una montaña! Levanté la tapa de pan y mis amigos que miraban estupefactos prorrumpieron al unísono en tremendas carcajadas, mientras yo, más sorprendido que ellos, murmuraba: *¡cácaras, sólo cácaras!* Este es un *sandwich* de “*cácaras*” de queso, “*cácaras*” de mortadella y *cacaritas*” de pepinillos. Cuando llamé al “señor tabernero” para pagarle y echarle una “vaina”, me dijo, cínicamente, que, como estaba bien relleno, tenía que aflojarle un “toldo”. Miré a mi alrededor y vi pegado a la barra un guardia, y como tenía un “sube” de tantas cervecitas que me había tomado, opté por sacar el peso de la cartera, se lo aflojé con el dolor de mi alma y nos largamos entre risas y lamentaciones.

—Entonces, ¿tú mismo te hiciste llamar “Casca-rita”?

—No, no, esa fue otra sorpresa. Al otro día iba a entrar en la CMQ y un tipo que iba en una guagua de la ruta 4 me gritó: ¡Cascarita! Esa misma tarde al presentarme el flaco Pinelli por la CMQ me disparó lo de “Cascarita” y fue un cuño, desde entonces se me conoce más por el remoquete que por mi propio nombre.

—Bueno, “Cácara” o “Cascarita”, vamos a otra cuestión: hay quien dice que tú eres de Marianao, otros, que del barrio Peñalver y hasta te sitúan en el pueblo de Regla, ¿de dónde eres tú?

—De Camagüey, de la mismita tierra del Bayardo Ignacio Agramonte, ¡y con mucha, pero mucha honra y muy alta la moral; camagüeyano de pura cepa!

—¿Empezaste a cantar allá?

—No, comencé en la CMQ.

—Tenemos entendido que desde donde empezaste a “sonar” duro fue por las frecuencias de Radio “Suaritos”, ¿cierto?

—En honor a la verdad, y perdonenme si peco de inmodesto, pero yo creo que he “sonado” por todas partes. En “Suaritos” estuve con los “Hermanos Palau” y en “Mil diez” y la CMQ con los conjuntos “Hermanos Palau” y el de mi gran amigo Julio Cuevas, que tiene tremendo orquestón, cosa que ustedes saben bien, pues recuerden que, en 1944, o sea, el año pasado, nos premiaron a mí —perdón, puse el burro por delante— y a ellos como los más destacados del año. En mi casa tengo el testimonio de esto: ¡Tremendo trofeo de la ACRI!

—Muy merecido por supuesto. ¿Y de tus viajes, qué...?

—¡Eso fue tremebundo, fantástico! Seis meses consecutivos, noche tras noche, actuando en el afamado “Escambrón Beach Club” de San Juan, Puerto Rico, cuyo programa era retransmitido por la emisora WIAC; además, trabajé en innumerables fiestas y teatros de la risueña Isla del Encanto. Me presenté, inclusive, en el teatro universitario de San Juan, junto con nuestra linda compatriota cultora de los

aires afrocubanos, Aurora Lincheta, el famoso cantante mexicano Jorge Negrete y sus paisanos del trío “Los Panchos”. ¡Eso fue sensacional!

—Bueno, y, ahora, desde que volviste a La Habana, ¿qué haces?

—¡Ah, pues estoy en el *tibiritabara!* Anoten ahí y publíquenlo: me presento en los programas “Bijol”, “Competidora”, “Rincón Criollo” y en el “Cabaret de las Estrellas”. Canto también en el “Casino Nacional” y estoy grabando “cantidá” con la “Casino de la Playa” y con los “Hermanos Palau”. Estoy en el “ñongo”, hermanos. Los “toldos” me caen como el maná. “Botao”, “botao”, y ¡con la clase de hambruna que pasé antes!

—Leímos que estás “de paso” por La Habana. ¿Te vas de nuevo?

—Venezuela, Panamá y Puerto Rico me esperan. He firmado contratos y yo soy estricto. Cumplo y se me siguen abriendo las puertas. Los artistas somos como las golondrinas, pasamos el invierno en un puerto y el verano en otro; peregrinamos continuamente.

Hasta nuestra mesa se acercó Luis Quiñones —director de la “Herco-CMCO—, quien le pidió a Orlando Guerra que cantara un número para el público que abarrotaba la marquesina. Pero “Cascarita”, dando muestras de modestia, se excusó expresándole a Quiñones que le era imposible porque tenía exclusividad con la CMQ.

Nos levantábamos para retirarnos cuando el locutor Luis Cartas, dirigiéndose a los que aún pernoctaban —atraídos por los movidos programas que se presentaban regularmente en el radioescenario de cristal— dio a conocer los motivos que tenía el genial “Cascarita” para no regalarles una de sus populares creaciones. Fue así que, dejando atrás una cerrada ovación, entre aplausos y saludos nos alejamos —¿por qué no decirlo?— eufóricos, del acogedor “aire libre” del hotel “Saratoga” y su marquesina ornada con el radioescenario de cristal.

También Orlando Guerra, el genuino guarachero, aquel jubiloso muchacho de baja estatura, pero de gigantesca talla interpretativa del género afro, cuyo registro vocal de extraordinarias inflexiones que sólo podían compararse con las de Miguelito Valdés y el Benny (“El Bárbaro del Ritmo”), salió de Cuba, para formar parte de la ininterrumpida marcha hacia el exilio. Hace unos pocos años, a través de un cable conciso, brevísimo, se dio a conocer que Orlando Guerra, el archisimpático “Cascarita”, había fallecido en Panamá, víctima de ese mal tan común que corroe el hígado: la Cirrosis hepática, como fatal consecuencia del alcoholismo.



UNA PAGINA DE RADIO MAGAZINE DEL AÑO 1940

¿SABIA USTED QUE...

...Manolo Serrano fue agente de la “Real Silk”, en la provincia de Matanzas, y que sus primeras labores radiofónicas fueron como cantante?

...Arturo de Córdova, el celebrado actor cinematográfico mexicano, es locutor de una de las principales emisoras aztecas?

...Carlos Irigoyen, el joven animador, es hijo de la notable actriz Enriqueta Sierra?

...“La Pollita” aspira a llegar a ser una gran bailarina?

...El padre de Rosita Fornés, la celebrada y encantadora intérprete del “cante jondo”, es un inspirado poeta?

...Aurora Lincheta, la primera vez que cantó por radio, lo hizo por la emisora CMW, donde actuaba como animador René Cañizares, “Cañita”?

...José Antonio Alonso fue animador de la “Hora Siboney” que hace años hizo sensación en la CMQ, y a la cual prestaba su valiosa colaboración el maestro Lecuona y el desaparecido poeta Gustavo Sánchez Galarraga?

...La Habana, con seiscientos mil habitantes, tiene 36 emisoras y Buenos Aires, con más de dos millones, sólo tiene 17 plantas?

...Los célebres episodios de “Chan Li Po”, que escribe Félix B. Cagnet, se iniciaron en la emisora CMKD, de Santiago de Cuba?

...“La Pollita” y Elsa Valladares se unieron para hacerle la guerra a Estelita Rodríguez, porque ésta triunfó con “La Borrachita”?

...Adria Catalá está mudando los dientes aunque como dice ella: “prematuramente” ?

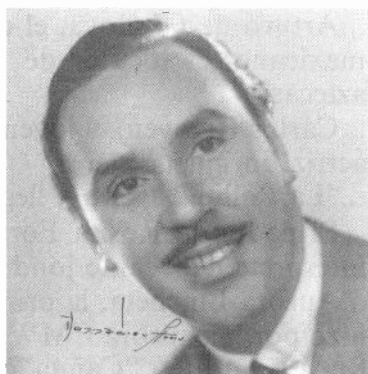
...Eduardo Vega, nuestro celebrado colaborador, se brinda a participar en todas las comisiones que se le asignan en la Unión Nacional de Locutores, y que según Fuentesvilla, no acude a ninguna cita?

...Fuentesvilla, locutor de la CMBZ, es el más espléndido de los locutores?

...Manolito Reyes se pone bravo cuando le dicen que es un niño?



Guillermo Portabales
intérprete folklórico.



“Jess” Losada, narrador deportivo.



Rita María Rivero
su popularidad fue grande.



Dinorah Nápoles
fue rebautizada como la Cancionera azul.



Raúl del Castillo
fue cantante de la "Lecuona Cuban Boys".



Tony Chiroldi, cancionero pinareño.

PROGRAMAS RADIALES MAS TRASCENDENTALES

“LA CORTE SUPREMA DEL ARTE”

En 1931, José Fernández —un español pionero de la radiodifusión cubana— tenía en la calle 25 No. 445, Vedado, una plantica de 250 *watts*: la CMQ, la que algún tiempo atrás había tenido la sigla 2-JF. Los señores Miguel Gabriel y Angel Cambó, quienes calcularon que dicha emisora tenía una frecuencia, magnífica —pues transmitía en los 600 kilociclos—, lograron comprársela a su dueño, pagándole a éste, según cuentan, la irrisoria cantidad de 1000 pesos. Como Cambó era propietario de un negocio, desde entonces la emisora radial fue conocida por “La CMQ de “La Casa de las Medias de Aguila 93”. No transcurrieron muchos años para que se produjera su traslado a la Calzada del Monte, frente al Prado. Allí se estableció en un edificio adaptado que contaba con varios estudios y equipos nuevos, y hasta con un nombre nuevo: “Circuito CMQ”. Todos estos cambios trajeron aparejados un tremendo impulso, tanto en sus menciones comerciales como en lo artístico. Entre las innovaciones se incluyó algo que



Adria Catalá sólo tenía tres años.



Normita Suárez



Carlos Suárez



Minín Bujones surgió refulgente.



**Normara Fernández
ganó declamando.**



**Wilfredo Fernández
saltó pronto a la fama.**



Elsa Valladares ¡qué cancionera!



**Matilde Camejo
poseía gracia salerosa.**



**Angelita Castany
de Cuba saltó al cine mexicano.**

habría de repercutir en el futuro artístico de Cuba; algo que habría de ser “trampolín” para que muchos noveles artistas cubanos alcanzaran fama y dinero: “La Corte Suprema del Arte”. Este programa “pegó” desde su primera audición. Los aspirantes —quienes acudían a los estudios para inscribirse y demostrar sus cualidades— procedían de los más apartados rincones del país. El programa lo patrocinaba con exclusividad la firma de Domingo Méndez e hijos, de los cigarros “Regalías El Cuño”. José Antonio Alonso, renombrado locutor, fungía como “maestro de ceremonias”, y Miguel Gabriel (“El Gordo”), con el pie sobre el conmutador era el que hacía sonar la campana —en el instante en que el aspirante a artista fallaba—, lo cual provocaba que el público, que colmaba el estudio a capacidad, riera a mandíbula batiente.

En La Corte Suprema había todos los días certámenes para elegir a los ganadores, por medio de aplausos del público presente. Entre éstos se hacían después nuevas eliminaciones y por último, con una fiesta a todo dar “celebrada en el teatro Nacional—, se seleccionaba a las estrellas nacientes, a las cuales se les entregaban premios en efectivo, así como contratos para actuar en programas del Circuito CMQ.

Resulta del todo imposible, incluir en esta breve reseña el más espectacular programa radial cubano de todos los tiempos, los nombres y fotos de tantas figuras artísticas que obran en nuestro archivo, ya que fue colosal la constelación de verdaderas luminarias que surgieron en él. La juventud cubana tenía, en “la Corte Suprema del Arte”, la oportunidad de demostrar sus cualidades artísticas: de modo que quienes las tenían de verdad (¡que fueron muchos!) se dieron a conocer, primero en Cuba, y después, viajaron a otros países, donde triunfaron, convirtiendo ya el quehacer artístico en un *modus vivendi*.

Aunque no será posible —como ya se dijo antes— mencionarlos a todos, sí citaremos algunos nombres. Roga-



Olga Negueruela fue aclamada en España.



Ernesto Gallardo
triunfó allá y aún triunfa en Puerto Rico.



Aurora Lincheta
magistral en la interpretación negroide.

mos nos perdonen aquellos que merecidamente debieron aparecer en esta relación y que hoy no están incluidos.

Comencemos por la más pequeña, ADRIA CATALA,. Esta precoz criatura no había cumplido cuatro años de edad cuando subió el escenario del Teatro Nacional, al celebrarse el primer aniversario de “La Corte Suprema del Arte”. Con un público “a casa llena”, ADRIA, serena como una experimentada artista, cantó dulce y tiernamente, recibiendo, al concluir, la más grande ovación de toda la fiesta.

Entre otros nombres de “famosos”, surgidos de “La Corte Suprema del Arte” estuvieron Servando Díaz, Cuso Mendoza y Portal, Amelita Vargas, Aurora Lincheta, Manolo Fernández (“El Caballero del Tango”), Aidita Artigas, Xiomara Fernández, Olga Chorens, Rodolfo Cueto, Trío Hermanas Lago, Ana María Alvarez (“La Pollita”), Manolito Reyes, Normita Suárez, Lalita Llerena, Estrellita Díaz, Anolan Díaz, Estelita Rodríguez, Romelia Ramírez, Irma Puente, Dúo Busquet, Elsa Arnaiz, Magaly del Valle, Bertica Alvarez, “Valencia”, Carmencita Falgás, Rodolfo Hoyos, Vilma Valle, Miguel Angel Ortiz, Tomita Martin, Rosita Bujones, Alicia Couto, Josefina Gallego, Hilda Cano, Raquel Revuelta, Emma Traba, Nilda Espinosa, Obdulia Breijo, Anita Vázquez, Isabelita Aroche, Raúl Fernández Criado y ¡cuántas que aún quedan fuera de esta relación!

Aquí anotamos muchos nombres de “estrellas nacientes” (como se les llamaba entonces), surgidas en La “Corte Suprema del Arte” las cuales llegaron a ser muy conocidas, y cuyos nombres aparecen aún en programas del teatro, la radio y la televisión y los nombres de otras que, aunque lograron alcanzar popularidad, fueron desapareciendo de los escenarios artísticos, a veces por desilusión y falta de voluntad, en ocasiones por haberse dedicado a otros menesteres. Lo que sí podemos atestiguar es que “La Corte Suprema del Arte” abrió las puertas a todos, y que a su amparo triunfaron los que verdaderamente tenían facultades y



Miguel Angel Ortiz



Amelita Vargas



Rosita Bujones



Manolito Reyes



Olga Rivero



Bernardito Menéndez



Margot Alvarado



Nilda Espinosa



Elizabeth del Río

vocación para el arte en diversas formas o manifestaciones.

UNA CARTA CMQ

Manuel Sánchez de León —figura destacadísima del teatro y la radio cubanos, autor y libretista de los primeros tiempos, de nuestra radio, y hombre siempre unido al personal de “Radio Progreso”— escribió esta carta en versos en la revista *Radio Magazine*, en junio de 1938.

Para el buen amigo y compañero José Antonio Alonso.

*Mi distinguido Alonsito:
sintonizo diariamente
tu “Corte” y, francamente
de veras te felicito,
y te celebro y te alabo
por tan magnífica idea
pues eso, aunque no se crea,
se llama “dar en el clavo”
(En el clavo no me suena,
en jerga de locutor
me parece que es mejor
decirte: “dar en antena”).
Y es eso lo que tu has hecho:
“dar un golpe colosal”
combinando con el dial
un programa de PROVECHO.
PROVECHO, para el oyente
que, arrimado a su aparato,
pasa un agradable rato
escuchando, diariamente
PROVECHO, para la planta,
que tiene la convicción
de ofrecer una audición
que al auditorio le encanta.*



Trio Servando Díaz.



Trio Hnos. Torres y Monterrey.

*PROVECHO, para el que abona
un anuncio de contado,
y sabe que es escuchado
por más de una persona
y, PROVECHO, especialmente,
para la niña aplaudida,
que era una estrella escondida
y es hoy "Estrella Naciente"
en una CORTE SUPREMA
donde triunfa la armonía
unida a la melodía,
teniendo el ARTE por LEMA.*

*Siempre que escucho tu hora
en casa, o en cualquier parte
pienso que, en Cuba, ya el ARTE
encontró su nueva aurora
Aurora que anuncias tú,
creando frases muy bellas,
al descubrir las ESTRELLAS
en el cielo CMQ.*

*Felicitame a Cambó,
al buen Gabriel, de mi parte
y al que esa HORA creó...
porque así, entrando en el ARTE
salimos de "la tambó"
y como punto final,
estimado compañero,
a tu CORTE CELESTIAL
el homenaje sincero
de un saludo musical.*

*Un saludo noble y fiel
que interpretará un cantor,
cantando como Gardel
a las "RUBIAS DE NEW YORK".*

Canto

*Elsa, Aurora y Ana María,
flores de virtud;
muchachitas triunfadoras
de la CMQ.*

*Por graciosas y por bellas
forman hoy corte de estrellas
y, son un coctel de encantos
y de juventud.*

*Elsa Valladares
por su gracia
sin igual.*

*En la CMQ
es el ideal.*

*Es Ana María
muñequita de cristal
y Aurorita es ritmo nacional.*

*Soñadoras muñequitas primorosas,
que, cantando, resultáis maravillosas,
en vuestras gargantas puso el arte su virtud
en la CMQ.*

“LA HORA MULTIPLE”

Al sentarnos juntos a la maquinilla nos preguntamos: “¿Y, por dónde empezamos?” Y es que para tratar sobre “La Hora Múltiple” necesitaríamos escribir muchos capítulos, dado a la labor profusa, no de días sino de años, de nuestro inolvidable amigo Luis Aragón Dulzaides, su esposa Conchita Unanue y la eminente gran actriz Enriqueta Sierra. No obstante, haremos un recuento compendiado.

El día 2 de marzo de 1931 salió al aire por primera vez la “Hora Múltiple” a través de las frecuencias de la CMQ. Desde su primera transmisión este programa, fue considerado por la crítica “como una de las horas radiales



**Ignacio Coromina, Miguel Llao, Celia Adams
Conchita Nogara, Luis Aragón, Aracely Torres
Enriqueta Sierra y Antonio Valladares.**



Enriqueta Sierra



Luis Aragón Dulzaides.



Conchita Nogara



**De izquierda a derecha:
Arturo Liendo, Pablo Medina
Conchita Nogara, Celia Adams
Paco Sierra (esposo de Esperanza Iris)
Luis Aragón y Miguel Llao.**

más selectas, de mayor magnetismo y de más recia envergadura de cuantas se emitían en Cuba, prestigiada por la personalidad de sus dirigentes e intérpretes.

La “Hora Múltiple”, que marcó pauta en la radio-difusión, tuvo una programación, siempre variada, siempre movida por cuanto constituía la novedad artística. El diálogo de sus locutores, siempre ágil y ameno, al margen de toda chabacanería, patentizó su nombre.

En una charla —de las que hacía Mario Vidales por la CMCW, en una sección que se denominaba “Radio-crítica”— el 5 de marzo de 1933, y a sólo dos años de iniciada dicha hora— éste expresaba: “Lo que más subyuga de su transmisión, lo que mayor número de oyentes atrae y cautiva; lo que le da un especialísimo carácter que la hace destacar señera entre sus similares, es esa cuidadosa y ajustada, esa fina y selecta interpretación de obras teatrales que viene radiando, y en la que la acertada elección de la obra corre pareja con la justa interpretación, a cargo de ese invariable conjunto declamatorio del que es alma, vida y corazón una eminente gloria de nuestra escena: Enriqueta Sierra.

Enriqueta Sierra nació para el radio; y nació para el radio porque toda ella es espíritu; porque toda ella es emoción. Su voz, suavemente melodiosa y de un timbre técnicamente perfecto para la radiofonía, tiene la rara virtud de entrañar en su inflexión los más sutiles matices, la gama más tenue y vaporosa, más compleja y más variada de cuantas voces vibran en las ondas etéreas de nuestras transmisiones”.

Al iniciarse el programa —que comenzaba y cerraba sus transmisiones con las notas de “La Comparsa”, de Ernesto Lecuona— surgía la voz de Luis Aragón que decía: “Siempre hay algo interesante entre ‘Comparsa’ y ‘Comparsa’”.

En la “Hora Múltiple” actuaron los más renombrados artistas de la época; mas, como disponemos de un espacio exiguo, al mencionar sus nombres no seguiremos un

orden de preferencias, sino que reseñaremos, simplemente parte de algo extraordinario que consta en los anales de nuestra radiofonía.

El cuadro de comedias de “La Hora Múltiple” estaba integrado por: Enriqueta Sierra, Conchita Nogara, Pablo Medina, Luisa Martínez Casado, Marcelo Agudo, Arturo Liendo, Ignacio Corominas, Miguel Llao, Raúl Du-Breuil, Araceli Torres, Lolita Berrio, Carlos Irigoyen, Tomás Cuervo, Luis Manuel Martínez Casado, Antonio Valladares, Manolo Villa y otros. En la relación de cantantes estaban: Rosario García Orellana, Hortensia Coalla, Tomasita Núñez, María Cervantes, Luisa María Morales, María Pantoli, Maruja González, Josefina Meca, Esther Borja, Carmelina Rosell, Margot Alvariño, Rita Montaner, Mercedes Menéndez, Caridad Suárez, Zoraida Marrero, María Ciérvide y Georgina Du-Bouchet, Miguel de Grandy, Emilio Medrano, Panchito Naya, Carlos de la Uz, Augusto Ordóñez, Constantino Pérez, Rafael Pradas, Juan Pulido, Oscar Lombardo y muchos más.

Conocidos escritores colaboraron en La “Hora Múltiple”. Recordamos entre otros: al profesor Jorge Mañach (biógrafo de Martí) a Manuel Pinos, (“Nipso”), Ramón Sánchez de Varona, José López Montes, a la doctora Ofelia Rodríguez de Acosta, Carlos Robreño, Reinaldo López del Rincón, José Angel Buesa y al internacionalista Juan Luis Martín.

No podemos pasar por alto a los pianistas que actuaron en “La Hora Múltiple”, he aquí algunos que nos vienen a la memoria: Ernesto y Ernestina Lecuona, Augusto Tari-che, Carmelina Delfín, Vicentico Lanz, Paquito Godino, “Bola de Nieve”, Santos Menéndez, Rafael Betancourt, Pepe Agüero, Sara Jústiz, los hermanos Ramón y Eugenio Moreno y Blanquita Sainz.

“La Hora Múltiple” no tenía implicaciones políticas; sin embargo, como que vivió en una época turbulenta de Cuba republicana, en noviembre de 1932, creó un personaje que se llamaba Don Cornelio, quien cantaba todas las

roches los cuplés de “La Siguaraya”, una parodia de “La Cucaracha”. Estos cuplés terminaban siempre con esta frase: “¿Comprendes cómo es la cosa?” A través de esos cuplés, en intencionadas cuartetos, se comentaba la actualidad del día, manteniéndose la única voz de oposición al presidente Machado, Eso les valió a sus locutores el tener que ir, distintas veces, a la estación de policía, en calidad de detenidos. Pero, en la estación de Policía, a los oficiales les hacía gracia la acusación o no entendían lo que estaba escrito, en el pliego que les entregaban los acusados, ya que una cosa era leerlo y otra oírlo, dada la intención especial que ponía en sus palabras el intérprete de “Don Cornelio”, que era Antonio Valladares.

Entre los redactores de la audición figuraban los nombres de Manuel Pinós (ya mencionado al principio); Vicente G. Morales, periodista laureado en distintos concursos; Luis Sánchez, un humorista que siempre se mantuvo en el anónimo y que falleció hace algunos años, dejando su mejor labor en “La Hora Múltiple”; Gaspar Pumarejo, Luis M. Martínez Casado y el propio Luis Aragón, director del programa. Este último fue también la voz dominante en “La Hora Múltiple” donde laboraba como locutor, y que era reemplazado, únicamente, por Gaspar Pumarejo o por Carlos Irigoyen, otras dos grandes figuras de la radio nacional, que trabajaron asimismo como actores.

Luis Aragón nos dijo en aquella ocasión que sepultó en vida “La Hora Múltiple”, porque se percató a tiempo de que los programas cooperativos, costeados por varios anunciantes, eran sustituidos por programas de un solo anunciante, y prefirió terminarla en gloria antes que verla morir por consunción.

Aragón fue, después, el iniciador de las novelas radiales; de los programas de preguntas y respuestas y de varios otros tipos de audiciones que le merecieron la consideración que se les tenía en Cuba y fuera de ésta. A él le agradecemos, muchos de los datos que por primera vez se publicaron y que obran en nuestro extenso archivo. A él, a

la eximia Enriqueta Sierra, a Conchita Nogara y a todo aquel selecto grupo de colaboradores, dedicamos este recuerdo a la "Hora Múltiple".

a todo aquel selecto grupo de colaboradores, dedicamos este recuerdo a "La Hora Múltiple".

Hoy, los restos mortales de la inigualable Enriqueta Sierra reposan en Cuba; los de Luis Aragón Dulzaides, en Miami, Florida, y los de Gaspar Pumarejo, en San Juan de Puerto Rico. Descansen en paz todos aquellos que nos dieron tantas horas de solaz en la Cuba de ayer.

UN PROGRAMA DE ALTURA...

El 13 de diciembre de 1932, a las 9:00 p.m., la radioemisora CMBZ (de los hermanos Manuel y Guillermo Salas) dio inicio a un programa que habría de gozar del más merecido prestigio: "La Universidad del Aire", bajo la dirección del destacado biógrafo de José Martí, doctor Jorge Mañach. Este programa aspiraba a lograr la mejor difusión posible de la cultura, usando como vehículo las ondas hertzianas, a través de las cuales se ofrecerían temas sociológicos, históricos y literarios.

"La Universidad del Aire" se transmitía los domingos por la tarde. Algún tiempo después de comenzar, el programa pasó al horario de la noche y, por último, por solicitud de muchos radioescuchas, fue a cubrir el espacio de 5 a 6 de la tarde, también dominicalmente.

PROGRAMA INAUGURAL

1. Explicación de los propósitos y métodos de la Universidad del Aire, por el doctor Jorge Mañach.
2. Intermedio musical.
 - a) Coral. Juan Sebastián Bach. Piano por Harold Bauer.
 - b) *Larghetto*. Weber. Violín, por F. Kreisler.
 - c) Toccata y fuga en do menor de Bach, por la Orquesta Sinfónica de Filadelfia.

3. “Como se formó el mundo”, por el doctor Salvador Massip, profesor de la Universidad de La Habana.

“La Universidad del Aire” dejó de transmitirse durante varios años, pero, el 9 de enero de 1949, reapareció por el Circuito CMQ, bajo la dirección de su fundador, el profesor Mañach. Ese espacio era cubierto por relevantes figuras, tales como: Salvador Massip, Don Fernando Ortiz, Juan Luis Martín, Vicentina Antuña, Manuel Bisbé y el propio doctor Mañach.

El día que Cuba conmemoró el Cincuentenario de la Fundación de la república (20 de mayo de 1952), el doctor Mañach inició una serie de comparecencias, para examinar el proceso histórico de Cuba durante los cincuenta años vividos en este siglo XX. El programa, intitulado: “Saldo del Cincuentenario”, se transmitió durante varios domingos y contó con la participación de personalidades destacadas de la política, tanto de la oposición como del propio gobierno de Batista, por entonces en el poder. La “Universidad del Aire” fue, en varias ocasiones, blanco de ataques por parte de opositores, unas veces, y por agentes del SIM o pandilleros de la Juventud Batistiana, en otras oportunidades según la tendencia del orador de turno. Prueba de esto es el hecho de que el 4 de mayo de 1952 irrumpieron en el estudio varios agentes del SIM, quienes agredieron a golpes al disertante Elías Entralgo, a Canet y al propio Mañach, quienes fungían como miembros de la mesa; incluso, algunas personas del público asistente al programa fueron bárbaramente atacadas. Esas y otras circunstancias dieron al traste con “La Universidad del Aire”, que dejó al fin de transmitirse.

Un programa de tal envergadura no podía desaparecer; por eso, los exiliados cubanos ubicados en Puerto Rico, se encargaron de reeditararlo y, bajo el mismo epígrafe, volvió a rielar a través de las frecuencias del Canal 4, Wapa TV a partir del 12 de enero de 1967, bajo la dirección del doctor Eduardo O’Lanier y contando con la brillante cooperación

de los integrantes de su claustro: doctora Esther Seijo de Zayas, y doctores Andrés Garcés y Javier Ciodia, y licenciado Antonio J. Molina.

“La Universidad del Aire” se difunde actualmente por el Canal 7, Teleluz, los sábados de 4:00 a 4:30 p.m. y los domingos de 10:30 p.m. a 11:00 p.m. Entre sus secciones principales se cuentan las siguientes: Panorama Económico-Financiero, Semblanzas (figuras literarias), Economía Doméstica, Historia de la Música, Arte y Cultura.

En Puerto Rico se ha hecho público reconocimiento —a través de la concesión de varios galardones otorgados a “La Universidad del Aire”— de la valiosa labor que ésta realiza. Entre los premios recibidos están un “Agueybaná”, como el mejor programa cultural de 1975; premio INTRE, en 1979 y, de la UNESCO, en enero de 1980.

EL RADIO TEATRO “IDEAS-PAZOS”

Medio siglo ha transcurrido desde que Rufino Pazos hizo llegar al pueblo de Cuba —a través de la radio— el genuino teatro, presentando operetas y zarzuelas, cuando aún la radiodifusión se hallaba poco menos que en pañales.

El asiduo radioyente de entonces esperaba con ansiedad el legendario estampido del *cañonazo de las nueve*, y, luego de echarle el rutinario vistazo al reloj para comprobar la hora, movía el dial de su radio (posiblemente uno “de capillita”) hasta detenerlo en los 1285 kilociclos de la CMCY de Aufrán.

Rufino Pazos había logrado algo fabuloso que parecía imposible en las primicias de la década de los treinta (1932) en que Cuba se hallaba económica y políticamente en una situación angustiosa, es decir: transmitir por radio —como si fuera por televisión— operetas y zarzuelas.

Con la opereta “La Princesa del Dólar” abrió su programación, que estuvo precedida por una gran propaganda en la prensa, lo cual le permitió alcanzar un rotundo éxito.

Continuó después, noche tras noche, con “Luisa Fernanda”, de Federico Moreno Torroba. Más adelante les seguirían: “La Princesa de los Balkanes”; la zarzuela “El Conde de Luxemburgo” y “La Revoltosa”. “La Viuda Alegre”, que fue la primera obra que transmitió en forma totalmente teatral, resultó la culminación de su ideal. A propósito de tan trascendental evento, insertamos a continuación lo que nos dijo hace muchos años (1934), en una entrevista exclusiva para nuestra revista Ondas, el entusiasta y viejo amigo, cordial y afable por antonomasia, Rufino Pazos”.

“Y resurgió como el Ave Fénix de sus cenizas el más querido y recordado de los coliseos habaneros: el “Teatro Albisu”. Aquella transmisión de “La Viuda Alegre” en forma teatral que recordaba a “Carmita, la florista”, a los típicos revendedores “Pancho el Largo”, “Sirope”, “El Isleño” y al no menos conspicuo “Caimán”, unido al gran recuerdo de las conocidísimas personas que cronometricamente asistían al “Teatro Albisu” fue un éxito clamoroso que marcó, por así decirlo, el inicio de los éxitos que nos aguardaban. Durante un año estos programas fueron patrocinados exclusivamente por “La Filosofía”, la afamada tienda enclavada en la esquina de Neptuno y San Nicolás”.

Por el escenario invisible de Radio-Teatro “Ideas-Pazos” desfilaron los más destacados valores artísticos de aquella época, tanto en la parte lírica como en la dramatizada. Recordemos algunos nombres y, si faltaran algunos, como de seguro será, vaya por adelantado nuestra excusa, pues estamos en el exilio y ¡han pasado tantos años...!

Como la Cuba de ayer era tan cosmopolita, tan acogedora, tan de brazos abiertos con todo aquel que arribaba a nuestras playas sin preguntarle de dónde venía, abrimos esta relación citando con sincera cortesía a destacados

extranjeros, en su mayoría españoles. Comencemos por “La Gallega”, la eminente soprano Maruja González y sigamos con Guillermo de Mancha, “Paco” Salas, Alejandro Garrido, Angel Lázaro, Imperio Argentina, Esperanza Iris, Augusto Ordóñez, José María Béjar y Eugenia Zuffoli. Panchito Naya, Alberto Márquez, Miguel de Grandy, María Marcos, Yolanda Franco, Hortensia de Castroverde, Caridad Suárez, Hortensia Coalla, María Morales, Edelmira Zayas, Carmelina Rosell, la genial Enriqueta Sierra, Carmita Márquez, Mercedes Menéndez, Graciela Santos, Blanquita Blanch, Eduardo Casado, Eva Vázquez, Eusebio Valls, Alberto González Rubio, Paúl Díaz, Cuca Vázquez, Caridad Castillo, Juanita Capdevila, Clarivel Grabau, Eulalia Garrido Anselmo Jordán, Arquímedes Rivero, Antonio Rodríguez, la gran concertista Blanquita Sainz y su esposo, el entonces tenor Emilio Medrano (el “Guajiro del guayabo”, del “Rincón Criollo”), Roberto Ondina y Santos Menéndez, y ¡cuántos más se omiten! —repetimos— por fallas de nuestro archivo o de la memoria.

AQUELLOS QUE NOS HACIAN REIR

Desde los inicios de la radiodifusión cubana, allá por la década de los años veintes, comenzaron a transmitirse guiones cómicos. Muchos de ellos fueron escritos por artistas profesionales de nuestro teatro vernáculo. Entre los programas que recordamos más están: “Catuca y Don Jaime”, interpretados por Sergio Acebal y Pepe del Campo, dos conocidísimos actores de la época, quienes confeccionaban sus propios libretos y, como versados en ese estilo, lograban intercalar, en momentos oportunos, las célebres “morci-llas” (improvisaciones) que realzaban la calidad del guión. Si no nos falla la memoria “Catuca y Don Jaime” resultó ser el programa festivo más antiguo de la radio cubana y, tal vez el que se mantuvo durante más tiempo. Pero es necesario que aclaremos: en su época, pues el *record* —sin rodeos ni



¡Qué tres! Minín Bujones, Lolita Berrio y Alicia Rico.



Manolito Reyes, Vergara (autor), Celia Adams, Eva Vázquez, Manolo Serrano, Eddy Cabrera (el Ronco), Carlos Suárez, Manolo F. Urquiza y Sol Pinelly.

Jesús Alvariño y Urquiza



Manolo Urquiza y "Bedro el Bolaco" sorprendidos por la cámara de Gort en la RHC-Cadena Azul.

equivocos— fue, y todavía es (pues aún se transmite por algunos países), “La Tremenda Corte”.

No todos los programas hilarantes tuvieron la suerte de aventajarse entre sus competidores. Sin embargo, los *sketchs* de “Catuca y Don Jaime” sí lo consiguieron, pues estaban escritos, en su mayoría, por diestros de verdadera vena humorística, que se hallaban conscientes de que es más difícil hacer reír que hacer llorar. El elenco artístico de estos programas lo formaba una *élite* ya desaparecida, en su, en mayoría, integrada, entre otros, por Sergio Acebal (el “Negrito” del “Teatro Alhambra”) y su compañero Pepe del Campo; Carlos Robreño, Arturo Liendo, Antonio Castell, Arnaldo Morales, Pepito Sánchez Arcilla, Antonio Rodríguez Díaz, Castor Vispo, Tony Trelles, Manuel Pinós (NIPSO), Alvaro de Villa, Alberto Arredondo y otros.

Hubo muchos programas que aún vibran en el recuerdo de los cubanos, mas, con la certeza de que no erramos, estamos convencidos de que nuestros lectores coincidirán con nosotros en que “Chicharito” y “Sopeira” y “La Tremenda Corte” fueron los que batieron todos los *records* en cuanto a programas más escuchados en su género.

Las dos grandes Cadenas, La CMQ (RADIOCENTRO) y la “RHC-Cadena Azul”, a base de tentadores contratados se esforzaban por superarse entre sí, y la inagotable cantera de artistas genéricos daba más auge a la programación. Evoquemos algunos nombres: Jesús Alvaríño y Luis Echegoyen, Lolita Berrio, Julio Gallo, Mario Galí, Arnaldo Morales, Minín Bujones, “Yeyo Arias”, Alicia Rico, Agustín Campos, Rolando Ochoa, Pepa Berrio, Aníbal de Mar, Leopoldo Fernández, Mimí Cal, Adolfo Otero, Alvarito Suárez, Candita Quintana, Federico Piñero, Alberto Garrido, Armando Bringuier, Rita Montaner, Aparicio, Julito Díaz, Antonio Valladares, Manela Bustamante, Minín Bujones, Américo Castellanos, Zoila Pérez, Tito Hernández, Guillermo Alvarez Guedes, Armando Roblán, Mercy Lara... Son tantos y tantos los que quedan



Alvaro de Villa



Arturo Liendo



Cástor Vispo



Aníbal de Mar



Leopoldo Fernández



Luis Echegoyen



Emilio Medrano



Guillermo Alvarez Guedes



Luis Carbonell

fuera de esta relación que pedimos nuevamente se nos excuse.

¿Y quién no recuerda, primero en la radio, luego en la televisión cubana y después, en exilio, en casi todos los países latinoamericanos a “La Tremenda Corte”? ¿Quién no rememora las voces inconfundibles de Mario Barral (“El secretario”); Aníbal de Mar (El Señor Juez), de Mimí Cal (Nananina) y la de Leopoldo Fernández (Trespataines)? ¡Recordemos una vez más y oigamos decir!: “¡El Tremendo juez de la Tremenda Corte va a resolver un tremendo caso!

—¿Qué tenemos para esta noche, secretario?

—Un hurto de un zapato?

—¿Un zapato, así en singular, Secre?

—Efectivamente, señor juez, en singular, ¡un zapato!

—Pues llame usted a los complicados en este zapaticidio.

—¡José Candelario, “Trespataines”!

—¡A la reja!

—¡Luz María Nananina!

—¡Aquí!, como todos los días!

Noche tras noche, durante muchos años, por incontables años... “La Tremenda Corte” fue el programa favorito del multitudinario público radial y televisivo de la añorada Cuba, pero todavía hoy, en alguna que otra frecuencia latinoamericana, lo sintonizamos, para disfrutar de aquella innata gracia (limpia de toda frase de doble sentido — rayano en la insolencia tan en boga actualmente), aquellos dicharachos cubanísimos nos reverdecen el pasado, nos lo actualizan y evocamos así los inolvidables instantes en que ellos —actores y libretistas—, con su originalidad, lograban reunir a la familia para que riera a sus anchas.

“CHICHARITO Y SOPEIRA”

Con sólo nombrarlos, nuestra mente, en un salto de años, de casi un cuarto de siglo, da cabida al binomio

integrado por Alberto Garrido y Federico Piñero, los verdaderos genios del chiste y el gracejo pleno del cubano. Y parecele a uno situarse físicamente en aquellos precisos instantes de esparcimiento que, aislados de todo el arduo trajín cotidiano, recreábamos el espíritu con sus chispeantes e inolvidables discusiones.

¿Quién no escuchaba a “Chicharito y Sopeira” en su casa a las 12:45 p.m. en el momento de la siesta o durante la sobremesa; o en el café de la esquina, la lechería, la bodega, o caminando por las aceras al cruzar de casa en casa sin perder un ápice de la “polémica” de los incomparables ases de la risa, salpicada con aquella jacarandosa guasa inextinguible, ingenua, sin groseras pinceladas verdes, ausentes del doble sentido soez a las ofensas personales?

Amigo lector, medite un instante, deje que se remonte su pensamiento, trasponiendo tiempo y espacio ¿no le parece, amiga lectora (o lector) escuchar las voces de Garrido y Piñero discrepando sobre los clubes “Almendares y ‘Habana’” en la temporada de pelota que era tan sensacional en Cuba? A nosotros nos ocurre, pensamos que a usted le sucederá algo muy parecido.

Sus voces clarísimas se materializan a pesar de la distancia, de los años transcurridos... y es que ellos viven en nosotros, como nosotros existimos para recordarlos, agradecidos, porque tuvieron el don de hacernos reír (y de conseguirlo tal vez hasta cuando no teníamos ganas de reír) al brindarnos el chiste oportuno que nos llevaba a liberar la carcajada espontánea.

Por todo cuanto acabamos de repasar quiero sugerirle que, si en alguna ocasión va a Miami, amigo lector o amabilísima lectora, compre un ramillete de siemprevivas. Estamos convencidos de que por muchas que lleve no alcanzarán, colocándolas una a una, sobre tantas tumbas del cementerio de West Flager y 54 Avenue, donde descansan los restos mortales de tantas y tantas luminarias que se

apagaron antes del regreso al terruño, donde nos hicieron reír, suspirar y hasta lagrimear en alguna... ¡en múltiples ocasiones!

“LA NOVELA DEL AIRE”

Cuando las manecillas del reloj hogareño marcaban las 8 y 30 de la noche, surgía —de lunes a viernes— la voz de Juan José Castellanos para expresar con aquel timbre suyo tan especialísimo: “Abrense las páginas sonoras de “La Novela del Aire”, para hacer vivir a ustedes la emoción y el romance de un nuevo capítulo.” Ese era el momento en que en la mayoría de las casas se acomodaban chicos y grandes “lo más cerquita” posible del radio-receptor, para no perder ni un momento de la interesante trama y solazarse durante ese lapso del cotidiano trajín del día.

Tan conocidas eran las voces que integraban el elenco que, aun tratándose de artistas genéricos, sus asiduos oyentes solían identificar a sus intérpretes, que eran: Agustín Campos (“Campito”), José Antonio Insua, Celia Adams, Carmita Ignarra, Pablo Medina, Mary Munné, Santiago García Ortega, Felisa Amelivia, Normita Suárez, Martha Martínez Casado y su hermano Luis Manuel, Paúl Díaz, Pilar Bermúdez, Conchita Nogara, Mercedes Díaz, Carmen Melero, y a sus protagonistas, la genial María Valero y el galán Ernesto Galindo. Las obras más famosas de la literatura universal fueron magistralmente adaptadas por Caridad Bravo Adams, escritora con mucha experiencia en esta materia, que llevó innumerables novelas al aire, a través del teatro invisible.

Muchos artistas conocidos pasaron por ese programa, que fue galardonado, año tras año, entre la selección de valores más destacados que realizaban los “chicos” de la Crónica Radial Impresa (ACRI).

Los interesantes y emotivos capítulos de “La Novela del Aire” nos hacen evocar —a pesar de los años transcurridos— el amado terruño y el vehemente retorno,



Juan José Castellanos.



María Valero.



Caridad Bravo Adams.



Ernesto Galindo.

pero aquellas transmisiones jamás podrían repetirse, pues la mayoría de sus intérpretes han fallecido. María Valero abrió la marcha hace más de una treintena de años. Pablo Medina, Agustín Campos y Martha Muñiz, murieron en Cuba; Mercedes Díaz, en Puerto Rico; Ernesto Galindo, en Miami y Juan José Castellanos, quien había triunfado exitosamente, en Caracas, Venezuela, acabó sus días allí, en la tierra de Bolívar.

En la relación que se inserta en otra página pueden verse los nombres de la mayoría de los actores y actrices que han muerto en Cuba y en el exilio, desde 1959 a la fecha.

MARIA VALERO

Autodefinición: “No fui una niña prodigio —nos dijo en cierta ocasión al entrevistarla para “Radio Magazine”— aún era adolescente cuando empecé a estudiar arte dramático y después comencé a participar en cuadros de aficionados. A partir de ahí, el siguiente paso fue hacer mi *debut* profesional en provincias, interpretando papeles de poca importancia, hasta que la compañía de comedias en que estaba pasó a Madrid, y entonces me presentó allí. A partir de esa fecha fueron tanteándome con papeles de mayor envergadura, hasta que abrí un paréntesis en mi carrera teatral viniendo a Cuba, y, aquí, como todos saben, empecé a trabajar en la radio, donde después de muchos tropiezos vino el triunfo y con él me entregué por entero a esa modalidad artística”.

En pocos años se resume la historia radial de la gran actriz María Valero. Debutó en La Habana en “Radiodifusión O’Shea”, bajo la dirección del primer actor Marcelo Agudo, de donde pasó al programa “Barral-Alta Comedia” que se difundía por CMX, “Casa Lavín”. Más tarde, hizo su entrada en el cuadro dramático de Sabatés S. A., alcanzando justo nombre al lado de Ernesto Galindo, con quien formó la inolvidable pareja romántica, que les permitió alcanzar a ambos sonados éxitos en ‘La Novela del Aire’.

Años después, fue contratada por el Circuito CMQ y allí, entre muchas protagonizaciones, logró batir su propio record en “El Derecho de Nacer”, de Félix B. Caignet el que a su vez, rompió el suyo, invicto desde muchos años antes con su espectacular serie “Chang Li Po”.

En “El Derecho de Nacer” la malograda actriz realizó su interpretación postrera, tan fielmente postrera, que su última palabra ante el micrófono fue “Amén”.

El día 26 de noviembre de 1948, en un epílogo trágico, se cerró el paréntesis de su vida, de una vida que aún tenía muchos años por delante, de una existencia que, luego de salvar innúmeros obstáculos propios del difícil arte, había enfilado por la línea recta del éxito sonado.

Cerramos este comentario con el final de una sentida reseña que hubo de publicar al otro día de su muerte, nuestro compañero Luis Amado Blanco, en su sección “Escenario y Taller” del gran diario habanero “Información”.

SE FUE UNA NOCHE TRAS LA COLA MISTERIOSA DE UN COMETA

“Iba a mirar una estrella, una estrella errante, de esas que pasan sin dejar más rastro que su cola de luces esplendorosas. Iba a mirar tan solo eso: un rastro de Dios por la alta bóveda. Y se quedó, ya para siempre mirándola, destrozada por una brutal coincidencia, rotas su voz y su mirada, donde dormían tantos lejanos y ajenos infortunios. Tenía que ser así, y así aconteció, ya que el chofer borracho (¡por algo iría ebrio!) y el engranaje de las humanas acciones, sólo el Altísimo podría explicárselas. De este modo trágico tenía que perecer la gran artista.

Por delante de la funeraria y hasta la hora rosa de la madrugada, una multitud adolorida, esperaba para pasar, unos instantes, al lado de su ídolo. Ellos no la olvidarán. Pasarán años y más años, pero su voz, que tanto les hizo

estremecerse, tendrá un suave y romántico eco en sus oídos. Y alguna adolescente de hoy, dirá ya abuela, el día de mañana:

—Lo que queráis. Pero como aquella María Valero que se fue una noche tras la cola misteriosa de un cometa, yo no he oído ninguna. Su voz llegaba dentro, muy adentro; tan adentro, que después de tantos años, aún la recuerdo como si ayer la oyera”.

Ernesto Galindo tenía un concepto muy elevado de su compañera de trabajo. Referente a ella nos dijo en cierta ocasión, con motivo de un aniversario más de su muerte: “En ‘La Novela del Aire’ surgió a mi lado un nombre que dejaría con el tiempo una estela de inolvidables recuerdos en la historia artística cubana: María Valero. Puedo decir que pasó, en una noche, del anonimato al estrellato. Como César, con una ligera variante: llegó, habló y venció. De sus condiciones como artista, como mujer, como compañera y amiga he dicho tanto, en distintas ocasiones, que creo no se podría añadir más para realzar su recuerdo. María Valero era única.”

ERNESTO GALINDO

Conocimos a Ernesto Galindo allá por el año 1926, cuando aún era un adolescente, y constituía el más joven del grupo que formábamos para concurrir a los carnavales; ¡los inolvidables paseos del Carnaval Habanero!, que lograron fama en el mundo entero. Años después, los hermanos Luis y Gustavo Pérez Moreno, a quienes nos unían vínculos consanguíneos, fundaron la estación CMBD “La Voz de Santos Suárez” (sita en Flores y Enamorados, de la misma barriada), y Ernesto, poseedor de esa voz que le dio celebridad, hizo sus primeros pinitos como locutor, declamando, en ocasiones, poemas de renombrados bardos. No tardó mucho en emplearse como anunciador profesional en la CMBC de “El Progreso Cubano” de los hermanos Fernández, tiempo después, lo hizo en “Radio Progreso”. Allí, la

actriz Martha Martínez Casado lo “descubrió”, encargándose de iniciarlo como artista desde donde cimentó su prestigio profesional, considerado como uno de los más completos actores de Cuba.

Galindo actuó en la CMQ en los programas de la firma Sabatés; y por la RHC-Cadena Azul, integró como ya hemos dicho, el más perfecto duo con la actriz María Valero. En “Los Tres Villalobos” —que escribía Armando Couto— era, decían en el programa, “el más gallardo de los hermanos”, pues interpretaba a Rodolfo. Los otros dos eran Miguelón (Rolando Leyva) y Machito (Jesús Alvaríño). Ese programa de aventuras batió todos los *records* de audiencia en su época. Fue también Ernesto Galindo el protagonista por mucho tiempo de “Leonardo Moncada”. No obstante tan ardua labor en la radio cubana, realizaba viajes esporádicos a Hollywood, para hacer doblajes en filmes de los más connotados actores.

Ernesto Galindo fue siempre enemigo diametral de las dictaduras; militó en el ABC en tiempos de Machado, combatió a Batista y, al advenimiento del Castro-comunismo, fue de los primeros que captó la gran traición del tráfuga de Birán, logrando salir a tiempo de Cuba.

El primer actor-galán de la radio cubana, alejado del ambiente, tal vez marginado, realizó distintos menesteres para buscarse el sustento, sobre todo en factorías, resignándose a su suerte, sin que se esforzara en lo mínimo por reverdecer sus laureles tan justamente ganados. Fue así que un día tuvo que ser ingresado urgentemente en el hospital Sinaí, en Miami, Florida, donde pocas horas después dejó de existir.

Sería imposible volver a transmitir “La Novela del Aire”. Sus tres grandes e insustituibles figuras ya se han ido, y hasta sus restos mortales yacen a grandes distancias unos de otros: María Valero, la insigne dramática, falleció en La Habana, Cuba, y sus restos reposan en la “Necrópolis de Colón”; Juan José Castellanos, el inimitable narrador, murió en Caracas, Venezuela, y, Ernesto Galindo, el galán

mejor cotizado en la Cuba de ayer, falleció, como dijimos, en Miami, Florida.

En un lamentable juego de palabras terminaremos evocando aquella presentación tan esperada por millares de radioyentes diciendo: “*Ciérranse* las páginas sonoras de “La Novela del Aire”...

“EL RINCON CRIOLLO”

En 1940, el Circuito CMQ comenzó a radiar el “Rincón Campesino”, un programa con las voces de Clavelito y la Calandria y cuyos libretos escribía Arturo Liendo. El programa “pegó” en toda la línea.

Dos años después, el periodista José Rodríguez Díaz —valiente editorialista del Noticiero CMQ— comenzó a escribir los libretos, para ser escenificados. Fue entonces, que se le cambió el título al programa, al bautizarlo con el de “Rincón Crillo”. El espacio radial consiguió aumentar notablemente, el número de sus oyentes, hasta convertirse en uno de los programas más escuchados de su tiempo. Desde luego este éxito no fue casual, sino todo lo contrario, pues el elenco estaba integrado por una constelación brillante de figuras valiosas, entre las que se contaban: Emilio Medrano, Sol Pinelli, Néstor de Barbosa, Asunción del Peso, Enrique Rodríguez (“El Americano”), “Yeyo” Arias (“Pitirre”) y otros.

Este programa gozó de la preferencia de una gran parte de la población cubana, pero, como era de esperarse, fue el favorito de la clase campesina, que veía en él la ocasión de disfrutar de la música típica de la campiña guajira, interpretada por las figuras de mayor relieve en aquel momento.

EPISODIOS DE AVENTURAS

La transmisión de episodios de aventuras, si mal no recordamos, comenzaron en Santa Clara en la emisora CMHI —propiedad de Amado Trinidad— cuyos estudios

estaban, como ya se dijo, frente al Parque Vidal. Me refiero a “Pepe Cortez”, cuyo papel protagónico lo hacía Pepe Morín. El libretista de tal iniciativa fue Aramís del Real. Al principio, los radioescuchas no le prestaron gran atención al programa. Se trataba de un bandido español con un ceceo exagerado, cantador de improvisadas tonadas. Una de éstas decía:

Yo robo a cualquier hora,
y lo hago con placer,
porque es para proteger
al que sufre y al que llora.

Afirmase —y esto es anecdótico— que, cierto día, Amado Trinidad tuvo una feliz idea que expuso rápidamente a Aramís y a Cheo Morín: “Me le quitan el traje de andaluz a Pepe Cortez y vístanmelo de guajiro cubano, con guayabera, pantalón de montar, polainas y espuelas de cinco puntas, machete y revólver y su típico sombrero de yarey y que hable como el guajiro de verdad. Desde mañana, ¡ójiganlo bien, desde mañana mismo! Nos contó Morín que en aquel mismo instante se “pegaron” a escribir y montaron ¡nada menos! que cuatro libretos para empezar.

El nuevo giro resultó sorprendente y su impacto se reflejó en pocos días, pues en gran cantidad de hogares movieron los botones de sus receptores hacia las frecuencias de la Cadena Azul, que se sintonizaba en La Habana. Al propio tiempo, el programa que salía por la CMQ en ese mismo horario dio un violento bajón. La gerencia de la CMQ —bajo la orientación de Miguel Gabriel— comprendió entonces que había surgido una competidora peligrosa y, como en aquellos tiempos se pagaban sueldos irrisorios, conversaron con Aramís del Real y Morín, a quienes hicieron tentadoras ofertas que ocasionaron que “Pepe Cortez cambiara de frecuencia, llevándose consigo a toda su radioaudiencia. De manera que fueron los episodios de

“Pepe Cortez los que abrieron la brecha a los programas de aventuras que en el futuro habrían de gustar tanto e inició, con su cambio de la CMHI a la CMQ una eterna competencia programal que redundó en beneficio de todos cuantos laboraban en esa industria —orgullo, ante el mundo, de la Cuba de ayer— y del público, en general.

Escritores noveles —que previeron la perspectiva luminosa de las series episódicas— comenzaron a teclear en sus maquinitas en busca de nuevas ideas que novelar. Manuel Sánchez de León figura entre los pioneros. El conocido poeta y periodista trabajó siempre para “Radio Progreso”, donde pasaba horas y horas adaptando con original destreza obras de Alejandro Dumas, entre las que figuraron: “El Conde de Montecristo”, “Veinte Años Después”, “Los Tres Mosqueteros”. Entre las de Dostoiewki recordamos “La Casa de los Muertos”, “Crimen y Castigo” y “Los Hermanos Karamazov”; de Víctor Hugo, Walter Scott y hasta de Emilio Salgari hizo Sánchez de León adaptaciones. Fueron muchas las obras inmortales que el inolvidable amigo MSL —dotado de vivísima imaginación— llevó a las ondas etéreas.

Al calor de este nuevo empeño fueron surgiendo otros nombres, tales como el de Francisco Meluzá Otero, quien llevó a los micrófonos las aventuras de “Manuel García: Rey de los Campos de Cuba”. Para engrosar la trama, su autor usó nombres verdaderos y hechos históricos, al mismo tiempo que eliminó otros de facinerosos desalmados. Así, hilvanando hábiles fantasías, Meluza Otero plasmó en una serie interesantísima, la parte buena de un hombre que, por injusticias sociales de su época, alcanzó tristísima celebridad. El programa “Pegó” y logró alcanzar gran popularidad. Este fue, propiamente expresado, el primer gran hit radial del Guajiro Trinidad. El programa tenía por tema una de las tantas tonadillas que, en aquellos tiempos lejanos en que vivió Manuel García, le escribieron al célebre bandido, y que rezaba así: “Dice

Manuel García, Rey de los campos de Cuba, que si no le dan doblones le quita los pantalones al jefe de la Policía”.

El bandido murió precisamente el 24 de febrero de 1895. Le habían tendido una trampa cuando —según los historiadores— salía de una reunión de patriotas que se lanzarían a la lucha independentista. En época en que se transmitían sus episodios por la RHC—Cadena Azul, visitamos, por mera curiosidad, su tumba. Sus restos mortales descansaban en el pequeño cementerio de Ceiba Mocha, en la provincia de La Habana.

Félix B. Cagnet —un santiaguero con algo de bohemia, caballeroso y buena gente—, abarcaba muchas ramas de las artes: poeta, compositor, escultor, pintor y periodista de pluma ágil, comenzó a escribir por la CMKD (Cadena Oriental de Radio) de Santiago de Cuba, el programa logró despertar y mantener las simpatías de Cuba entera: “Chan Li-Po”, interpretado magistralmente por aquel gigante en estatura y genio artístico, que fuera Aníbal de Mar. Este espectáculo se transmitió luego desde la misma capital habanera. Años después, con “El Derecho de Nacer”, Cagnet rompería todos los *records*, de radioaudiencia establecidos hasta entonces, tanto los propios como los del resto de los escritores radiales.

Corría el año 1941 cuando Armando Couto, un joven intelectual, creó “Tamakún”, El Vengador Errante, bajo la serie “La Isla de los Hombres Perdidos”. Su intérprete, Jesús Alvaríño, quien para Couto, y para nosotros también, era el actor más completo de su tiempo.

En 1943, la RHC-Cadena Azul de Radio lanzó al aire la serie episódica costumbrista “Los Tres Villalobos”, que se convirtió, en poco tiempo en el primer programa nacional, y que se transmitió ininterrumpidamente durante 18 años (1943-1961). A la hora de almuerzo —de lunes a viernes— se escuchaba de casa en casa desde la Punta de Maisí hasta el Cabo de San Antonio la pegajosa tonada:



Ernesto Galindo (Rodolfo)



Jesús Alvaríño (Machito)



Rolando Leyva (Miguelón)

“Tres eran tres,
los tres Villalobos,
tres eran tres,
y ninguno era bobo”

Respaldados por los más notorios artistas del cuadro de comedias de la emisora, los protagonistas eran Ernesto Galindo como (Rodolfo), Rolando Leyva, en el papel de Miguelón) y Jesús Alvariño, interpretando a (Machito), llevaban al aire la popular serie de episodios del inolvidable programa de Armando Couto. Como dato curioso podemos señalar que Couto, Alvariño y Galindo se exiliaron hace muchos años; mientras que Rolando Leyva se quedó por allá, en Cuba Ernesto Galindo, como reseñamos en otro escrito, falleció hace algún tiempo en Miami, Florida.

Otro programa de aventuras de gran impacto fue “Tarzán, El Hombre Mono”, grandes y chicos se deleitaban con sus audiciones. Los libretos estaban escritos por José Angel Buesa, quien durante muchos años realizó esa labor en las principales cadenas radiales, lo que le permitió llegar a ser galardonado en varias ocasiones por los “chicos” de la Crónica Radial Impresa (ACRI) como “El Más Destacado Autor del Año”. Buesa, como es sabido, falleció en Santo Domingo, República Dominicana, donde aún descansan los restos mortales del inolvidable amigo, compatriota y gran poeta romántico de Cuba.

Durante años nosotros estuvimos también en esos trajines y escribimos libretos de distintos géneros: romántico, histórico, festivo y episodios de aventuras. Casi todos se desarrollaban en suelo mexicano. La RHC-CA transmitió, por ejemplo, “¡Ahí viene Villa!” que logró una buena puntuación en el *survey* que se efectuó dos semanas después de haber comenzado; pero salió al aire sólo unos tres meses y pico, pues, como se trataba de Pancho Villa quien había sido, precisamente, el bandido más famoso que había tenido México, hasta el estallido de la Revolución Mexicana, “alguien” (que se las daba de mexicana y que tenía

influencias en el Departamento de Programación), apeló al Capítulo X de la Comisión de Ética Radial —que trataba sobre las normas establecidas—, el que especificaba que, “no deben presentarse programas con detalles tales que inviten a la emulación o hieran la sensibilidad”. El susodicho programa fue eliminado de la programación, a pesar de la opinión del “Guajiro Trinidad, que estaba entusiasmado con él.

Allá por las primicias del año 1951, “El Puro Charro” —otro programa nuestro— arrasó con la programación de las otras emisoras, sobre todo dentro del perímetro de las tres provincias orientales de Cuba. Dicho programa se transmitió durante tres años y medio a través de la Cadena Oriental de Radio (COR). También escribimos “¡Viva Zapata!” y “Los Piratas del Aire”; esta última serie episódica estuvo basada en vuelos interplanetarios.

En cuanto a “Los Tres Villalobos, debemos señalar que, luego de abandonar el terruño su afamado escritor, así como Jesús Alvaríño y Galindo, los continuó escribiendo un “insumergible” —cuyo nombre no vale la pena mencionar—, convirtiéndolos al comunismo y fracasando en tan estúpida transformación.

“EL DERECHO DE NACER Y YO”

Por Félix B. Caignet

Igual que Albertico Limonta, el héroe de mi radionovela *El Derecho de Nacer*, nací en una finca cafetalera de la Provincia de Oriente, en Cuba, en 1892. Mis antepasados fueron franceses y cubanos, ricos en un tiempo, y arruinados después por la Guerra de la Independencia de mi país.

Cuando cumplí los doce años decidí trabajar y lo hice en todo lo que me podía dar unos pesos. Un día me entraron ganas de ser mecanógrafo. Tenía quince años y unos zapatos medianamente buenos. Aprendí a escribir con sólo dos dedos en apenas 48 horas. Me sometí a examen y conseguí la

plaza de mecanógrafo en la Fiscalía de la Audiencia de Oriente, en Santiago.

Después de varios años llegué a ocupar el puesto más alto a que puede aspirar quien no tiene estudios: Oficial de Sala, con un sueldo de 120 dólares mensuales. Un día quise emanciparme; dejé mi empleo y soy libre desde entonces. He sufrido hambre y he recorrido todos los caminos imaginables para ganarme el pan de cada día: fui cantante, director de orquesta, compositor, ventríloco...

En cierta ocasión escribí unos cuentos para niños, destinados a ser transmitidos por una radioemisora y a publicarse en un diario de Santiago de Cuba. Con aquellos relatos trataba de corregir al niño mentiroso y al que se come las uñas. Luego me dediqué a escribir y recitar poemas negros, hasta que en 1928 me pidieron que escribiera el guión para un programa radiofónico de aventuras.

Redacté algunos capítulos detectivescos en los que el héroe era un chino llamado Chang Li Po, y tuve tal éxito que llegaron a suspenderse sesiones del Congreso y las misiones parroquiales tuvieron que cambiar los horarios de sus reuniones para que sus integrantes escucharan mi programa. Esto me alentó a consagrarme a escribir radionovelas. Desde entonces he escrito 200 comedias —además de 300 canciones y una zarzuela en tres actos llamada Sor Cascabel—. Naturalmente, la radionovela que más fama y dinero me ha dado es El Derecho de Nacer.

La que había de ser mi obra cumbre nació a pedido de la CMQ, la emisora más poderosa de Cuba. Para escribirla seguí mi técnica habitual: nunca hice más de dos capítulos a la vez. Esperaba a que cada capítulo fuera radiado para sondear las reacciones de los radioescuchas y proseguir con el capítulo siguiente. Siempre atento, al final de cada emisión apagaba el receptor y corría a la calle. En los mercados, en las cuarterías (vecindades), en los comercios, escuchaba los comentarios de sirvientes, lavanderas y otra gente sencilla..

COMEDIAS PARA LLORAR

Sabía que aquel público escuchaba las comedias para llorar y yo tenía el propósito de servirlo a satisfacción. Sé bien que los pobres traen, desde que nacen, el dolor de ser infelices. No se dan cuenta de ese tatuaje que llevan en la vida; trabajan y viven en ambientes llenos de tristeza, pero carecen de conciencia de su propio dolor. Sin embargo, lo reconocen, lo palpan y lo sienten en las radionovelas y, paradójicamente, esperan con alegría un programa que es triste. Muchas veces escuché decir a la gente: —no me gustó ese capítulo porque no me hizo llorar.

Llamo, a mi método de sondear opiniones, “radiología social”. Y es que cuando miro a la gente la veo por dentro; veo su alma y no sólo sus huesos. De esa gente obtengo una colaboración necesaria para mi obra. Por ejemplo, un criado casi analfabeto, que tenía a mi servicio, leía ávidamente mis capítulos antes de que los llevara yo a la emisora, y con franqueza me lanzaba sus críticas: —Oiga, señor Félix, este personaje era rubio y hoy lo pinta con el pelo negro —me decía, y yo volaba a corregir el error.

No sólo acostumbro a escuchar la opinión de mi público, sino que pongo además toda mi emoción en el relato: mis personajes son seres a los que nunca dejo sin alma. Escribo con el deseo de que la gente encienda el receptor y abra al mismo tiempo un corazón que palpita. Por eso, *El Derecho de Nacer*, conmovió a los radioescuchas desde sus primeros capítulos.

LAS TRANSMISIONES EN PELIGRO

Todo iba viento en popa. Yo había calculado un centenar de capítulos, pero al advertir el gran éxito que tenía la comedia fui aumentándolos a 120, 200, 300... Por fin quedó en 314 episodios de 20 minutos cada uno.

En pleno éxito, un incidente amenazó cierto día la existencia de la comedia. Se trataba de los capítulos en que

Albertico Limonta, convertido en médico por mamá Dolores, dona su sangre para salvar a don Rafael del Junco sin saber que éste es su abuelo y el hombre que le negó un día el derecho de nacer. Una vez salvado, don Rafael del Junco, lleno de gratitud, desea conocer a la madre de Albertico Limonta, pero el joven se opone.

—¿Quién será la madre de este muchacho tan maravilloso, tan moral y tan bueno? —preguntaba don Rafael a su esposa doña Clemencia. ¿Por qué Albertico Limonta no querrá que la conozcamos?

A estas preguntas seguía una enorme expectación en el auditorio. En ese momento, envanecido por el éxito, el actor que interpretaba a don Rafael del Junco se presentó ante el jefe de programaciones de la CMQ y le dijo: —Si no me dobla el sueldo me retiro del programa.

A la petición siguió una discusión muy violenta en la que ambos llegaron a las manos. Furioso, el jefe de programaciones me llamó por teléfono para decirme: —Caignet, vas a eliminar a don Rafael del Junco de la comedia. Mátalo, destrúyelo, haz lo que quieras. Te quedan dos programas antes de que yo despida al actor que lo interpreta.

Lo escuché horrorizado. —Pero es que no podemos destruir a un personaje que es clave en la trama, ni tampoco sustituir su voz; la gente la tiene ya identificada —dije pensando en la catástrofe que se avecinaba.

—Pues tú verás lo que haces, pero yo despido al actor.

LA SOLUCION

Di varias vueltas en torno a mi vieja máquina de escribir y, al borde de la desesperación, se me ocurrió una idea. Escribí: “Albertico no quiere que vayamos a su casa a conocer a su madre —dijo don Rafael del Junco a su esposa doña Clemencia—; pero mañana iré a verla de improviso, cuando Albertico no se encuentre allí, y la conoceré...”

Se transmitió este episodio y, cuando salí a la calle a

sondear opiniones, comprendí que había consternado a los radioescuchas don Rafael descubriría, al ver a mamá Dolores, que el muchacho era su nieto, el pequeño a quien años atrás había condenado a morir.

Para el siguiente día, cuando se hacía la transmisión del episodio en que don Rafael estaba a punto de hacer la visita planeada, hice que el personaje se regalara con una comilona que duró casi todo el episodio. —Come este pescado —decía doña Clemencia, y el narrador relataba cómo estaba aderezado.

—Pásame la carne —se escuchaba, y sonaban en la emisora cuchillos y tenedores. Después del festín, cuando don Rafael del Junco estaba ahito, lo hice ir hasta la casa de Albertico Limonta. La propia mamá Dolores abrió la puerta y el personaje, con la sorpresa recibida, cayó paralizado y enmudecido por un ataque de apoplejía.

Así eliminamos al actor rebelde y la radionovela adquirió de paso un tinte dramático, pues don Rafael del Junco, paralizado, no podía decir que la negra había salvado la vida de su nieto Albertico Limonta.

Se transmitieron unos quince capítulos más sin que el personaje dijera una palabra. El interés del público creció cada día. Los radioescuchas temían que el viejo muriera sin haber sido castigado por su villanía y, lo que era peor, que se llevara a la tumba su secreto. Yo deseaba que en la CMQ se reconciliaran con el actor, pues don Rafael del Junco no podía seguir lanzando gruñidos indefinidamente. Era necesario que volviera a hablar.

LA HABANA EN JUBILO

En los episodios, para hacer expresivo a mi mudo personaje yo hacía que el narrador describiera en detalle cómo movía boca y ojos, cómo parecía que iba a hablar para lanzar sólo un suspiro. Los radioescuchas no se despe- gaban de los receptores, ya que el personaje podía recuperar la palabra precisamente en ese momento. La actividad se

congelaba en La Habana durante los veinte minutos del programa. En cafés, tiendas, cantinas, casas, se hablaba de un sólo deseo: "Que hable don Rafael del Junco".

—Rafael, habla, yo sé que quieres hacerlo, lo veo en tus ojos... —decía en los receptores la voz de doña Clemencia. Y yo mismo, en la emisora, simulaba la voz de la conciencia del personaje y decía con dicción un tanto confusa: —Clemencia, quiero hablar. Albertico Limonta es nuestro nieto.

Por fin me llamó un día Goar Mestre, el dueño de la CMQ y me dijo: —Oye Caignet, ¿cuándo vas a hacer hablar a don Rafael del Junco? Mi mujer ya me tiene loco con esa pregunta.

Entonces le expliqué lo del actor despedido y él, furioso, ordenó que se le reinstalara en seguida. El actor era un catalán, tenor de operetas. Estaba enfermo por la pena que le había cuasado haber sido despedido. Lloró un poco cuando le dimos la noticia, ¡y don Rafael del Junco habló por fin!

El día en que lo hizo, La Habana entera expresaba su júbilo. Los taxistas tocaban las bocinas de sus autos, varias fábricas tuvieron que suspender el trabajo hasta que los ánimos se calmaran, y en las calles la gente no hablaba de otra cosa. A los pocos días nació una rumba: Cuando habló don Rafael.

Poco después El Derecho de Nacer salía de Cuba para convertirse, en el plano internacional, en lo que dicen mis críticos: "la obra cumbre de la literatura lacrimógena". En Brasil me han puesto "el Shakespeare latino" y mi radionovela ha sido elogiada en la Cámara de Diputados, pues hacía que la gente se refugiara en sus casas para escucharla y dejar a cantinas y cabarets vacíos.

En una de las últimas entrevistas que se le hicieron a Caignet, en Cuba, le preguntaron que por qué no escribía de nuevo "El Derecho de Nacer", y él, que no se atemorizaba por expresar sus verdaderos sentimientos, respondió sin titubear: "El derecho de nacer" sería imposible repetirlo en

calce, porque muchos han muerto y el resto se halla en el exilio”



(“Mamá Dolores”) y Félix B. Cagnet



Carlos Badias, (“Albertico Limonta”)



María Valero, primera actriz.

INSTITUCIONES Y PERSONAS VINCULADAS A LA FARANDULA CUBANA

LA COMISION DE ETICA RADIAL

La influencia que los medios de difusión ejercen sobre el público es un hecho reconocido por todos. Esta realidad alcanza en ocasiones extremos tales que lo que se ve y se oye puede ser capaz de engendrar nuevas ideas, determinar orientaciones, inculcar o sustituir principios, fomentar anhelos, despertar ambiciones y hasta cambiar costumbres y normas de vida. De aquí se desprende que los medios de difusión han de utilizarse con el cuidado necesario, para no provocar efectos nocivos al individuo y, por ende, a la comunidad.

Dentro de esos medios de difusión está la radio y, en consecuencia, corresponde a las empresas radioemisoras, a las firmas comerciales e industriales (que utilizan esas plantas para hacer la divulgación de sus negocios) y a los autores y productores de programas radiales, llevar a cabo un trabajo de responsabilidad colectiva, que les permita ofrecer a la radioaudiencia motivos de noble entretenimiento y de fondo ameno o constructivo.

Si la estética es la ciencia que trata lo artístico y lo bello (filosóficamente considerado), si guía los sentimientos humanos hacia la belleza, es menester seguir sus enseñanzas frente a aquellas tendencias que, con pretextos vulgarizadores, tratan de convertir la sencillez en ramplonería, y confunden lo popular con lo chabacano.

En el orden moral aumenta considerablemente la responsabilidad de todos, por lo cual los programas radiales deben tender al afianzamiento de la moral colectiva. Ello no impide la presentación del mal, que es realidad, pero siempre que esto se haga en contraste con el bien, y que este último resulte, en definitiva predominante y ensalzado.

El lenguaje de los programas radiales debe ser correcto, elegante y preciso, salvo en los casos en que se quiera reflejar un tipicismo determinado.

Cuantos colaboran, en una u otra forma, en el radio, deben propender a su constante mejoramiento y superación, siguiendo normas que eleven su nivel, sin limitar el derecho a la libre emisión del pensamiento, el cual debe defenderse como conquista inapreciable de la civilización.

Por fortuna, este derecho no está reñido ni con la corrección de la forma ni con la eliminación de ciertos temas o expresiones que no son sino recursos de efectismo peligroso para la moral y la cultura de las masas, las cuales todos deben cuidar y robustecer.

Inspirados en el firme propósito de convertir estas aspiraciones en una realidad beneficiosa para la sociedad cubana y pensando en el buen nombre de Cuba, las entidades que suscriben han acordado ajustar sus actividades radiales a las normas siguientes:

NORMAS PARA LA TRANSMISION DE PROGRAMAS COMERCIALES DE RADIO

I. Principio General

Todo programa de radio debe constituir un entretenimiento de sentido sano y optimista, y aun en los casos en

que por el desarrollo de la trama sea preciso utilizar motivos contrarios, su tesis general debe ser, en lo posible, alentadora y constructiva.

II. Religión

- a) Toda referencia a las deidades, sus poderes o atributos debe hacerse con el debido respeto.
- b) Se evitará por completo cuanto tienda a ridiculizar cualquier religión o credo.
- c) Los sacramentos y ceremonias, como el bautismo, el matrimonio y el entierro, deben ser tratados con respeto y buen gusto.
- d) Los sacerdotes o representantes de las religiones, deben ser tratados siempre con el debido respeto.

III. Raza

En ninguna forma se atacarán o ridiculizarán las razas humanas.

IV. Matrimonio y hogar

- a) Se mantendrá el respeto al matrimonio y al hogar, como base de la familia.
- b) El adulterio y el amor libre no deben ser tratados en forma que los haga atractivos o que ridiculice las relaciones esenciales del hogar, la familia o el matrimonio. Las relaciones ilícitas o extramatrimoniales no se presentarán como permisibles o socialmente aceptables.

V. Sensualidad

Las escenas sensuales o de gran intimidad, sólo se presentarán en forma tal que no hieran la decencia y el buen gusto.

VI. Temas sexuales

Los temas sexuales deben tratarse dentro de los límites del buen gusto y de la decencia.

VII. Crónica roja

Las dramatizaciones de sucesos pasionales o morbosos que constituyen la llamada “crónica roja”, no deben ser presentadas.

VIII. Rapto y seducción

Debe evitarse el tratamiento del rapto y la seducción sensuales, a menos que sean necesarios para el desarrollo de un argumento moral, y, aun en este caso, su presentación no debe ser explícita o detallada.

IX. Prostitución o perversión sexual

La prostitución, la trata de blancas y la perversión sexual, no son temas propios para ser incluidos en programas.

X. Delitos

- a) Todos los delitos deben resultar siempre castigados, bien por inferencia o explícitamente.
- b) Los delitos y las escenas delictuosas no deben ser presentados en forma que atraiga simpatía hacia el criminal o produzcan sentimientos contrarios a las leyes, o la moral o la justicia o justifiquen al delincuente.
- c) La venganza, como motivo para delinquir, nunca debe justificarse a través del argumento.
- d) No deben presentarse con detalles tales que inviten a la emulación o hieran la sensibilidad:

1. La técnica del asesino.
 2. El robo y el envenamiento.
 3. Las matanzas brutales, las torturas y escenas similares.
- e) Se omitirán por completo los episodios referentes al secuestro de niños.

XI. Depravación moral

La depravación moral no debe ser presentada nunca en detalle ni tampoco de manera que enaltezca al personaje.

XII. Narcómanos y marihuaneros

- a) El narcómano sólo debe ser presentado como una figura viciosa y repulsiva. Debe evitarse toda referencia a las drogas, porque su mera mención implica un peligro potencial para las personas predispuestas a su uso.
- b) No se presentarán tipos representativos de viciosos de la marihuana. Tampoco debe hacerse mención, directa o indirecta, de esa droga, salvo en programas de índole científica o educativa.

XIII. Muerte

La muerte y los estertores de la agonía no deben presentarse en forma que hiera la sensibilidad del público.

XIV. Obras clásicas

Podrán presentarse las obras generalmente reconocidas como clásicas, cuyos argumentos incluyan asesinatos u otros crímenes, siempre que se interpreten de acuerdo con las altas reglas del arte dramático.

XV. Defectos físicos

Los defectos físicos deben ser presentados en forma que no hiera a los que los padezcan.

XVI. Lenguaje

- a) No se empleará el lenguaje sacrílego, blasfemo, obsceno o indecente.
- b) El lenguaje tradicional del campesinado o de las distintas regiones de Cuba o las modalidades o vocablos del ambiente popular pueden ser usados, siempre con las limitaciones que impone el buen gusto; pero no debe emplearse en lo absoluto, el de manifiesta vulgaridad o contrario a la decencia.
- c) No deben ser usadas frases que den lugar a interpretaciones equívocas de mal gusto o contrarias a la decencia.

XVII. Referencia a personas

Toda referencia a personas vivas o muertas deberá hacerse con el debido respeto y dentro de las normas del buen gusto. Las autoridades de la nación no serán aludidas en forma que menoscabe el respeto debido a su alta jerarquía.

XVIII. Improvisaciones

Queda sentado, como principio, que las improvisaciones en radio, tanto en programas hablados como musicales, deben estar limitadas a los casos absolutamente necesarios; y en éstos, las personas que en ellos intervengan cuidarán de que sus improvisaciones no quebranten los principios de decencia y buen gusto en que se inspiran estas normas.

XIX. Programas para niños

- a) En los programas infantiles se cuidará de modo especial el cumplimiento de las normas de decencia y de buen gusto antes establecidas.
- b) Todos los argumentos de programas dirigidos especialmente a los niños deben estar basados en el respeto a la Ley, al orden, a la decencia, a la moral y a las buenas costumbres, así como en el respeto y obediencia a los padres y superiores.
- c) Los héroes, heroínas y otros personajes que atraigan simpatías, deben ser presentados siempre como individuos moral y espiritualmente ejemplares.

XX. Programas musicales

Aparte de quedar sometidos a las normas anteriores, en cuanto les sea aplicables, los programas musicales no deben incluir composiciones cuyas letras contengan frases contrarias a la decencia.

REGLAMENTO DE LA COMISION DE ETICA RADIAL

Denominación, integración y fines

ARTICULO I. Se crea un organismo denominado COMISION DE ETICA RADIAL, que funcionará con plena autonomía para el cumplimiento de los fines previstos en este Reglamento.

ARTICULO II. La Comisión estará integrada por un Comisionado General, ocho Asesores y un Secretario.

ARTICULO III. Los fines de esta Comisión serán los siguientes:

- a) Velar por el más estricto cumplimiento de las "Normas para la Transmisión de Programas Comerciales de Radio"...

- b) Dictar, cuando fuere necesario, reglas de interpretación de las referidas Normas.
- c) Adoptar cuantos acuerdos complementarios de dichas Normas y el presente Reglamento aconsejaren las circunstancias, siempre que no se aparten u opongán a los fines de aquéllas y éste.
- d) Resolver las controversias que se suscitaren por la aplicación de las citadas Normas, siendo sus acuerdos, en estos casos, de carácter definitivo e inmediato cumplimiento.
- e) En general, propender por todos los medios al mayor auge y desarrollo de la radiodifusión nacional, en el aspecto que le concierne.

De los miembros de la comisión

ARTICULO IV. El Comisionado General será designado por una Comisión que integrarán un delegado de la Asociación de Anunciantes de Cuba, un delegado de la Comisión de Técnica Publicitaria, un delegado de la Federación de Radioemisores, un delegado del Circuito CMQ y un delegado de la RHC-Cadena Azul, mediante contrato escrito, por el término y con la retribución que se convenga.

ARTICULO V. Los asesores del Comisionado General serán designados en la forma siguiente:

Un delegado por la Asociación de Anunciantes de Cuba.

Un delegado por la Comisión de Técnica Publicitaria de la AAC

Un delegado por el Circuito CMQ.

Un delegado por la RHC-Cadena Azul.

Un delegado por la Federación de Radioemisores.

Un delegado por la Sección de Escritores Radiales de la Corporación Nacional de Autores.

Un delegado por el Directorio de Enlace de las Asociaciones Cívicas, y un delegado u observador del Ministerio de Comunicaciones, que servirá de enlace entre ese Ministerio y la Comisión.

Cada una de las entidades representadas deberá designar, al propio tiempo, un sustituto de su delegado, para que asista a las sesiones de la Comisión en caso de ausencia temporal y justificada del primero.

Los cargos de asesores y sus sustitutos serán voluntarios, gratuitos y honoríficos, y las personas designadas los desempeñarán por término indefinido, salvo acuerdo en contrario de las entidades expresadas.

Funcionamiento

ARTICULO VI. La Comisión celebrará sesión, por lo menos, una vez al mes y cuantas veces sea convocada por el Comisionado General.

ARTICULO VII. Los acuerdos de la Comisión se adoptarán por mayoría de votos. El Comisionado decidirá, en caso de empate.

ARTICULO VIII. La Comisión podrá celebrar sesión válidamente, en primera convocatoria, siempre que concurre la mitad más uno de sus miembros. En segunda convocatoria, con cualquier número de asistentes.

Las sesiones de la Comisión podrán efectuarse en segunda convocatoria el mismo día, siempre que se haga con una hora de intermedio y se haga constar así en la citación.

ARTICULO IX. Cuando cualquier miembro de la Comisión dejare de asistir a tres sesiones consecutivas, sin causa justificada entenderá que renuncia tácitamente al cargo, lo que el Comisionado participará a la entidad que representaba para que designe un sustituto.

ARTICULO X. En caso de ausencia temporal del Comisionado General, por causa justificada, la Comisión designará uno de sus asesores para que lo sustituya durante el período de ausencia.

Del comisionado general

ARTICULO XI. Son deberes y atribuciones del Comisionado General:

- a) Representar a la Comisión en toda clase de asuntos de su competencia y ejecutar sus acuerdos.
- b) Presidir las sesiones de la Comisión.
- c) Firmar todas las comunicaciones.
- d) Decidir con su voto cuando haya empate en las decisiones.
- e) Procurar que todos los programas radiales se ajusten a las normas acordadas.
- f) Velar porque el trabajo de revisión interna de las radioemisoras se realice eficientemente.
- g) Resolver en principio cuantos problemas de carácter urgente se suscitaren por la aplicación de las normas establecidas, dando cuenta a la Comisión, aunque deberá llamar inmediatamente la atención a la radioemisora y al anunciante patrocinador, cuando a su juicio dichas normas se hubieren infringido en un programa.

De los asesores

ARTICULO XII. Son deberes y atribuciones de los asesores:

- a) Asistir puntualmente a las sesiones de la Comisión.
- b) Proponer cuantos acuerdos estimaren convenientes para el mejor cumplimiento de los fines de la comisión.
- c) Asesorar al Comisionado General en cuantos asuntos lo requiriesen.
- d) Desempeñar, con el mayor celo, comisiones que se le confieren.

Del secretario

ARTICULO XIII. El Secretario será designado en la sesión constitutiva de la Comisión, pudiendo recaer la designación en uno de los Asesores.

En el caso de que el Secretario no ostentare al propio tiempo el cargo de Asesor, tendrá voz, pero no voto, en las deliberaciones de la Comisión.

ARTICULO XIV. Son deberes y atribuciones del Secretario:

- a) Llevar el libro de actas de la Comisión, redactándolas, asentándolas por orden de fechas y firmándolas con el Comisionado.
- b) Expedir certificaciones de los acuerdos de la Comisión, con el visto bueno del Comisionado.

De las oficinas de revisión de programas

ARTICULO XV. En cada una de las Cadenas Nacionales de Radio habrá una Oficina de Revisión de Programas, a cargo de las personas que libremente designe la dirección de las mismas, lo que comunicarán, oportunamente, a la Comisión.

La organización y los gastos de estas Oficinas de Revisión estarán a cargo de cada radioemisora.

ARTICULO XVI. Todo el material que se vaya a transmitir por la radioemisora será sometido a la Oficina de Revisión de Programas de la misma; con una antelación no menor de setenta y dos horas a la fecha de la transmisión.

No deberá ser transmitido ningún programa que no contenga nota acreditativa de su revisión.

ARTICULO XVII. Cuando un programa no se ajuste a las Normas establecidas, la Oficina de Revisión lo devolverá al productor, con las observaciones pertinentes, y éste, a su vez, solicitará de su autor que haga las modificaciones necesarias.

Si hubiere desacuerdo con las observaciones de la Oficina de Revisión, se someterá el caso al Comisionado, para que éste resuelva conforme a sus atribuciones.

ARTICULO XVIII. Cuando un programa fuere rechazado por imputársele que “no se ajusta a las Normas establecidas”, y su autor estuviere inconforme con lo decidido por la Oficina de Revisión de la radioemisora y por el Comisionado, en su caso, podrá recurrir ante la Comisión en el término de tres días, para que ésta resuelva la controversia, conforme a lo dispuesto por el inciso d) del ARTICULO III de este Reglamento.

Disposición final

Este Reglamento podrá ser reformado, total o parcialmente, por acuerdo mayoritario de las entidades que lo establecen.

La Habana, diciembre de 1946.

Estas Normas y su Reglamento han sido aprobadas y adoptadas con promesa de cumplimiento por las siguientes instituciones:

Asociación de Anunciantes de Cuba; Comisión de Técnica Publicitaria de la AAC; Corporación Nacional de Autores; Circuito CMQ; RHC-Cadena Azul; Federación de Radioemisores.

“ARMAND”

Armando Hernández (“Armand”) no podía dejar de aparecer en este libro. Su popular seudónimo es harto conocido desde hace algunos lustros entre los artistas y el propio público que sigue los pasos a la nutrida farándula. Armand le decían sus íntimos, y Armand, “el Fotógrafo de los Artistas” fue desde entonces el rótulo de su afamado estudio. Por allí pasaron centenares de artistas, y, desde aquellos lejanos días, era tal su nombre que hasta los extranjeros, generalmente de fama internacional, lo visitaban para hacerse fotografiar por él.

La mayoría de las fotos con que se ilustra este libro fueron hechas por Armand, en su estudio de La Habana, y muchas de ellas obran en nuestro poder desde la década de los años 40, ya que fueron publicadas por nosotros en distintas revistas.

Las fotos le llevarán muchos recuerdos a Armand, pero, al mismo tiempo, como él tiene aún, su “Studio Armand”, instalado en Miami, estas mismas fotos le servirán —por la nitidez mantenida en sus imágenes, después de tantos años— para demostrar, fehacientemente, la alta calidad de su trabajo magistral.

PINCELADAS...

Si la memoria no nos engaña, el primer músico que dirigió una orquesta desde un estudio, subido en el podio y batuta en mano, fue el insigne maestro Gonzalo Roig, que lo hizo a través de las frecuencias de la PWX (CMC) de la Cuban Telephone Co. Esto fue allá por la década de los años 20... desde entonces a la fecha ha llovido muchísimo... El inolvidable compositor de “Quiéreme mucho” dirigía por entonces la “Orquesta Siboney”. En tanto que Leonardo Timor, Alfredo Brito y Rodrigo Prats le iban a la zaga en la CMQ y la RHC-Cadena Azul.

NOEL, LOS CUBANOS NO TE OLVIDAN

Hay canciones que por su belleza han alcanzado metas inconcebibles, saltando sobre otras para descollar entre ellas y situarse en el privilegiado sitio que denominan *clásico*. Así le ocurrió a Noel Estrada —el inspirado compositor borinqueño—, autor de lindas y emotivas melodías repletas de amor al terruño patrio, con su “himno”, porque no es otra cosa, sino un “himno” sanjuanero, su canción “En mi Viejo San Juan”, por su amorosa letra a la Ciudad Capital y por la cadencia de su música, que alegra y a la vez conmueve el alma. A fuerza de ser sinceros, consideramos que son muy pocas las melodías, en toda la gama de selectas y bien hilvanadas piezas borincanas, que hayan alcanzado tan inmenso impacto. Durante los primeros meses se escuchó en la Isla; después, salvando fronteras de países y pueblos remotos, llegó a enraizarse en ellos como en su propia casa... Así, en breve lapso, “En mi Viejo San Juan” se internacionalizó. Con seguridad puede decirse que se cantó, se canta y se seguirá cantando, porque ya lo apuntamos más arriba, escaló un punto cimero: es un clásico dentro de la música antillana.

Cuba fue quizás la primera de las naciones que escuchó la canción de Noel Estrada. Nuestro país —hasta finales de 1958— tenía tendida una pasarela cosmopolita sobre su suelo y los artistas extranjeros aceptaban gustosamente nuestra cordial acogida. Por ese puente cruzaban, en pos del triunfo, noveles figuras y artistas de fama internacional que regresaban a Cuba a cosechar más laureles. Por tradición, conocidos cancioneros, grandes cantantes y buenos músicos borincanos visitaban La Habana, así como las capitales de provincias y pueblos más importantes, llevando como mensaje de su patria los aires musicales suyos, de marcada similitud con los nuestros. “En mi Viejo San Juan” se glorió, entrando por la puerta ancha de la fama. Alguien lo llevó a Cuba en su repertorio, surcó las ondas hertzianas

a través de una planta, y, pocos días después, se escuchaba a todo lo largo de la banda del dial la pegajosa canción. Y fue la radio la que la difundió, pues la televisión dormía en sus pañales, porque la segunda guerra mundial así lo exigía.

Transcribiremos a continuación algunos párrafos de la entrevista que le hizo, al gran compositor puertorriqueño, el periodista y poeta cubano Guillermo Villarronda (fallecido ya) para la revista *Bohemia Libre*, en noviembre de 1966.

—¿Cómo surgió la melodía de “En mi Viejo San Juan”?

—La compuse en atención a una carta que me escribió mi hermano más pequeño, quien pertenecía a las filas del Ejército de los Estados Unidos de América y se encontraba en ultramar. Hacía aproximadamente ocho meses que no sabíamos de él. El caso es que en su carta —no recuerdo en qué sitio se hallaba— describía el ambiente y las circunstancias que le rodeaban. Expresaba que los soldados puertorriqueños casi no escuchaban música nuestra en el sitio donde estaban destacados. Entonces habló con sus compañeros de caseta y les dijo: “Yo tengo un hermano que es compositor. Le voy a escribir para que componga algo sobre Puerto Rico. Algo que nos despierte el entusiasmo patrio”. Y salió a la vida una canción nostálgica, con la cual los borincanos pudieran añorar a nuestra pequeña isla.

—Hacíamos la entrevista— refiere Villarronda— mientras caminábamos por las evocadoras calles de San Juan. El sol nos quemaba. En la piel del cielo aparecían caprichosos tatuajes de nubes... Noel continúa su narración.

—Así, un sábado, en la mañana del 2 de agosto de 1943, me encontraba de visita en casa de unos amigos, esperando a que varios miembros del ejército viniesen a buscarme para grabar un disco, que había sido dedicado, precisamente, a las Fuerzas Armadas Norteamericanas, con vistas a enviárselo a los soldados puertorriqueños. La casa

estaba situada cerca de la Bahía de San Juan. Desde ese lugar pude apreciar en toda su dimensión a la vetusta ciudad. El reloj marcaba las 8 de la mañana. Observando el panorama, vi a San Juan tan viejo... sus edificios, su puerto, sus muelles, sus contornos... Lo vi tan viejo —repito— que me dije, mentalmente: “¡Qué vieja, qué bellamente vieja está mi querida capital!”. Y algo extraordinario invadió mi mente. No puedo explicarme aún lo que pasó. Lo único que sé es que fluyó “En mi Viejo San Juan”. Espontánea, sencilla, fácilmente... En menos de diez minutos surgió la composición. Esa misma mañana fue grabada y enviada a mi hermano. A los pocos días recibí montones de cartas firmadas por soldados boricuas suplicando se repitiese el programa donde se incluía la canción, porque ésta era, según decían ellos, la composición que había gustado más.

—Ahora —refiere el poeta Villarronda— nos deteníamos en la vieja caleta, junto a la misma puerta de San Juan, donde entraron a Puerto Rico los conquistadores. Procedíamos de los callejones de “La Fonda” y de “Las Monjas”. Las añosas callejuelas nos habían dado un perfume de siglos: balcones floridos, patios de color romántico flotaban aún en nuestras miradas. El mar nos azulaba los ojos... Una brisa como el aliento de la lejanía nos prendía madrigales en los oídos...

—El pintor Guillermo Sureda —refirió Noel Estrada— me obsequió una acuarela sobre la puerta de San Juan. Es bellísima.

—Como San Juan y la canción que es ya como su himno.

Un himno que se produjo sólo en diez minutos.

—Sí, pero que ganará seguramente la posteridad, que es eterna.

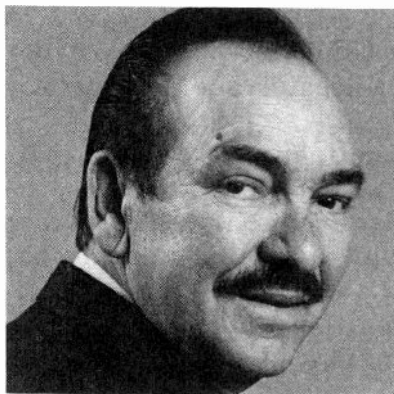
Desde el corazón insular de la ciudad, el aire llegaba cargado de música. La atmósfera ambulatoria nos

entregaba un fragante mensaje de nostalgia, pasión y puertorriqueñidad:

*Mi cabello blanqueó
y mi vida se va.
Ya la muerte me llama
y no quiero morir
alejado de ti,
Puerto Rico del alma.*

*Adiós, adiós, adiós,
Borinquen querida.
Adiós, adiós, adiós
mi diosa del mar.
Me voy —ya me voy—
pero un día volveré
a buscar mi querer
a soñar otra vez
en mi Viejo San Juan.*

No nos consta que Noel Estrada viajara a Cuba en alguna ocasión; pero sí sabemos que el famoso compositor dedicó a Cuba varios de sus números.



Noel Estrada

"Escribí 'En Mi Viejo San Juan' para que los puertorriqueños añoraran su patria"

UN HOMENAJE INOLVIDABLE

“Escribí ‘En mi Viejo San Juan’ —expresó Noel Estrada en cierta oportunidad— para que los puertorriqueños añoraran su patria”. Y esa sentida y amorosa frase hizo eco en la mente de Esteban Ramallo, un hombre dispuesto siempre a acometer personalmente o a cooperar con creces en toda causa justa y noble, y quien resueltamente concibió, organizó y llevó a feliz realización el más hermoso, espontáneo y sincero homenaje rendido a un artista del patio. Su muerte, esperada y prematura, fue precedida por esa ofrenda, ese testimonio de digno premio a su labor artística, primordialmente por su himno imperecedero: “En mi Viejo San Juan”.

La plática con que el señor Esteban Ramallo dio inicio al inolvidable acto fue la siguiente:

—¿Por qué yo? Una vez más vengo a pedir la cooperación de esas almas generosas que afortunadamente abundan aquí, trayendo de la mano a un puertorriqueño que sabe qué cosa es la gloria del mundo.

Ese hombre tan de aquí, y que tantos países se enorgullecen de tenerlo también como propio, es Noel Estrada. Nadie podría calcular en millones, a lo largo de la Geografía, cuántos hombres y mujeres recibieron ese intenso mensaje de emoción que es “En mi Viejo San Juan”. Nadie podría imaginar siquiera cómo, a través de las mismas palabras en otros idiomas, cuántos millones de mujeres y hombres soñaron con las calles estrechas de una pequeña y lejana ciudad, en una lejana y pequeña isla antillana, al influjo romántico de unas notas que nacieron aquí y se han extendido por todas las latitudes con su nostalgia y su melancolía. Y nadie podrá suponer tampoco, cuántos millones seguirán escuchando “En mi Viejo San Juan”, en la profundidad del tiempo sin fin.

Ese es el hombre que le ha dado fama, prestigio y

amplitud universal a su país. Y ese es el hombre para quien vengo a pedir la gratitud y el cariño de todos, en una forma unánime y entusiasta, como corporizando la silenciosa admiración que lo rodea desde hace tantos años, tan merecidamente.

Y tal vez alguien se pregunte: ¿Por qué he de ser yo— que no soy de aquí— quien debe organizar este Homenaje Internacional a Noel Estrada? Y la pregunta se respondería en sí misma: “Precisamente porque no soy de aquí (aunque ya Puerto Rico sea una nueva patria, generosa y cordial, para mí y para todos los míos), porque puede suceder que alguien que llega de afuera me hable de un “hermoso árbol” o de una “linda ventana”, o de una “artística verja” que ha visto cerca de mi casa, y que yo apenas recordaba porque me había habituado a que estuvieran allí, la reja, la ventana o el árbol... y porque de tanto verlos todos los días se me había borrado la impresión de la primera vez que los vi. Y eso sucede igualmente con los seres humanos... aun con los seres excepcionales como Noel Estrada. A sus propios compatriotas puede sucederles así, sin que ello suponga ingratitud ni desdén; sino, simplemente la manifestación de esa forma de cariño que nos hace tan familiares ciertas cosas y ciertos seres que pasan a ser parte de nosotros mismos... Y esto sucede sin que nos demos cuenta, porque de tan profundos que los sentimos, dejamos de darnos cuenta dónde están.

Por eso yo, que ya me siento de aquí, vengo a solicitar la gratitud de ustedes hacia otro hombre de aquí. Pero al hacerlo, siento que ésta es una manera de demostrar mi gratitud hacia todos ustedes; de demostrarles que siento como ustedes y con ustedes en todo lo que signifique mérito y legítimo orgullo para este país, que ya ha sabido demostrar —a través de hijos suyos de la categoría de Noel Estrada— que el concepto de *grandeza*, para un país, nada tiene que ver con el tamaño geográfico de su territorio.

Hoy, Noel Estrada necesita de ustedes; y ustedes, yo y todos los que vivimos en esta isla privilegiada, seguimos necesitando de él, de su arte, de su fervor patriótico, de su permanencia amistosa, de su calor humano y de su alegría de vivir. Y no importa de dónde sea el hombre que dé la mano a otro hombre que es de aquí, y les diga: 'Este es Noel Estrada, y yo me siento puertorriqueño, al considerarlo como un hermano. Esa es mi credencial para ser tan de aquí como ustedes'."

Para terminar, deseamos dejar constancia de que el poeta José Angel Buesa, también internacional como el homenajeado, le dedicó a Noel este bello poema.

A NOEL ESTRADA

*Un hombre y una calle; la luna, una ventana,
y un rosal floreciendo sin que sepa por qué.*

*Un milagro de estrellas en la noche antillana
y la melancolía de un amor que se fue.*

*Y entonces canta el hombre; pero canta un lamento
que estremece el latido de cada corazón.*

*Y la canción parece que pasa con el viento,
pero al pasar el viento se queda la canción.*

*Así, Noel Estrada, vencerás el olvido;
porque es cierto que hay cosas que al llegar ya se han ido,
pero hay cosas que llegan y que ya no se van;*

*y mientras haya un árbol, y una nube, y un nido,
y una noche de luna y un balcón florecido,
tú andarás por las calles de tu viejo San Juan...*

UNA MISIVA DE GABY ANTE LA MUERTE DE FOFO

El 14 de agosto de 1976, bajo un encabezado de cinco columnas, el gran rotativo "Diario de las Américas" insertó este homenaje al exilio cubano sobre un suceso que días antes había conmovido a todos por igual:

A NUESTROS VERDADEROS HERMANOS Para Alvaro de Villa y Rosendo Rosell.

Desde el "Diario las Américas" habéis honrado a vuestro querido hermano Alfonso Aragón Bermúdez, "Fofó". Miliki y yo no tenemos palabras con que agradeceróslo, pero os lo agradecemos con toda el alma. No podemos querernos más por eso, pues más que os queremos y apreciamos es imposible.

Somos hermanos, verdaderos hermanos vuestros, ¡nos unen tantas cosas!... Nos une toda una época, nuestras profesiones, el cariño, la admiración, nos unen infinidad de sitios comunes: Cafeterías Miami, Alaska, Los Parados, las de Los Aires Libres o la de la CMQ. Nos unen todos los teatros de Cuba y el aplauso de los cubanos y los nombres de todas las calles, plazas y avenidas y los mismos acontecimientos. Nos unen nombres comunes, algunos gloriosos e inolvidables como: Rita Montaner, Lecuona, Garrido y Piñero, Otero, Julito Díaz, Santos y Artigas, Echegoyen, Alvariño, Ferrer de Couto, Don Galaor, Juan Mier, Juan Lado, Bola de Nieve, Leopoldo Fernández, y Aníbal de Mar, Miguel Angel Martin, Orefiche, Ramiro Gómez Kemp, Alejandro Lugo, Lina Salomé, Sánchez Arcilla, Rita María Rivero, Francisco Vergara, Armand, Hermans Lago, Trío Matamoros, Carucha Camejo, Lilia Lazo, Dick y Biondi, Santiago Rios, Martha Pérez, Manela Bustamante,

Nelson Vázquez, Miguelito CMQ nuestro gallito, Kiko Hernández, Arturo Liendo, Idalberto Delgado, Otto Sirgo, Alzugaray, Manolo Fernández, Pavón, Carlos Badías, Rolando Ochoa, Joaló, Eva Vázquez, Minín Bujones, Goar Mes- tres, Gaspar Pumarejo, los Vaillant y muchísimos nombres más con los que estamos totalmente identificados y hemos convivido casi un cuarto de siglo; todos formábamos la gran familia farandulera de “La Tierra más Fermosa que Ojos Humanos Vieron”. Nos une “El Caballero de París”, “La Marquesa”, “Tres pasitos alante y uno atrás”. Nos une una época musical extraordinaria de boleros, rumbas, mambos, guarachas, danzones, Guajiras, Cha, Cha, Cha. Nos unen los vasitos de ostiones, los puestos de fritas, el congrí, el rabo encendido... y de madrugada la sabrosa sopa china o los sandwiches del “O.K.” Nos unen los mangos de Santiago, las masitas de puerco de Pinar del Río, y su Guayabita del Pinar y... el café de tres kilos. Nos unen los nombres de todas las ciudades, valles, sierras y llanos desde Maisí hasta San Antonio. Nos une a vosotros la esposa de Miliki y los ocho hijos que nos nacieron a los tres hermanos en Cuba.

Rosendo Rosell y Alvaro de Villa, os admiro, habéis dedicado vuestras vidas a la muy noble misión de hacer reír a los cubanos y a la humanidad. La pena y el dolor forman parte de la existencia; la risa, no, la risa hay que crearla y vosotros habéis dedicado la mayor parte de vuestras vidas a crearla. Nosotros, Gaby-Fofó y Miliki hemos disfrutado con vuestro extraordinario talento, por eso os queremos tanto. Habéis sido y sois auténticos maestros en nuestra difícilísima profesión. Vosotros y nosotros somos los pioneros de la televisión cubana e hispanoamericana.

Que estas líneas sean como un sincero homenaje de admiración y cariño... como una tremenda ovación de treinta

y cinco millones de españoles que os aplauden a través de nuestros corazones.

Vuestro hermano
Gabriel Aragón Bermúdez ("Gaby").
Por: Gaby - Fofó - Miliki y Fofito.

INDISCUTIBLES PIONERAS

El primero de noviembre de 1920, el ingeniero norteamericano Frank Conrad, utilizó por primera vez las ondas etéreas (mundialmente hablando) iniciando un programa musical, con discos, por la emisora KDKA, desde Pittsburg, Pennsylvania, propiedad de la Westinghouse. En 1921 la propia Westinghouse, y también desde la misma ciudad de Pittsburg, inauguró la WJZ. El 10 de octubre de 1922, la Cuban Telephone Company comenzó, con un soberbio programa, la radiodifusión desde La Habana; y el 3 de diciembre de 1922, la Radio Corporation de Puerto Rico, afiliada a la ITT —cuyos accionistas principales eran los hermanos Hernan y Sósthene Behn— inició las transmisiones de la WKAQ, presentando lo más granado de la farándula boricua de aquellos lejanos días.

En los anales de la radiodifusión aparecen, pues, radioemisoras pioneras, como la KDKA de Pittsburg, Pennsylvania y la WJZ, también de Pittsburg, que figuran como las primeras en transmitir por radio en el mundo entero. A la PWX de Cuba y a la WKAQ, de Puerto Rico, les cupo el prestigioso honor de ser, respectivamente, primera y segunda en cuanto a la radiodifusión en América Hispana. Y, por consiguiente, ambas ocupan el tercer y cuarto lugar en haber transitado por las ondas hertzianas en todo el orbe.

COMO SE INICIO LA AGRUPACION DE PERIODISTAS RADIALES NACE LA APRI

Hace nueve años, varios compañeros que desenvolvían sus actividades como cronistas radiales en las distintas secciones de periódicos y revistas, luego de varias reuniones, aprobaron un reglamento dejando constituida la Asociación de Prensa Radial Impresa (APRI), y por varios motivos —entre los que se destacaron la falta de calor y entusiasmo por parte de la mayoría de sus integrantes— se fueron haciendo cada vez más desiertas las Juntas hasta que ocurrió la desintegración total de la agrupación.

SURGE LA EFIMERA ACR

En el año 1942, un grupo de “chicos” de la crónica entre los que se encontraban varios de los fundadores de la fenecida “Asociación de Prensa Radial Impresa”, hizo un llamamiento a todos los compañeros del sector, y, después de celebrar múltiples Asambleas, constituyeron la nueva “Agrupación de Cronistas Radiales” (ACR). En el mes de abril del propio año se eligió la Directiva siguiente: Tomás Potestad: Presidente; Oscar Sánchez Peláez, Vice; Daniel Crespo Varona, Secretario; Francisco Gómez, Secretario de Correspondencia; Luis Pons Vila, Tesorero; Roberto Báez Miró, Alfonso Bellido de Luna, Carlos González y Juan J. Ríos, Vocales.

SE ECHAN LOS CIMIENTOS DE LA ACRI

En el propio año 1942, la "Agrupación de Cronistas Radiales" se desintegra y surge, bajo la presidencia del crítico teatral, Gonzalo de Palacio, la Agrupación de la Crónica Radial Impresa, cuyas bases ya echadas con la experiencia de los anteriores intentos, hicieron de ella la casa social de los cronistas del sector. Esta había arribado a su mayoría de edad, luego de varios procesos electorales en los que fueron elegidos cinco presidentes directivos: Gonzalo de Palacio, Germinal Barral, Manuel Viada, Arturo R. de Madariaga y el actual, Manuel Martín (Dan Martín), cuyo período termina en junio del próximo año.

Como dato interesante publicamos a continuación la relación de todas las selecciones de valores radiales efectuadas por la pujante Agrupación de la Crónica Radial Impresa (ACRI).

**RELACION DETALLADA DE LAS SELECCIONES
DE VALORES RADIALES HECHAS POR ACRI
SELECCION DE VALORES
DE 1942**

ACTA

En la Ciudad de la Habana, en el local de la revista “Melodías”, bajo la presidencia del titular compañero Gonzalo de Palacio y actuando de Secretario el que suscribe, se reunió la “Agrupación de la Crónica Radial Impresa” (ACRI) para celebrar Junta General Extraordinaria —de acuerdo con lo que prescribe el Reglamento— a fin de efectuar la selección de los mejores valores radiales del año 1942, con la asistencia de los compañeros: Germinal Barral, Rogelio Guinea, Gerardo Rodríguez Barbarrosa, Salvador Almuñiz, Pedro Ramos, Carlos Scull, Tomás Potestad, Luis de Pazos, José T. Zamora, Roberto Báez Miró, Jesús Lizama, Jorge Antonio González, Gustavo Loret de Mola, Hilarión González Boudet y Juan Herbello.

La Junta General procedió a elegir, por votación directa —a tenor de lo aprobado en Junta anterior— los mejores artistas y audiciones de la radio nacional, atendiendo al valor radiofónico, estético, cultural y temático de las audiciones, así como a la calidad de voz y expresión, estilo, escuela, dicción, declamación y cultura de los intérpretes en relación con el resto de los renglones sometidos a su consideración. Hubo empate en la votación para “Animadores” —entre los señores Pablo Medina y Gaspar Pumarejo—, y en “Redacción comercial de programas” entre Palmolive y Competidora Gaditana, que fueron decididos por nueva votación.

Realizado el escrutinio dió por resultado lo siguiente:

Programa hablado (festivo): “La Tremenda Corte”, patrocinado por los cigarros “La Competidora Gaditana”. Se transmite por RHC-Cadena Azul de 9:30 a 10:30 todas las noches. Escribe: Cástor Vispo.

Programa cubano: “Rincón Criollo”, patrocinado por los cigarros Regalías el Cuño. Se transmite por el Circuito CMQ, todos los días de 11:30 a 12:30. Escribe: José Rodríguez Díaz.

Programa musical: Orquesta Sinfónica, Emisora CMZ del Ministerio de Educación, bajo la dirección de Rodrigo Pratts.

Primera Actriz: María Valero de “La Novela del Aire”. Patrocinada por el jabón “La Llave”. Se transmite por RHC Cadena Azul todas las noches de 8:30 a 9:00.

Primer actor: Marcelo Agudo, de “Los Dramas de la Guerra”, patrocinada por “Fin de Siglo”. Se transmite por el Circuito CMQ, los domingos a las 9:30 de la noche.

Actor de carácter: Luis Manuel Martínez Casado, de la “Revista Llave”; RHC Cadena Azul.

Actriz de carácter: Celia Adams, del Cuadro de la “Revista Llave”; RHC Cadena Azul.

Autor dramático: Alejo Carpentier, por “Los Dramas de la Guerra” que se transmite los domingos por el Circuito CMQ a las 8:30 p.m.

Autor festivo: Castor Vispo, por “La Tremenda Corte”, que se transmite todas las noches por RHC Cadena Azul, a las 9:30.

Narrador: Juan José Castellanos, de “La Novela del Aire” del Cuadro de la “Revista Llave”, RHC Cadena Azul, se transmite todas las noches a las 8:30.

Cantante (Ella): Hortensia de Castroverde. Programas de “Trinidad y Hno.”, por RHC Cadena Azul.

Cantante, (El), Panchito Naya, “Eslabones de Oro Partagás”, RHC Cadena Azul.

Cancionera: Rita María Rivero, RHC Cadena Azul.

Cancionero: René Cabell, RHC Cadena Azul.

Trío (Ellas), Trío Circuito ("Hermanos Lago") de la Corte Suprema del Arte. Patrocinado por los Cigarros Piedra, Circuito CMQ.

Trío (Ellos), Servando Díaz, de la RHC Cadena Azul.

Orquesta de Jazz: "Havana Casino", que transmite por RHC Cadena Azul.

Orquesta Típica: Belisario López, Circuito CMQ.

Animador: Pablo Medina, RHC Cadena Azul.

Locutor: Manolo Serrano, Circuito CMQ.

Técnico de Sonidos: Enrique Iñigo. Programas "Tarzán" y "Grandes Figuras de la Historia". Patrocinados por Crusellas y Compañía, Circuito CMQ.

Redacción Comercial: Programas y textos "Palmolive". Patrocinados por Crusellas y Compañía, Circuito CMQ y RHC Cadena Azul.

La Junta General no tomó en consideración los programas hablados en que se ofrecen premios, y en cuanto a los musicales prescindió de los hechos a base de discos fonográficos, no obstante reconocer su importancia, popularidad y valor, y que éstos han contribuido en gran forma a propiciar, mejorar y elevar la radiofonía en sentido general.

La Junta acordó hacer entrega de los correspondientes diplomas acreditativos de esta selección en un acto público que señalará oportunamente la Directiva. Y para su correspondiente publicación en los diarios y revistas representadas por los compañeros de la Agrupación de la Crónica Radial Impresa (ACRI), se extiende la presente acta, en La Habana a nueve de marzo de 1943. Certifico (Fmado). Manuel Viada, Secretario, Vto. Bno. Gonzalo de Palacio, Presidente.

SELECCION DE LOS VALORES RADIALES DE 1943

El día 15 de diciembre de 1943, los miembros de la Agrupación de la Crónica Radial Impresa (ACRI) se reunieron para proceder a la Selección de los valores más destacados del año, dando el resultado siguiente:

Programa hablado (dramático): “La Novela del Aire”, RHC Cadena Azul.

Programa hablado (festivo) “La Tremenda Corte”, RHC Cadena Azul.

Programa de cubanidad: “Rincón Criollo”, Circuito CMQ.

Programa musical: “Sinfónica de Mil Diez”.

Programa instructivo: “La Bolsa del Saber”, RHC Cadena Azul.

Autor Dramático: Félix Pita Rodríguez, Mil Diez.

Autor festivo: Cástor Vispo, RHC Cadena Azul.

Compositor popular: Osvaldo Farrés, Circuito CMQ.

Autor de cubanidad: Rodríguez Díaz, Circuito CMQ.

Primera actriz: Martha Martínez Casado, RHC Cadena Azul.

Primer actor: Guillermo de Mancha, Circuito CMQ.

Actriz cómica: Alicia Rico, RHC Cadena Azul.

Actor cómico: Federico Piñero, Circuito CMQ.

Dama joven: Martha Jiménez Oropesa, Circuito CMQ.

Galán joven: Ernesto Galindo, RHC Cadena Azul.

Actor de carácter: Luis M. Martínez Casado, RHC Cadena Azul.

Actriz de carácter: Enriqueta Sierra, Circuito CMQ.

Cantante (Ella) María del Carmen Ruiz, CMBL.

Cancionera: Olga Cruces.

Cantante (El): Panchito Naya.

Cancionero: Carlos Alas del Casino.

Estilo Afrocubano: Amelita Vargas.
Tríos: "Hermanas Lago", Circuito CMQ.

Orquesta (tipo jazz): Havana Casino, RHC Cadena Azul.

Orquesta típica: Maravillas de Arcaño, RHC Cadena Azul.

Animador: Mario Barral, RHC Cadena Azul.

Narrador: Juan J. Castellanos, RHC Cadena Azul.

Narrador deportivo: Orlando Sánchez Diago, CMW.

Locutor: Luis Vilardell, RHC Cadena Azul.

Recitadora: Dalia Iñiguez.

Técnico de Sonido: Alberto Arbesú, RHC Cadena Azul.

La Junta acordó hacer entrega de los trofeos, así como de los correspondientes diplomas acreditativos de esta selección en un acto público, cuya fecha hubo de señalar la Directiva, efectuándose con la lucidez de años anteriores.

La Agrupación de la Crónica Radial Impresa (ACRI), hizo la selección de los valores radiales más destacados durante el año 1944 y con tal objeto reuniéronse en su local social los compañeros Germinal Barral, Norman Díaz, Gonzálo LeBatard, Lourdes Bertrand, José Trinidad Zamora, Luis de Pazos, Enrique Capetillo, Hortensia Guzmán, Jorge A. González, Sebastián Figueras, Conchita Gallardo, José A. Baldó, Manuel Viada, Gustavo Alfonso, Enrique C. Betancourt, Pedro Ramos, Oswaldo Canalejos, Adolfo Redolta, Luis Pons Vila, Rogelio Guinea, Luis M. Ruiz, F. Alvarez Noguerola, Waldo Pérez, Arturo Mada-riaga, Gerardo R. Barbarrosa, René P. Villegas, Carlos Scull e Hilarión Boudet.

PALABRAS DE GERMINAL BARRAL PRESIDENTE DE LA ACRI

“ACRI va a hacer su tercera selección de valores. Dicen que a la tercera va la vencida. Y a la Junta General correspondió señalar de su seno a aquellos elementos que, a juicio unánime de los asistentes, podían integrar la comisión que había de redactar la ponencia. Yo los dirigí y los presidí. Seguro de la honestidad de criterio de cada uno de ellos, les pedía que cada uno hiciera, sin influencia de nadie, su propia selección. Cuando pusimos sobre la mesa las cuatro selecciones individuales, comprobamos complacidos, que salvo muy raras y justificadas excepciones, se había coincidido en los renglones que habían de figurar en la ponencia definitiva.

Esa ponencia está aquí. Cada renglón tiene desde seis nombres que pueden ser destacados por la mayoría, hasta dos. Aparecen por el orden en que fueron incluidos por cada ponente. Las líneas que coincidieron en las cuatro selecciones de los cuatro ponentes, aparecen en los primeros puestos. A mi entender, en esos primeros puestos, está la selección que ustedes deben preferir. Esto es, en la primera y segunda línea de cada renglón. Los que sólo obtuvieron dos votos, no aparecen en la Ponencia de acuerdo, claro está, con los cuatro ponentes.

Les explico todo esto para que se tenga una idea del criterio responsable que prevaleció en las reuniones de la comisión de la Ponencia. Es decir, que el ponente que señaló un nombre y no coincidió con los otros tres, ha reconocido que su candidato no tenía fuerza bastante para competir con los que habían sido señalados por la mayoría. Hubo casos, desde luego, en que la mayoría hizo suya una única selección y ésta fue incluida.

Yo voy a leer, cuando termine de decirles lo que estimo al respecto, la ponencia.

Y lo que les quiero decir, estoy seguro que está en el

ánimo de todos ustedes. De acuerdo con el Reglamento, la asamblea tiene dos turnos en pro y dos en contra para borrar o incluir nombres en esta Ponencia. La asamblea general tiene la autoridad suprema en todos los asuntos de la ACRI. Pero quiero significarles, encarecidamente, que si estiman que falta algún nombre, lo hagan saber siempre y cuando ese nombre pueda luchar, sin desdoro ni sonrojo para el buen nombre de la ACRI, con los nombres incluidos por los ponentes.

Como presidente, me sería grato que prevaleciera en los autores de proposiciones, el mismo criterio imparcial, honesto y desinteresado que animó a cada uno de los miembros de la Ponencia. Esto es, que reconozcan, sin apasionamiento, que sus apadrinados no merecen luchar en igualdad de competencia con los valores ya destacados en la ponencia.

El año pasado hemos incurrido en errores que aún hoy se nos tienen en cuenta para darle o no importancia a la selección de valores de la ACRI. Yo quiero que este año quede reconquistado el prestigio que no debió faltarnos en ningún momento, y que dió ocasión a campañas desagradables que empañaron por un tiempo el nombre de la ACRI. Y como tengo que decirlo todo, será bueno que no olvidemos los agravios gratuitamente recibidos, a la hora de hacer valer nuestra condición de hombres responsables.

En reuniones informales he declarado, enfáticamente, que no presidiré unas elecciones que puedan merecer el comentario desfavorable de la opinión pública. Y para que yo no las presida, sólo necesitan ustedes incluir en esta ponencia, nombres que no merezcan ser seleccionados para orgullo de nuestra Agrupación.

Esto que estoy haciendo ahora —defender la ponencia, pienso hacerlo cuando la selección definitiva sea hecha: defenderla en el acto de entrega de los trofeos.

No debemos olvidar una cosa: que somos los que orientamos a la opinión pública con nuestros juicios y críticas. Que el nombre de la ACRI debe significar más a la hora de destacar los verdaderos valores, que una amistad más o menos acendrada. Un artista, un autor, un productor de programas, etc., cuando no responde a las exigencias de un laudo intachable, debe dejar de ser amigo nuestro, siquiera por el tiempo que dure la selección. Dicho en otra forma: un artista mediocre no debe presumir de ser amigo de los críticos. Los críticos no tenemos más amigos que nuestro propio criterio, nuestro buen nombre, que en un evento de esta naturaleza es lo que está puesto en la picota.

La Asamblea General de la Crónica Radial Impresa (ACRI) que conoció la Ponencia redactada por Conchita Gallardo, Jorge A. González, Enrique C. Betancourt e Hilarión Boudet, rindió una jornada sumamente laboriosa. Fue una sesión que duró tres horas y media dedicadas exclusivamente a incluir o suprimir nombres en la Ponencia.

Para elegir el mejor programa dramático, la Ponencia recomendó los siguientes: “Doctor Jhon, Médico de Almas”, “El Precio de una Vida”, “Grandes de la Historia”, “La Isla de las Tormentas”, “La Novela del Aire”, y “Lo que Pasa en el Mundo”.

Para elegir el mejor programa hablado festivo, “Chicharito y Sopeira”, y “La Tremenda Corte”.

Para programa de cubanidad, “Rincón Criollo”, “Dímelo Cantando” y “La Familia Pilón”.

Programa Musical: “Orquesta Sinfónica CMQ”, “Conciertos Especiales Mil Diez” y “Sinfónica RHC Cadena Azul”. La Asamblea acordó incluir los programas de la “Orquesta Sinfónica Folklórica Suaritos”.

Programa instructivo: “La Bolsa del Saber”, “La Subasta del Error”, “Amigos Inolvidables” y “La Infancia Sabe”.



María Teresa Vera, intérprete folklórica seleccionada por la ACRI en 1944.



José Angel Buesa, director de los programas hablados de Crusellas y Cia. Premio ACRI del año 1942.



José Antonio Alonso, creador de "La Corte Suprema del Arte".

Autor Dramático: Félix Pita Rodríguez, Alejo Carpentier y Ricardo Rodríguez Sigler. La Asamblea acordó incluir a Félix B. Caignet.

Autor Festivo: Antonio Castell y Castor Vispo.

Autor de cubanidad: José Rodríguez Díaz.

Compositor popular: Osvaldo Farrés, Mario Fernández Porta, y Orlando de la Rosa.

Primera actriz: María Valero, Pilar Bermúdez y Eva Vázquez. La Asamblea acordó incluir a Marta Muñiz y Nenita Viera.

Primer actor: Guillermo de Mancha, Carlos Badías, Santiago García Ortega, Paul Díaz y Luis López Puente.

Dama joven: Carmita Ignarra, Norma Suárez, Marta Jiménez Oropesa. La asamblea acordó incluir a Marina Rodríguez.

Galán: Ernesto Galindo, Otto Sirgo, Armando Osorio y Juan Lado.

Actriz de carácter: Pilar Mata, Enriqueta Sierra, Celia Adams y Lolita Berrio. La Asamblea acordó incluir a Zulema Casals.

Actor de carácter: Pedro Segarra, Jesús Alvariño, Luis Manuel Martínez Casado y Nicolás Rodríguez.

Actriz Cómica: Alicia Rico, Minín Bujones y Candita Quintana.

Actor cómico: Alberto Garrido, Adolfo Otero y Federico Piñero.

Cantante (ella): Hortensia de Castroverde, América Crespo e Iris Burguet.

Cantante (él): Panchito Naya y Manuel Alvarez Mera.

Cancionera: Olga Rivero, Esther Borja y Rita María Rivero.

Cancionera y cancionero folklórico: María Teresa Vera, Rita Montaner y Celia Cruz. La asamblea acordó incluir al "Dúo Martí".

Dúo o trío de voces: "Dúo Primavera", "Trío Servando

Díaz”, “Trío Matamoros”, “Trío Hermanas Lago”. La asamblea acordó incluir al “Dúo Romay”.

Conjunto bailable: Julio Cueva, Antonio María Romeu y Hnos. Palau.

Animador: José Antonio Alonso, Mario Barral, Gabriel Tremble y Arturo Artalejo. La asamblea acordó incluir en este renglón a Germán Pinelli, Pablo Medina y Carlos Irigoyen.

Narrador: Juan José Castellanos, Pedro Pérez Díaz, Sergio Doré y Manolito Reyes. La asamblea acordó incluir a Agustín Campos.

Locutor: Modesto Vázquez, Ibrahím Urbino, Raúl Dagnery, Luis Vilardell y Mario Viera. La Asamblea acordó incluir a José A. Iñiguez, Juan Vicente Salgado, Rosendo Rosell y Manolo Serrano.

Narrador y cronista deportivo: René Cañizares, Orlando Sánchez Diago, Jess Losada y Manolo de la Reguera.

Técnico de Sonido: Arturo Iglesias, Raúl Suárez y Alberto Arbesú. La Asamblea acordó incluir a Eduardo Paredes.

ACTAS

En la Ciudad de La Habana a los quince días del mes de diciembre de 1944, siendo las 9:30 de la noche, bajo la presidencia del titular, compañero Germinal Barral, actuando de secretario el que suscribe, se reunió en su local social la “Agrupación de la Crónica Radial Impresa” de acuerdo con lo que prescribe el Reglamento, para celebrar Junta General Extraordinaria, con la asistencia de los compañeros antes mencionados, dándose cumplimiento a la orden del día de seleccionar los “Valores Radiales más destacados del año 1944”. La Junta procedió a elegir por votación directa, a tenor de lo aprobado en juntas anteriores, las mejores audiciones y artistas de la radio nacional, atendiendo al

valor radiofónico de voz y expresión, estilo, escuela, dicción, declamación y cultura en relación con los demás renglones sometidos a su consideración.

Realizado el escrutinio, éste arrojó el siguiente resultado:

Programa hablado (dramático): “El Precio de una vida”.

Programa de cubanidad: “Rincón Criollo”.

Programa hablado (festivo): “La Tremenda Corte”.

Programa musical: “Sinfónica CMQ”.

Programa instructivo: “La Bolsa del Saber”.

Autor dramático: Félix B. Caignet.

Autor festivo: Cástor Vispo.

Autor de cubanidad: José Rodríguez Díaz.

Compositor popular: Osvaldo Farrés.

Primera actriz: María Valero.

Primer actor: Paul Díaz.

Actriz cómica: Alicia Rico.

Actor cómico: Adolfo Otero.

Dama joven: Carmita Ignarra.

Galán: Ernesto Galindo.

Actriz de carácter: Enriqueta Sierra.

Actor de carácter: Jesús Alvarino.

Cantante (ella): Iris Burguet.

Cantante (él): Panchito Naya.

Cancionera: Olga Rivero.

Cancionero: René Cabell.

Intérprete folklórico: María Teresa Vera.

Trío o Dúos: “Dúo Romay”.

Conjunto Bailable: Julio Cueva.

Animador: Juan J. Castellanos.

Narrador Deportivo: René Cañizares.

Locutor: Manolo Serrano.

Técnico de Sonidos: Alberto Arbesú.

Y para la debida publicación en los diarios y revistas a

que pertenecen los miembros de ACRI se extiende la presente acta en La Habana, 15 de diciembre de 1944.

Visto bueno (fdo.) Germinal Barral, Presidente; Certificado. (fdo.). F. Alvarez Noguerola. Secretario.

SELECCION DE LOS VALORES RADIALES DE 1945

En la Junta General reglamentaria celebrada el día 13 de noviembre de 1945 fueron designados los miembros que habrían de constituir la Ponencia que expusiera los presuntos valores elegibles en la Selección de diciembre 15 del mismo año; la comición quedó integrada por los compañeros José Trinidad Zamora, crítico de "Radio Guía"; Gerardo R. Barbarrosa, director de "Radiomanía"; Luis Pons Vila, director de "Guión" y Hortensia Guzmán, directora de la revista "Radio-Cine", asesorada por el Presidente de la Agrupación, señor Germinal Barral, crítico de "Prensa Libre".

El dictamen que emitió la Ponencia fue discutido en la Junta General Extraordinaria que tuvo lugar el día 15 de diciembre, y después de hacérsele algunas inclusiones dentro de los distintos renglones, se procedió a la votación privada, que dio el resultado siguiente:

Programa Instructivo: "La Bolsa del Saber", RHC Cadena Azul.

Programa musical: "Conciertos General Electric", RHC Cadena Azul.

Autor Dramático: Leandro Blanco, Circuito CMQ.

Programa Dramático: "Novela Palmolive", CMQ y RHC Cadena Azul.

Programa hablado (festivo): "Precinto Competidora", CMQ.

Programa de Cubanidad: "Bar Santa Cruz", Circuito CMQ.

Autor Cómico: Cástor Vispo, RHC Cadena Azul.
Autor de Cubanidad: Carlos Robreño, Circuito CMQ.
Compositor Popular: Mario Fernández Porta,
Circuito CMQ.

Primera Actriz: María Valero, Circuito CMQ.
Primer Actor: Paul Díaz, RHC Cadena Azul y CMQ.
Actriz cómica: Lolita Berrio, Circuito CMQ.
Actor Cómico: Leopoldo Fernández, Circuito CMQ.
Dama joven: Carmita Ignarra, RHC Cadena Azul y
CMQ.

Galán joven: Armando Ossorio, RHC Cadena Azul.
Actriz de carácter: Celia Adams, RHC Cadena Azul.
Actor de carácter: Pedro Segarra, Circuito CMQ.
Cantante (ella): Carmelina Rosell, Circuito CMQ.
Cantante (él): Desierto.
Cancionera: Olga Guillot, Mil Diez.
Cancionero: Miguel A. Ortiz, RHC Cadena Azul.
Trío o Dúo: Servando Díaz, RHC Cadena Azul.
Intérprete Folklórico: Orlando Guerra, Circuito
CMQ.

Conjunto bailable: Antonio María Romeu.

Animador: Luis Vilardell, RHC Cadena Azul.
Narrador: Sergio Doré, Circuito CMQ.
Narrador Deportivo: "Felo" Ramírez, CMBZ y RHC
Cadena Azul.

Locutor: Modesto Vázquez, Circuito CMQ.
Técnicos de Sonidos: Arturo Iglesias, Circuito CMQ.
Efectos manuales: Vicente Morín, Circuito CMQ.
Musicalización: Conchita Nogara, RHC Cadena Azul.



Paul Díaz, Primer actor.
Premios ACRI 1944, 1945 y 1946.



Roberto Espí. Orquesta de Jazz
Premios ACRI 1942 y 1943.



Trío Circuito (Hnas. Lago). Premios ACRI 1942 y 1943.

Programa musical: “Conciertos General Electric”, RHC Cadena Azul.

Autor Dramático: Leandro Blanco, Circuito CMQ.

Autor Cómico: Cástor Vispo, RHC Cadena Azul.

Autor de Cubanidad: José Rodríguez Díaz, Circuito CMQ.

Primera Actriz: María Valero, Circuito CMQ.

Primer Actor: Paul Díaz, RHC Cadena Azul.

Dama joven: Carmita Ignarra, RHC Cadena Azul.

Galán: Armando Ossorio, Circuito CMQ.

Actriz de Carácter: María Munné, Circuito CMQ.

Actor genérico: Alejandro Lugo, Circuito CMQ.

Actor de carácter: Pedro Segarra, Circuito CMQ.

Actriz Cómica: Alicia Rico, RHC Cadena Azul.

Actor Cómico: Luis Ehegoyen, RHC Cadena Azul.

Compositor: Eliseo Grenet.

Cantante (ella): Iris Burguet, RHC Cadena Azul.

Cancionera: Esther Borja, RHC Cadena Azul.

Cancionero: Miguel A. Ortiz, Circuito CMQ.

Intérprete folklórico: Guillermo Portabales, RHC Cadena Azul.

Dúos o Tríos: “Hermanos Torres y Monterrey”, RHC Cadena Azul.

Orquesta: Obdulio Morales, CMBL.

Narrador: Sergio Doré, CMQ.

Narrador deportivo: Manolo de la Reguera, RHC Cadena Azul.

Locutor: José Alberto Iñiguez, Circuito CMQ.

Técnico de sonidos: Ventura González, RHC Cadena Azul.

Musicalización: Conchita Nogara, RHC Cadena Azul.

Y para la debida publicación en los periódicos y revistas a que pertenecen los miembros de la ACRI se expide la presente Acta.

Visto Bueno (fdo.), Manuel Viada, Presidente; Certificado: (fdo.) René P. Villegas, Secretario.

SELECCION DE LOS VALORES DEL AÑO 1946

ACTA DE SELECCION

En la ciudad de La Habana, a los quince días del mes de diciembre de mil novecientos cuarentiséis, siendo las nueve de la noche, bajo la presidencia del titular, compañero señor Manuel Viada, actuando de secretario el que suscribe, se reunieron en su local social de la calle Virtudes, los integrantes de la Agrupación de la Crónica Radial Impresa (ACRI), de acuerdo con lo que prescribe el Reglamento para celebrar Junta General Extraordinaria de Selección, con la asistencia de los compañeros Manuel Viada, Arturo de Madariaga, René P. Villegas, Norman Díaz Artilles, Adolfo Redolta, Hortensia Guzmán, Waldo Pérez Pérez, Roberto Báez Miró, Enrique C. Betancourt, Conchita Gallardo, Rogelio Guinea, Luis Pons Vila, José Trinidad Zamora, Gustavo Alfonso, Carlos A. Scull, Germinal Barral, Lourdes Bertrand, Ciro R. de la Concepción, Jesús Lizama y Angel García Torres, dándose cumplimiento a la orden del día de seleccionar los valores más destacados del año 1946. La Junta procedió a seleccionar por votación privada —a tenor de lo aprobado en Juntas anteriores— las mejores audiciones y artistas de la radio nacional, atendiendo al valor radiofónico, estético, cultural y temático de las audiciones o programas, a la calidad de voz, expresión, estilo, escuela, dicción, declamación o cultura en relación con los demás renglones sometidos a su consideración.

Realizado el escrutino, éste arrojó el resultado siguiente:

Programa Hablado (dramático): “La Novela Palmolive”, CMQ.

Programa hablado (festivo): La Posta del Policía Tiburcio Santamaría, RHC Cadena Azul.

Programa de Cubanidad: “Rincón Criollo”, CMQ.

Programa Instructivo: “El Torneo del Saber”, RHC Cadena Azul.



Carmita Ignarra. Damita
Premios ACRI 1944, 1945 y 1946.



Marta Martínez Casado



Armando Ossorio, primer actor.
Premio ACRI 1944 y 1945.



Carlos Alas del Casiro
cancionero. Premio año 1943.

SELECCION DE VALORES RADIALES DEL AÑO 1947

Programa Instructivo: "El torneo del Saber", RHC Cadena Azul.

Programa Dramático: "La Novela del Aire", RHC Cadena Azul.

Programa Festivo: Tiburcio Santamaría", RHC Cadena Azul.

Programa de Cubanidad: "Esso Rinde Honor al Mérito", CMQ.

Programa musical: "Conciertos General Electric", RHC Cadena Azul.

Autor Dramático: Leandro Blanco, Circuito CMQ.

Autor Festivo: Antonio Castells, Circuito CMQ.

Autor de Cubanidad: José Rodríguez Díaz, Circuito CMQ.

Compositor Popular: Tony Fergo.

Primer Actor: Luis López Fuentes, Circuito CMQ.

Primera Actriz: María Valero, Circuito CMQ.

Actriz de Carácter: María Munné, Circuito CMQ.

Actor de Carácter: José de San Antón, Circuito CMQ.

Dama Joven: Minín Bujones, Circuito CMQ.

Galán: Ernesto Galindo, RHC Cadena Azul.

Actriz Cómica: Blanca Becerra, RHC Cadena Azul.

Actor Cómico: Leopoldo Fernández, Circuito CMQ.

Actor genérico: Agustín Campos, RHC Cadena Azul.

Narrador: Jorge Guerrero, Circuito CMQ.

Cantante: América Crespo, RHC Cadena Azul.

Cancionera: Elizabeth del Río, RHC Cadena Azul.

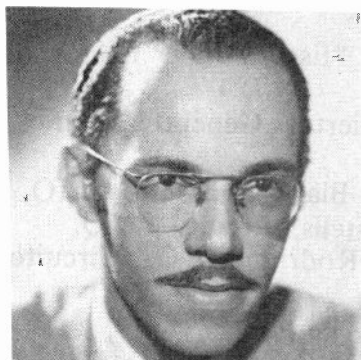
Cancionero: Fernando Albuérne, CMBL.

Animador: Germán Pinelli, Circuito CMQ.

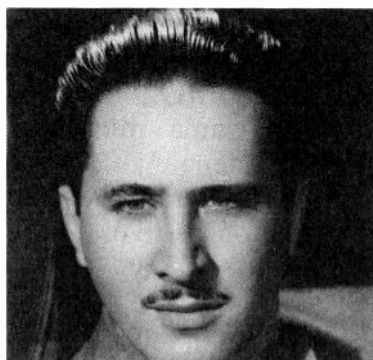
Locutor: Modesto Vázquez, Circuito CMQ.

Narrador deportivo: "Cuco" Conde, COCO.

Comentarista Deportivo: Jess Losada, Circuito CMQ.
Tríos: "Hermanas Márquez", Circuito CMQ.
Orquesta: "Ron Pinilla", Circuito CMQ.
Intérprete folklórico: Guillermo Portabales, RHC
Cadena Azul.
Musicalizador: Eduardo Paredes, Circuito CMQ.
Cantante popular: Orlando Guerra, Circuito CMQ.



Luis Lopez Puentes
(Narrador)



Tony Fergo
(Compositor)



Jorge Guerrero
(Narrador y Declamador)



José De San Antón
(Actor Genérico)

SELECCION DE LOS VALORES RADIALES DE 1948

Programa Instructivo: "El Torneo del Saber", RHC Cadena Azul.

Programa dramático: "El Derecho de Nacer", Circuito CMQ.

Programa festivo: "Monina en el Aire", Circuito CMQ.

Programa de cubanidad: "Esso Rinde Honor al Mérito", Circuito CMQ.

Programa musical: "Conciertos General Electric", RHC Cadena Azul.

Autor dramático: Félix B. Cagnet, Circuito CMQ.

Autor festivo: Carlos Robreño, RHC Cadena Azul.

Primera Actriz: Martha Muñiz, Circuito CMQ.

Primer actor: Santiago García Ortega, RHC Cadena Azul.

Actor de carácter: Pedro Segarra, Circuito CMQ.

Dama joven: Gina Cabrera, Circuito CMQ.

Galán: Ernesto Galindo, RHC Cadena Azul.

Actriz Cómica: Minín Bujones, Circuito CMQ.

Actor Cómico: Rolando Ochoa, Circuito CMQ.

Actor genérico: Jesús Alvariño, RHC Cadena Azul.

Narrador: Mario Barral, RHC Cadena Azul.

Cantante (ella): Iris Burguet, RHC Cadena Azul.

Cantante (él): Rafael Pradas, CMZ.

Cancionera: Marión Inclán, Unión Radio.

Cancionero: Fernando Albuerne, CMBL.

Animador: Germán Pinelli, Circuito CMQ.

Locutor: José Alberto Iñiguez, Circuito CMQ.

Narrador Deportivo: Manolo de la Reguera, CMBZ.

Comentarista Deportivo: Gabino Delgado, Circuito CMQ.

Trío: "Hermanos Rigual", Circuito CMQ.



Marta Muñiz, primera actriz.



Santiago García Ortega, primer actor.



Mario Barral, narrador.



Iris Burguet, cantante.



Trío Rigual.



Pilar Bermúdez, actriz de carácter.



Bellita Borges, locutora.



Carlos Badías, actor.



Marina Rodríguez, primera actriz.



Félix B. Caignet, autor dramático.

SELECCION DE LOS VALORES RADIALES DEL AÑO 1949

Programa dramático: “La Novela del Aire”, RHC Cadena Azul.

Programa humorístico: “Carnaval Trinidad y Hno.”, RHC Cadena Azul.

Autor Dramático: Félix B. Cagnet, Circuito CMQ.

Autor humorístico: Enrique Núñez Rodríguez, CMQ.

Primer actor: Carlos Badías, Circuito CMQ.

Primera actriz: Marina Rodríguez, Circuito CMQ.

Dama joven: Consuelito Vidal, RHC Cadena Azul.

Galán joven: Alberto González Rubio, Circuito CMQ.

Actor de carácter o genérico: Alejandro Lugo, Circuito CMQ.

Actriz de carácter o genérica: Pilar Bermúdez, RHC Cadena Azul.

Actor cómico: Leopoldo Fernández, Circuito CMQ.

Actriz cómica: Lolita Berrio, Unión Radio.

Cantante lírica: Iris Burguett, RHC Cadena Azul.

Cantante popular: Orlando Guerra, CMQ.

Cancionero: Pepe Reyes, CMQ.

Cancionera: Idalmis García, RHC Cadena Azul.

“Orquesta Filarmónica de La Habana”, RHC Cadena Azul.

Conjunto popular musical: “Sonora Matancera”, Circuito CMQ y CMBL.

Conjunto vocal: Celina y Reutilio, RHC Cadena Azul.

Narrador o comentarista deportivo: Felo Ramírez, Unión Radio.

Narrador o locutor: Bellita Borges, Circuito CMQ.

Animador: Germán Pinelli, Circuito CMQ.

Premios especiales: “De Fiesta con Bacardí”.

José Pardo Llada, comentarista radial.

Programa musical: "Concierto General Electric".

N. de R.— El martes 31 de octubre último y en Junta Extraordinaria, los miembros de la ACRI acordaron por unanimidad —visto el auge que va tomando la televisión— cambiar el nombre de la agrupación por el de "Agrupación de Cronistas de Radio y Televisión", alterándose de hecho en sus iniciales la "i" latina por la griega, agregándose a "t" y quedando en la siguiente forma: "ACRYT" en vez de "ACRI".



René Cabel, premios ACRI en los años 1942-1943 y 1944 como el mejor cancionero.

LOS LOCUTORES



MIGUEL BUENDIA ("MIGUELITO")

José Rodríguez Díaz, una de las figuras más discutidas de nuestras letras y muy vinculado a la radio, leyó, en el Noticiero de la RHC-Cadena Azul, este panegírico en recuerdo de Miguel Buendía, fallecido el lunes 17 de enero de 1947.

Toda esa gran maraña de almas y micrófonos, de sueños y esperanzas, de luchas, decepciones y conquistas, volcadas sobre el hilo sutil de una onda radial; todo ese mundo invisible, pero que late rítmico como un corazón para el deleite humano: en una palabra, toda la radio difusión cubana, ha sentido en la mañana de hoy una terrible interferencia, en esa onda inexorable y enigmática que nos une al infinito: ¡Ha muerto Miguel Buendía!

Dulce, suave, imperturbable, con el mismo heroico estoicismo del locutor, que frente al micrófono conmovido por la hecatombe, trata de atenuar, dulcificando los detalles de la espantosa tragedia que tiene que informar a sus oyentes ...tranquilo, en esa augusta serenidad que hay en el vórtice de las más desesperadas tempestades de la vida; así, lentamente, como para no asustar a nadie, como para no espantar a nadie, con la misma cadencia de una nota que agoniza, así se cerraron sus ojos para siempre, así, en su onda milagrosa, se hizo el silencio definitivo...!

La historia de la radio en Cuba, jamás podrá escribirse sin mencionar el nombre de Miguel Buendía... quien surgió con la primera onda, que aunque extinguida en el éter, se ha perpetuado en el corazón de sus oyentes y ni aun la muerte tendrá suficiente poder para arrancarla...

Pionero de una gran aventura que se forjó para descubrir un mundo nuevo, su nombre —como el de Cristóbal Colón, que fue cambiado por el de Américo Vespucio, podrá haber sufrido la ruda bofetada de la ingratitud y hasta la humillación de las cadenas, pero, durante catorce años consecutivos, de luchas y esfuerzos inmisericordes, a las seis en punto de la mañana y a las doce y media de la noche, impuso a la República de Cuba, viciada por todas las tormentas, un dulce término de fe, una esperanza consoladora:

—¡Hoy, Dios mediante, iniciamos nuestras transmisiones...!

—¡Mañana, Dios Mediante, estaremos con ustedes...!

¡Y ese “Dios mediante”, que siempre vivió en sus labios, como el perfume en la flor, ese “Dios mediante” que nos muestra la “copia fotostática” de su vida y la esperanza de todo un pueblo, siempre lo acompañó y jamás pudo morir...! ¡Cuando el templo donde nació se consideró más grande que su propio “Dios”, entonces ese “Dios” fue reconocido por Amado Trinidad y aquí ha vivido, en la RHC Cadena Azul, mientras Miguel Buendía pudo articular una palabra!

Miguel Buendía fue un alma grande y generosa de otros tiempos, incubada por paradójico contraste en nuestros días...!

El castizo idioma, que era un joyel en su garganta, jamás tembló, ni se enrojeció con el insulto...

Nacido para las gestas espirituales, para el remanso apacible de la vida, no podía vivir en el tumulto...

Fue el fundador de una institución radial cubana, en cuyos primeros pasos por la vida, lo fue todo: Locutor, operador, periodista, cobrador, cocinero, sirviente y comensal; porque, aparte de los propietarios, era el único ser humano que integraba aquella institución... En ella lo hizo todo, absolutamente todo, menos criticar a nadie...

Cuando la institución comenzó a crecer, cuando era preciso otra agitación en el espíritu, siempre leía lo que tenía que radiar y jamás radió nada que pudiera molestar a nadie...

Forzados por las situaciones difíciles, muchas veces le interrogábamos, “si él creía que todos los hombres eran querubines y la vida un paraíso”, a lo que respondía siempre, siempre con la misma poética expresión:

¡Métanse ustedes en la lucha, y a mi déjenme bogando en mi góndola de ensueños, por este mar azul del infinito...!

¡Terribles ironías de la vida...! ¡Como el desdichado

albañil, que ladrillo tras ladrillo logra construir un edificio, y después se asombra de su propia obra —de la cual tiene que alejarse para siempre— los que tenían que habitar lo hecho por él lo arrojaron a la calle...! ¡Allí, dentro del cuadrilátero de las blancas paredes por él levantadas, quedaban todos sus esfuerzos, todos sus sacrificios, todo su afán tesonero por el triunfo...! Allí quedaron sus catorce años de labor incesante, amontonados y sin sombra, como los escombros que quedan cuando un edificio se termina...! ¡Útiles nada más que para ser arrojados al vertedero...!

¡El, que odiaba la lucha, fue precipitado a ella...! ¡Su góndola de ensueños se convirtió en la nave de Caronte...! ¡Y el azul infinito de su mar, en la Laguna Estigia...!

¡Así muere uno de los más formidables pioneros de los locutores de Cuba! ¡Muere en plena juventud. Con un alma vieja colmada de terribles cicatrices...!

¡Muere pobre, porque nada se llevó de lo que hizo...! ¡No usurpó glorias ajenas, ni medró descaradamente con los valores que no eran suyos...! ¡Franco, leal, honrado y sincero, tuvo tan solo el orgullo de su profesión: Jamás, en ningún momento, saltó sobre el tinglado de la farsa abandonando su papel...! ¡Fue y murió siendo un locutor...!

Aunque devorado por el mal terrible que le silenciaba la garganta, Miguel Buendía era compañero nuestro. No compañero por la hermandad de la profesión, sino compañero por el calor secular que nuestro Director Amado Trinidad Velasco, ha prestado siempre a los valores que ha producido la radio...!

Vino a esta RHC Cadena Azul con otro espíritu involuible, Miguel Gabriel, y gracias a nosotros, para él fue más benigna la barca de Caronte y más soportable la Laguna Estigia...!

¡Pero ya Miguel Buendía no tenía salvación...! ¡Ave blanca, hecha para el canto sobre los mármoles fastuosos, el inmundo pantano de la vida le había roído el corazón...! ¡Nulos fueron todos los esfuerzos...! ¡Apenas si tuvo fuerzas para conocer, el mármol y el oro espiritual que nuestro

Palacio le ofrecía...! ¡Ya tenía el dolor, como una flecha atravesado en la garganta...!

¡Descanse en paz el compañero inolvidable, el locutor que hubo de prestigiar la radiodifusión cubana, y que fue nuestro orgullo al tenerlo entre nosotros, en este templo donde se le habrá de recordar perennemente...!

Se hace el silencio definitivo, en esa onda inexorable de la vida, pero aún el eco de su voz, tiene fuerzas para animar, el latido de nuestros corazones...!

“Dios mediante”, tendrá toda la paz que se merece un hombre bueno...!

Escribió: Rodríguez Díaz

LOS LOCUTORES

PRIMITIVA DIRECTIVA DE LA ASOCIACION DE LOCUTORES

Presidente: Orlando Sánchez Diago; Vice-Presidente: Julio Martell; Secretario: Carlos Irigoyen; Vice-Secretario: Matías Vega; Tesorero: Luis Aragón; Vice-Tesorero: Juan M. Tabares; Vocales: Tomás Potestad, Manolo Serrano, Pedro Pérez Díaz, Tomás Tourón, Ibrahim Urbino, Ruiz del Vizo, Alvarez Noguerola, Adalberto Fernández, Manuel Pedraza y Pablo Medina.

Y como aún no tenían local, se reunían en el salón de la Asociación de Radiomecánicos, sito en la calle Lealtad No. 128, entre Reina y Salud, cuyo presidente era el entusiasta Enrique Anca, propietario de la “Casa Edison” dedicada al comercio de radios y piezas de respuesto para equipos de radio.



Manolo Urquiza
locutor y animador.



Carlos Irigoyen Sierra,
locutor y animador.



Rosendo Rosell
locutor, animador y periodista.



Arturo Artalejo
locutor, animador y periodista.



Sergio Doré
locutor y animador.



Roberto Vázquez
locutor del Noticiero Nacional.



Norman Díaz Artiles, locutor.



Raúl Oliva
locutor y periodista



Santiago Rubín González
locutor y publicitario.

COLEGIO NACIONAL DE LOCUTORES

JUNTA DE GOBIERNO DE 1949-1951

Decano: Modesto Vázquez González. Primer Vice-Decano: José Antonio Estruch; Segundo Vice-Decano: José Alberto Iñiguez. Secretario de Actas y Correspondencia: doctor Octavio Fernández Borges; Vice-Secretario de Actas y Correspondencia: Carlos M. Torres García. Secretario de Finanzas: Eusebio Quintana Betancourt. Secretario del Trabajo: René Díaz Pichs. Vice-Secretario del Trabajo: Ramón Alvarez Viejo; Secretario de Organización: José A. Cepero Brito; Vice-Secretario de Organización: Arsenio Abilio Felipe. Vocales: Roberto Vázquez González, Adriana Tamayo, doctor Ulderico Hernández, José Vila, Amos Keeling Fernández, Carlos Gárate Quiñones, Eusebio Valls, Armando García, Enrique Alzugaray y Juan Abel Adán Rodríguez.



Modesto Vazquez
Decano



José A. Iñiguez
Vice-Primer Decano



Francisco Forcade, locutor.



**Evelio Otero
locutor y periodista.**



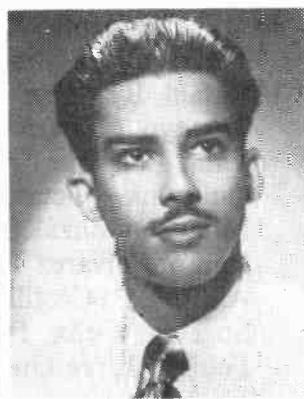
Abilio Felipe, locutor.



Rodolfo Pérez Peñalvel, locutor.



**Pablo Medina, actor
locutor y animador.**



**Félix Sánchez, narrador de
los programas Crusellas.**



Raúl Dagnerí, locutor.



Matías Vega Aguilera, locutor.



Elic Oliva, locutor.

JUNTA DE GOBIERNO DEL COLEGIO MUNICIPAL DE PINAR DEL RIO

Presidente: Manuel Perdomo Cruz; Secretario: Alfonso Celorio Cobo; Tesorero: Blanca Rona Piñero Casals; Primer-Vocal: Fernando Behety de las Casas; Segundo Vocal: Melchor Acosta Angulo; Delegado: Armando García Otero.

JUNTA DE GOBIERNO DEL COLEGIO MUNICIPAL DE LA HABANA

Presidente: Reinerio Flores; Secretario: Jorge Martín; Tesorero: Orlando Battle. Vocales: Manuel González y Rafael Ramírez; Delegados: Roberto Vázquez, Adriana Tamayo, Ulderico Hernández, Amos Keeling, Eusebio Valls, Enrique Alzugaray, Modesto Vázquez, Eusebio Quintana, Octavio Fernández Borges, Carlos Badías, Manuel González, René Díaz Pichs, José Cepero Brito, Ramón Álvarez Viejo, Abilio Felipe, Rafael Mena, Miguel A. Díaz del Castillo, Luciano Álvarez, Raúl Salazar, José A. Suzaeta, Félix Travieso, Luis Izaguirre, Oscar González Feble y Jorge Guerrero.

DIRECTIVA DEL COLEGIO MUNICIPAL DE MARIANAO

Presidente: Germán Pinelli. Secretario: José Alberto Iñiguez. Tesorero: Manuel Fernández López; Vocales: Dulce María Bardese y Manuel Ortega. Delegado a la Nacional José A. Iñiguez.

JUNTA DE GOBIERNO DEL COLEGIO MUNICIPAL DE CARDENAS

Presidente: Juan B. López Betancourt; Secretario:

René García. Tesorero: Juan M. Diosdado. Delegado:
José Vila González.

JUNTA DE GOBIERNO DEL COLEGIO MUNICIPAL DE SANTA CLARA

Presidente: Angel R. Otero; Secretario: Juan A. Valdés
Martínez; Vocales: René Romero, Fabio Bosch y Mario
Pérez; Tesorero: Fredesvindo Otero. Delegados: René
Romero L. y Fredesvindo Otero.

JUNTA DE GOBIERNO DEL COLEGIO MUNICIPAL DE CIENFUEGOS

Presidente: Adán Ros Pichs; Secretario: Ramón Pren-
des Avello. Tesorero: Homero Balea Mediaceja; Primer
Vocal: Diego López Gutiérrez; Segundo Vocal: Rafael F.
Alcázar Yera; Delegados: Carlos M. Torres García y Carlos
Gárate Quiñones.

JUNTA DE GOBIERNO DEL COLEGIO MUNICIPAL DE CAIBARIEN

Presidente: José Lino Pérez. Tesorero: Luis Felipe
Monzón de la Rosa. Delegado: Luis Felipe Monzón de la
Rosa.

JUNTA DE GOBIERNO DEL COLEGIO MUNICIPAL DE SANCTI SPIRITUS

Presidente: Buenaventura Lemus; Secretario: Arsenio
Madrigal; Delegado: Buenaventura Lemus.

JUNTA DE GOBIERNO DEL COLEGIO MUNICIPAL DE CAMAGUEY

Presidente: Eugenio Sánchez Torrentós; Deogracias
Moncada; Tesorero: Modesto Felipe Acuña; Vocales:



**Antonio González, (El Caribe)
locutor.**



**Eusebio Valls
locutor y animador.**



Mercedes Ondy, locutora.



Luis Acosta, locutor.



**"Joe" González Quevedo,
conocido locutor.**



Manolo Iglesias, locutor.



Mario A. Cambas, locutor.



Raúl Du-Breuil, locutor.



**Luis Vilarde
locutor y animador.**



Gabino Delgado y "Felo" Ramírez el "Internacional".



**"Jess" Losada y Ramiro Martínez en la Casa Cuba.
Al fondo, Jorge Cuadreny, presidente del Club.**

¿QUIEN ES EL MEJOR MANAGER DE PELOTA
CHICHARITO O SOPEIRA?



Dos amigos de la "Vieja guardia": "Cuco" Conde, ya fallecido y "Felo" Ramírez.

Oscar Toledo y José Ramón Granda; Delegados: José M. de la Torre Rivera, Juan Abel Adán, Alfredo Ivar y Eugenio Sánchez Torrentós.

JUNTA DE GOBIERNO DEL COLEGIO MUNICIPAL DE SANTAIGO DE CUBA

Presidente: José Llano Alvarez Santiago; Secretario: Roberto F. Guerra. Tesorero: Roberto Santiago Rosendet; Vocales: Arístides C. Marchirán Figueras y Miguel Hernández; Delegados: José Antonio Struch y René Aguilera Martín.

JUNTA DE GOBIERNO DEL COLEGIO MUNICIPAL DE GUANTANAMO

Presidente: Sergio Revert Martín; Secretario: José R. R. López; Tesorero: Antonio R. Carvajal. Vocales: Armando Arcadio Dominguez y Francisco Lescaille, Delegado: Francisco Lescaille.

JUNTA DE GOBIERNO DEL COLEGIO MUNICIPAL DE MANZANILLO

Presidente: Epifanio Sánchez Quesada; Secretario y Tesorero: Rolando Jaspe Fonseca; Delegado: Epifanio Sánchez Quesada.

JUNTA DE GOBIERNO DEL COLEGIO MUNICIPAL DE HOLGUIN

Presidente: Eduardo Pupo Saucó. Secretario: Alberto Velázquez. Tesorero: Emilio Castelar Peña; Vocal: José M. Fernández; Delegado: Rigoberto González Miranda.

UN POCO DE HISTORIA

Por Antonio Castells (q.e.p.d.)

(Artículo póstumo)

Del "Boletín del C.N.L."

En el año de 1939, un pequeño grupo de locutores, encabezados por Orlando Sánchez Diago, Carlos Irigoyen, Fernando Cueto y otros cuyos nombres ya no recuerdo, concibieron el laudable propósito de constituir una asociación que velara por los intereses materiales y morales de los locutores, bastante maltratados y casi desconocidos por las emisoras y los organismos oficiales.

No se mostraron muy entusiasmados con el proyecto, la mayor parte de los locutores. Los que actuaban en las emisoras —que en aquella época dentro de la limitación del movimiento radial en Cuba acaparaban las mejores propagandas comerciales— creían que aquello podía poner en peligro sus posiciones, y que era más conveniente a sus intereses mantenerse al lado de los propietarios de las emisoras, a las cuales se consideraban tan unidos, que los miraban como miembros de su familia. Los otros, los de las plantas que vivían muriendo, acobardados por las consecuencias que pudiera traerles lo que consideraban un "gesto de rebeldía" —que no otra cosa significaba para ellos el agruparse con sus compañeros para elevar económica y moralmente la profesión— mostraban tal tibieza, tal apatía que, fingiendo apoyar el propósito, *in mente*, le negaban viabilidad y eficacia, y procuraban mantenerse "en la cerca". Andando el tiempo, muchos de los locutores que

apoyaban su indiferencia en aquel “parentesco postizo” con los emisores, sintieron en su propia carne la equivocación, y fueron separados sin consideración de ninguna clase. Los otros, los acobardados, siguieron rumiando su miseria y trabajando dentro de las peores condiciones.

A pesar de esos obstáculos, los iniciadores de la agrupación, inspirados en el entusiasmo que resistía todas las advertencias, realizaron todos los trabajos preliminares, y, al fin, quedó constituida la Unión Nacional de Locutores. Estableció ésta su local social en una casa del Paseo del Prado, desde cuya terraza se dominaban las dos secciones de la avenida, los árboles y los peatones que deambulaban por el paseo. En el interior había unos muebles bonitos; mesas de dominó, y hasta una barrita que regaló Manolo Serrano. Como todo había sido hecho más con entusiasmo que con dinero, al negarle su apoyo económico los que más obligados estaban a prestárselo, enseguida empezaron las dificultades. Cuando se presentaban los cobradores, había que decirles que no había dinero, pero que si tenían gusto en ello, podían jugar una partidita al dominó; y un buen día todo se lo llevó el diablo.

Poco tiempo después se realizó la segunda intentona. Esta vez formaban la comisión organizadora: Fernando Cueto, que ya era reincidente; Jovino García, Carlos Irigoyen, Iñiguez, Pedro Pérez Díaz, y algunos más. En esa segunda intentona yo participé también. Como yo había sido locutor, aunque algunos no lo crean, una noche me mandaron a buscar y me dijeron que “yo era el hombre indicado para presidir la nueva Unión de Locutores”. Tanto y tanto me lo dijeron, que al fin, yo, que no creo en casi nada, tragué el “paquete”. Se realizaron las elecciones y, efectivamente, salí electo presidente, porque como el cargo no tenía sueldo, no tuve contrario. Salí electo por unanimidad. Obtuve cinco votos de los cinco que asistimos a la junta de elecciones. ¡Claro que entre esos cinco votos estaba inclui-

do el mío. Lo declaro con toda clase de rubores. En esas elecciones yo voté por mí. Resultaron electos entre otros, para los cargos directivos: Pedro Pérez Díaz para Secretario y Fernando Cueto (“Manito”), para Tesorero.

Nos pasábamos hasta las tres de la mañana haciendo recibos (que la mayoría no se cobraba), porque había algunos que, cuando les presentaban el recibo, se limitaban a no pagarlo; pero había muchos, que no sólo no lo pagaban, sino que le decían al cobrador “hasta del mal que iba a morir”. Entonces se recabó el apoyo económico de los comerciantes para montar las oficinas y la casa de los locutores. Nos fuimos de “picada”. Los anunciantes respondieron a nuestra llamada, amplia y generosamente, y a las pocas semanas quedó establecida la Unión de Locutores, en una casa de la calle de Perseverancia, que, si no era el Palacio de Versalles, tampoco era un tugurio de barrio de “Las Yaguas”. Lámparas elegantes. Muebles flamantes en la sala y en las tres oficinas. Mesa de lectura. Máquina de escribir. Impresos con el membrete de la institución y, como detalle, doce sillones de portal, de caoba, y todo pagado al contado, y sin que los locutores hiciéramos ningún desembolso. Teníamos todo aquello a la disposición, de “Lolita por tu hermosura”. Pues, a pesar de ello, hay que decir que nuestro local social, era el desierto del Sahara. Allí no entraban los locutores, ni equivocados. Como “no hay mal que dure cien años, ni cuerpo que lo resista”, esperé con “resignación musulmana”, hasta que llegaran otras elecciones para soltar aquella “papa caliente”. Por eso, al resultar electo para la presidencia mi buen amigo y compañero José Antonio Alonso, en un acto que tuvo lugar en el Anfiteatro, “le solté el muerto”, con la satisfacción de haber aguantado “como bueno” y no haberme excedido en el uso de mis prerrogativas presidenciales. La sociedad tenía su domicilio; era poseedora de muebles por valor de más de seiscientos pesos y no tenía deudas de ninguna clase, y, además, cerca de

setenta pesos en caja. La vida me llevó después por otros caminos, y así perdí el contacto con la profesión. Sé que aquello también desapareció. Espero que algún día se consigne en la Historia de Cuba y pueda enterarme.

Aquellos esfuerzos, no se perdieron totalmente, porque, por lo menos, fueron creando una conciencia en los locutores merced a lo cual, siguiendo las señales de los tiempos seis años después, en 1946, se constituyó sobre bases sólidas el Colegio Nacional de Locutores, institución que, sin estridencias y dentro de las normas legales, ha logrado el mejoramiento económico de los locutores y el respeto de todos hacia los héroes del micrófono.

Al ser invitado por el Decano Modesto Vázquez y por mi amigo Iñiguez a escribir algo sobre el número extraordinario del órgano oficial del Colegio Nacional de Locutores, me pareció que nada sería mejor que hacer un poco de historia en torno a los esfuerzos hechos anteriormente para unir a los locutores. Y si no he estado a la altura del empeño, espero al menos que se me reconozca la buena voluntad, ya que nadie está obligado a hacer más de lo que puede.



Agape de los locutores habaneros en "El Zombie Club", (Antiguo Edén Concert)



ARNALDO MORALES

Una entrevista que hubo de hacer nuestro compañero de la prensa, señor Arturo Ramírez, al malogrado periodista, humorista, actor y locutor radial, semanas antes de su deceso, y que fuera insertada en "Carteles", la gran revista cubana.

**ARNALDO MORALES,
ESGRIMISTA DE LA SATIRA**

Nuestro entrevistado de hoy es un cultivador, no de la "coba", sino de la sátira. La cultivó primero en "La Semana", luego en otros periódicos de batalla. Y, por último, la llevó a la radio, donde ha impuesto su personalidad de actor, autor y locutor, abriéndose paso a fuerza de ingenio y de legítima vis cómica. Arnaldo Morales es popularísimo entre los radioyentes, que sin duda leerán con interés esta entrevista.

Arturo Ramírez

En lo político, una de las armas de combate en que se deja sentir más es la sátira. Sobre todo, entre nosotros los cubanos. A veces, diez editoriales "sesudos", que censuran una actuación pública, pasan inadvertidos; en tanto que una frase ingeniosa, un dicho humorístico, una caricatura intencionada... malintencionada, logran fijar la atención de todo el país sobre el hecho, la persona o la circunstancia que se combate. Por lo general, el político de encoge de hombros ante los argumentos, mas... tiembla ante la burla. Sobre todo, si la burla se "empapa" en vitriolo... Ejemplos del valor combativo de esta arma los tenemos abundantes en nuestra historia política; uno de ellos, relevante, en "La Semana", —la publicación desde la que Sergio Cargó disparó tantas andanadas destructivas contra el régimen de

Machado—, en serio y en broma, en panfletos al rojo vivo y en dibujos y entrefiletos traviosos. En “La Semana”, inició precisamente, su carrera de combatiente satírico, Arnaldo Morales.

—El periodismo —nos dice, al entrevistarle en la CMQ, durante un descanso de sus actividades radio-periodísticas— lo tengo en la sangre. Mi padre fue Juan Manuel Morales, periodista de extensa actividad en “El Mundo”, “El Triunfo”, “La Marina”, “La Discusión” y en “Hoy”, periódico que fundara y en el que yo figuré como *factórum*.

—¿Qué hacía usted en “La Semana”?

—Era amigo de Carbó y enemigo de la tiranía. Colaboré en “La Semana” sin ser redactor, sugiriendo caricaturas, escribiendo notas humorísticas; hice así mi aprendizaje en esta clase de esgrima que es la sátira de la cosa pública.

—¿Luego?

—Seguí “cultivándome” en otras publicaciones humorísticas de combate. Cuando, en plena reacción por frustraciones revolucionarias, Carbó fundó su “Radiario Nacional”, volví a su lado. Nuevo combate, nueva lucha periodística en pro de los verdaderos ideales revolucionarios... El ambiente estaba lleno de cosas y de gentes que merecían latigazos, y “Radiario” los repartía a diestra y siniestra desde la Administración pública hasta las costumbres... las malas costumbres privadas... Poco después nació “Bambay”, que constituyó uno de los más formidables hits radiales de todos los tiempos, entre nosotros, y fue combatido duramente... “Bambay” criticó acerbamente lo mucho de criticable que había en Cuba, y su eficacia la constaté por los miles de cartas que llegaron primero a Autrán, después a la CMCQ y, por último, a la CMQ.

Sonríe nuestro entrevistado al añadir:

—Lo constaté también por el constante peligro de ser “palmacristado” en que viví en esa época. Pero “Bambay” y Arnaldo Morales no estaban identificados públicamente...

Arnaldo Morales vuelve a la seriedad cuando expresa:

—Después de las crónicas perfumadas y “pepillas” de “Bambay”... (superficie de Coty y entraña de ácido muriático...) he desenvuelto una intensa crítica política y social a través de radioespectáculos muy difundidos, como el de “Sopita Lopintán”, el de “Don Rosendo”, de la Bodega “La Milagrosa”... el de “Verenciano Cobielles”, y otros.

—Pero... ¿de dónde sacó usted sus dotes histriónicas? —indagamos.

—¡Qué sé yo!... Posiblemente de nuestra *sans focón* nacional característica... Pero... que nada hay más lejos del envanecimiento que esta declaración, pues cada personaje que animo ante los micrófonos es un gran éxito...

Con cierto orgullo señala:

—Soy miembro activo de la Sociedad de Artistas...

—¿Hay otras actividades?

—Actor y autor radial... y locutor... y animador de programas... y redactor del Noticiario CMQ.

Algunas preguntas nos abren camino hacia la personalidad de este combativo revolucionario que no pudo ser callado por amenazas ni coacciones, y que, inspirado en el ideario del Partido Revolucionario Cubano, hizo crítica ácida de gentes y cosas, aun en los momentos en que hacerla significaba cerrarse a doradas tentaciones y enfrentar serios peligros. Arnaldo Morales, que cultiva el humorismo como escritor y como actor, se confiesa un hombre profundamente serio, formal, tranquilo, padre de familia, hogareño, completo reverso de la travesura y el ejetreo que caracterizan su labor. Arnaldo Morales ha sido también un eficiente vendedor comercial y, hasta quiso orientar sus actividades por los más severos caminos de la reconstrucción económica, para lo cual se graduó en Cuba de maestro en cultivos; y en Barcelona, en el Instituto de Avicultura de Arenys de Mar, de técnico avicultor de la única granja experimental de avicultura cubana, establecida en San Miguel del Padrón.

A todos estos datos “descriptivos” hay que sumar éste,

que textualmente repetimos, y en el que se da “lo mejor” de este censor humorista que no lo es por amargura ni misantropía, sino por confraternidad amplia y sólida:

—En la CMQ —dice Arnaldo Morales cuando finalizamos la charla— trabajo con 400 personas, entre jefes, empleados, técnicos, escritores, artistas... ¡Gozo de la amistad de los 400 y... ¡Barambabay!

“PROGRAMA QUE GUSTARON”

SIGUEN LOS ROLLOS EN EL PRECINTO

Las escenas que todas las noches a las 9.30 se desarrollan en el Precinto Competidora entre el Vigilante Chegoya y el Sargento Malacara, hacen desternillarse de la risa a los oyentes. La trama que escribe Arturo Liendo cada vez se enreda más y por lo regular el Vigilante Chegoya (Leopoldo Fernández) tiene que terminar con su popular frasesita: “sargento... me pasé...” Aníbal de Mar, Rolando Ochoa, Mario Suárez y Mimí Cal integran el cuadro.

LA RADIO NOVELA KRESTO TRIUNFANDO

La pareja romántica ideal del radio integrada por María Valero y Carlos Badías, triunfa noche a noche por sus magistrales interpretaciones de los protagonistas de las conocidas novelas que se radian de lunes a viernes por el Circuito CMQ, a las 8.30 p.m.

LAS CARICATURAS DE DAVID

Cientos de personas diariamente admiran las magníficas y humorísticas caricaturas que Juan David, ha hecho de todos los artistas del célebre Rincón Criollo, y que se exhiben en la cartelera colocada al frente del edificio de la CMQ.

LA DIRECTIVA DE LA ASOCIACION NACIONAL DE TROVADORES CUBANOS

Presidente: Servando Díaz. Primer Vice: Berto González; Segundo Vice: Cipriano Isidrón; Jefe de Despacho: Guillermo Rodríguez Fiffe; Vice: Pedro Filiú; Vice: Filiberto Romero. Colector: Luis Raga. Secretario de Trabajo: Mario Recio; Vice: Agustín Ribot; Secretario de Cultura y Propaganda: Oscar Bretón; Vice: Raúl Lima. Secretario de Socorros y Beneficencia: Víctor Benemelis; Vice: Juan Blez; Vocales: José Ramón Sánchez, Walfrido Guevara, Patricio Lastra, Barbarito Diez, Mario Landa y Angel Camacho. Vocales Suplentes: Amado Corvo, Sara Aguilera, José M. Salazar Ramírez y Roberto González.

DIRECTIVA DE LA ASOCIACION DE CRONISTAS TEATRALES Y CINEMATOGRAFICOS

Dirección: Consulado No. 67, La Habana, teléfono A-9734. Presidente: Domingo Sasiaín Martínez. Vice-Presidente: Charles Garret. Secretario: Guillermo Pardo Díaz; Vice-Secretario: Celestino Blanch; Tesorero: Víctor Godoy.

ASOCIACION DE DISTRIBUIDORES DE PELICULAS DE LA HABANA

Avenida de las Misiones No. 62 (bajos), Aptdo. 8, Telf. A-6235. Secretario General Consultor, Dr. Jorge Casuco. Auxiliar: María Antonia Poch.

JUNTA DIRECTIVA DEL SINDICATO NACIONAL DE AUTORES MUSICALES

Presidente: Mario Recio; Vice: Alfredo Favier; Secretario de Actas y Correspondencia: Santiago Terry Urrutia; Vice: Jesús Guerra; Secretario organizador: Agustín Ribot; Vice: Ernesto Grenet; Secretario de Relaciones Exteriores: Julio Gutiérrez; Vice: Mario Fernández Porta; Secretario de Educación y Propaganda: Facundo Rivero; Vice: Orlando de la Rosa; Tesorero: Orestes Santos; Vice: Julio Cueva; Jefe del Departamento Legal: Doctor Francisco Valdés y Pérez de Oro. Vocales: Pablo Cairo, Senén Suárez, José Antonio Méndez, Walfrido Guevara, Isolina Carrillo, José Gelabert, Remberto Bequer, Cristóbal Ruiz, René Márquez y Hugo Cruz Artiga.

JUNTA DIRECTIVA DE LA ASOCIACION DE ARTISTAS

Presidente: Juan Lado; Primer Vice: Pedro H. Castany; Segundo Vice: Miguel Beraza; Secretario de Actas y Correspondencia: doctor Julio M. Aparicio; Vice: Miguel Angel Ortiz; Secretario de Trabajo: Hilario Ortega; Vice: Amador Domínguez; Secretario de Beneficencia: Eduardo Espígul; Vice: Fidel Farías; Secretario de Finanzas: Luis Fabre; Vice: Ignacio Valdés Sigler; Secretario de Cultura: Hortensia Guzmán; Vice: José Alfredo López; Delegado ante los Organismos Oficiales y Patronales: Isaac Tariche; Vice: Juan Gómez; Comisionado de Teatro: Enrique Arredondo y Mario Santa Cruz; Cine: Luciano Pazos; Cabaret: Gustavo Puelma y Armando Bringuier; Radio: Lydia Martín y Angel Espasande; Circo: Jorge Ferrandiz y Rafael Gamón.

LENTO PROGRESO, AUGE Y SERVIDUMBRE DE LA RADIO Y LA TELEVISION

Allá por década de los años 30, existían en La Habana 31 estaciones de radio; otro tanto había en las provincias y pueblos. Muchas de ellas “vegetaban” a causa, sobre todo, de los altibajos de la política, los cuales se reflejaban de inmediato en la economía del país y en el sector propagandístico que era, por supuesto, uno de los más afectados.

En 1932 cesó sus transmisiones, por tiempo indefinido, la CMC de la Cuban Telephone Company (otrora PWX), la cual presentaba la más variada programación, por lo que resultaba una de las más sintonizadas. Más adelante dejó de transmitir. Otras radioemisoras lucharon contra viento y marea, cambiaron de dueños, y, desde luego, varias que fueron hábilmente administradas, que contaron con mejores programas, lograron descollar en popularidad y con ello aumentar sus recaudaciones. El binomio Cambó-Gabriel marcó la pauta en estos esfuerzos, yéndosele por encima a todas sus competidoras. Poco tiempo después de que surgiera CMQ, el “guajiro” Amado Trinidad —copropietario de una famosa fábrica de cigarros de Cuba— invirtió una fuerte suma de dinero en este giro, dándole vida a la RHC-“Cadena Azul” e iniciando así una tremenda competencia entre el Circuito CMQ y la “RHC-

CA". Ambas plantas luchaban por alcanzar la supremacía en las ondas etéreas. Esta rivalidad radial fue beneficiosa para la clase artística, así como para todos los que dependían de esa industria, ya que aquella motivó cambios e incrementos fabulosos en sueldos de los artistas, y nuevos giros en la divulgación.

No fueron muchas las emisoras que lograron salir del rutinario estancamiento de transmitir por transmitir; pero en este recuento, se hace imprescindible citar algunas, los avances, el progreso y triunfos que obtuvieron. A "El Progreso Cubano" la recordamos en un cuartico, en la azotea de la casa de la familia propietaria de esa radio-emisora. Su sigla inicial era /2-DF., luego fue la CMBC-Radio Progreso, cuyo alcance era de tal magnitud que entraba en los radios de Santiago de Cuba, sin plantas de enlace, como si fuera una emisora de la localidad.

"Radio Tiempo", una plantica cienfueguera, propiedad de la familia Alvarez (Modesto y Roberto), pasó a ser "Radio Cadena Habana". La CMKD, de Santiago de Cuba, se convirtió en la "Cadena Oriental de Radio". La COCO del Capitán Casas Romero. "Radio Salas" (CMBZ). "Radio Suaritos" (CMBL). La CMX, "Casa Lavín" y la CMCF-"Unión Radio" estaban entre las principales plantas radioemisoras de Cuba. Esta última obtuvo un gran éxito cuando pasó a manos de Gaspar Pumarejo, quien cambió totalmente su programación.

Alrededor de 100 estaciones de radio de onda corta (FM) y onda larga (AM) existían en Cuba, además de 5 estaciones televisivas: "Canal 2", de Amadeo Barletta; CMFC-"Union Radio, Canal 4", de Gaspar Pumarejo; CMQ-Televisión, Canal 6", de los hermanos Mestre; "Canal 11", de Rufino Pazos y el "Canal 12", en color, también de Gaspar Pumarejo. Todas funcionaban, bajo las leyes de comunicaciones, así como laborales por entonces vigentes en Cuba. Los artistas estaban protegidos por la "Asociación de Artistas de Cuba". Los locutores tenían su

“Colegio Nacional de Locutores”(CNL). Los periodistas de radio, televisión y prensa impresa pertenecían al “Colegio Nacional de Periodistas de la República de Cuba”(CNP), y el personal técnico, a su asociación. Cada planta tenía organizado su sindicato dentro de su centro de trabajo respectivos. Las relaciones entre empleados y patronos se desenvolvían normalmente. Era digna de encomio la cohesión que existía entre todos, lo cual es prueba fehaciente del avance ininterrumpido que mantenía tan próspera industria a fines de 1958, último de la añorada Cuba de ayer.

Vientos de tempestad soplaban desde Oriente —la región del Este de la Isla—; una desgracia, peor que la peste bubónica que asoló a Europa siglos atrás, cundió sobre la patria cuando Castro y sus barbudos se adueñaron de ella. Y no erramos al afirmar que no fueron muchos los que sospecharon lo que había programado hacer el aspirante a tirano cuando asumiera el control del país. Fidel, desde tiempo atrás, había preconcebido la “estrangulación” de todo lo concerniente a “noticias”. En su calabozo de la Isla de Pinos, lo había elucubrado; después, en su seguro cubil de La Plata —en lo más intrincado de la Sierra Maestra— continuó puliendo y rumiando su vil plan totalitario: acabar con las vías de comunicación impresa, radial y televisada del país.

Fue por eso que, el 8 de mayo de 1959, expresó en la Plaza de la Revolución, con un desparpajo propio de él:

Nuestra revolución no persigue ninguna idea; nuestra revolución no teme a ninguna idea; nuestra revolución no ahoga ninguna idea, y, por eso, nuestra revolución respeta lo mismo el derecho de hablar al más reaccionario, como respeta el derecho de hablar al más radical. La libertad de pensar, la libertad de reunirse, la libertad de creer son libertades sagradas de nuestra revolución.

Los primeros periódicos intervenidos y confiscados fueron los que defendían al régimen funesto de Batista, cuyas imprentas fueron inmediatamente utilizadas para

imprimir los nuevos libelos. Este paso —que fue muy bien estudiado, ya que se trataba de órganos muy odiosos por su docilidad y sucio pasado— recibió la calurosa aprobación del populacho; ocasión que se aprovechó también para continuar la eliminación total de la prensa escrita. Así, desde las mismas imprentas de aquellos periódicos, salieron otros con pintorescos nombres, los cuales arremetieron contra los que aún seguían editándose, denunciándolos, so pretexto de que eran “contrarrevolucionarios”. A los periódicos más tradicionales se les suspendió toda propaganda oficial, forzando, al mismo tiempo, a los demás anunciantes a que retiraran los anuncios, circunstancia ésta que provocó el cierre de casi todos aquellos. Sólo el “Diario de la Marina” y “Prensa Libre” mantuvieron, cotidianamente, sus ediciones, atacando virulentamente a Castro por sus crímenes, sus desafueros y su política comunizante y abyecta, hasta que los susodichos diarios —únicos que decían la verdad de cuanto estaba aconteciendo en el país— fueron asaltados por la jauría furibunda, azuzada por el barbudo; y sus directores y otros responsables pudieron salvarse asilándose en sendas embajadas, hasta lograr salir del país, luego de múltiples trabas.

Mientras todo eso ocurría en la prensa impresa, el Ministerio de Recuperación de Bienes Malversados (Cueva de “Alí Babá y sus cuarenta ladrones”) procedía a la intervención y confiscación de dos cadenas radiales, ambas propiedad del dictador Fulgencio Batista. Una de éstas era “El Circuito Nacional Cubano” (CNC), cuyo equipo y frecuencias pertenecían a la “RHC-Cadena Azul de Radio” (RHC-CA), la cual le había sido escamoteada, en un mañoso papeleo, al “Guajiro Trinidad”, quien vivía confiado en que, al caer Batista, dicha planta volvería a sus manos. La otra, “Radio Minuto Nacional” —anteriormente “Cadena Oriental de Radio” (COR)—, había sido vendida tiempo atrás al ingeniero Alberto Vadía, por una cantidad fabulosa, según se rumoraba en aquellos predios. Esta treta se descubrió cuando miembros del Ministerio de

Recuperación de Bienes Malversados abrieron una bóveda de seguridad de un banco capitalino y hallaron las acciones de dicha cadena radial a nombre de familiares allegados al extinto tiranuelo.

La mayoría del pueblo, como es de presumir, aplaudió dichas confiscaciones, pero ahí no terminó la bien hilvanada estrategia; todos los vehículos noticiosos pasarían, más temprano o más tarde, por la guillotina castrista. Para eso, el Gobierno Revolucionario contaba con dos sujetos, cuyos nombres no son dignos de mención, que habían sido “asignados interventores” de ambas cadenas radiales. Estos, cumpliendo órdenes de los nuevos mandatarios, continuaron el curso de la trama hurdida. Desde esas mismas cadenas, los gobernantes cubanos promovieron una convención de radiodifusores de toda la República —con sede, por supuesto, en La Habana— con el único y premeditado fin de desintegrar la “Federación de Radioemisores de Cuba”. Su objetivo se logró, ya que los interventores contaron con gente de toda laya: algunos, sinceros simpatizantes; otros, resignados, serviles, cínicos insumergibles y los acostumbrados *fellow travelers* (compañeros de viaje). De manera que, por amplia mayoría quedó constituido el Frente Independiente de Emisoras Libres (FIEL), que bajo el lema de “Fiel a Cuba, fiel a la Revolución” sustituyó arbitrariamente a la antigua y bien organizada Federación de Radioemisoras de Cuba. Desde ese instante, la radio y la televisión quedaron a merced del estado y, por tanto, su desaparición se mantuvo en puertas.

El plan que había sido meticulosamente concebido y trazado desde el principio, siguiendo pautas foráneas, estaba delineado con astuta y aviesa habilidad en varias etapas: confiscación de algunas emisoras por motivos políticos, intervención de las restantes, y, por último, presión a sus legítimos propietarios, quienes, ante tal situación, quedarían obligados —sin objeción alguna, ya que la orden venía de “arriba”— a vender sus equipos al régimen, al precio estipulado por éste y como simple “chatarra”.

Con esa actuación, propia de un estado totalitario, quedaba al descubierto el quid del secreto de la persecución desatada, que no era otro que el de controlar totalmente las frecuencias concedidas a Cuba por tratados internacionales.

De acuerdo con ese mismo propósito, el 25 de noviembre de 1959, el Ministerio de Recuperación de Bienes Malversados procedió a intervenir y confiscar *ipso-facto* varias radioemisoras, entre ellas: “Radio Cuba”, de Ciego de Avila, propiedad de Prudencio González; “Radio Cuba”, de Morón, de J. López; “Radio Legendario”, de Eliseo Guerra Romero; “Radio Voz”; “Radio Banes”; “Radio Aeropuerto Internacional” y “Radio Siboney”. En fin, todas fueron victimadas por el castrismo. Se había consumado la más ignominiosa fechoría de la historia contemporánea de Cuba, arrebatándoles a ciudadanos cubanos sus estaciones radiales, las que durante décadas habían llevado hasta los confines del país mensajes musicales, radionovelas, boletines del tiempo de los observatorios alertándolos en épocas de huracanes, y manteniéndolos al corriente de todo género de noticias nacionales y extranjeras.

Muchos de esos dueños de radioemisoras habían sido pioneros de la radio cubana, de manera que sus plantas funcionaban desde los comienzos de esa industria en la Isla. Algunos de ellos eran, incluso, radioaficionados, que habían hecho primitivos equipos (de fabricación casera) juntando alambrito con alambrito, haciendo bobinas y creando estudios (si se les quiere llamar eufemísticamente, así, a aquellos primeros cuartuchos revestidos de toscos pedazos de sacos de yute, para lograr alguna acústica), donde actuaban artistas por el pago exclusivo del pasaje, y donde se pasaban textos de anuncios pagados con intercambios de artículos que abarcaban, desde pantalones, camisas y zapatos hasta la “cantinita” con la comida diaria. Después de años y años de desvelos, trabajos y sacrificios desmedidos, había llegado el progreso, que premiaba, como colofón, la incesante labor rendida. A continuación creció la esperanza

de llegar aún más lejos; a metas superiores, por las cuales lucha todo ser humano en su bregar cotidiano. Pero... con el advenimiento del año 1959 —¡fecha inolvidable por lo funesta!— vino el zarpazo del flagelador bandido de la Sierra Maestra a cambiarlo todo, a arrasarlo todo, a robárselo todo, y, como paso primordial, a eliminar todo vehículo de comunicación con las masas.

Algunos de los honrados propietarios de estaciones de radio fueron a parar a ls tétricas mazmorras establecidas por el tiránico régimen; en tanto que otros, después de grandes obstáculos, pudieron huir al extranjero. Muchos artistas, músicos, locutores, técnicos y libretistas tomaron también “las de Villadiego”. Se produjo así como una estampida de lo mejor que había en nuestra farándula. En Cuba existían por entonces programas de sólida audiencia, tanto radial como televisiva que el nuevo gobierno trató de retener —por el momento— como “ganchos” que le sirvieran para intercalar las consignas comunistas, las amenazas y monsergas del títere soviético, siempre en “pose”. Aquellos programas —al cambiar tan bruscamente de protagonistas, insuflándoles al mismo tiempo el cariz comunizante, como ocurrió con “Los Tres Villalobos”, que de la noche a la mañana se convirtieron en comunistas— perdieron su audiencia y con ella, como es natural, desapareció la gran popularidad de que gozaban tanto los artistas como los programas. De inmediato decayó el auge que, por su calidad, habían alcanzado tales programas en toda la América Latina; como prueba de este aserto están los incontables artistas, libretistas, etc., que reverdecieron sus laureles tan pronto como pisaron tierra extranjera, porque sus nombres eran harto conocidos.

La televisión cubana fue perdiendo paulatinamente su atracción. La mayoría de los artistas valiosos habían desaparecido de la pantalla chica y el telespectador tenía cada vez menos alternativas, que lo obligaban a apagar su receptor o, acostumbrarse a ver filmes, *comics*, reportajes pro-

pagandísticos rusos y las esporádicas intervenciones del “líder máximo” con su retintín machacante, su bla-bla-bla cansino, plagado de mentiras y exabruptos que a tantos crédulos afectados de “estupiditis” (como diría Unamuno), los drogaba por espacio de horas y horas.

Retomando el tema de la radiofusión —que era donde Fidel Castro había puesto su pupila— no puede negarse que Cuba, hoy por hoy, está (entiéndase, potencialmente) a la cabeza, no sólo de la América (en cuanto a progresos radio transmisores), sino del mundo entero. La potencia de muchas estaciones es enorme, lo que le permite al Gobierno impulsar su constante propaganda subversiva, tergiversando, en la mayoría de las ocasiones, la verdad, cuando ésta es contraria a sus intereses.

En párrafos anteriores consignamos —está más que comprobado— que, en asuntos de las comunicaciones extraterritoriales con los pueblos, fue donde Fidel centró su mayor interés. Todo había sido previsto con antelación, pero, además, le salió bien. Controlar totalmente los órganos noticiosos de toda índole era uno de sus más caros propósitos... y lo consiguió. Más tarde —allá por los años 1962-1963—, después de la “Crisis del Caribe”, cuando la Tercera Guerra Mundial estuvo a punto de estallar, se desarrolló Radio Habana Cuba, una radiodifusora de onda corta internacional, cuyo equipo se diseñó en Praga, Checoslovaquia, y se ensambló en Cuba por experimentandos técnicos, con el objetivo de dedicarla a la emisión de mensajes subversivos a otros países, en idiomas en español, inglés, francés, guaraní y quechua y otros dialectos indígenas Radio-Habana-Cuba cuenta hoy en día con varias frecuencias para transmitir sus programas, que salen al aire en horarios diversos, con los cuales dicha planta cubre el área del Norte, Centro —incluyendo la zona del Caribe— y Sur América, Africa, Europa Occidental para los que transmite

en el día y horario que le corresponde a cada país. Radio-Habana-Cuba cuenta, además, con 7 frecuencias de transmisión que dan cobertura general en horarios que varían desde la 01.00 GMT hasta las 2100 horas GMT; lo cual hace un total de 20 horas diarias de transmisión.

Como era de esperarse, se sabe que Cuba ha burlado todos los tratados y acuerdos de la Comisión Federal de Comunicaciones (FCC) ya que tiene estaciones hasta de 250 mil watts lo cual está prohibido. Ejemplo de ello es que a "Radio Rebelde" y a la filial de ésta, que sale al aire en inglés, en la onda media, aumentó su alcance a 500 mil *vattios*. La susodicha filial transmite, en inglés, en la onda media, los programas de Radio Moscú; esto lo hace durante las 24 horas del día. Las torres de transmisión de "Radio Rebelde" y sus respectivas antenas, que están instaladas en la "Textilera Ariguanabo", es decir, en el Cayo "La Rosa", en Bauta, provincia Habana, se orienta, directamente, hacia su objetivo principal: el Norte.

El régimen castrista ha instalado también un gran número de cadenas de estaciones radiales de gran potencia en algunas provincias, entre las que se encuentra Isla de Pinos, San José de las Lajas, Güines y Artemisa. Todas ellas son portadoras de la mentira y el engaño que entraña el marxismo-leninismo, cuya bandera de la hoz y el martillo enarboló el traidor en las antenas radiales y televisivas cubanas, tan pronto como tomó el poder.

Los datos que obran en nuestro poder señalan que el castrismo tiene 75 radiodifusoras ¡todas con potencias festinadamente alteradas!, pues, tales aumentos no han sido solicitados (ni autorizados, por supuesto) por la Comisión Federal de Comunicaciones (FCC). Unas se utilizan para tener al pueblo ignorante de cuanto ocurre dentro y fuera del país; otras, para hacer propaganda, plagada de hábil desinformación, que se envía, en continuo mensaje de subversión, a los pueblos subdesarrollados y que sufren des-

ajustes sociales de todo tipo, los cuales se hallan saturados de odio feroz hacia los Estados Unidos de América.

Como prueba fehaciente de lo que se acaba de exponer he aquí una relación de las emisoras cubanas que transmiten con más potencia:

“Radio Rebelde”, Habana.

“Radio Rebelde”, en inglés solamente, con programas exclusivos de Radio-Moscú. Transmite las 24 horas del día.

“Radio Liberación”, Habana (antigua CMQ).

“Radio Progreso”, Habana (antigua “Radio Progreso” - CMBC y COBC).

“Radio Reloj Nacional”, Habana (CMCB, Radio-Reloj en CMQ).

“Radio Metropolitana”

“Radio Cadena Habana”, Habana (sede de la Cadena Provincial de Radio de la nueva provincia Habana-Campo).

“Radio Internacional Habana”.

“Radio Musical Nacional (antigua COCO, del Capitán Casas).

“Radio Musical Nacional” (antigua “Onda Musical” - CMBF, de la CMQ).

“COCO, El Periódico del Aire” (antigua COCO, del Capitán Casas).

“Radio Enciclopedia Popular”, Habana (de música instrumental).

“Radio 16”, Matanzas.

“Radio-Guamá”, Pinar del Río.

“Radio Ciudad del Mar”, Las Villas.

“CMHW”, Las Villas.

“Radio Surco”, Camagüey.

“Radio Las Tunas”, Oriente.

“CMKC”, Santiago de Cuba (antigua “Radio Oriente”).

LOS ARTISTAS CUBANOS EN EL EXILIO

LA MUERTE SEGO SU VIDA Y DESTRUYO EL ANHELO DE REGRESAR A LA PATRIA

*Por Alberto Alonso, Redactor Teatral de
EL DIARIO LA PRENSA*

Torturada el alma por el lacerante dolor de no sentir el calor de la patria amada, hoy sojuzgada por el entreguismo servil del barbudo siniestro al funesto oso moscovita, y minado su organismo por el cruel padecimiento, murió en la ciudad de Miami el pasado lunes, en horas de la noche, Alberto Garrido, figura cimera del teatro vernáculo cubano.

La parca impía, con su designio fatal e inexorable, tronchó de raíz el supremo anhelo del popular artista —de lograr un pronto retorno a la tierra que le vio nacer—, arrancándolo del mundo de los vivos para sepultarlo en los abismos insondables del más allá.

Con este viaje sin regreso del aplaudido “Chicharito”, cubriendo rutas interminables de eternidad, el dolor vuelve de nuevo a hacer presa de la farándula cubana en el exilio, poniendo un rictus de amargura en los labios, y crespones de luto en el corazón de la clase artística criolla.

Dejando vacío y desolación en la estela del recuerdo, han muerto en el corto espacio de un año la juvenil Charito Sirgo, Federico Piñero y ahora Alberto Garrido, en los Estados Unidos; y Benny Moré y el “viejito” Bringuier en la Isla Cautiva. Tal parece como si la Dama de las Sombras se

empeñase en destruir a los exponentes del arte autóctono de un pueblo, apagándoles la vida en esta etapa trágica que le ha tocado afrontar a los hijos de “la tierra más hermosa que ojos humanos vieron”.

VOLVER A CUBA ERA SU UNICO ANHELO

Desde que arribó a la ciudad floridana, en 1962, su mente anidaba un único pensamiento: retornar a Cuba con el sello de la victoria, una vez derrotada la tiranía Castro-comunista. Con el pasar de los días, el cómico de la alegría inagotable, desesperaba, trocando su risa en mueca de dolor en ver que la liberación de la patria esclava no era un logro inmediato, a pesar del esfuerzo heroico de muchos cubanos dentro y fuera de la Isla Mártir.

EL ANSIA DEL REGRESO TRIUNFAL LE AGUIJONEABA LOS SENTIDOS

Como a tantos miles de connacionales, el advenimiento del sanguinario régimen fidelista arrebató a Garrido la posesión de todos sus bienes materiales, de más de una treintena de años de lucha y sacrificio en el ambiente farandulero. Y el artista-hombre se rebeló contra los ladrones de la dignidad de un pueblo, surgiendo el revolucionario, el conspirador audaz, decidido a unir valor y acción en las filas anónimas de la clandestinidad. Y fue jefe de grupos aguerridos para vertebrar movimientos secretos de San Antonio a Maisí y combatir el régimen opresor.

HERIDO DE MUERTE

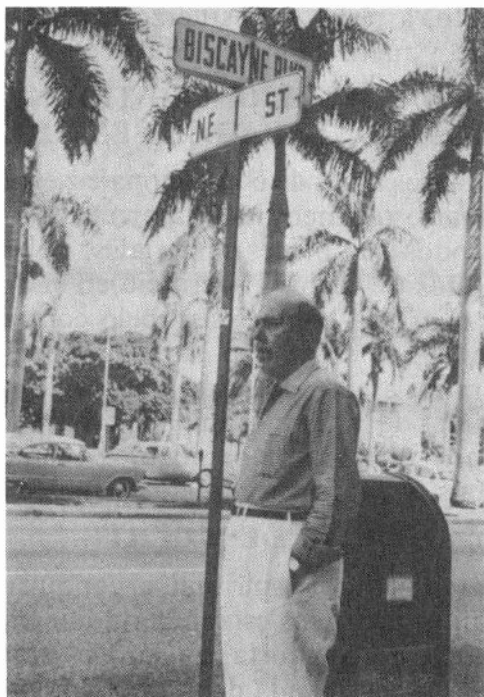
No obstante su vigor espiritual, el conquistador de incontables triunfos artísticos estaba herido de muerte desde hacía varios años. Pero su fortaleza anímica era tan maciza que sobreponía la mascarada del humorismo a las contingencias orgánicas. Y por eso hasta en su último adiós, se mantuvo lúcido, consciente del postrer acto que le tocaba protagonizar en el drama final de la vida, mientras caía el

telón de la muerte. Y se le oyó decir con la tristeza del que se va y la resignación del que no vuelve:

—Siento morir lejos de Cuba, sin poder cumplir mi promesa de regreso. Sin ver a mi patria linda, libre y soberana, alegre... igual que en pasados años.

Y lágrimas de recuerdos inundaron sus ojos y un ahogado suspiro quebró su existencia.

IN MEMORIAM... FEDERICO PIÑERO ¡NUESTRO PRIMER MARTIR!



Federico Piñero, parado en las calles de Miami.

El mejor de nosotros... ¡y el Primero en caer víctima de la barbarie roja que Azota a Cuba! Así reza la leyenda del “Recordatorio” de la Misa Solemne que le tributaron sus compañeros, los artistas cubanos en el exilio. Y es una verdad tan grande como el crimen que cometieron los comunistas con nuestro inolvidable Gallego Piñero. Toda una vida dedicada al Arte... ¡Toda una vida haciendo reír a un pueblo! ¡Toda una vida respetado por TODOS LOS GOBIERNOS, como una institución cubana! Pero... vino el comunismo, y se puso a destrozando ídolos que el público fabricara con su cariño. Nombres que el pueblo hiciera famosos con su devoción y aplausos... Figuras que Cuba popularizara con su admiración sincera... Vino el COMUNISMO...! Llegaron Fidel Kastro y sus secuaces y ... ¡fusilaron al Gallego Piñero! ¡Sí...! Porque fue eso lo que hicieron con Federico: un verdadero “Fusilamiento Moral”. Lo condenaron al exilio. Lo lanzaron de su país; lejos de su público, de su casa, de su familia. Y, por si esto fuera poco, para acabar con él definitivamente, condenaron a la hija de Piñero a la prisión. Su hija Acela fue detenida y condenada a nueve años en la cárcel de mujeres. ¡Canallada sin nombre que acabó de destrozando a Piñero! Sin su hija... lejos de su patria... En una edad en que es difícil soportar un exilio. Cuando comenzaba a disfrutar de su vida, tranquila y apacible en su casa de Mayanima. Cuando el calor de su hogar le era más necesario, Fidel Kastro lo envió al paredón del destierro. No le importó el nombre de Federico, con quien él mismo había reído en otras épocas, cuando la risa de la “Hiena Roja” no era la mueca que hoy es... No le importó destrozando a un ídolo popular, a un artista que el pueblo quería. Traidor de origen, Fidel Kastro TRAICIONO al pueblo una vez más, destruyendo a Federico Piñero... No solamente mataba la risa condenando al hambre y la miseria a todos los cubanos, sino a quienes producían la risa, ¡como

el gallego Piñero!

En Miami, a donde Federico fue a parar, lleno de dolor y amargura, se le veía destrozado, pensando en Cuba, ahora convertida en dolor y tragedia... Pensando en su hija, presa en una cárcel comunista... Y a Federico Piñero se le secaba el alma. En su rostro de gallego bonachón se veían surcar arrugas de dolor. Sus cejas, características del personaje que creara, se fruncían aún más, revelando el profundo dolor de un artista cubano, desterrado y solo. ¡Nadie podía consolarlo! Ni aun los aplausos que le tributaran en el Carnegie Hall, cuando lo presentaron en Nueva York, donde un público entero aplaudía atronadoramente, puesto de pie a su ídolo en el destierro; como queriendo consolarlo de la horrible tragedia que vivía como Federico. Y Piñero sonreía a ese público, sonreía y agitaba la mano agradecido... Bajó la cabeza, porque no podía soportar tanto dolor... Cuando el público no pudo más y le gritaba: ¡Viva Piñero! ¡Viva el Gallego! Piñero levantó su cabeza: sus ojos estaban llenos de lágrimas que corrían a raudales por su cara maquillada, llena de surcos de dolor y pena... Su viejo corazón no podía resistir tanto dolor...

Federico volvió a Miami. Estaba triste... Su esposa, Estrella, trataba de consolarlo, pero él no resistía. ¡Era su hija que estaba presa! ¡Era su patria que estaba lejos! ¡Era su público!, ¡Su pueblo! al que había dejado...

Y se fue Federico... Con su sonrisa de gallego bonachón. Sus cejas enarcadas ¡que se fruncían de espanto, de miedo y de dolor lacerante y profundo! Se fue, como si nos dijera: “¿Por qué” El, que había hecho reír a un pueblo durante dos generaciones se preguntaba angustiado ¿Por qué lo hacían llorar a él?... ¿Por qué...?

Y la interrogante de nuestro compañero y amigo la contestamos nosotros: Porque el comunismo es así, Federico. ¡Destroza ídolos que el propio pueblo fabrica! ¡Traiciona y le clava la daga a ese mismo pueblo, ensañándose en lo que más quiere: su himno; ¡Su bandera! ¡Sus ídolos populares! ¡Por eso tú has muerto Federico Piñero! ¡Por eso te condenaron al “Paredón Moral” del destierro!

¡Pero no has muerto en vano! Fidel Kastro nos ha fabricado un mártir... Nuestro Primer Martir! “El Mejor de Nosotros y el Primero en caer, víctima de la Barbarie Roja que azota a Cuba”. Muy pronto tu glorioso nombre Federico Piñero estará en la portada de un teatro cubano para honrar tu memoria, en recordación de uno de los Inmortales del Arte Cubano. El Teatro Cubano se honrará, honrándote. Y el pueblo de Cuba —tu pueblo—, al que tanto has hecho reír, irá a brindar su homenajes póstumo, derramando lágrimas de dolor sobre tus restos que serán llevados a nuestra patria por artistas cubanos que ayudarán a liberar tu tierra.

¡Entraste en la Galería de los Inmortales Federico Piñero! Es que hacías falta en el Cielo para hacer reír a los santos. Nos parece estar oyendo a uno de ellos decir a tu llegada a la Gloria: “*¡Que suene el tercer timbrazo! Llegó el ‘gallego’ Piñero para hacer su presentación ¡ante Dios! Descansa en Paz, Compañero Bueno; Eres ya nuestro primer mártir.*”

Jesús Alvariño

JOSE ANGEL BUESA

Por Bibi Arenas

*“Con la simple palabra de hablar todos los días,
que es tan noble que nunca llegará a ser vulgar,
voy diciendo estas cosas que casi no son mías,
así como las playas casi no son del mar.”*

Esta es una estrofa casi testimonial del poeta José Angel Buesa, que le dió rango poético a lo más simple y cotidiano, con la certeza de que cada verso que escribía dejaba de pertenecerle, ya que el pueblo, de inmediato, lo hacía suyo. Con Buesa confirmamos una vez más que en el arte, lo importante no es el *qué* sino el *cómo*, por eso sus millares de admiradores exclaman sencillamente: ¡me gusta *cómo* escribe! y esta exclamación surge porque el propio Buesa confiesa que, al escribir, cree sobre todo en la autenticidad del mensaje poético y en el uso de un lenguaje directo y sencillo.

José Angel Buesa vivió con la poesía, por y para la poesía. Su vida fue continua creación, aun sin estar ante el manido reto del pliego de papel en blanco. Según sus propias palabras, aunque aparentemente estuviera en otra actividad, o descansando su mente, seguía en la lucha por perfeccionar el poema.

Veamos este fragmento de su *Poema cruel*.

*He empezado cien veces este poema cruel.
Cien veces lo he dejado morir en el papel.
Pero siempre renace bajo las tachaduras
con los ojos malignos, con las manos oscuras.
Me despierta en las noches como un duende perverso,*

*como una gota de agua, brotando verso a verso.
Me persigue en las calles, me golpea al oído,
y ahora estoy escribiéndolo, para ver si lo olvido.*

A Buesa le preocupaba, hasta llegar a la inquietud, la arbitrariedad métrica, y poseía un absoluto dominio de la técnica de versificación. Asombra lo depurado de la forma que se mantiene en toda su producción, que aun cuando trate asuntos triviales o frívolos, éstos ganan jerarquía. En esta estrofa del poema “La dama de las perlas”, lo comprobamos:

*Yo he visto perlas claras de inimitable encanto,
de ésas que no se tocan por temor a romperlas,
pero sólo en tu cuello pudieran valer tanto
las burbujas de nieve de tu collar de perlas.*

Nuestro poeta se apartó siempre de la obscuridad en la expresión, sus versos diáfanos, con la transparencia del agua —que tanto lo inspiró— han calado hondo en el público lector que no anda tres renglones retorcidos.

Pero sus versos, que se leen y se entienden con gran facilidad, no son fáciles de crear. La difícil facilidad de Buesa reside en que, cuando nos llega uno de sus poemas —que puede repetirse con emoción con sólo escucharlo una vez— éste ya ha pasado por un escrupuloso proceso de perfección técnica, por la búsqueda de la excelencia prosódica y por la depuración estilística, sin restarle calidad a su expresión emotiva, ni honestidad en el decir. El poeta confesaba que a veces un solo verso era un largo trabajo de horas o de días. Podía hasta despertar de un sueño profundo para correr a perfeccionar la línea inconclusa. Pero luego, terminada la obra, un gozo indescriptible e incomparable lo invadía totalmente. He ahí, su perfecto matrimonio con la poesía.

Desde luego, por ser Buesa indiscutiblemente un gran poeta, podía inspirarse ante hechos y circunstancias y, en un momento dado, volcar su estro en sólo unos minutos.

Podemos recordar ahora que, cuando Puerto Rico rindió un homenaje al admirado y querido compositor Noel Estrada, ante su inminente partida, José Angel Buesa estuvo presente y mientras el público aplaudía y entonaba alguna inolvidable melodía del homenajeado, el poeta hizo correr su pluma y escribió un bellísimo soneto del que transcribimos los dos tercetos:

*Así, Noel Estrada, vencerás el olvido;
porque es cierto que hay cosas que al llegar ya se han ido,
pero hay cosas que llegan y que ya no se van;
y mientras haya un árbol, y una nube y un niño,
y una noche de luna y un balcón florecido,
tú andarás por las calles de tu viejo San Juan.*

En Buesa se juntan el poeta capaz de producir un impecable soneto en un solo recorrido del minuterero y el exigente creador que consume interminables horas en concluir una estrofa. En él se conjugan: el poeta popular gustado y regustado por el pueblo, el poeta cubano más influyente —comprobado esto en la producción hasta de los que ignoran su influencia— y, el poeta culto y fino que resistiría las críticas más rigurosas.

También coincidimos con el profesor y crítico Alberto R. Martell al afirmar que, José Angel Buesa, es de nobilísima estirpe romántica. Sus poemas desbordan lo afectivo, dejan correr la emotividad y exaltan plenamente lo que dicta el corazón.

Tiene su poesía hondo lirismo y angustia metafísica, y vemos cómo la naturaleza, en sus múltiples manifestaciones, así como el paisaje nocturno, son en él temas recurrentes.

Se hace interesante anotar que José Angel Buesa es, sobre todo, un poeta elegíaco, que canta su nostalgia y su pena, pero con gran dignidad.

Insistimos que la poesía de Buesa posee un tono melancólico, más no llorón ni lastimero, sino cuajado de galanura en el decir. Sus versos rítmicos y discretamente elegantes, son muy adecuados para dar vuelo a la más subjetiva y profunda de las estrofas líricas: *la elegía*, de las que así, propiamente dichas, produjo innumerables composiciones. Sólo en su *Antología poética total*, de 1980, aparece más de una docena de elegías; pero nos atrevemos a afirmar que, casi en su totalidad, la obra de Buesa posee un especial dejo elegíaco. No importa qué tema lo inspire ni qué metro ni qué rima utilice, siempre estará presente la gran "*Elegía*" que es su producción. Pensemos por ejemplo en su popularísimo *Poema del Renunciamiento*. Dice la primera estrofa:

*Pasarás por mi vida sin saber que pasaste.
Pasarás en silencio por mi amor y, al pasar,
fingiré una sonrisa como un dulce contraste
del dolor de quererte... y jamás lo sabrás.*

Y es, a nuestro juicio, una delicadísima y muy lograda elegía el poema "Ya era muy viejecita", donde el poeta ante la muerte de su madre expresa su angustia de hijo ausente y la pena del destierro. Transcribimos la primera y la última estrofa:

*Ya era muy viejecita... y un año y otro año
se fue quedando sola con su tiempo sin fin,
sola con su sonrisa de que nada hace daño,
sola como una hermana mayor de su jardín.*

*Sé que murió de noche. No quiero saber cuándo.
Nadie estaba con ella, nadie, cuando murió:
ni su hijo Guillermo, ni su hijo Fernando,
ni el otro, el vagabundo sin patria, que soy yo.*

Si Buesa fue delicadísimo en sus elegías de tema amoroso, no lo fue menos en toda su copiosa producción de

poemas de amor; hasta en los de mayor fuerza erótica predomina un encanto, un hermoso juego de imágenes y un cierto y sutil candor que contrasta evidentemente con la crudeza que se expresa actualmente con esa temática actualmente.

El erotismo de Buesa ni siquiera roza perjudicialmente nuestra sensibilidad, no es chocante, no molesta. Nos deja sabor a buena poesía, notándose la diferencia entre “ser” y “querer ser ” un buen poeta. El nuestro lo es, ya quedará establecido cuando su obra sea apreciada y juzgada como un hecho total observado desde la perspectiva del tiempo.

Volviendo al tema erótico, juzguemos estas dos estrofas de “Muchacha dormida”:

*La muchacha dormía
en una fría habitación de hotel.
Afuera, atardecía el mediodía,
en la penumbra del invierno aquel.*

*Y —como nadie miente,
si es primavera, en una tarde fría,
supe después, maravillosamente,
que la muchacha aquella no dormía.*

O éstas, escogidas de la “Balada de una Noche”:

*Recuerdo aquellas ráfagas glaciales
y el temblor de tus manos en mi abrigo,
y tu sonrisa de dormir conmigo
en la casita de los arrabales.*

*También recuerdo aquel jardín profundo,
donde era primavera aunque no era,
y aquellos tres peldaños de madera
subiendo de este mundo hasta otro mundo.*

*Recuerdo un resplandor en los cristales,
un resplandor naciendo de la sombra,
y un racimo de besos en la alfombra
de la casita de los arrabales...*

Se ha dicho que José Angel Buesa es el “poeta enamorado”. Nosotros diríamos, que si de algo vivió totalmente enamorado fue de la poesía. Y demostró sin un solo desliz su amor ineludible, leamos sus palabras: “Es tan bella cosa ser poeta y esa vocación es tan firme y es tan irrenunciable ese derecho...”

En “Testamento de poeta”, nuestro bardo expresa con exquisita sencillez y profunda sensibilidad, que “un poeta, aunque sin bienes materiales, aunque viejo y solo, es inmensamente rico, ya que el mundo y su belleza suprema se poseen a través del don de poetizar”. Del citado poema hemos escogido las siguientes estrofas:

*Hijo mío; soy viejo, triste y pobre;
y cada vez más pobre, triste y viejo.
Sólo puedo dejarte —y te lo dejo—
el don de convertir el oro en cobre.*

*Y serán para ti las cosas bellas
que hay en la vida —las supremas cosas—
que son de quien las ve, como las rosas,
sin ser de nadie como las estrellas.*

*Pero además por este testamento,
voy a darte las nubes, las noches y los días;
y, sobre todo, te regalo el viento,
para que no te quedes con las manos vacías...*

Y en su “Canto final” expresa la certidumbre de la inmortalidad del poeta y su unión de la poesía más allá de la muerte. Leamos este fragmento:

*Yo seguiré cantando mientras crecen los árboles,
y sembraré canciones en los surcos del tiempo.
—Simiente: Yo, algún día, me tenderé a tu sombra,
para olvidar el sueño que no cabrá en mi canto.
¡Más allá del silencio, más allá de la sombra,
más allá de mi canto, yo seguiré cantando!*

Y más allá de la muerte queda el legado impresionante de sus publicaciones poéticas y literarias: una veintena de poemarios, de los cuales, *Oasis*, alcanzó veinte ediciones autorizadas por el autor (no hay cifras de las clandestinas). Además, publicó varias antologías, un libro con fines didácticos: *Método de versificación* y, *Año bisiesto*, que es una autobiografía informal, publicada por la Universidad Nacional “Pedro Enríquez Ureña”, de República Dominicana.

Muchísimos poemas de Buesa se han traducido al inglés, portugués, ruso, polaco, japonés y chino, y otros se han recogido musicalizados o recitados en 40 discos de larga duración. Pero, además, Buesa fue novelista y dedicó gran parte de su vida a escribir libretos para la radio y la televisión cubanas. Al respecto apunta el autor de este libro, el destacado periodista E. C. Betancourt:

En la década de los años 30 la “Hora Múltiple” organizó un concurso de “Poesías Predilectas”. Los oyentes las enviaban por correo, los actores las recitaban. Fueron seleccionadas 26, saliendo triunfante “El Hijo del Sueño”, de José Angel Buesa. Ahí se inició la carrera de Buesa en nuestra radio.

Durante mucho tiempo escribió para la radio románticas novelas y *sketchs*, así como los episodios de aventuras de “Tarzán, El Hombre Mono”, cuyos libretos fueron un verdadero *hit*. En 1942, la Crónica Radial Impresa (ACRI), al hacer su selección de valores Radiales de ese año, lo eligió (por votación secreta, como solía hacerse) como el director de programas hablados más destacado. Por entonces, Buesa dirigía los célebres programas de la Empresa Cru-sellas y Compañía, que salían al aire a través de la RHC-Cadena Azul y CMQ.

La vida de José Angel Buesa fue un constante quehacer por su gran vocación: la literatura, amparado en su vastísima cultura. Poseía títulos de filosofía y periodismo, pero se consideraba un autodidacta, atribuyendo a sus lecturas y a sus viajes los conocimientos acumulados y su interesante visión del mundo y las cosas.

Aprendió inglés, francés, portugués, italiano y alemán, con el deseo de adentrarse en la literatura de esos idiomas. Desde pequeño aprendió griego y latín, pues su padre, muy preocupado por la educación del hijo le asignó un preceptor.

Consciente de que la vida es siempre aprender y enseñar, él tenía que ser maestro y, no sólo lo fue de cuantos se acercaban a él por amor a la poesía, sino que lo profesó formalmente —los últimos años de su existir— como catedrático de literatura en la Universidad Nacional “Pedro Enriquez Ureña”, de República Dominicana y allí también dirigió la revista *Aula*, órgano de la citada universidad.

Sus grandes aportaciones a la literatura y a la poesía, le valieron que la Real Academia de la Lengua Española en Santo Domingo, presentara su nominación al premio Nobel de Literatura...

El 2 de septiembre de 1910 en el pueblo de Cruces, provincia de Las Villas, Cuba, brilló una luz nueva, porque había nacido un niño distinto: Sería poeta... y tan poeta fue, que soñó que la nicotina quizás no lesionaba los pulmones, sino que los fortalecía. Estas declaraciones las hizo el bardo que ya no era un niño, sino muy entrado en años y destinado a morir de cáncer pulmonar, evidentemente causado por la nicotina. Pero como era tan buen poeta pudo presentir su final y escribió:

*Sí, ya ese viejo horrible que me crece por dentro,
cruje en mis coyunturas al subir la escalera:
Yo prefiero ignorarlo, pero a veces lo encuentro
cara a cara, de pronto, por mi parte de afuera.*

Los primeros versos los escribió cuando sólo contaba siete años de edad, al sentirse enamorado de una compañerita de escuela; y quizás, uno de sus últimos poemas fue el que escribió vaticinando —como el alto vate que fue— su cercana partida. Este dice así:

“Nadie regresa nunca”

*Nadie regresa nunca. La vida es como un puente
de una sombra a otra sombra, sobre un río sombrío:
Ese río es el tiempo, que se va en la corriente,
y ese puente es de todos, pero al cruzarlo, es mío.*

*Yo busqué la otra orilla con el paso impaciente,
pero continuamente se iba ensanchando el río,
y el puente se alargaba también, continuamente;
y hoy mi paso impaciente ya es un paso tardío.*

*Y ya, al crujir el puente, se oye el clamor del eco
sobre el rumor del agua, porque el río está seco
y es apenas un llanto su corriente de ayer.*

*Pero, aunque tanto y tanto caminó el caminante,
tendrá forzosamente que seguir adelante
porque por ese puente nadie pudo volver.*

El sábado 14 de agosto de 1982, la luz que un día iluminó a Cuba, se apagó en otra Antilla: la República Dominicana. Murió José Angel Buesa, nació el Poeta para la eternidad. Nosotros, que disfrutamos su obra literaria y supimos del amigo que extiende su mano para dar y, del maestro justo y sabio que no abandona al discípulo, le tributamos estas estrofas, usando el eco de su propia poesía.

ANTE LA MUERTE DE JOSE ANGEL BUESA

*Pasaste por la vida y la vida lo sabía,
pasaste iluminando silencios y al pasar,
lenguajes infinitos habló tu poesía,
y en tu verbo, Poeta, resumiste el amar.*

*Soñarás el más largo de los sueños soñados,
soñarás el poema que en tu mesa quedó,
soñarás con la niña de cabellos dorados,
soñarás con la anciana que al pasar te miró.*

*Quizás cuando despiertes te quedas sorprendido
al saber que ya nunca tendrás que renunciar,
y otro Angel poeta, te dirá ¡bienvenido!
al cielo, donde el verso podrás eternizar,*

*Sin lágrimas que expresen tu callado tormento,
sin el domingo triste que te hiciera sufrir,
sin fingir que tu pena te la ha causado el viento,
sin pensar que las horas se fugan al vivir...*

Nota de la autora:

Ciertamente es para mí un altísimo honor que el buen amigo y destacado compatriota Enrique C. Betancourt, me pidiera esta aportación para un libro tan útil, interesante y hermoso.

Me expresó su deseo de que las páginas dedicadas a José Angel Buesa tuvieran sabor a poesía y que me confiaba la tarea que, paradójicamente, podría resultar fácil y difícil a la vez.

En el “sabor a poesía” creo que no lo he defraudado, pues Buesa y poesía son consustanciales. Y si la parte que de mí dependía, se ha cumplido, ustedes amables lectores, dirán la última palabra, pero eso sí, que conste que he puesto en mi encomienda todo mi fervor de sentidora.

Bibi Arenas

ANIBAL DE MAR

El 27 de febrero de 1980, el rotativo puertorriqueño “El Mundo” insertó en una de sus páginas lo siguiente: “Fallece el ‘Tremendo Juez de la Tremenda Corte’.”

SANTO DOMINGO (EFE) . El actor Aníbal de Mar, más conocido como “El Tremendo Juez de la Tremenda Corte”, murió el lunes en esta capital, a la edad de 71 años, cuando se recuperaba de una trombosis cerebral doble que había sufrido.

El artista cubano había fijado su residencia desde hacía tres años en Santo Domingo, donde todavía era popular, gracias a que sus viejos programas de la serie cómica “La Tremenda Corte” aún se transmiten por emisoras de la capital quisqueyana.

Los antiguos compañeros de trabajo de Aníbal de Mar que residen aquí se han encargado de numerosos gastos médicos del enfermo, primero, así como de su entierro, después, que fue el martes, a causa de que ‘El Tremendo Juez’ murió en la pobreza y casi en el más absoluto abandono.

Así se apagó otra estrella, otra figura cimera de nuestra farándula cubana; otro artista que nos dio horas de sana distracción en el calor del hogar familiar, cuando no avizorábamos la tragedia que se cernía sobre nosotros para dispersarnos en desbandada, en estampida que aún hoy en día, a más de una veintena de años, se renueva de tiempo en tiempo para continuar, casi ininterrumpidamente.

Allá por el año 1932, Aníbal de Mar comenzó sus actuaciones radiales en la emisora CMKD de Santiago de Cuba, y, se trasladó posteriormente, a La Habana, donde cimentó su calidad interpretando a “Chan-Li Po”, el famoso detective chino creado por el ingenioso y polifacético Félix B. Cagnet. Su fama acreció a través de los años al protagonizar una serie de personajes que hicieron historia.

Evoquemos algunos de ellos: “Don Pancracio”, “El Sargento Mala Cara”, “Nicanor”, el “Tremendo Juez” y “Mr. Chan”. En todos ellos, menos en “Chan-Li Po”, actuó con Leopoldo Fernández. ¡Inigualable binomio formaron!

El exilio no fue nada fácil para él —ni para la gran mayoría de nosotros—, pero no se dejó caer; por el contrario, levantó su ánimo y se reincorporó, para formar el célebre dúo: Leopoldo Fernández (“Trespatisines”) y Aníbal de Mar (“Don Pancracio”). Poco tiempo después, “La Tremenda Corte” comenzó a filmarse en México, gracias a la labor realizada por Jesús Alvariño —quien fuera en otro tiempo alma de toda la programación de la RHC-Cadena Azul, cuando ésta planta iba a la cabeza de sus competidoras—, y a la cooperación de Santiago Rubín González—, ex-presidente del “Colegio Nacional de Publicitarios de Cuba”, cantante en sus mocedades y destacado locutor y animador—, el cual, gracias a sus múltiples contactos logró transmitir “La Tremenda Corte” en casi todos los países de la Cuenca del Caribe.

Los restos mortales de Aníbal de Mar (“Mr. Chan”, “Don Pancracio”, “El Sargento Mala Cara”, “Nicanor” y “El Tremendo Juez”), descansarán en la acogedora Quisqueya, suelo hermano, hasta que, al igual que todos nuestros muertos de la farándula, puedan regresar al terruño que fundaron nuestros mayores, una vez que éste sea liberado.

LOLITA: SESENTA AÑOS DE ARTE

En el popular programa “El Show de Charytin”, que televisa WAPA Televisión, apagó nuestra Lolita Berrio un bizcocho con el que festejaba su arribo al sexagésimo aniversario de su vida artística. Lolita, hija de artistas, actuó por primera vez cuando aún no había cumplido su primer año de edad. A partir de entonces, apareció esporádicamente en papeles infantiles, hasta que a los 14 años comenzó a actuar como profesional.

Lolita radica en Puerto Rico desde el año 1967. Cinco años antes había llegado a Miami, donde trabajó todo ese tiempo en la radiodifusora latina “La Voz de las Américas” y en “La Compañía Teatral de Gabi, Fofó y Miliki”, artistas que fueron muy mimados en la Cuba de ayer. En la “Isla del Encanto” halló Lolita gran acogida, gracias a su carácter, su elevado concepto del compañerismo, amén de que llegaba precedida por una experiencia de muchos años dentro de la farándula. Durante los dieciocho años que lleva aquí, casi todo ese tiempo ha trabajado para WAPA Televisión. Asimismo, desde hace cerca de siete años ha venido laborando ininterrumpidamente, para las producciones de Elín Ortiz.

En su larga carrera artística, Lolita Berrio se presentó en todos los teatros de La Habana y del interior de la isla de Cuba, y cuando comenzaron a transmitirse *sketchs* por la radio, figuró en muchos de ellos. Al advenir la televisión, Gaspar Pumarejo la contrató para la CMBF-Canal 4, de donde pasó más tarde a Radiocentro.

Actualmente, Lolita Berrio reverdece sus laureles en uno de los programas más televisados de Puerto Rico, junto a la formidable vedette Charytin, quien fuera gentil anfitriona del merecido homenaje que festejara a Lolita.

UNA COLUMNA EVOCADORA

Sin omitir ni agregar nada insertamos en *Apuntes para la Historia* una crónica publicada por Rosendo Rosell en su "Mundo de Estrellas" del gran rotativo "Diario de las Américas", a raíz de la temprana muerte del actor Otto Sirgo.

¡Y, cada día...! Se imaginarán ustedes que nuestra alma anda bastante atribulada por la desaparición inesperada del amigo artista Otto Sirgo. Ni por la mente nos pasó, hace algún tiempo, cuando escribimos acerca del doloroso fallecimiento de su adorable retoño, Charito Sirgo, que tan pronto habríamos de tener que dedicar espacio y tiempo a relatar su fallecimiento. En aquella ocasión, encabezamos nuestro artículo en "Diario Las Américas", diciendo: "Hoy fuimos a enterrar un sueño", y Otto nos llamó apenas salida la edición del periódico para darnos, emocionado, las gracias. Desde aquella tarde, han pasado muchas cosas, dolorosas casi todas. Y, nosotros, nos hemos hecho visita frecuente al camposanto: seres enraizados fuertemente dentro de nosotros viven su vida eterna en aquel plácido lugar, que tal parece está más cerca del cielo. Siempre que vamos a visitar a mamá y a Mary, nos detenemos un momento en el lugar donde reposa la dulce Charito. Y vamos siempre, invariablemente, a releer las inscripciones que, en bronce, guardan las tumbas de los Reyes de la Risa: Alberto Garrido y Federico Piñero.

Es una visita piadosa que realizamos cuando los nervios y las agobiantes peripecias de la vida del destierro, nos hacen perder la calma. Entonces, dialogamos con el Señor para decirle: ¿Cómo será el regreso a nuestra Patria rescatada, sin los amigos de siempre...? ¡Cuántos se van quedando en la amargura del destierro! ¡Qué duro y cruel destino



Charito y Otto Sirgo



nos ha tocado vivir! ¡Y nos imaginamos, sin verlo, a Jesús, con su mansedumbre de siempre, ponernos la mano sobre el hombro para decirnos cariñosamente:

No es nada. Es la vida misma que se transforma. Ellos, tus seres queridos, descansan a mi vera. Pero, sigue rezando por ellos, porque la oración es tu alivio... y así saben que tú no has dejado de amarles...

Y cada día, al dar gracias a la milagrosa Virgen de la Caridad del Cobre, vuelvo a rezar por ellos, los seres queridos, que no regresarán con nosotros. Y le ruego a la virgencita que me permita vivir unos años más, para llevarles a ellos, a mis seres queridos, a descansar en el suelo de la patria acogedora.

Y, cada día caen nuevos amigos. Cada día caen más seres queridos. Y debemos y tenemos que revestirnos de un corazón de hierro para seguir librando la batalla del diario existir. Y debemos hacerlo. ¡Y lo hacemos! Aunque en ello vayamos dejando pedazos de vida. Porque no se puede impunemente vivir dos vidas a un tiempo, sin que las huellas fatales nos muerdan las entrañas. Porque no se puede reír y llorar sin que el intrincado complejo del alma se vaya mustiando.

Con Otto, va terminándose una época de la alegre farándula cubana. Sus virtudes y sus defectos ya no serán motivo de comentario. Su sonora y bien timbrada voz no resonará ya más en los escenarios del mundo para repetir las conquistas del Don Juan Tenorio, como en la última temporada del Teatro San Juan, de Nueva York, donde tuvimos el honor artístico de hacerle el Ciutti. Su voz, tan característica, se apagó para siempre, y sus risotadas de muchacho grande no se escucharán jamás. Es una ley que se cumple inexorablemente, y que nunca queremos aceptar.

Las discrepancias menores que en la vida diaria tuvimos con el actor desaparecido, quedan cubiertas por el polvo del camino. Sin embargo, las infinitas ocasiones de

regocijo mutuo, y las alegrías compartidas, y la labor artística realizada en común, en los mismos escenarios y en los mismos estudios, quedan grabadas indeleblemente en nuestra mente y nuestro corazón.

No hace mucho, mientras hacíamos chistes, poniéndole a él de protagonista, tuvimos una rara impresión al mirarle. Todos saben que a través del tiempo, en el escenario y en la calle, poníamos en juego la imaginación para inventarle anécdotas que, regocijadamente, el público y los demás amigos reían. Muchas veces, en un mismo escenario, el público se divertía viéndonos, a Otto en serio y a mí en broma, sacarle partido a las situaciones humorísticas. Pero, lo que el público no sabe es que el mismo Otto se divertía con esas bromas. Y, muchos también ignoran que él tenía un agudo sentido del humor. Pues bien, el día a que me refiero, noté más apagada su brillante mirada. No se rió como otras veces con mis bromas. Se quedó mirándome fijamente y, después de suspirar, exclamó: “¿Contra quién vas a hacer chistes el día que yo muera...?”.

En realidad, algo me dijo que Otto no era ya el mismo. Que se le iba escapando, con la vida, aquel sentido del humor que tuvo siempre. Su mirada no era la misma de antes. Lo volvimos a notar hace dos días, cuando él trató de iniciar una jarana. Fue la última vez que le vimos con vida. Y, mientras se alejaba caminando por la acera del Biscayne Boulevard, alguien nos dijo al oído: “Luce muy desmejorado...”.

La frase nos hizo reflexionar y pensamos que la vida no perdona. Que todos debemos pagar nuestro tributo por haber vivido. Sin embargo, ¡qué tristeza sentimos al ver alejarse por la acera, a un Otto Sirgo cansado y avejentado! ¡Qué distinto de aquel que conocimos en la Patria alegre, hace muchos años! ¡Qué diferencia de aquel torrente de gestos y palabras que se albergaba en un corpachón de juventud incontenible! Aquel, era Otto Sirgo. El que ahora

se alejaba caminando, era una sombra. ¡Descanse en paz, Otto Sirgo! ¡Siempre quedará, en algún rincón de los escenarios por donde él pasó, un recuerdo de su arte indiscutible, y, en los corazones de los que le conocimos, un latir por su memoria!

LOS QUE SE HAN IDO

Sería lamentable omitir en este libro los nombres de muchos miembros de la farándula que nos abandonaron en fechas anteriores al fatídico 1 de enero de 1959, inolvidable año de promesas, engaños y frustraciones, que afianzó el sangriento arribo del Castro-comunismo a Cuba. Aunque hoy falten, lamentablemente, muchos de aquellos viejos compañeros, ofrecemos aquí este somero recuento —copia al calco de lo que hubimos de publicar en La Habana, en 1950—, así como otros que se incluyeron después, hasta arribar al mencionado 1959.

Nuestra radio, al igual que el cine y el teatro vernáculo, tiene, en su extenso álbum de luminarias, muchas figuras que, aunque desaparecidas físicamente, siguen siendo amadas y recordadas con profundo cariño por quienes las conocimos.

Han sido muchos los artistas —en lo que a radio y teatro se refiere— que han partido hacia el insondable más allá. Y ya que hablamos de años atrás tomemos, como punto inicial de este recuento, al valioso primer actor español Alejandro Garrido, cuya muerte data del año 1935, cuando dirigía exitosamente el cuadro dramático de “Radio-Teatro Ideas Pazos”.

Entre los desaparecidos figuran también: Pablo Quevedo (“El Divo de la voz de cristal”), fallecido en 1936, en el apogeo de su fama; el barítono Carvajal, que terminó sus días en un accidente automovilístico en la Carretera Central, en 1939; Fernando Collazo —uno de los más mimados cantantes de su tiempo—, quien con un certero

disparo puso fin a su vida; Guillermo de Mancha (de origen español, gloria de nuestro teatro y pionero del radio-teatro cubano), quien feneció de un fallo cardíaco; Pilar Arena, inteligente y linda jovencita, toda una promesa artística, la cual se malogró al caerse del edificio “Radiocentro”, cuando éste se encontraba en construcción; Pedrito Junco Jr., pianista y compositor pinareño —cuyo testamento musical, “Nosotros”, lo inmortalizó—, que murió a consecuencia de una tuberculosis fulminante; Márgara Sol, cancionera, hija de la actriz Zoila Pérez, falleció en la flor de su juventud; José Aparicio, actor cómico; Julio Gallo, que procedía del teatro vernáculo, y el cual tenía una obsesión: fabricar su casita. No lo logró, pues la muerte lo sorprendió antes de poder materializar sus planes; Julito Díaz y Adolfo Otero, el segundo murió al enterarse del fallecimiento del primero; Raúl Karman, el ingeniero que se hizo notar más en las faenas radiales. Fue él quien construyó la CMQ y la RHC-Cadena Azul, y aún tenía tiempo para laborar en la Dirección de Radio del Ministerio de Comunicaciones. Un infarto sorpresivo puso fin a su fructífera vida; María Valero, la eminente actriz española, quien fue aplastada por un auto en la madrugada del 26 de noviembre de 1948; Félix O’Shea, director del Radioteatro que llevaba su nombre; Miguel Buendía; Arnaldo Morales, actor, locutor, animador y periodista; Miguel Gabriel (“El Gordo”), quien fuera un triunfador en la radiodifusión cubana; Moisés Simons, falleció en Madrid, en julio de 1945; Luis Vilardell, locutor, narrador y radiotransmisor. Su deceso se produjo a consecuencia de un accidente automovilístico. Humberto Giquel y Adolfo Gil, dos auténticos pioneros de la radiotransmisión cubana. Amado Trinidad Velasco (“El Guajiro de Ranchuelo”), quien con su dinero trazó altas metas y elevó el estandar de vida de todos los que laboraban en la radio nacional, tuvo, paradójicamente, un trágico final, pues este

gran hombre, decepcionado, arruinado, solo y triste, terminó suicidándose.

Hagamos un recuento de los que se han ido a partir del año 1959.

Entre éstos cabe citar a: Federico Piñero (“Sopeira”) y Alberto Garrido (“Chicharito”); Hardy Yumar, locutor y animador; Manolo Serrano, locutor brillantísimo; Mimi Cal (“Nananina”); Charito Sirgo, actriz juvenil; su padre, Otto Sirgo; Pepito Sánchez Arcilla, periodista y libretista; Angel Cambó Ruiz, periodista y copropietario de la CMQ; Arturo Díaz Rivero, compositor; Mario Viera, locutor; Eladio Secades, periodista y libretista festivo; José de San Antón, actor genérico; Iván Goderich, musicalizador; Guillermo Portabales, creador de la “Guajira de Salón”; Carlos D’Mant, locutor y animador; Ignacio Villa (“Bola de Nieve”); Florita Fernández Urquiza; Julio Cuevas, trompetista; Eduardo (“Bebo”) Egea, primer actor; Abelardo Valdés, contrabajista y autor del danzón “Almendra”; Sindo Garay, trovador y compositor; Violeta Vergara, actriz y nuera de Rita Montaner; Paulina Alvarez (“La Emperatriz del Danzonete”), Ernesto Galindo, galán, primer actor; Pilar Bermúdez, primera actriz; Elio Oliva, locutor; Armando Bringuier (“El Viejito Bringuier”); Sergio Acebal (“Catuca”); Pepe del Campo (“Don Jaime”); Marcos Behemaras, libretista; Enrique Iñigo, director y productor; Paco Salas, actor de carácter; José Hernández Zamora, periodista y libretista; Orlando Vallejo, cantante; Charles Abreu, pianista y compositor; Felo Bergaza, pianista y compositor; Castor Vispo, autor festivo; Eddie Lester; Enrique Santisteban, actor; Antonio Joffre, pionero del radio-teatro cubano; Reinaldo López del Rincón, libretista; Rolando Leyva, actor (el “Miguelón” de los “Tres Villalobos”); Héctor Sánchez Marín, locutor y animador; el maestro Ernesto Lecuona, fallecido en Santa Cruz de Tenerife, Islas Canarias; Armando Valdespí, compositor y

pianista; Maestro Belisario López, flautista y director de la orquesta de su mismo nombre; Maestro Gonzalo Roig, autor de “Quiéreme mucho”; María Cervantes, concertista; Espinet Borges, periodista y libretista; Miguelito Jorrín, violinista; Eduardo Saborit, guitarrista, compositor y cantante; Bellita Borges, locutora; Ibrahim Urbino, locutor y animador; Alfredo Brito, pianista y compositor; José Alberto Insua, actor genérico; María Teresa Vera, compositora y guitarrista, autora de “Veinte años”; Juan Herbello, periodista y libretista; Antonio Marín, guitarrista y cantanperiodista y libretista; Antonio Machín, guitarrista y cantante —que ganó bien merecida fama en España—; Benny Moré (“El Bárbaro del Ritmo”); Tomasita Núñez, cantante; Gilberto Valdés, compositor; Olga Lidia Rodríguez, actriz; Rogelio del Castillo, actor; Cuca Forcade, actriz de teatro; Guillermo Cabrales y Eneida González; Ramoncito Bermúdez, actor de teatro; René Rubén; Eloísa Garcerán; René Germán; Rafael Correa, creador del famoso personaje “Rodríguez”; Emma Tabares; Pedro Castany (“El Gallego Castany”); Panchito Naya, tenor de hermosa voz; Carlitos Barnet; Zoraida Beato, soprano; Manolo López Osa; el maestro Solano; Mario Arana; Carmelita González; Luis Monterrey; Mario Orta; Luis Aragón (director de la “Hora Múltiple”); Pilar Muñoz; Manolo López; Manolo Villamil; Ruiz del Viso (el afamado locutor “Siboney”); Rogelio Hernández; Enrique Montaña; Alejandro (“El Negro Vivat”); Ricardo Lima; Eduardo Muñoz (“El Sevillanito”); Emilio del Mármol; Fernando García; Blanca Saínez de Medrano (pianista-concertista); Alberto González Rubio; Reutilio Domínguez (compañero de Celina en el dúo “Celina y Reutilio”); Lorenzo Hierrezuelo, guitarrista y compañero de María Teresa Vera y miembro del dueto “Los Compadres”; Manolo de la Reguera, periodista y comentarista deportivo; Carmelina Pérez, cantante; Amadeo Barletta, propietario de “Telemundo”; Pablo Medina,

locutor brillantísimo; Jess Losada, comentarista deportivo; Félix B. Cagnet; Agustín Campos (“Campito”); Ernesto Espinosa (“Espinosa”), locutor; Joseíto Fernández (creador de “La Guantanamera”); Alicia Rico, actriz cómica; Miguelito Valdés, (“Mr. Babalú”); Paco Alfonso, actor genérico; Candita Quintana, actriz de teatro; Francisco Pita Rodríguez (“Pacopé”), periodista y libretista; Miguel Matamoros, Gaspar Pumarejo, Juan Lado, actor y ex-Presidente de la Asociación de Artistas de Cuba; Enriqueta Sierra, la eminente actriz; Juan José Castellanos, el impecable narrador; Hortensia Guzmán, directora y productora de programas; Orlando Guerra (“Cascarita”); Carlos Badiás, primer actor; Alberto Iñiguez, locutor; Ciro Rodríguez (integrante del Trío Matamoros); Ignacio Piñeiro, director del “Sexteto Cubano”; Germinal Barral, periodista y libretista, conocido como “Don Galaor”, ex-Presidente de la ACRI; Alejo Carpentier, escritor de fama universal, periodista y libretista; Eusebia Cosme, declamadora y primera actriz; Rodrigo Prats, pianista y compositor; Ramiro Gómez Kemp, actor; Aníbal de Mar (“Don Pancracio”); Manolo Iglesias, locutor; Esperanza Chediak, cantante; Armando Bianchi, actor; “Ñico Saquito”, compositor y autor, entre otras guarachas de “Compay Gallo”; Jesús Leyte (el bajo del conjunto “Los Rivero”); Orestes Aragón; José Angel Buesa, poeta, libretista y director de programas; Martha Muñiz, primera actriz; Bienvenido Granda, cantante; Cuca Vázquez, actriz; Nenita Viera, actriz; el trovador Joaquín Codina; Rafael Lay, músico, director de la “Orquesta Aragón”; Félix Chappotín, trompetista y director de orquesta, perteneció al “Sexteto Habanero”; Heliodoro García, el entusiasta e inquieto empresario teatral que llevara a Cuba a los más célebres artistas del momento. Heliodoro acababa de celebrar sus “Bodas de Oro” con la farándula. ¡Cincuenta años cubrió su calendario artístico! Su edad frisaba en los 80

años. Falleció en Miami, Florida; Servando Díaz, “El Trovador Sonriente”; Roberto Rodríguez, empresario de artistas; Guillermo Pérez, locutor santiaguero; Walfredo Díaz, locutor; Rolando Alvarez de Villa (Alvaro de Villa).

Al agregar en esta extensa relación el nombre de *Rolando Alvarez de Villa* (*Alvaro de Villa*, como hubo re bautizarlo *Jesús Alvariño*, al aceptarle su primer juguete cómico para la RHC-Cadena Azul), creímos que con el deceso del genial libretista cerrábamos este largo y doloroso obituario para *Apuntes para la Historia*, pero no ha sido así, porque otro inmenso de la farándula, precisamente intérprete de muchos de los exitosos escritos de él, acaba de morir en Miami, Florida: *Leopoldo Fernández*, “*Trespatisnes*”, “*Chegoya*”, “*Cuatro Kilos*” y “*Pototo*”, apodo este último que le puso el propio Alvaro de Villa para una célebre serie radial.

El lunes 11 de noviembre cundió la noticia. La radio, la televisión y ese vehículo en vivo que es el cable, se encargaron de divulgarla a través del mundo.

“La Tremenda Corte” aún es audible en varios países latinoamericanos y sus graciosos sketches, que suman cientos, comenzaron a transmitirse en Cuba hace más de 40 años. ¡Triunfo rotundo del binomio integrado por él y Aníbal de Mar (el “Tremendo Juez” de la Tremenda Corte)”!

¡Descanse en paz el gran artista que supo ofrecernos con su gracejo innato tantos instantes de esparcimiento; y en paz descansen también los que han ido quedando en el camino, vencidos por el tiempo, allá en la Cuba que sufre, y acá en el exilio, frustradas todas las esperanzas del regreso!

AL CIERRE DE APUNTES PARA LA HISTORIA SE APAGO OTRO ASTRO EN MIAMI, FLORIDA

Cuando agregué el nombre de Leopoldo Fernández en la relación titulada “Los que se han ido”, en la que enumero los nombres de la mayoría de los miembros de la farándula fallecidos en Cuba y en el exilio a partir del fatídico año 1959 a la fecha, creí, casi firmemente, que con “Trespachines” cerraba tan impresionante recuento.

Temprano, hoy domingo 8 de diciembre, hojeando el Diario Las Américas, quedé en suspenso al fijar la vista en el titular de una noticia redactada por Raúl Verrier, amigo de la “vieja guardia” de la RHC-Cadena Azul. Rezaba el mismo: “Falleció el Miami el gran actor cubano Jesús Alvariño”.

El deceso de Jesús Alvariño, figura estelarísima a quien cuadra el adjetivo de polifacético, aunque largamente esperada, ya que estábamos contestes de su cruel enfermedad terminal, cundió de luto espontáneo al exilio cubano y, sin lugar a equívocos, a muchos de allá, de la Cuba esclava que nostálgicamente evocan a “*Tamakùn*”, *El Vengador errante*; a “*Bedro el Bolaco*” de la Taberna; a “*Machito*” el menor de “Los Tres Villalobos” y otros personajes que popularizó el genial actor en su exitoso quehacer artístico.

Y ¡por Dios...! Permita el Señor que con la desaparición física de *Jesús*, como le decíamos sus amigos, hayamos cerrado ya, definitivamente, esta lista de artistas cubanos que han ido cayendo en el doliente tránsito de este cuarto de siglo.

Y AUN SE FUE OTRO...

En New Jersey, USA., acaba de fallecer *Oswaldo Farrés*, cordial amigo, cuya música le dio fama universal. Descanse en paz el inspirado compositor.



“SANTIAGUITO” (SANTIAGO GARCIA ORTEGA)

Santiago García Ortega —“Santiaguito”, como le llamamos sus amigos, que somos numerosísimos—, desde mucho antes de que Cuba cayera bajo la férula de la hoz y el martillo ya era un consumado actor; un primerísimo actor de innumerables dotes: carismático, de vasta cultura, con un timbre de voz propiamente microfónico, amén de su constante laboriosidad en el arte de Talía. Su actuación asidua en todo lo concerniente a su profesión, tanto en el teatro y la radio, como en la televisión, le fueron abriendo las puertas del éxito.

La novela radial nació en Cuba, allá por la década de los años 30. Esporádicamente, comenzaron a transmitirse breves entremeses, juguetes cómicos, novelas de uno y dos actos, iniciándose así una desmedida competencia entre los precursores de ese género. Luis Aragón, Antonio Joffre, Rufino Pazos y Félix O’Shea dieron vida, respectivamente y por distintas radiodifusoras, a: “La Hora Múltiple”, “Propaganda Joffre”, “Radioteatro Ideas-Pazos” y “Radiodifusión O’Shea”. Sobre esto se trata más extensamente en otros artículos de este recuento.

Desde aquellos lejanos días comenzó “Santiaguito” a actuar en cuanto programa tenía oportunidad. Prueba fehaciente de ello es la vieja foto que insertamos en este libro del cuadro dramático de “Radiodifusión O’Shea”, en la que aparecen Marcelo Agudo, su director, Pedro Segarra, Mary Munné, Mercedes Díaz, Félix O’Shea, Pilar Bermúdez, Lolita Zabala, Máximo Diez del Valle, Rafael Ayala, Miguel Llao, Luis Vilardel y, el más joven del grupo: “Santiaguito” García Ortega.

Su labor, que fue ardua, le permitió destacarse como productor y director de programas, actor genérico y declamador. Durante once años, "Santiaguito" fue la figura principal de "La Novela del Aire" y, al mismo tiempo, aparecía en papeles importantes dentro de otros espectáculos radiales. En 1960 salió de Cuba. Trabajó primero en la república de Colombia, luego en Miami y, por último, arribó a Puerto Rico, en 1963, donde fue contratado por las "Empresas El Mundo". La primera novela en que laboró fue "La Sombra del Otro", de Armando Couto. Después participó en: "La Mentira", "El dolor de un recuerdo", "Por qué Dios me hizo quererte", "El hijo de Angela María", "El Cuarto Mandamiento", "Cristina Bazán", "La otra mujer", "El ídolo", y otras.

Pero aún puede añadirse algo más, pues, si constante ha sido su presencia televisiva en Puerto Rico, en el teatro ha cosechado lauros a granel. "Santiaguito" trabajó en "Producciones Cisnes" y "Epidaurus". Todavía recordamos con agrado sus actuaciones en obras tales como: "Seis personajes en busca de un autor", de Pirandello; "Mariana", de Pérez Galdós; "La Vida es un sueño", de Calderón; "Filomena Marturano", de Filippo, y, de Federico García Lorca, "Mariana Pineda". En sus esporádicas incursiones por el teatro lírico ha participado en: la "Fundación de Operetas y Zarzuelas" con: "La del Manojito de rosas", "Cecilia Valdés", "Los Gavilanes" y "Luisa Fernanda". Hoy es una figura cimera de "Pro Arte Lírico de Puerto Rico Inc.", empresa dirigida por el destacado tenor Pedro Gómez y el licenciado Jorge Calero Blanco, entre cuyas presentaciones han desfilado exitosamente, "La del Soto del Parral", "El cafetal" y "Katuska". En todas estas zarzuelas, "Santiaguito" García Ortega ha logrado aplausos y vítores del distinguido auditorio.

A pesar de que "Santiaguito" mantiene una labor artística muy intensa, brinda siempre su entusiasta cola-

boración a cuanto acto cultural se le invita. En la actualidad, continúa trabajando en las principales telenovelas del Canal 2.

Coincidiendo con el cierre de "*Apuntes para la Historia*" aconteció el siniestro telúrico que asoló a nuestra hermana República de México, y entre la lista de los desaparecidos figuraban el primer actor Santiago García Ortega y su esposa, lo que produjo gran consternación, no sólo en la colonia cubana sino en todo Puerto Rico, ya que Santiaguito desde su arribo a la Isla, y de ésto hace más de veinte años, trabaja en la televisión y en el teatro, por lo que es muy admirado y querido.

Horas después de la triste noticia, desde la Ciudad de México fue desmentida informándose que tanto el actor como su cónyuge habían sido rescatados de entre los escombros del hotel Regis, vivos, aunque llenos de fracturas de huesos y múltiples magulladuras por sus cuerpos.

Al célebre actor de tantas novelas de la radio y la televisión, la salvaron la vida en el último capítulo que le tocó protagonizar en la más escalofriante e inolvidable escena real.

¡Enhorabuena!

RAFAEL HERNANDEZ EN MEJICO

MI RECUERDO DEL AUTOR DEL "LAMENTO BORINCANO"

Por Jorge Quintana

Corría el año de 1935... Yo acababa de llegar a Méjico, desterrado por la dictadura de Fulgencio Batista. Allí conocimos a un cubano llamado Mario Alvarez, músico, compositor y gerente de la Southern Music, una empresa norteamericana que se dedicaba a la impresión de música. El despacho de Alvarez era un centro de reunión de artistas mejicanos. Allí conocí a Agustín Lara, Abel Domínguez, Tata Nacho, Pedro Vargas y otros. Y allí, una tarde, Mario Alvarez nos presentó a Rafael Hernández. Este venía de Puerto Rico, contratado para actuar en una estación de radio mejicana donde la Sal de Uva Picot tenía un programa. El gerente de esa empresa era un puertorriqueño apellidado Cintrón, quien había tomado empeño en impulsar un programa de música antillana, para lo cual se había contratado al autor de "Lamento Borincano". Desde el primer momento, Rafael Hernández se hizo amigo íntimo de los cubanos. Tenía una risa contagiosa y una alegría comunicativa. Era expansivo, jaranero, afectuoso. Muy pronto el músico boricua era el centro de atracción en el despacho de Mario Alvarez, donde, como es lógico, había un piano en el que todos tocaban.

Rafael Hernández se dio a la tarea de organizar una orquesta para tocar música de nuestras islas. Muchos fueron los músicos cubanos sin trabajo que comenzaron a trabajar en aquella orquesta que Rafael Hernández dirigía con singular acierto. Y apenas salió al aire, toda la radioaudiencia fue ganada para nuestra música. Los músicos

estaban encantados con aquel director. Rafael Hernández sentía lo que tocaba. Más que un director era como un rehilete encaramado en el atril. A veces con un simple gesto indicaba lo que quería. Bailaba, se movía, gritaba. Nunca se había visto en Méjico un director igual. A sus programas asistía el público como a ningún otro. Fue todo un éxito y nosotros, hijos de las Antillas, nos sentíamos como copartícipes de aquel éxito en el que no habíamos puesto otra cosa que nuestro interés, porque de música no sabíamos tocar ni las maracas. Pero Rafael Hernández nos había contagiado con el embrujo de su amistad y nosotros hubiéramos sentido como propio su fracaso.

Estaba casado Rafael Hernández con una joven puertorriqueña de una belleza extraordinaria. Cuando había ensayos y nosotros asistíamos, la veíamos allí sentada muy seria, disfrutando de aquel espectáculo un tanto privado en el que el artista principal era su esposo. Un día nos dijeron que se habían disgustado. Después, que se divorciaban. Lo lamentamos muy de veras porque habíamos aprendido a admirarla y a respetarla. Y otro día, el propio Rafael Hernández nos anunció su boda con una dama mejicana. Asistimos a la “Iglesia del Buen Tono”, que, si mal no recuerdo, fue donde se celebró la ceremonia. Rafael Hernández estaba vestido de chaqué con chistera. Creo que en la revista *Todo* de Méjico, de aquella época, salió publicada la fotografía de él.

Rafael Hernández se consideraba entonces un desterrado. Sus ideas independentistas y su admiración por Albizu Campos eran francas y espontáneas. Un día hablábamos de cuál era su mejor composición. La mayoría opinaba que el “Lamento Borincano”. Otros que “Aún guardo las dos blancas azucenas” —no sé si llama exactamente así—. El consideraba que “Lamento Borincano” había tenido más impacto porque era también lo más sentido. Nos hablaba de la miseria del jíbaro puertorrique-

ño, de su desamparo, de su orfandad. El la había conocido. Había vivido aquella experiencia. Por eso la canción le salió del alma como un verdadero lamento. No atistaba un destino mejor. El estado colonial de Puerto Rico era como una herida que le sangraba. Vivían en Méjico otros puertorriqueños por esa misma época. Recuerdo a los hermanos Cervoni. Uno de ellos era pintor. Vivía en una casa de huéspedes. El otro, Pepe, estudiaba en la Escuela de Jurisprudencia de la Universidad de Méjico. Cariñosamente le llamábamos el “jibarito”. No creo que Rafael Hernández los conociera en aquella época. Nunca los vi juntos.

Creo recordar otra ocasión memorable en la existencia de Rafael Hernández. Fue cuando compuso “Perfume de gardenia”. Entre los cubanos desterrados vivía por aquel entonces en Méjico, Rafael Escalona. Había sido uno de los miembros del Directorio Estudiantil Universitario de 1930. Había abandonado su carrera de medicina porque no se avenía a la dictadura de Fulgencio Batista, renunciando a una beca que le habían dado para Europa, se dirigió a Méjico donde se habían concentrado varios grupos antibatistianos tratando de organizar un movimiento revolucionario. “Cuchi” Escalona —como le llamábamos cariñosamente— era un entusiasta de la música y de la guitarra. Los tangos de Gardel lo apasionaban, y la música cubana tenía en él a un formidable cultor. No era muy bueno ni tocando ni cantando, pero como él lo hacía para satisfacer un placer íntimo, no importaba. Una noche salimos de la estación de radio donde Rafael Hernández ensayaba, “Cuchi” Escalona llevaba su guitarra. Completábamos el grupo Mario Alvarez y yo. Estuvimos tomando cervezas hasta que a eso de la medianoche fuimos a recalar a un café de chinos que tan populares eran en Méjico. Mientras tomábamos alguna cosa, Rafael Hernández le pidió prestada la guitarra a Escalona y comenzó a rasguitarla. De pronto dijo:

—Ya la tengo.

—¿Qué,— inquirió Alvarez.

—Mi última canción. Escúchenla.

Y nos tocó “Perfume de gardenia”. Después pidió, al chino que nos atendía, una hoja de papel, donde dibujó unas cuantas notas musicales y escribió la letra. Y mientras seguía tocando la guitarra nos explicó que desde la mañana tenía la canción bulléndole en la cabeza. Ahora la había logrado completar. Pocos días después la estrenaba en su programa y ya era popular. Todo el mundo la tarareaba en Méjico, de donde pasó a Cuba, Puerto Rico, Santo Domingo y Estados Unidos.

Abandoné a Méjico en diciembre de 1940. No sé si Rafael Hernández lo abandonó antes o después, porque no me despedí de él. Un día supe que había regresado a su Puerto Rico querido. Otro día leí una declaración en la cual reconocía lo que su tierra había adelantado con la creación del Estado Libre Asociado, y confesaba su amistad y admiración por el gobernador Luis Muñoz Marín. Ramón Arroyo, el popular “Arroyito”, que formaba parte de aquel grupo de cubanos desterrados en Méjico en 1935, le visitaba a menudo, en Puerto Rico, donde entonces residía. Por “Arroyito” sabía yo de Rafael Hernández. En mis últimas visitas a Puerto Rico tuve la ilusión de volverlo a ver, pero me era imposible. Entraba y salía sin lograr hacer tiempo para ir a ver a Rafael Hernández y lo dejaba siempre para el próximo viaje. Y el próximo viaje no se dio, porque ahora que estoy en vísperas de ir a los Estados Unidos y Puerto Rico, me ha sorprendido la noticia de que Rafael Hernández ha muerto en Puerto Rico, en su Borinquen idolatrada. Porque si algún hombre tenía bien firmemente arraigado el sentimiento de la patria era Rafael Hernández, cuya sonrisa y alegría fueron para nosotros, en el destierro

mejicano de 1935, un alivio y un lenitivo. Menos mal que tuvo el consuelo de poder morir en su tierra, entre los suyos; querido, admirado, adorado por su pueblo. Al cabo él era un producto legítimo del pueblo puertorriqueño. Por eso pudo ser el vocero de sus ansias y el intérprete de sus angustias y ambiciones. “Lamento Borincano” será siempre la expresión de una época ¡por suerte! superada. El grito angustiado de un pueblo que buscaba su destino. El esfuerzo tenaz por manifestar una inconformidad, aunque para ello tuviera que desgarrarse las entrañas y darlas en tono de gemido y agonía, de dolor, de llanto y pena.

HECTOR SANCHEZ MARIN

Si echáramos una mirada retrospectiva; si sondeáramos en lo hondo de nuestra mente desde un cuarto de siglo atrás a la fecha actual para hacer un concienzudo recuento, ¡cuántas imágenes irían forjándose y sucediéndose de conocidos compatriotas y artistas que han ido quedando a lo largo, ancho e indeciso peregrinaje del destierro, a partir del bárbaro zarpazo del demoníaco ególatra, campeón sin paralelo de la mentira, la traición y el crimen.

Apuntes para la historia surge para evocar, lo más fielmente posible, el acontecer de la industria radial y televisiva de Cuba, y a aquellos que hicieron posible, de una u otra manera, el auge que ambas alcanzaron para la gloria de Cuba. En una de las páginas este libro hay una relación, lamentablemente extensa, de cubanos pertenecientes a la farándula que han fallecido a partir de la malhadada —por lo canallesca— efemérides de la ininterrumpida dispersión del pueblo, provocada por el “Tirano Caribeño”.

En Puerto Rico han muerto unos cuantos de esos hombres y mujeres que residían aquí. Y hubo quienes, sintiéndose enfermos lejos de la Isla, regresaron para morir en esta tierra acogedora, como hizo Gaspar Pumarejo, la figura más extraordinaria que surgió en los estudios radiales de

Cuba, precursor de la televisión en blanco y negro y, después, de la T.V. en colores. Pumarejo experimentó síntomas alarmantes en su organismo y el médico dijo su última palabra... Por eso, él, que hacía tiempo se había ido a Estados Unidos, retornó a Puerto Rico, para morir y ser inhumado junto a los restos mortales de su mamá.

En las postrimerías del año 1984, el 11 de noviembre, le tocó morir a otro soldado del micrófono, a un gladiador que blandió su espada, en pos del triunfo, en todos los campos, siempre impelido por un fervoroso entusiasmo y una fe inquebrantable hasta su último aliento. Ese fue Héctor Sánchez Marín...

Era muy joven cuando nos conocimos en los estudios de la CMBC-Radio Progreso, ubicados, en aquella lejana fecha, en el edificio del "Centro Gallego" (por la calle San José), en frente del capitolio Nacional. No hacía mucho que Héctor había arribado a La Habana, procedente de su amada Sancti Spiritus, la legendaria ciudad villaclareña, donde había adquirido experiencia como locutor y animador de programas en las estaciones locales CMHB-"La Voz del Yayabo" y CMHT-"Radio Nacional". Una vez ubicado en la capital, trabajó en la CMBC-"Radio Progreso", CMCF-"Unión Radio", Circuito CMQ, RHC-"Cadena Azul"; CNC-"Circuito Nacional Cubano", "Cadena Oriental de Radio" (COR), así como en el Canal 2 de televisión. Ocupó los cargos de Tesorero del Colegio Municipal de Locutores y Vice-Decano del Colegio Nacional de Locutores de Cuba.

En Ponce, donde se instaló con su familia casi desde su llegada a Puerto Rico, se destacó en disímiles actos culturales y patrióticos. Fue organizador de los famosos carnavales ponceños y fundó, junto a otros compatriotas nuestros, la "Colonia Cubana de Ponce, Inc.", de la cual llegó a ser su primer presidente. Dirigió programas radiales y de televisión; escribió en periódicos y revistas del país y

extranjeros. Sánchez Marín era poeta, periodista, locutor y productor de programas, comentarista y ameno y brillante maestro de ceremonias.

Muy joven aún y motivado por un perenne quehacer que lo empujaba a crear, hizo caso omiso al malestar físico que ya iba invadiéndole el cuerpo. Enfermó, tuvo reacciones y mejoría engañosa, a tal extremo, que llegó a sentirse bien, a volver a “estar OK”, como él mismo nos afirmó en cierta ocasión. Pero se equivocaba, por eso, el doce de noviembre de 1984 entregó su alma a Dios, cuando aún tenía por delante amplias perspectivas y muchas loables ideas que se forjaban esperanzadoras en su mente creativa. Sus restos mortales fueron sepultados el trece de noviembre en el cementerio “La Piedad”, de Ponce.

La foto que insertamos en este escrito nos fue entregada por el propio Héctor Sánchez Marín, para que “no dejáramos de publicarla en *Apuntes para la historia*. ¿Puede pensarse que esto fuera indicio de una premonición? ...Tal vez. ¡Misión cumplida, noble amigo y patriota intachable!



Héctor Sánchez Marín
locutor y animador.



SERVANDO DIAZ

Para el exilio cubano, así como para innumerables puertorriqueños, la noticia fue consternadora: Servando Díaz, el “Trovador Sonriente”, había fallecido en esta aco-

gedora tierra, donde cultivó la amistad y cosechó aplausos a granel. Hacía mucho tiempo, alrededor de una veintena de años, que se había acogido al exilio puertorriqueño, quemando sus naves y casándose con una nativa, la señorita Patria Flores (hoy su viuda) y procreando dos hijos. Servando cantó casi hasta la víspera de su deceso, acaecido en Santurce, Puerto Rico, el 2 de abril del año 1985.

Conocí a Servando Díaz hace más de medio siglo (1934) en la emisora habanera CMCA, situada en Galiano 102, que dirigía el profesor de música Eugenio Moreno. Precisamente desde los micrófonos de esa estación de radio comenzó Servando a darse a conocer con el sobrenombre de “El Trovador Sonriente”. Desde aquel lejano tiempo, Servando Díaz y yo pernoctábamos de estación en estación; él, interpretando con su voz “sonriente” bellas melodías del momento; yo, perifoneando anuncios comerciales y presentando, periódicamente, artistas tales como: René Cabezas (Cabel), Joaquín Codina, Juana María Salvi, Miguelito Valdés con “Los Jóvenes del Cayo”, la Orquesta de Ismael Díaz, con Pablo Quevedo, el “Divo de la Voz de Cristal”, Panchito Riset, etc.

Al iniciarse “La Corte Suprema del Arte”, Servando se presentó con un trío integrado por él, Otilio Portal y Cuso Mendoza. Tras un largo y cerrado aplauso, los concursantes lograron el primer premio, y ya, como “Estrellas Nacientes” —semejantes a otros que alcanzarían justa y merecida fama— el “Trío de Servando Díaz”, que así se llamó, tuvo como trampolín el sensacional programa dirigido por Miguel Gabriel y José Antonio Alonso: la propia “Corte Suprema del Arte”. Un contrato en dicha emisora —nada menos para “Rincón Criollo” de tremenda radioaudiencia— no se hizo esperar; luego, en otras estaciones y, poco después, en alas del añorado triunfo, levantaron el vuelo hacia el exterior, iniciando así una larga jira artística.

El gobierno de los Estados Unidos los contrató para que actuaran en diversos campamentos de soldados y marines. Durante varias semanas, el trío deleitó a las tropas acantonadas en Chicago, New York, Atlantic City, Washington, Filadelfia, Chester, Jacksonville y la Florida, interpretando canciones cubanas y de otros países, impregnadas todas con esa sandunga criolla que los hizo célebres. Luego vino New York: salas y teatros repletos. Cuatro meses consecutivos, noche tras noche, estuvo el Trío Servando Díaz en el famosísimo cabaret “La Conga”, alternando con la cancionera mexicana Chela Campos, Bobby Capó y el “Conjunto Marcano” (los dos últimos puertorriqueños), con la norteamericana Betty Reilly (que cantaba en español) y otros que ahora escapan de nuestra memoria.

El triunfo siguió sonriéndole al trío, que llegó a presentarse por la cadena N.B.C., en programas para la América Latina; en el mundialmente conocido hotel “Waldorf Astoria” se presentaron también, así como en “Teatro Hispano” e hicieron grabaciones con la RCA-Víctor, entre las que se contaron: “Compay Gallo” y “El Golpe Cintura” de Níco Saquito, “Para cochero”, “Porfiado Corazón”, “Espinita”, “Soy Antillano”, de Claudio Ferrer, y “Bésame mucho”, de la compositora mexicana Chelo Velázquez, que el “Trío Servando Díaz” convirtiera en *hit* de *hits*.

Y, a propósito, de ésta inspirada composición diremos algo. Hallándose Servando en México, la autora de “Bésame mucho” le dio a éste la partitura, sin darle casi importancia. Cuando Servando llegó a Puerto Rico le echó un vistazo —según expresó él mismo— y tanto le gustó que enseguida la ensayó con Portal y Mendoza y la estrenó por la radio. De inmediato la acogida fue tremenda. A los pocos días el trío la grabó en un disco de 78 rpm y, “Bésame

mucho" logró, en poco tiempo, convertirse en un clásico de la música popular, pues, a pesar del tiempo transcurrido, aún se canta, aunque no todos saben que se trata de un bolero mexicano, que lo cantó por primera vez Servando Díaz, en Puerto Rico, y que su primera grabación fue realizada en la "Isla del Encanto".

En el decursar del tiempo el trío sufrió cambios. El primero en salir del grupo fue Cuso Mendoza. Un contrato fabuloso lo forzó a quedarse en Estados Unidos y, Aníbal Carrillo, lo sustituyó. Luego de algunos años, el grupo se desintegró, pero Servando volvió a formarlo con José Antonio Pinares y Angel Alday. Más, al llegar el castrismo al poder, tanto Pinares como Alday se fueron tras la comparsa de milicianos y "El Trovador Sonriente", oteando lo que se estaba desarrollando en Cuba, optó por exiliarse, cosa que, según él mismo, le costó gran trabajo por los obstáculos que le fueron poniendo en su camino. Pero al fin retornó a Puerto Rico, patria de su esposa y cuna de sus hijos. De esto, como dijimos, han transcurrido muchos años. Aquí volvió Servando Díaz a ser "El Trovador Sonriente".

En 1983 (junio 25) el "Círculo Cubano" abrió sus puertas para rendirle un homenaje al "Trovador Sonriente". Fue una noche digna de evocación en que Servando celebraba sus "Bodas de Oro" (50 años) con la trova cubana y cantando, ineludiblemente, con la sonrisa a flor de labios.

A casa llena, el "Círculo Cubano" recibió al trovador para aplaudirlo y vitorearlo. Canchas, salones, "Bar Siboney", cafetería y restaurante; ¡todo estaba repleto!, para ver y oír a Servando Díaz, ya septuagenario. Allí se dieron cita cubanos y puertorriqueños, prestos a congratular con su presencia al popular artista y cordial amigo.

Una constelación de la farándula brilló aquella noche, pues los artistas que concurrieron a homenajearlo eran figuras harto conocidas, entre ellas estaban: “Los Tres Grandes”, el conjunto integrado por Miguelito Alcaide, Julito Rodríguez y Tato Díaz; la famosa contralto Ruth Fernández; el trovador Roberto Patricio; El “Casanovas” y Henry Lafont; “Los Guaracheros de Oriente”; la inigualable Awilda Carbia; la soprano María de los Angeles Rabí y el maestro Fernando Mulens; Leopoldo Fernández (“20-20”); el trovador Roberto Padró; Juan Manuel Lebrón, Mario Díaz (hijo de Servando), y Carmen Delia Dipiní, Manolo Urquiza y Gilbert Mamery fungieron de maestros de Ceremonias. El comité organizador estaba integrado por Osvaldo Alfert, Cristóbal Díaz, Lázaro García, Carlos Irigoyen Sierra y Manolo Urquiza.

Con varios números de su selecto repertorio del ayer inolvidable, bajo intensa emoción, “El Trovador Sonriente” cerró el acto en que fue aplaudido delirantemente.

El día 3 de abril de 1985, en horas de la tarde, bajaron a la tumba del cementerio “Porta Coeli” de Bayamón, los restos mortales de otro de los grandes de nuestra farándula, cuyo nombre agregamos con verdadera tristeza, a la relación de los que ya han ido cayendo, por ley inmutable, lejos del amado terruño. Y, para terminar este escrito, nada más fiel que el párrafo final del opúsculo que del cantante hizo el escritor y poeta Carlitos Irigoyen Sierra, la noche del inolvidable evento: “Ha caminado medio siglo con una canción, una guitarra y una sonrisa. Ahora, al cerrar su espléndida jornada lírica, creo que lo justo es que seamos nosotros los que vengamos a decirle: ¡Gracias Servando!”



¿Acaso el Maestro componía
"Como un arrullo de palmas...?"

**ESTA FOTO VA A CUMPLIR
49 AÑOS DE TOMADA**
Luis Aragón, Lecuona, Sara
Jústiz y Tomasita Núñez.



**Maria Cervantes, Lecuona,
Hortensia Coalla, Luis
Aragón Ferrer de Couto,
Roberto Rodríguez,
representante del ma-
estro quien murió hace
poco en Miami, y otros.
La foto fue sacada en la
casa de Lecuona en 1937,
en El Cano, La Habana.**

LECUONA: LA MAXIMA FIGURA UNIVERSAL DE LA MUSICA CUBANA

Guanabacoa, la pintoresca ciudad fundada en el año 1574, que forma parte de la zona metropolitana de La Habana (también conocida por “La Villa de Pepe Antonio”, valeroso ciudadano que escribió su leyenda con la heroica defensa de su pueblo durante la invasión inglesa, en 1762 a la Isla de Cuba, al mando del conde Albemarle), ha sido cuna de figuras señeras, sobre todo en lo concerniente a la música. Allí nació la insigne soprano Rita Montaner; Ignacio Villa, (“Bola de Nieve”, rebautizado así, según unos, por el doctor Carlos Guerrero y, otros, por Rita Montaner, quien hubo de presentarlo en Ciudad México con ese alias); Mario Fernández Porta y el eminentísimo maestro Ernesto Lecuona, quien nació el 7 de agosto de 1895.

A mediado del primer año del siglo actual, cuando Ernestico sólo tenía 5 años de edad, Ernestina, su hermana mayor, la que tiempo después alcanzara justa fama como exquisita compositora y concertista, comenzó a darle clases de piano y solfeo al pequeño, descubriendo en él, desde las primeras lecciones, facultades singulares que habría de corroborar en el decursar del tiempo. “El niño —dijo Ernestina a su mamá y a otros allegados—, tiene condiciones y llegará a ser un buen ejecutante. El dominio de su mano izquierda, que siempre resulta tan engorroso, sobre todo en los principiantes, es sencillamente sorprendente”. Fue este vaticinio de su amorosa hermana, que siempre habría de re-

cordarlo al verlo tocar, un acerto confirmado en 1927 por las autoridades musicales del Conservatorio de Música de París, donde acudió el joven Ernesto para ampliar su cultura en este arte, bajo la dirección de Maurice Joseph Ravel, uno de los más famosos compositores contemporáneos. Al finalizar el curso le fue conferida la “Medalla de Oro” que sólo se otorga a los virtuosos, así como el diploma en que lo clasificaban como “uno de los pianistas más completos de la época, poseedor de una mano izquierda excepcional” para la ejecución del difícil instrumento.

Ernesto avanzaba tanto en sus estudios que Ernestina optó por ponerlo bajo la enseñanza del renombrado maestro hispano Joaquín Nin. Más tarde, al embarcar éste para España, el joven Lecuona pasó al Conservatorio de Hubert de Blanck y de ahí al Conservatorio Nacional de Música de La Habana, donde se graduó en 1910 (con sólo quince años de edad) en piano y composición, y premiado, por supuesto, con la primera “Medalla de Oro” que recibió en su vida. Es digno de apuntar que ya a los once años de edad había publicado su primera composición, que hubo de titular “Cuba y América”, prueba fehaciente del tierno amor que sentía por su patria y por toda la América, cuyas tierras recorría ya en sueños que se harían realidad en su largo y triunfal itinerario musical.

En 1912, con sólo diecisiete años de edad, efectuó su primer viaje a Nueva York, donde ofreció varios recitales, ejecutando obras de célebres músicos cubanos. Allí hizo sus primeras grabaciones, contratado por la RCA Víctor. Al regresar al terruño ya su carrera artística estaba definida y andaba en marcha ascendente. Teatros, clubes nocturnos y actos sociales reclamaban su presencia, recibiendo clamorosas ovaciones que fueron afamando su nombre.

En 1919 comienza su primera y extensa jira, llevando la música cubana a España, Venezuela y Colombia, y, al re-

tornar a la Isla, duplica su actividad con la decisión ineludible de vivir sólo para crear música y más música. Busca voces masculinas y femeninas, organiza conciertos, participa en la radio en programas selectos y logra ocupar el atril como director oficial de la "Orquesta Sinfónica de La Habana". Cuando puede visita capitales de provincias y pueblos donde ya sus canciones son harto populares. Tiempo después salta a Estados Unidos donde afamados empresarios, se lo disputan y elevan al proscenio mundial. Recorre tal cantidad de países que el tiempo ya no le alcanza para cumplir tantos contratos que van apareciendo a diario. Su música y la perfección de su ejecutoria le han ido creando una aureola mágica, que lo lleva a ser considerado como uno de los compositores más afamados del momento. Sus discos se graban por millares y los comerciantes piden más y más de éstos. Así, "Siboney", "María la O" y "La Conga se va" en la voz de Rita Montaner y con el acompañamiento impecable de él, se graban varias veces. La marea lecuoniana inunda las ondas de radio de Cuba y del mundo a través de tan maravilloso vehículo. Se da incluso el caso de que, en muchas ocasiones, al mover el dial del radioreceptor se produzcan coincidencias, y se escuche, al mismo tiempo, en dos emisoras, la misma pieza... "Malagueña", "Siboney", "Noche Azul", "La Comparsa", "Damisela Encantadora", "El Zunzún", "Para Vigo me Voy", "María la O", "Danza Lucumí", "Andalucía", "Gitanería", "La Chancletera", "Recordar", "Siempre en mi Corazón", "El Pregón de las Flores", "Estudiantina", "Canto del Guajiro", "Celos", "Esclavo Libre", "Dame tus Rosas", "Pavo Real", "Canto Indio", "Se fue", "Panamá", "Y la Negra Bailaba", "Aquella tarde", "Muñequita de Cristal", "Como arrullo de palmas", "Carabalí", "¿Por qué me has hecho llorar?", "Andar", y obras líricas estrenadas en los mejores teatros "a sala llena", como "El Batey", "El Cafetal", "Niña Rita", "Lola Cruz", "La Plaza de la Catedral", "El Maizal",

“María la O”, “Rosa la China” y otras cuya enumeración resulta del todo imposible. Por boca del propio maestro en entrevista que hubo de hacérsele poco tiempo antes de morir, afirmó que las obras conocidas alcanzaban la cifra de unas 350 y las que estaban engavetadas, inéditas, sumaban unas 500, lo que da un total de 850.

También resulta imposible mencionar todos los nombres de sus intérpretes —femeninos y masculinos—, muchos de los cuales él mismo seleccionaba. Entre éstos algunos procedían del teatro vernáculo y otros eran encauzados por el propio maestro, quien tenía extraordinario tino para descubrir los verdaderos valores. Recordemos algunos de ellos: Carmen Burguette, Maruja González, Emilio Medrano, Eugenia Zúffoli, Esther Borja, Tomasita Núñez, Nena Planas, Rosario García Orellana, Zoila Gálvez, Rafael Pradas, Mercedes Menéndez, Hortensia Coalla, Miguel de Grandy, Esperanza Chediak, María Fantoli, Rita Montaner, el Dúo que formaban María Ciérvide y Georgina Du-Bouchet, Zoraida Marrero y tantos otros.

Había en el maestro Lecuona una característica importante que merece destacarse. A él le gustaba compartir su gloria con los intérpretes de sus canciones; por eso enlazaba su nombre con los de ellos, al dedicarles algunas de sus composiciones. Veamos algunos ejemplos de esto: “Desengaño” y “Es un Sueño”, a María Fantoli; “Butterfly”, para Eugenia Zúffoli; “Siboney”, para Nena Planas; “La Conga se va”, “Aquí está la Niña” y “Pregón de las Flores” para Tomasita Núñez; “Princesa de Abril” y “Vestal Serena”, para Luisa María Morales; “Muñequita” y “La Negra Lucumí”, para Dora O’Siel; “El Faisán”, para Maruja González; “Quisiera”, para Margarita Prieto; “¿Para qué?” y “Un Beso”, para Amparo Fernández. A Hortensia Coalla le dedicó “Canto Indio”, “Canto Negro” y “¿Dónde Está el

Amor?”. “Ya sé que me olvidaste” y “Ali Babá”, a Mercedes Menéndez; “Ave Lira”, a Edelmira Zayas; “Corazón, no pidas más”, a Rita Agostini; “Noche Azul”, a María del Carmen Vinent; “Ave del Paraíso” y “Soy Mercé”, para Caridad Suárez; “Rosa la China” para Elisa Altamirano; “Vals Triste” a “Rosita Almanza; “El Frutero”, a Carmita Quintana. Para Carmen Burquette, “El Pulpero”; “No Quiero Acordarme”, a Emilio Medrano; “Mujer” y “Cuando yo me muera”, a Miguel de Grandy; “Por eso te Quiero”, a Alberto Vázquez; “Yo quiero que tú sepas”, para René Cabezas (Cabell); “Como arrullo de palmas”, para Luisa Morales y Tomasita Núñez; “Quiero”, para Lionel Nais; “Se fue la comparsa” para Luisa María Morales, Lionel Nais y Tomasita Núñez. Para Esther Borja las ocho canciones con versos de Martí y para Rita Montaner (estas dos últimas sus cancioneras preferidas) “Se fue”, “Por qué me has hecho llorar?”, “Andar” y “Funeral”, cuya letra es del afamado bardo Gustavo Sánchez Galarraga.

A principios de la década de los años 30 se hallaba el maestro Lecuona realizando una extensa jira por toda España con la soprano María Fantoli y la actriz teatral Eugenia Zúffoli, y, ya en Madrid, preparando un espectáculo, tuvo noticias de que en La Habana, luego de desintegrarse la conocida “Orquesta de los Hermanos Le’Batard”, varios de sus músicos —entre los que se hallaban Armando Oréfiche y su hermano “Chiquito” Oréfiche— habían logrado formar una banda que, bajo el nombre de “Orquesta del Teatro Encanto” (donde actuaban) había adquirido en poco tiempo gran popularidad. Como necesitaba músicos y conocía la calidad de los hermanos logró trasladarlo a la Península Ibérica, surgiendo así, en Madrid, la “Orquesta Lecuona” que obtuvo rotundo triunfo durante toda la temporada teatral de aquella época. Pero no había transcurrido medio año cuando Lecuona se enfermó gravemente —él padecía de asma bronquial—, y fue tal la

sacudida del mal que éste optó por renunciar a la dirección del conjunto. Los componentes de la orquesta, jóvenes entusiastas, llenos de bríos y sueños, convencidos de que el éxito les aguardaba, siguieron la tournée con el mismo nombre, ya que éste le daba prestigio, pero, en Venecia, por indicación de un empresario, lo cambiaron por el de "Lecuona Cuban Boys". Así, el nombre del célebre maestro concertista y compositor siguió apareciendo en las crónicas teatrales de periódicos y revistas, en pintorescos cartelones de los teatros y en los más selectos clubes nocturnos del mundo. De esta manera, dondequiera que actuaba el conjunto, con su perfecta coordinación y bajo la batuta de Armando Oréfiche, el ritmo inimitable de sus tambores batá, metales y maracas en distintos planos, así como el acoplamiento de las voces frescas, claras y "jacarandas" de aquellos jóvenes, con sabor a Cuba les dio alta categoría hasta alcanzar la supremacía por antonomasia entre las orquestas más famosas de la época. Pero a fuer de sincero debe señalarse, aunque sin apasionamiento, que no obstante repetir y recalcar nosotros las afirmaciones de los más notables críticos de la época sobre la tremenda fama lograda por la banda, consideramos que todo esto se debió, en gran parte, al nombre del eximio maestro, que le iba abriendo las puertas del mundo. Ernesto Lecuona ya era un ídolo mundialmente conocido como compositor y como intérprete pianístico y la "Lecuona Cuban Boys" era su hija legítima.

Tan pronto como Lecuona se recuperó de su ataque asmático continuó su labor. Componía canciones y zarzuelas; hacía presentaciones por radio en forma esporádica, pues era difícil que se atara a un programa o a un horario fijo. En la "Hora Múltiple", cuando transmitía por la CMW, fue quizá donde más se presentó. Su director, Luis Aragón, nos afirmó un día: "Ernesto Lecuona, la máxima figura universal de la música cubana, estuvo estrechamente

vinculado a la “Hora Múltiple”. En 1932, cuando el maestro se fue a España, la despedida se le hizo con lo que se llamó “Magno Folly Radiofónico”, show en el que se reunieron más artistas que nunca antes en un estudio cubano. Y a su regreso, el desfile de artistas fue todavía más grandioso; se recuerda la reunión de 23 destacadísimos cantantes y siete valiosos pianistas acompañantes. Lecuona —sigue diciendo Aragón— estrenaba sus composiciones a través de la ‘Hora Múltiple’, a la que quería como cosa propia”.

El 9 de octubre de 1943 hizo su presentación en el Carnegie Hall; fue algo apoteósico. Entraron a la sala cuantos pudieron, quedando fuera más de las tres cuartas partes de los que esperaban en la acera. El selecto programa fue aplaudido arrebatadoramente; pero su “Rapsodia Negra” resultó la más delirantemente ovacionada. Entre vítores, aplausos y gritos de entusiasmo, la explosión espontánea de los espectadores premió al genial maestro.

En un pueblito de la provincia habanera, El Cano, tenía el maestro su refugio de artista. Se trataba de una finquita de recreo sombreada por altos y coposos árboles frutales y descollantes y elevadísimas palmas reales, cuyas pencas abanicaban el ambiente produciendo el sutilísimo rumor que, posiblemente, en alguna ocasión le inspiró su inolvidable canción “Como un arrullo de palmas”. Allí, en aquel retiro colindante con la capital, era continuamente visitado por sus amistades cuando, aprovechándose de alguna oportunidad, se daba un salto a la patria para pasarse unos días en aquel agradabilísimo ambiente. Ernesto Lecuona vivía allí a puerta abierta para sus amigos, quienes se daban cita para charlar, darse sus traguitos con sus “saladitos” como buenos catadores, pues el maestro siempre tenía buen surtido de las mejores bodegas, y, sobre todo, para jugar dominó, que era el *hobby* del músico, para lo que siempre estaba dispuesto.

Lecuona se sentía siempre apesadumbrado cuando tenía que salir de Cuba a cumplir contratos. Incluso, en sus recorridos, afirman sus íntimos, consultaba a menudo la agenda y el calendario, para llevar la cuenta de los días que demoraría en regresar a la patria. Demasiado amó a Cuba y su música... toda su vida así lo confirma.

Se hallaba Lecuona en La Habana tomando unas cortas vacaciones cuando se derrumbó el gobierno de Batista y éste puso pie en polvorosa, mientras que el tirano en cierne se adueñaba del país, investido con el disfraz de émulo del legendario Robin Hood, luciendo cínicamente en su cuello, una gruesa cadena de oro con la imagen de la Caridad del Cobre, Patrona de Cuba. El acontecimiento fue de fuerte impacto para el maestro, pues siendo hombre de una visión amplísima, previó el triste acontecer que se vislumbraba.

Después de cumplir varios compromisos que tenía, salió de Cuba en 1960, pretextando ante las autoridades que en esos días tenía que debutar en Tampa. Marchó, según algunos amigos, profundamente consternado, como si avizorara ya la tragedia que se avecinaba sobre Cuba, "su Cuba", que él había dado a conocer en su perenne peregrinar por todo el mundo, en su extenso itinerario, en coloridas paletadas de corcheas y semicorcheas y fusas y semifusas; pentagrama irisado de ritmos inigualables, únicos resultantes de su innata e inagotable inspiración.

Luego de varias actuaciones en Tampa volvió a España, amaba mucho a la madre patria, donde había recibido infinidad de honores, aunque, por supuesto, los más hermosos e inolvidables habían sido los de Málaga, provincia cuyo censo era sobre 800 mil habitantes. Allí, por espontánea suscripción popular, se reunió dinero para comprarle al maestro una casa. El gobierno municipal, por

decreto, le puso el nombre “Ernesto Lecuona” a la calle donde dicha casa estaba ubicada, declarándolo a Lecuona al mismo tiempo “hijo adoptivo”. Esto fue, claro está, la obra de un pueblo agradecido al maestro que compuso “Malagueña”, de la *suite* “Andalucía”, cuyo éxito resultó fantástico. Jamás olvidó el maestro este honroso gesto tan digno de encomio. Estando en Barcelona sintió que su mal asmático se incrementaba día a día, por lo que resolvió hacer sus bártulos y partir hacia las Islas Canarias. Se fue a vivir a la Isla de Santa Cruz de Tenerife, donde precisamente, había nacido su padre y donde allá, en el primer tercio del siglo XIX, había visto la luz primera doña Leonor Pérez, la progenitora de Martí, nuestro epónimo Apóstol, con cuyos versos libres él, Lecuona, había hecho una bellísima versión de ocho canciones, que hubo de estrenar y grabar en discos Esther Borja, la magistral intérprete de lo mejor de su extenso repertorio.

No obstante sentir que sus fuerzas se iban agotando, continuaba, afanosamente, hilvanando los últimos compases de su obra “Concierto de Rumbas” y, al mismo tiempo, concebía planes para estrenar en España “El sombrero de Yarey”, obra esta de puro sabor criollo, guajiro, del humilde hombre de tierra adentro. ¿Fue coincidencia u obra fidedigna de su cubanismo sin paralelo? Su primera composición, hecha cuando sólo tenía diez años, la intituló “Cuba y América”; eso fue en 1910; en 1963, a las puertas de la muerte, cincuenta y ocho años después, cierra el paréntesis de su inmensa obra musical con “El Sombrero de Yarey”. *Yarey*, según el *Diccionario pequeño Larousse*, es el guano de palmas de las Antillas. Prueba irrefutable de que Ernesto Lecuona amó a Cuba desde la cuna hasta la tumba.

Un viernes, con más exactitud el 29 de noviembre de 1963, un súbito ataque al corazón (fallo cardíaco) cerró sus ojos, en tierra, aunque amada, que no era la suya. ¿Su último deseo? ¡Cubanísimo hasta en el reposo eterno! **“Que no me entierren en Cuba hasta que no esté libre del comunismo”**.

LA NOTICIA EN CUBA

El periódico Granma publicó la siguiente esquila mortuoria. “R.I.P. El maestro Ernesto Lecuona y Casado, (Que falleció el día 29 de noviembre de 1963, habiendo recibido los auxilios espirituales) y debiendo celebrarse honras fúnebres por el eterno descanso de su alma mañana, lunes a las 6 de la tarde, en la iglesia de la Merced, los que suscriben a nombre de su hermana, familiares y amigos, ruegan a las personas de su amistad se sirvan acompañarlos en tan piadoso acto.

La Habana. David Rendón y Pedrito Fernández.”

CRIA CUERVOS...

FAMILIARES DE ERNESTO LECUONA IMPUGNAN EL TESTAMENTO QUE ESTE DEJO AL MORIR

Ante la Corte de Testamentaría de Manhattan, once familiares del fallecido pianista-compositor Ernesto Lecuona, radicaron una petición en la cual impugnan el testamento que éste dejó al morir. Los peticionarios han sido citados para que comparezcan ante el tribunal el 31 de enero de 1964 y muestren la causa o las causas por las cuales el testamento firmado por Lecuona el 1 de junio de 1963, no debe ser aprobado.

Un funcionario de la sala identificó a los peticionarios como: Elisa Lecuona, Elda y Elena Lecuona Amespil; Esther Lecuona, Julio; Paulino Rosete Lecuona, doctor Francisco Carballido, Julio Burunet y Luis Ernesto Lecuona, el pianista.

Su último testamento fue presentado ante la Corte de Testamentaría por John Sperry, en su oficina del 4 del Este de la Calle 70, en Manhattan, abogado y amigo de Lecuona durante los últimos 20 años, para que el tribunal lo aprobara.

Lecuona dejó la mayor parte de sus bienes —entre los cuales, según el testamento, figuraba la cantidad de 200 mil dólares en efectivo, una casa en Tampa, Florida, y otros bienes que permanecían en Cuba— a su sobrina Ilba Lecuona y a sus sobrinos Rafael y Fernando Lecuona (todos residentes en Tallahassee, Florida) y a su hermana Elisa Lecuona de La Habana, Cuba. Pese a que Lecuona viajaba constantemente, éste tenía residencia en el 145 Oeste de la Calle 98, en Manhattan. Su último deseo, según revela el propio testamento, fue que lo enterraran en New York si, al morir, Cuba estaba aún bajo el yugo de Fidel Castro.

¿SABIA USTED QUE...

...el actor español José Goula echó un sueño en “El Derecho de Nacer” desde el 23 de noviembre de 1948 al 24 de febrero de 1949. O sea, del capítulo 197 al 274, interpretando el papel de don Rafael del Junco?

¡QUE AGUANTE!

...“el Collar de Lágrimas”, la radio-novela que escribió el periodista y escuchado libretista Pepito Sánchez Arcilla, para Crusellas y Compañía, cerró con el capítulo 975. ¡Qué aguante! El record que estableció Arcilla aún está invicto.

A CARLOS BADIAS NO LE HACIA GRACIA

El inolvidable Carlos Badías fue un artista completo: galán, actor de carácter, narrador y locutor, etc., etc. En “El Derecho de Nacer”, la radio-novela más sintonizada en todos los tiempos, le tocó el formidable papel de Albertico Limonta, cuyo origen era el quid de toda la trama enhebrada por el ingenioso Félix B. Cainet. ¡Claro que Carlos Badías estaba muy satisfecho de hacer tal personaje! Le daba más popularidad y era su *modus vivendi*. ¡Ah!, pero fuera del estudio, no le hacía ninguna gracia que lo llamaran por ese remoquete. “Ni en relajo”, decía él.

Como sus compañeros lo sabían, a veces, cuando él iba a entrar o salía del estudio, desde un grupo de artistas que fingían charlar, surgía un grito estridente o estentóreo vociferando: ¡Alberticooooo!

Carlos Badías se detenía, echaba una mirada fulminante y ripostaba colérico: ¡Su madre!



UNA FOTO PLETORICA DE REMEMBRANZAS

Desde el ya lejano año 1964 estamos colaborando esporádicamente en "Mundo de Estrellas", la interesante columna miamense del "Diario las Américas", que redacta nuestro viejo amigo Rosendo Rosell, legendario miembro de la farándula, de quien para adjetivar toda su gama de labores dentro del sector, bástanos endilgarle un solo calificativo: polifacético.

El domingo 3 de abril de 1983, en la mentada columna de Rosendo, apareció esta ya histórica foto de Gort, una de los muchos cientos que enriquecen nuestro archivo, y, para más detalles sobre la misma, he aquí el pie (y... ¡qué pie medular!):

Esta viceeejjjjaaaa postal de los "tiempos buenos", me la envía el buen amigo de los "buenos tiempos", Enrique C. Betancourt, que usa un noble truquito para averiguar los nombres y fechas que publicará en su próximo libro, "que va al galope", según me dice. Me pide que no publique la fecha de la foto "porque... lo matarían" y añade "que es mejor que se reconozcan ellas mismas", etc., etc. Pues, amigo mío, me van a matar a mí, y, de paso, Enrique C. Betancourt tendrá que nombrarme asesor de su libro, porque lo que voy a decir que, esta foto data del año 1941, fue el último año en que el empresario Roberto Rodríguez (que había empezado su labor como tal en 1937) presentó su "Grupo de Teatro Infantil", les seguiré aclarando que en la gráfica no están las hermanas de Eduardo Muñoz ("El Sevillanito"), y sí las entonces niñas-estrellas, Minín Bujones, Violeta Vasallo, Tomasita Martín, Hilda Calvo (que más tarde formó la famosísima pareja de bailes "Doris and Robert", con su compañero y esposo argentino), Georgina Oliva (que triunfó en la "Corte Suprema del Arte", de José Antonio Alonso, y con la "Rondalla Ibérica", de Alberto del Pozo). También son fáciles de distinguir en la fotografía, los "Hermanitos Justiniani" y, ¡naturalmente! el organizador de aquellas presentaciones, Roberto Rodríguez, que está, desde hace años, residiendo en Miami, junto con su esposa, la bailarina y profesora Aurora Rodríguez. Por cierto, en la foto está una "tocaya" de Enrique C., llamada Virginia Betancourt, que era conocida como "La Shirley

Temple Cubana”, y Bertica Alvarez, que entonces cantaba tangos, y ahora trabaja en “Lan-Chile...”

Además, para riqueza del libro del buen amigo, les diré que la foto está tomada en el patio lateral del teatro “Principal de la Comedia”, de La Habana, que regenteaba el recordado amigo Chenín Guzmán, casado con aquella famosa *mezzo-soprano cubana* que se llamó Tomasita Núñez.

A continuación incluimos otra reseña acerca del empresario Roberto Rodríguez.

Una simpática anécdota —dice Rosendo— se produjo cuando Arturo Ramírez (que escribió hace muchos años en la revista “Carteles”) hizo el libreto de la obra “La Princesa y el Gigante”, para el “Teatro Infantil” de Roberto Rodríguez. El dueño del teatro “Martí”, Carlos Font (casado con nuestra buena amiga Juanita Cano), cobró 50 pesos de alquiler, y, en la taquilla, sólo se recaudaron \$48.00. Claro, allí no cobró nada más que Font. Entonces Arturo Ramírez consiguió un subsidio de \$400.00 con el alcalde de La Habana, Dr. Beruff Mendieta (\$400.00 serían \$10,000, ahora) para reponer la obra una sola vez, en el nuevo Anfiteatro Municipal de la Avenida del Puerto. El que fue gran actor, Otto Sirgo, hacía de gigante, con un disfraz de la Casa Finzi, que esta vez sí cobró. Pero hablando una vez con Roberto, le pregunté: “Ven acá, Roberto, y... Otto, ¿cobró?. Y el amigo empresario me contestó ingenuamente: “No, hombre, Otto era muy amigo mío...! El padre de mi esposa Martha, Antonio Joffre —reseña Rosendo para cerrar este histórico recuento sobre la bellísima foto— ponía junto a Roberto, los espectáculos en el escenario del teatro Martí, patrocinados por los Productos Gravi. Una vez Joffre contrató al archisimpático actor Adolfo Otero en sociedad con Chenín Guzmán, para que “toreara” a una bestia en el escenario de “La Comedia”. La valla de metal que protegía y separaba al público, no fue lo bastante fuerte para contener al toro bravo que “voló la valla... ¡Después que ya la había volado Otero! y el desparrame de público, así como el desconcierto de la gente y de los empresarios, resultó de enorme publicidad para el espectáculo, que se mantuvo en cartel varias semanas, con llenos completos de un público que iba a “ver si el toro cogía al pobre Adolfo Otero...!”

GACETILLAS DE AYER

En el año 1928 (27 de diciembre) debutó en el cine "Rialto" el "Septeto Matamoros". Lo integraban Miguel Matamoros, director; Manuel Boregella, tres; Agérico Santiago, clarinete, cornetín con sordina y corneta china; Francisco Portela, contrabajo; Ciro Rodríguez, segunda voz; Manuel Poveda, tamborero y Rafael Cueto, segundo guitarrista. Con anterioridad ya se había formado el "Trío Matamoros" con sus famosos integrantes: Ciro, Cueto y Miguel.

* * *

Por iniciativa de la señora Hortensia Guzmán —de nacionalidad puertorriqueña, esposa del primer actor cubano Paul Díaz, licenciada en leyes, periodista de la farándula y muy vinculada al sector artístico —se grabó, en 1953, un programa en honor del "Regimiento 65 de Infantería" en el que tomaron parte los siguientes destacados artistas cubanos: Martha Pérez, Isidro Cámara, el actor Rolando Ochoa, la actriz Sol Pinelli y el cuarteto Llopiz. La grabación se hizo en la CMQ, y Bobby Capó, muy querido en la Cuba de ayer, fue el encargado de entregarle el disco al inolvidable Gobernador de Puerto Rico, Don Luis Muñoz Marín.

* * *

Santa Clara de Asís fue exaltada como la amantísima "Patrona Universal de la Televisión", en una suntuosa ceremonia de la Curia del Vaticano, por el Santo Padre Papa Pío XII, el 14 de febrero de 1958.

* * *

Luis Guardado, activo y dinámico director de los programas "Partagás de Luxe", que se transmiten por las ondas de las emisoras COCO y CMKC, merece nuestra más sincera

ra felicitación, por la magnificencia de dichas emisiones.

Allí, en ese programa, las más exquisitas zarzuelas de sabor criollo y español han sido radioescenificadas de 9:00 a 10:00 p.m. El desfile de nuestros mejores artistas ha sido motivo de muchos y sinceros elogios que recoge cada día nuestra prensa. Claro, que nuestro aserto lo patentizan algunos de estos nombres: Rita Montaner, Maruja González, Hortensia Coalla, Oscar Lombardo, Hortensia de Castroverde, Panchito Naya, Augusto Ordóñez, Alvarito Suárez, Ramiro Gómez Kemp, Aurora Lincheta, Rosita Fornés, el maestro Eugenio Moreno; las orquestas "Casino de la Playa" con Miguelito Valdés y Walfredo de los Reyes; "Riverside", con Manolo Suárez; "Renovación", con Rita María Rivero, y otros conjuntos musicales que se presentan periódicamente. "Partagás de Luxe" es hoy por hoy uno de los programas más populares de nuestra televisión.

* * *

Un "bolero" de la CMQ, al entrar en un estudio, se sorprendió al ver a Rita Montaner tocando el piano y sin salir del súbito asombro le preguntó:

—¡Ah! ¿pero usted lo toca?

Y "La Única" le respondió graciosamente:

—No, bobito, sólo lo pellizco.

* * *

SABIA USTED QUE...

Oswaldo Farrés es de Quemados de Güines; Rosendo Rosell, de Placetas; Benny Moré, de San José de Las Lajas; las Hermanas Márquez, de Puerto Padre, Zoraida Marrero, de Bejucal; Manuel Corona, de Caibarién; Arsenio Rodríguez, de Güira de Macurijes; Odilio Urfé, de Madruga; Miguel Matamoros, de Oriente; María Teresa Vera, de Guanajay; Graciano Gómez, de La Habana; Miguel Campanioni, de Sancti Spiritus; Ernesto Lecuona,

Rita Montaner, Mario Fernández Porta y Bola de Nieve, de Guanabacoa; Eusebio Delfín, de Cienfuegos; Sindo Garay, de Santiago de Cuba; Orlando Guerra, “Cascarita”, de Camagüey; Barbarito Diez, de Bolondrón y Aniceto Díaz, de Matanzas?

* * *

Sabía usted que Carlos Gardel estuvo en Puerto Rico? ¡Ah, pues sí, llegó en el vapor “Coamo”, a las seis y treinta de la mañana del día primero de abril de 1935. El tres de abril actuó en el teatro “Paramount”, de Santurce. Más de 3,000 personas se quedaron en la puerta sin poder entrar. Tres semanas duró su estadía en nuestra isla, donde cantó en Arecibo, Mayagüez, Ponce, Humacao, Caguas y otros pueblos. Al partir, Carlitos prometió volver, sin presentir que Puerto Rico era, por designios supremos, escala en su jira hispanoamericana de un viaje sin regreso...

En Cuba nos quedamos esperándolo. Durante muchos días, por todas las estaciones radiales y en su propia voz, se anunciaba su próximo arribo. Un día aciago, un boletín urgente llevó la triste nueva: “Gardel y sus acompañantes Alfredo Le Pera, Reverol, Barbieri y Alfonso Asaf murieron en un accidente aéreo, en Cali, Colombia”. Hubo conmoción en Cuba, ya que Gardel era un ídolo en la Cuba de ayer.

ANUNCIOS Y ‘SLOGANS’ QUE “PEGARON”

“Del catarro a la tuberculosis no hay nada más que un paso: ¡Cure y evite sus catarros con Acardet!...“A las gomas blindadas Kelly no les entran ni los tiros de ametralladora”... “Colgate evita el mal aliento y ese desagradable olor a cebolla, porque llega hasta donde el cepillo no toca”... “Candado le saca el churre a la barriga del vestido, porque tiene un ingrediente secreto y costoso...”

El agua sólo cría ranas, tome ginebra “La Campana”... “*Ironbeer*” o no beber... “Susini”, el cigarro sin rival... Si te pica no te rasques, usa “Mitigal”... “Para seguros seguros, “Seguros Godoy”, de Godoy y Sayán... ¡Cawy”, qué rico Cawy, Cawy, que rico es... En sus manos está, haga usted también la prueba del cabito, compruebe por usted mismo para gusto, “Partagás”... “Arrímese a “Candado” para que usted y su familia empiecen el año con dinero... ¡Una tonga de gusto!... ¡Rompió el sabrosómetro!... Si necesita dinero y quiere tener su casa propia, corra a comprar “Palmolive”... Que “Tres Medallas” te acompañe... ¿Tiene usted el gusto joven?... ¡Ave María, Pelencho, qué bien me siento!... ¡Hay ambiente, mi gente!... ¡Sábanas “Palacio”, suaves como la seda y fuertes como el lino...

Bibliografía

- ALONSO ALBERTO — Garrido. Diario La Prensa, Miami.
- ACRI — Selección de los valores radiales. (1942-1949). Anuario Artístico, La Habana.
- ALVARIÑO, JESUS — In memoriam Federico Piñero. Bohemia Libre, P.R.
- Aragón Bermúdez "GABY" — A nuestros verdaderos hermanos. Diario Las Américas. Agt. 14/76.
- BETO ANALFA — Tele-Revista, El Mundo. René Cabel. Nov. 15/980.
- BOLETIN ASOCIACION DE ANUNCIANTES DE CUBA. LA COMISION DE ETICA RADIAL. 1946.
- BOLETIN DE LA ASOCIACION DE LOCUTORES. JUNTA DE GOBIERNO (1949-1951).
- CASTELLS ANTONIO — "Un Poco de Historia". Anuario Artístico. La Habana, 1949.
- CAIGNET FELIX B. — "El Derecho de Nacer y Yo", Revista Bohemia.
- DIAZ RODRIGUEZ JOSE — Miguel (Miguelito) Buendía. Anuario Artístico. La Habana, 1949.
- FAILDE MIGUEL — El danzón. Revista Ondas. La Habana, 1935.
- GARCIA LEANDRO — "Bola de Nieve". Periódico El País, La Habana.
- HERNANDEZ CARLOS — "Se apagó la voz de cristal". Revista Ondas. 1936.
- ICHASO FRANCISCO — Medio Siglo de teatro en Cuba. Diario de la Marina. Sept. 15/1957.
- MARTIN MIGUEL ANGEL. "Gotas de saber", Diario Las Américas.

- PAZOS RUFINO — “Como el Ave Fénix...”. Revista Ondas, 1936.
- QUEVEDO ANTONIO — Ensayo sobre la música cubana. Diario de la Marina. Sept. 15/1957.
- QUINTANA JORGE — “Conocí a Rafael Hernández en México”. Bohemia Libre.
- REVISTA CUBAN TELEPHONE COMPANY — Se inaugura la PWX, edic. Noviembre de 1922.
- ROSENDO ROSELL — Otto Sirgo. “Mundo de Estrellas, Diario Las Américas, Miami.
- RAMIREZ CARLOS — “El estilista de la sátira”. Anuario Artístico. La Habana, 1949.
- ROBREÑO EDUARDO — Historia del Teatro Popular Cubano. Boletín del Historiador, La Habana.
- SOLONI FELIX — “Neno” Grenet, La Habana, Cuba.
- TRELLES TONY — Tertulia literaria en la Casa Cuba. “El Benny”, anécdotas.
- URFE JOSE — EL BOMBIN DE BARRETO. Revista Ondas, La Habana, Cuba 1935.
- VILLARRONDA GUILLERMO — “En mi Viejo San Juan”. Bohemia Libre, Nov, 1966.
- VARONA MIGUEL DE — “El Negrito” Arquímedes Pous. Revista Orto. Pasadena, Cal.
- ARCHIVO DEL AUTOR: Revistas Ondas, Radiomanías, Radio Guía, El Alma que Canta, Radio Magazine, Cubamena, el tabloide Prensa Radial, Anuario Artístico, Souvenir Radial. Prensa Cubana de ayer: Diario de la Marina, Prensa Libre, El Crisol, Información, El País, etc. Revista Bohemia y Carteles. Diario Las Américas, Bohemia Libre, Revista Ideal, “El Fénix” de los espirituanos y Revista de la Casa Cuba. Fotos de Armand, Narcy, Angelo y Gort.

Este libro se terminó de imprimir
en el mes de febrero de 1986,
en los talleres de artes gráficas de
RAMALLO BROS. PRINTING INC.,
Calle Duarte Núm. 227, Floral Park,
Hato Rey, Puerto Rico 00917





